



SALVADOR LÓPEZ ARNAL (EDITOR)

DESDE LA IZQUIERDA
DE LA MIRADA REPUBLICANA Y
LENIN COMO REVOLUCIONARIO
A LA RETAGUARDIA EN
CATALUNYA EN 1936-1937 Y LA
REPÚBLICA POPULAR CHINA

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA

Copyleft 2013

**La llibertat és quan arranca l'alba en un dia
de vaga general.**

Joan Margarit

**PARA ANDRÉS DE FRANCISCO,
ISABEL ALBA, JOAN BENACH, CARLES
MUNTANER, GEMMA TARAFÀ, CLARA
VALVERDE, JOSÉ LUIS MARTÍN RAMOS,
MIGUEL MANZANERA, VÍCTOR MANUEL
CASCO RUIZ, MANUEL CAÑANA, RAFAEL
POCH DE FELIU, ALBERTO MONTERO
SOLER Y CONSTANTINO BÉRTOLO,
AUTORES DE ESTE LIBRO DE
CONVERSACIONES.**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. “COMPRENDER MEJOR”.

I. ENTREVISTA A ANDRÉS DE FRANCISCO SOBRE *LA MIRADA REPUBLICANA*. “PARA LA IZQUIERDA ARISTOTÉLICA LA CUESTIÓN DE LA REDISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD -O SU SOCIALIZACIÓN- RESULTA CENTRAL, POR SU CONEXIÓN CON LA VIRTUD Y LA LIBERTAD REAL”.

II. ENTREVISTA A ISABEL ALBA SOBRE *LA VERDADERA HISTORIA DE MATÍAS BRAN*. “*LA VERDADERA HISTORIA DE MATÍAS BRAN* ES LITERATURA. NO ME GUSTA HABLAR DE LITERATURA COMPROMETIDA Y NO COMPROMETIDA. Y NO CREO EN LA LITERATURA COMO MERO JUEGO ESTÉTICO”.

III. A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO *LA SANIDAD ESTÁ EN VENTA (Y TAMBIÉN NUESTRA SALUD)*. ENTREVISTA A CUATRO VOCES CON JOAN BENACH, CARLES MUNTANER, GEMMA TARAFÀ Y CLARA VALVERDE.

IV. ENTREVISTA A JOSÉ LUIS MARTÍN RAMOS SOBRE *LA RERAGUARDA EN GUERRA. CATALUNYA, 1936-1937*. “ES [LA GUERRA CIVIL] EL GRAN TEMA DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA. EL PERÍODO DE MÁXIMA ACELERACIÓN HISTÓRICA, QUE ILUMINA CIENTO AÑOS ANTERIORES Y CUYO DESENLACE CONDICIONA NO SÉ SI CIENTO AÑOS POSTERIORES

V. EXTREMADURA.

ENTREVISTA A MIGUEL MANZANERA SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EXTREMADURA. “LA LUCHA CONTRA EL DEMENCIAL PROYECTO DE DESARROLLO INDUSTRIAL DE LA ANTERIOR JUNTA DE EXTREMADURA HA SIDO UN MOTIVO FUNDAMENTAL PARA LA ACTITUD DE IU Y DE LA CIUDADANÍA CONSCIENTE EXTREMEÑA A FAVOR DEL CAMBIO DE GOBIERNO”.

ENTREVISTA A VÍCTOR MANUEL CASCO RUIZ SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EXTREMADURA. “LA CIUDADANÍA DE IZQUIERDAS ENTENDIÓ NUESTRA ABSTENCIÓN, DEFENDIERON LA DECISIÓN TOMADA POR LAS BASES DE IU. PERO LO QUE SE NOS PIDE AHORA ES QUE SEAMOS OPOSICIÓN AL PP”.

VI. ENTREVISTA A MANUEL CAÑADA SOBRE LA HUELGA MÁS LARGA. “ESTA HUELGA APUNTÓ A LA RAÍZ. LOS TRABAJADORES ELUDIERON LAS AÑAGAZAS QUE SUELEN FUNCIONAR EN ESTOS CASOS (INCREMENTO DEL PRECIO POR METRO O PIEZA) Y ADOPTARON DOS MECANISMOS DE CONTROL DEL DESTAJO. UNO, DE AUTORREGULACIÓN Y EL OTRO, DE LIMITACIÓN DEL PODER PATRONAL”.

VII. TRES ENTREVISTAS A ALBERTO MONTERO SOLER SOBRE “ALÍ BABÁ”, LOS 100 MIL MILLONES DE EUROS Y LOS HACHAZOS DE JULIO DE 2012: “QUE NADIE PIENSE QUE HEMOS LLEGADO AL FINAL DEL AGUJERO; EL POZO AÚN ES MÁS PROFUNDO”.

VIII. LA CRISIS, LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA Y LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA. ENTREVISTA A RAFAEL POCH-DE-FELIU. “CHINA ES UN MUNDO EN EL QUE CONVIVEN SITUACIONES Y PROCESOS MUY CONTRADICTORIOS. UNA DE LAS PREGUNTAS DEL SIGLO ES, SIN DUDA, LA DE LOS MOVIMIENTOS

SOCIALES EN CHINA, ESPECIALMENTE EL MOVIMIENTO DE LOS OBREROS, LA MAYOR CLASE OBRERA DEL MUNDO, Y DE LOS CAMPESINOS”.

IX. ENTREVISTA A CONSTANTINO BÉRTOLO SOBRE LA ANTOLOGÍA *LENIN. EL REVOLUCIONARIO QUE NO SABÍA DEMASIADO*. “NO SE PUEDE SEGUIR INSISTIENDO EN LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN MIENTRAS UNO SE SONROJA INTELECTUALMENTE DE LA REVOLUCIÓN”.

UNA REFLEXIÓN DE FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

PRESENTACIÓN: “Comprender mejor”.

Seamos breves esta vez, olvidándonos -como aconsejara Jaime Gil de Biedma- otros nudos de nuestra historia.

Jacques Bouveresse, Michael Dummett, Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey son uno de los cuartetos para cuerda y violín más interesantes de mi particular olimpo filosófico. Son clásicos: no hay forma de agotarles por mucho que los leamos.

Del primero -*La demanda de filosofía*- tomo una cita del segundo. La siguiente: “El filósofo no busca saber más sino comprender mejor lo que sabe”. Me pongo filósofo dummettiano esta vez. No es una mala opción.

Yo no sabía bien -incluso sabía bastante mal- la mayoría de los asuntos de los que se habla en estas conversaciones pero he intentado comprenderlos mejor. Las personas entrevistadas, todas ellas, han sido esenciales para ello. Podrán comprobarlo cuando pongan sus ojos y mente en la pantalla.

Ellos y ellas, la metáfora también es de Dummett, como el optómetra, nos proporcionan generosamente unas lentes que nos permiten ver con mayor precisión -y profundidad y amor por lo discutido, añadido yo- lo que hay o ha habido a nuestro alrededor sin decirnos desde luego -lejos de ellos tal pretensión- lo que veremos realmente cuando seamos nosotros quienes miremos a nuestro alrededor.

Como querían y apuntaran, desde otras coordenadas, Ernesto Guevara, Salvador Allende y Francisco Fernández Buey: pensar es siempre pensar con nuestra propia cabeza.

La mayoría de las entrevistas fueron realizadas a lo largo de 2011.

**ENTREVISTA A ANDRÉS DE FRANCISCO
SOBRE LA MIRADA REPUBLICANA
“PARA LA IZQUIERDA ARISTOTÉLICA LA CUESTIÓN DE
LA REDISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD -O SU
SOCIALIZACIÓN- RESULTA CENTRAL, POR SU CONEXIÓN
CON LA VIRTUD Y LA LIBERTAD REAL”.**

Andrés de Francisco es doctor en filosofía y profesor titular en la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en el campo de la metodología y la teoría social, donde ha publicado *Sociología y Cambio social* (Barcelona, Ariel: 1997) y *Capital Social* (Madrid: Zona Abierta, 2001). Miembro fundador el Grupo de Sociología Analítica (FES) y coautor del manifiesto “Por un Giro Analítico en Sociología” (RIS, vol. 67, 2009), la filosofía y teoría políticas es otro campo de su interés. En este ámbito ha publicado numerosos artículos además de *Republicanismo y democracia* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005) y *Ciudadanía y democracia: un enfoque republicano* (Madrid: La Catarata, 2007). Su último libro, *La mirada republicana*, nudo central de esta conversación, ha sido editado también por los Libros de la Catarata (2012).

*

Escribes en la introducción del libro que *La mirada republicana* es más filosófico que *Ciudadanía y democracia: un enfoque republicano*. El papel que juega la ética -y la identidad- en el libro que vamos a comentar es mucho más importante, señalas. No estaría mal entonces aclarar un poco este concepto. ¿Qué es la ética en tu opinión?

La ética constituye lo que uno es, y tiene que ver con la acción. Somos lo que hacemos, pero podemos hacer las cosas con verdad, con virtud -con prudencia y moderación, por ejemplo-, con libertad y por ellas mismas. En ese caso, porque nuestra acción es ética, y hacemos las cosas bien, podemos alcanzar una buena vida. Siempre, claro está, con un poco de ayuda de la fortuna y con determinadas condiciones materiales y emocionales. De lo contrario, sin ética -actuando con mentira, sin prudencia ni cabeza, sin libertad ni excelencia, servil e instrumentalmente-, terminamos estropeando nuestra vida. Y, punto por punto, lo mismo podría decirse de la ética pública. Una sociedad sin identidad ética no será una sociedad feliz. Los clásicos pensaban que podíamos aprender a vivir bien, siempre en un camino de ida y vuelta entre lo privado y lo público. Por ejemplo, la justicia -y la ley que la expresa- es una virtud central de las instituciones sociales para el republicanismo, pero también es una virtud privada. Y de la misma manera que podemos formarnos buenos hábitos, también podemos diseñar bien las instituciones para que apunten hacia el bien público y la

justicia política.

La mirada republicana que propones, señalas también, es en realidad una mirada desde la izquierda, también a la propia tradición republicana, que, afirmas, es compleja y diversa. Luego hablamos de esta diversidad y complejidad, pero te pregunto sobre el otro vértice. ¿Qué es la izquierda para ti?

Para mí la izquierda es un proyecto y un movimiento, un sistema de ideas y un sistema de fuerzas sociales, es utopía y acción, teoría y praxis. Por supuesto, en permanente relación dialéctica, pensando en y desde el interior de la propia praxis. Ya sé que esto puede parecer un tópico, pero desgraciadamente no siempre se ha verificado. En la izquierda, en efecto, ha habido muchas veces acción sin pensamiento y pensamiento sin acción. En cualquier caso, ambos polos –el de la agencia y el de la conciencia- señalan un único norte: la emancipación social. A mi entender el proyecto de emancipación social que propone la izquierda tiene como eje la libertad democrática. Por ello, la emancipación del mundo del trabajo es necesariamente su primera concreción práctica. Cuando menos, esto implica tanto una cultura política que pivota sobre el gran valor de la *aequa libertas* como una cultura emocional con dos cuerdas bien tensadas: la indignación y la compasión. Una sociedad no podrá ser democrática si no se indigna ante el privilegio, esté donde esté, pero tampoco si no compadece al que la fortuna deja tirado. Si se piensa, por debajo de todo ello hay un valor no relativo sino absoluto: la dignidad humana.

“Emancipación del mundo del trabajo” dices. ¿Puedes aproximarnos a este concepto?

El hombre produce su existencia; no le queda otra. Por eso el trabajo es una categoría antropológicamente central, un factor de hominización. Y trabajar significa objetivar finalísticamente capacidades transformadoras y meta-transformadoras: porque transformamos materia para fabricar herramientas con las que seguir transformando materia. Sin embargo, el objetivo último de ese proceso –y esto es decisivo- no es el trabajo sino la vida, no es la producción de objetos sino la reproducción de la vida, la satisfacción de las necesidades humanas. El proceso de trabajo es un proceso cognitivamente complicadísimo (sólo al alcance de un cerebro muy desarrollado) y de una enorme riqueza creativa que, andando el tiempo, da en la técnica moderna y en la misma ciencia como fuerza productiva. En la civilización industrial, de hecho, el proceso de producción de la existencia a través del trabajo incorpora una cantidad gigantesca de saber científico-técnico, de cultura material históricamente acumulada. En sí mismo, por su creatividad, su racionalidad, su complejidad, el trabajo no sólo es un proceso específicamente humano sino que puede realizar la propia esencia humana, su riqueza intrínseca, permitiendo la expresión

multifacética de sus polivalentes capacidades.

Pero el hombre no trabaja solo. Antes al contrario, organiza socialmente la producción. Y aquí viene el problema. Durante la mayor parte de la historia de nuestra especie, la organización social de la producción ha sido eminentemente cooperativa: división sexual del trabajo y, sobre esa base, caza y recolección cooperativas. La horda primitiva, pequeña y nómada, sin excedente que acumular, va y viene, y se reproduce sin conocer la opresión ni la explotación. Con la propiedad, la riqueza excedentaria y la desigualdad, se hace posible que unos –los que no tienen medios de vida- trabajen para otros. Surgen las clases. Y surge el Estado como garante de los derechos de propiedad. A partir de ahí, el trabajo se convierte en una actividad alienada –ni libre ni autorrealizante, sino sometida y castrante- y la fuerza de trabajo en un bien de uso susceptible de ser explotado. Mediante la lucha de clases, que ha solido decantarse del lado de la riqueza y la propiedad, este esquema de dominación se reproduce y se amplía, dando de sí un escenario en el que unos pocos tienen más de lo que se merecen y el resto –los muchos- tienen menos de lo que necesitan, entre otros bienes, el de su libertad real.

Por eso digo que la emancipación de la sociedad pasa necesariamente por la emancipación del mundo del trabajo. Y como ese mundo constituye la base social de la democracia radical antigua, uno las dos cosas: democracia y emancipación de la clase obrera. Marx daba tanta importancia a este concepto de emancipación que no se conformaba con que el trabajo fuera una actividad instrumental (bien que autorrealizante y libre), sino la primera necesidad vital. Yo no iría tan lejos, aunque la idea es maravillosa.

¿Y cómo deberíamos entender ese valor no relativo que llamas dignidad humana? Por lo demás, ¿qué quieres apuntar cuando afirmas que un valor es absoluto? ¿Deberíamos hablar de lo mismo exactamente todos los seres humanos cuando hablamos de dignidad humana? ¿No juega un peso en este ámbito la cultura, nuestras tradiciones, nuestra época histórica, nuestros sueños, nuestras mismas limitaciones,...?

Tal vez tengas razón, aunque me cuesta trabajo pensar en un concepto de dignidad que no pase por el de libertad de la opresión. No veo cómo se puede ser digno estando sometido, en una condición servil, sin poder decidir por uno mismo, siendo alieni iuris. O sin autodomínio, que es la clave de la libertad interior. Mucho menos lo veo si el servilismo es voluntario e instrumental, que también hay esa clase de indignidad.

Hablas también de una izquierda con veleidades totalitarias y pseudo-igualitaristas que se ha permitido “el lujo” de olvidar el valor central de la libertad y el pluralismo. ¿A qué

izquierda te refieres? ¿Por qué esa izquierda ha olvidado algo tan esencial?

Mira, yo leo a Marx y veo claramente que toda su lucha -teórica y práctica- se orientaba a vencer la dominación, a alcanzar una sociedad libre de la opresión y libre de la necesidad, que son dos libertades - como sabes- conectadas en la tradición republicana. Y, huelga decirlo, alguien que, como él, defendía la ética de la autorrealización individual, no podía dejar de asumir el principio del pluralismo; porque no vamos a pretender que en la sociedad emancipada todos fuéramos a realizarnos de la misma manera, ¿no?

Y luego leo a Gerald Cohen -al que por otro lado admiro mucho- y me encuentro con que en su utopía socialista lo que cuenta es la igualdad y la comunidad. Valores centrales, desde luego, pero de los que se ha caído la libertad. Una comunidad de iguales, sin embargo, puede ser un sitio horrible sin pluralismo y sin libertades. Sin libertades, cuidado, también modernas, esto es, sin derechos de libertad en el mejor sentido liberal. Esos que sólo solemos apreciar -como la salud- cuando se pierden.

Me refería a una izquierda que, diciéndose marxista, construía lealtades pro-estalinistas y caía presa de las simplificaciones de la guerra fría. Creo que en ese caldo fue donde se cultivó la escisión entre libertad e igualdad, fatal para la izquierda, escisión que cedía a la derecha esos “despreciables” derechos de libertad “negativa” propios del liberalismo burgués. Y, claro, ellos: ¡encantados! Ellos, que desde Benjamin Constant hasta el guerrero frío, Isaiah Berlin, venían reclamando la libertad de los modernos como cosa suya. Mientras, nosotros renunciábamos no sólo a ésta sino también a la otra libertad -la libertad positiva como autogobierno- en una pésima lectura de la idea de la dictadura del proletariado, que no era otra cosa que democracia antigua y Comuna de París. Seguramente no entendimos bien que la mejor forma de garantizar los derechos de libertad -también los “negativos”- y el pluralismo bien entendido era ejerciendo y profundizando en el autogobierno democrático.

Lo que ocurre es que la izquierda ha tendido a cultivar una cultura organizativa interna muy autocrática. También, por supuesto, los partidos socialdemócratas con sus aparatos burocráticos y sus oligarquías dirigentes. Casi siempre los giros autocráticos están justificados en las circunstancias inmediatas de la lucha política, pero terminan generando inercias nefastas que acaban por devorar la soberanía democrática y por reproducir la cultura elitista de la dominación, en el partido y en la sociedad. En realidad, la cosa viene de lejos. Trotsky lo vio perfectamente en 1904 con su crítica del “substituísmo” leninista. Y Rosenberg recuerda en su Historia del bolchevismo que Marx y Engels tenían fuertes tendencias autocráticas en su forma de entender el liderazgo y la dirección comunista. Y Althusser en ese librito magnífico -Lo que no puede durar en el partido

comunista- denuncia cómo el PCF se ha convertido en una autocrática “máquina” de dominación interna. Enorme paradoja de la izquierda transformadora: el proceso de emancipación democrática exige una enorme disciplina y a menudo el uso de un poder despótico (revolucionario), pero ocurre que ese poder, de mero medio suele pasar a fin en sí mismo, bloqueando y paralizando la misma transformación social. Es una historia conocida, a mi entender, penosa y terrible, porque está hecha de codicia, ambición, hipocresía, doble moral, autoengaño, maniqueísmo y crueldad. Por eso he querido tomarme tan en serio en mis libros la cuestión del poder y la cultura republicana de control del mismo.

Un intelectual de izquierdas, que sigue siéndolo, que habla bien de un libro de Althusser... ¡Esto sí que es una auténtica novedad! Si quieres añadir más a favor de su obra, te dejo el espacio que estimes conveniente.

Bueno, antes había muchos intelectuales de izquierdas althusserianos. Yo no me fui por esos derroteros, en cualquier caso. Era difícil habiendo leído a Sacristán, aparte de que el Pour lire... me resultó penoso. Pero su librito sobre el PCF me parece muy bueno y -si me permites la pequeña maldad- muy humanista.

Déjame defender causas que no son propias. Escribes: “seguramente no entendimos bien que la mejor forma de garantizar los derechos de libertad -también los “negativos”- y el pluralismo era ejerciendo y profundizando en el autogobierno democrático”. No es que no lo entendiéramos, se podría apuntar, sino que no fue posible tenerlo en cuenta. La lucha de clases no se desarrolla en un seminario académico con un ponente a favor, otro en contra y cinco doctores y siete magisters que deciden quien ha esgrimido argumentos más sólidos para tomarse luego, juntos y afables, una ensalada con aguacate y bacalao con pasas.

Sí, es lo que yo decía sobre las circunstancias inmediatas, las circunstancias de la lucha de clases, sus urgencias... Las mismas que le hicieron olvidarse al Trotski de 1921 de sus propias premoniciones advertencias de 1904. A menudo la revolución no sólo se ha tragado a sus mejores hombres, también a sus mejores ideas, ¿no crees? Pero, vamos, tienes razón: los toros se ven muy bien desde la barrera y, a esa distancia, fumando un buen puro, es fácil incurrir en descalificaciones olímpicas. Pero no es mi intención. Tengo demasiado respeto por la lucha de clases y por la sangre derramada, por los que dieron con sus huesos en la cárcel, por los que tuvieron que exilarse, por los perseguidos y asesinados. Y también por la economía moral de la multitud, por su enorme generosidad, su capacidad de sacrificio fraternal, su entrega solidaria, su heroísmo. Y hablo de miles y

centenares de miles de personas.

Como preguntas respondo: sí, yo también creo con dolor -y con una enorme paradoja no resuelta en la cabeza- eso mismo que tú apuntas. Sigo preguntándote. Sorprende -o puede sorprender- el uso o la aparición de mucha literatura en las reflexiones político-filosóficas de La mirada. ¿Por qué tantas referencias literarias? ¿Los clásicos de la literatura pueden ser buenos aliados de la reflexión político-filosófico? José Agustín Goytisolo recordaba en un magnífico poema que Platón no ubicó en su República a los poetas.

Peor para la República de Platón. Bueno, Salvador, recuerda también que Rousseau se rebeló contra el teatro y los espectáculos: ¡tanto peor para Ginebra! Pese a que Rousseau era muy platónico, las razones de ambos eran muy distintas en este caso. Platón quería expulsar a los poetas porque consideraba que la tragedia era perniciosa para la ética de la sabiduría y la virtud que él quería construir. La fortuna y el destino -agentes de la tragedia- resultaban demasiado democráticos en sus caprichos y él quería una república aristocrática que controlara su destino mediante una férrea disciplina de la virtud pública y privada. Rousseau temía por todos los vicios asociados a la vanidad que, según él, estimularían los espectáculos teatrales. Prefería otros patrones de diversión para su ideal de pueblo recio, sencillo y austero. A mí me encanta el teatro -y, como sabes, el cine- y no se me olvida que al pueblo ateniense también lo educaron sus dramaturgos y comediógrafos: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes. Ahí es nada. Como para renunciar a toda esa paideia...

Pero, en fin, yo estoy muy en la línea de Martha Nussbaum en éste y en otros temas. La literatura es una maravillosa fuente de estímulo para el pensamiento filosófico profundo y, en concreto, la ética antigua -así piensa ella, creo que correctamente- elaboró filosóficamente toda una agenda de problemas éticos planteados por la tragedia. Así que no hay por qué expulsar a los poetas de la república. Por lo demás, en la buena literatura se puede encontrar de todo, desde finísimos análisis sociológicos y de psicología moral o emocional, hasta acusaciones, denuncias y manifestaciones de protesta social pasando por agudas reflexiones filosóficas sobre estética, ética y política. En Guerra y Paz, tienes hasta una interesante filosofía de la historia sobre la que Tolstoi vuelve una y otra vez.

Ya que citas a Marta Nussbaum, ¿qué te interesa especialmente de su obra? ¿No hay demasiado teoricismo en su obra y muy poca praxis social?

La fragilidad del bien y, sobre todo, Upheavals of thought, son libros que a mí me han enseñado a vivir, a entender de manera profunda la propia vulnerabilidad y a saber vivir con ella, a comprender

que no tenemos el pleno control sobre nuestra vida, y que hay pasiones fundamentales, como la compasión, que nacen de la asunción de esa vulnerabilidad, y otras, como el amor, que nos hacen vulnerables y pese a ello son pasiones necesarias para tener una vida plena. Por lo demás, hay todo un programa de reforma social, en clave muy cosmopolita, que se deriva de las enseñanzas de Martha Nussbaum. Para mí es una de las grandes cabezas filosóficas contemporáneas.

Vindicas la noción de ideología a pesar, afirmas, que con frecuencia se usa el adjetivo “ideológico” de forma peyorativa. No es, pues, para ti falsa consciencia como acostumbraban a decir los clásicos. Sostienes que lo esencial de una ideología de izquierdas es “ser antielitista”. ¿Y eso qué significa?

La ideología como falsa conciencia de una realidad invertida o desgraciada es una poderosísima idea de Marx, que sigue teniendo validez. Pero yo en la Introducción del libro me refiero a la ideología en un sentido post-marxiano, como conciencia social positiva, como sistema de valores, dispositivos emocionales y hasta hábitos del corazón. Y reivindico una ideología de izquierdas frente a los intentos de “superación” de las ideologías políticas camuflándolas en visiones puramente tecnocráticas de la realidad social, supuestamente neutrales ideológicamente.

Ser antielitista significa ser demócrata de verdad, considerar al otro como sujeto de derechos de libertad real, como un fin en sí mismo dada su dignidad moral. Significa horizontalidad cívica. Que nadie viva de manera subalterna, dando gracias y pidiendo permiso, sin mirar a los ojos, sin sostener la mirada y agachando la cabeza por miedo al castigo del “superior”. Significa ausencia de privilegios, control democrático del poder, y gobernar y ser gobernado por turnos. Significa educación y autoeducación constante de la ciudadanía y garantías públicas para el autorrespeto de todos. Hay talentos superiores, capacidades excepcionales. Muy bien, sean distinguidos y premiados. Pero no con derechos especiales ni con poderes arbitrarios o permanentes; tampoco con cuotas desproporcionadas de influencia política, ni acceso privado a recursos escasos ni representaciones especiales de sus intereses. ¿Entiendes por dónde voy? Además, las élites históricas no han sido élites morales, sino económicas; y su hegemonía cultural ha derivado de su posición privilegiada en la estructura del poder social. El elitismo sigue a la propiedad. Aunque no se acaba en ella, desgraciadamente.

En el primer capítulo del libro sostienes que la teoría republicana es una teoría normativa y también, por ello mismo, una teoría crítica. ¿Cuándo una teoría es crítica? ¿Las ciencias naturales o formales tienen teorías críticas?

Si tú tienes una buena teoría de la justicia, por ejemplo, tienes el fundamento para hacer buena crítica social. Pongamos por caso: la

teoría de la justicia de Rawls. A mi entender, es un potente artefacto teórico para enjuiciar críticamente el capitalismo, entre otros sistemas socio-económicos, pues está muy lejos de satisfacer los principios de la teoría. Ahora bien, esa teoría debe cumplir determinados requisitos para ser buena teoría crítica o su fundamento. Además de la consistencia interna (central en toda teoría) las teorías crítico-normativas –digo en el libro- deben contemplar su propia factibilidad como condición de validez teórica. Por eso, siguiendo con el ejemplo de Rawls, es tan importante el problema de la estabilidad de su teoría de la justicia, su compatibilidad con las psicologías del mundo real, donde hay envidia y rencor, y miedo, servilismo o afán de dominación. Si hubiera una incompatibilidad de principio, la teoría sería “inestable” y de poco serviría: se desmoronaría tan pronto la implantáramos. Y la estabilidad práctica de cualquier teoría ético-normativa no es más que un aspecto de su factibilidad. Ahora bien, además de eso, ahora que me das la oportunidad de extenderme...

Adelante, no pases pena, no hay prisas. La lentitud y la minuciosidad también pueden ser virtudes republicanas.

Gracias, Salvador. Añadiría que la crítica social, además de buenas teorías normativas factibles, necesita de un buen diagnóstico, esto es, de análisis (por cierto, como sabes bien, kritikē viene de krínein, que significa analizar, discernir). Sin saber cómo funciona o cómo es objetivamente el capitalismo, difícil será aplicarle teorías normativas. Erik Olin Wright acentúa ambos aspectos –el analítico y el normativo- en su concepción de la teoría crítica (Envisioning Real Utopias, cap. 2). Yo estoy muy de acuerdo con él.

Lo que no tengo tan claro es que pueda haber buen diagnóstico social sin supuestos normativos, que pueda haber, dicho directamente, una ciencia social libre de valores. No creo, por ejemplo, que haya una teoría “aséptica” de la explotación o de la opresión. Un cerebro que no construyera juicios de valor no entendería cabalmente la idea de transferencia de plustrabajo o la idea de poder arbitrario, y no creo que pudiera hacer un diagnóstico de la realidad social basado en esos conceptos. Más aún, los “hechos observacionales” de las ciencias sociales no son independientes de los sistemas de clasificación contruidos culturalmente y cargados de evaluaciones. Hilary Putnam ha argumentado convincentemente en este sentido. Las ciencias naturales –y respondo a tu última pregunta- son otra cosa. Aunque es verdad que muchas veces se prefieren unas teorías a otras por su mayor coherencia o su mayor simplicidad, y que estos –la simplicidad o la coherencia- son valores, no creo que eso las convierta en teorías normativas en el sentido en que, por ejemplo, lo es la teoría del método. O en el sentido del republicanismo como teoría del buen gobierno y de la buena sociedad.

No puedo resistir hacerte una pregunta epistemológica. Si

no hay ciencia social sin valores, cabe inferir que habrá tantas ciencias sociales concretas como conjunto de valores consistentes puedan mantenerse. Si fuera así, ¿cómo nos podemos de acuerdo, cómo discutir sobre esos valores que inexorablemente acompañan a las ciencias sociales? Entiendo igualmente que estás diciendo que una máquina de Turing potente, sin valores, no podría demostrar, por ejemplo, las inconsistencias de la teoría económica neoclásica. ¿Es el caso? ¿Entiendo bien tu idea?

No exigamos a las ciencias sociales lo que no exigimos a las ciencias naturales. Yo no diría de éstas, parafraseándote, que “si no hay ciencia natural sin teorías, cabe inferir que habrá tantas ciencias naturales como conjuntos de teorías consistentes puedan mantenerse”. Yo diría que la ciencia social no puede reducirse a sociografía, sino que tiene que construir teorías. Y las teorías sociales están cargadas de valores. Lo que no quiere decir que haya tantas “ciencias sociales” como sistemas de valores, pero sí que la pluralidad de teorías pueda tener que ver con esos sistemas valorativos. Y respondo a la segunda parte de la pregunta: seguramente esa potente máquina de Turing pudiera demostrar las inconsistencias de la teoría neoclásica (no lo sé), pero estoy seguro de que no podría construir una teoría que, como la neoclásica, gravita sobre el concepto de utilidad, cuyo contenido relativo a una cultura de valores me parece evidente.

Hablas de la rotación y la brevedad como desiderata republicanos del buen gobierno. Si no hay tales, ¿no hay buen gobierno? ¿En toda circunstancia y ocasión?

Bueno, yo no diría tanto. Pero es muy difícil la autoperpetuación en el poder –de un individuo, de un grupo- sin la formación de clientelas que legitiman ese poder y, legitimándolo, se benefician de él. Y así se forman bloques cerrados de poder muy permeables a los intereses mejor organizados de la sociedad que, por eso mismo, acaban por consolidar equilibrios oligárquicos más o menos encubiertos. La no-reelegibilidad y la brevedad de mandatos son medidas preventivas muy caras a la tradición republicana. De la misma manera que el sorteo –tan olvidado- fue durante siglos una seña de identidad del republicanismo democrático. Las razones eran las mismas: evitar que siempre gobernaran los mismos.

Me ha quedado la pregunta en un cajón cercano. La formulo ahora: ¿los gobiernos cubanos no serían pues formas de buen gobierno en tu opinión? En cambio, desde esa única perspectiva, sí lo serían los gobiernos usamericanos donde las élites políticas, no tanto las económicas, se renuevan parcialmente cada cierto tiempo.

La rotación de las élites no es la rotación en la que yo pienso. Me

interesa el republicanismo democrático, y pienso en la rotación como una medida para el fortalecimiento de la democracia, como un mecanismo de división diacrónica del poder que contribuye a evitar el faccionalismo y la perversión elitista y oligárquica de la democracia. Un partido único termina penetrando en las organizaciones de base, en sus asambleas, en su democracia, y devora la soberanía. Pero, claro, hay situaciones de emergencia que lo hacen necesario. La dictadura, como sabes, es una figura de la cultura republicana, pero una figura temporal limitada a la coyuntura excepcional de la amenaza exterior que pone en peligro la supervivencia del Estado.

Afirmas que la síntesis aristotélica es fundamentalmente conservadora, sin embargo destacas la esencial importancia de Aristóteles a la tradición republicana. ¿No hay aquí alguna ligera contradicción?

La idea aristotélica de la síntesis me parece fundamental, pero Aristóteles le da un tratamiento conservador porque parte de la estructura social de la propiedad tal como está dada. Por eso excluye a los nullatenendi de la plena ciudadanía republicana y hace del pequeño campesino libre la base social de su mesocracia. Lo que digo en el libro es que se puede hacer una lectura más radical de la síntesis y pensar que la estructura social de la propiedad puede ser transformada para, por ejemplo, extender la propiedad a los desposeídos. En ese caso, la síntesis republicana sería muy diferente. En general, el pensamiento político republicano ha sido muy directamente aristotélico y, por eso, el tronco principal del mismo ha sido oligárquico y demofóbico. Pero, al igual que hubo una izquierda hegeliana, pienso que también ha habido una izquierda aristotélica. Esa izquierda es democrática, pero se toma en serio la crítica aristotélica a la misma democracia. Por eso, para la izquierda aristotélica la cuestión de la redistribución de la propiedad –o su socialización– resulta central, por su conexión con la virtud y la libertad real. En mi anterior libro, situaba a Rawls en la derecha hegeliana y en la izquierda aristotélica. Marx estaría a la izquierda de Hegel y a la izquierda de Aristóteles; pero se tomó a ambos muy en serio.

Y esa socialización de la propiedad de la que hablas, ¿cómo puede concretarse? ¿Mediante cooperativas? ¿Nacionalizaciones controladas por la ciudadanía? No es fácil ver una concreción factible y económicamente eficaz de la extensión de la propiedad de los desposeídos podría señalarse críticamente. La propiedad es un robo, se dirá; tal vez sea así pero económicamente es ineludible, lo otro, las quimeras ensayadas, son el socialismo irreal e ineficaz.

Respondes en la misma pregunta, al menos parcialmente.

Sin enterarme de lo que yo mismo apunto.

Cooperativas agrarias, cooperativas obreras, nacionalización de los sectores estratégicos, banca, energía, telecomunicaciones... Además, está el Estado como agente regulador para la desmercantilización y la consolidación de límites social-republicanos a la propiedad de determinados bienes, como la vivienda. Y está la provisión estatal de toda una batería de bienes y servicios públicos, cuales son la educación, la salud, la administración de justicia, la seguridad social, que pueden entenderse como propiedad común de la ciudadanía. Todas éstas son concreciones –a mi entender, factibles- de estrategias políticas de socialización. Y luego está el cambio de hábitos, de cultura material, de ethos. Es algo en lo que nuestro común amigo, Joaquín Miras, insiste mucho, y tiene razón. Pienso en cosas tales como en un ethos (y una pedagogía) de la reciprocidad y la cooperación, de la prudencia y la moderación (por ejemplo, en el consumo, o en la gestión de bienes públicos), del autocontrol y la verdad, de la austeridad y la sencillez, de la amistad y la palabra, de la compasión y la fraternidad. No creo que se pueda hacer socialismo sin todo eso.

Al republicanismo democrático le interesa, en tu opinión, que el decisionismo político favorezca equitativamente los intereses de los grupos más vulnerables, sean mayorías o no. Tal finalidad, ¿no presupone la existencia de una sociedad escindida en clases como horizonte no alterable de intervención, sociedad escindida en la que habría que proteger a los más desfavorecidos?

Salvador, yo no creo que pueda haber una sociedad perfecta, más allá del conflicto, plenamente armónica. Aun sin clases sociales, habría divergencias de intereses y hasta antagonismos. Y, por tanto, habría también vulnerabilidades relativas, potenciales perdedores. Además, en una sociedad perfectamente armónica no habría lugar para la crítica social ni espacio para la izquierda: ¡iqué aburrimiento! Bromas aparte, lo cierto es que la república, que aspira a la síntesis y a la justicia social, nace del conflicto y propone todo un arsenal de métodos para la gestión del conflicto de intereses sociales con la idea puesta en evitar el faccionalismo y la corrupción, y alcanzar el bien común. La deliberación es uno de esos métodos pero –digo- no es infalible ni omnipotente. Hay antagonismos resistentes a su disolución en consensos deliberativos. Y en esos casos, hay que decidir hacia dónde tira la ley, por quién toma partido. En ese momento hablo de la equidad como principio regulador de la propia ley, como mecanismo para la “rectificación de la justicia legal”. Y simplemente añado que al republicanismo democrático le interesa que el decisionismo político se incline equitativamente a favor de los grupos más vulnerables.

Defíneme el bien común.

Tú y yo, dos individuos muy diferentes, con intereses gustos y preferencias diferentes, resulta que tenemos que compartir piso. Nos reunimos en el salón para decidir sobre las reglas del juego que habrán de regular nuestra convivencia. Hablamos sin coerción. Entonces yo voy y digo: “mira, tú vas a limpiar la cocina, a barrer la casa y a fregar los suelos a diario. Es que yo no puedo porque tengo que estudiar”. Obviamente, esta es una regla que sólo me beneficia a mí, no es razonable y, por tanto, no te convence. Como eres inteligente y libre, la rechazas. En buena lid, si deliberamos tú y yo, terminaremos moviéndonos en un terreno nuevo, el de la libre razón pública, y argumentaremos en términos de nuestros intereses comunes. Al final co-decidiremos -acordaremos o consensuaremos- un conjunto de reglas que puedan convencernos a ambos: será nuestro bien común, nuestra ley. Desde esa ley, habrá cosas que no podremos hacer ninguno de los dos y otras que estaremos obligados a hacer. Lo gracioso es que sin ese orden político, sin ese bien común, será difícil que podamos disfrutar incluso privadamente. Nos llevaremos mal, habrá conflicto, tenderemos a encerrarnos cada uno en nuestro cuarto, a puerta cerrada, y dejaremos de hacer cosas que nos apetecería hacer a ambos: charlar, cocinar juntos, ver una buena peli, compartir amigos, opiniones, información. Nuestra vida privada empeorará.

Además, sin ley, sin polis, todo es posible y no puedo definir mis intereses privados ni confiar en mis propias expectativas respecto al comportamiento del otro. Sin bien público no hay confianza en el otro, no sé a qué atenerme y entonces mi propio bien privado se vuelve precario y vulnerable. Mis propios derechos de libertad no están garantizados. Al perder el bien común estropeamos nuestro bien privado. Para cada espacio público de convivencia e interacción hay un bien común. Lo difícil es buscarlo, hallarlo y mantenerlo. Y, naturalmente, a medida que la sociedad gana en complejidad, resulta mucho más complicado hallar ese bien común, porque parte de su bondad radica en que sea compatible con los múltiples bienes comunes de los múltiples espacios públicos que la sociedad en su conjunto -dada esa complejidad- contiene dentro de sí. Por eso resulta tan sugerente la idea rawlsiana del “consenso entrecruzado”.

Señalas que el particularismo de la ley y la acción pública es perverso “porque convierte al Estado en un sistema al servicio de la dominación de unos hombres sobre otros”. Pero, ¿cuándo el estado no ha sido un sistema al servicio de los grupos sociales hegemónicos?

El Estado democrático ateniense estaba inclinado en favor de su base social de trabajadores asalariados, pero respetó la propiedad y la ley, y consiguió bastante lealtad de las clases medias y de los ricos; a lo que con seguridad contribuyó el imperio marítimo que Atenas construyó en el Egeo. Es claro que los aporoi, los muchos pobres libres, eran el

grupo hegemónico, pero fue un régimen muy pluralista donde ricos y pobres gozaban de gran libertad. Platón llega a quejarse de que hasta los esclavos y los animales tenían demasiada libertad en la Atenas democrática. Creo que el Estado es expresión de la correlación de fuerzas sociales que, a su vez, depende del régimen de propiedad y de la estructura de su distribución. Un ejemplo: si los sindicatos son débiles y el movimiento obrero es débil, te cae un decretazo como la última reforma laboral del PP, es decir, la ley se inclina -inequitativamente- en favor de los particularísimos intereses del dinero y el capital, y el Estado está ahí para hacer cumplir esa ley que cercena la libertad real del mundo del trabajo. Pero no tiene por qué ser así. El Estado tiene una gran elasticidad. De lo contrario no tendría sentido hablar de Estado democrático, de democratización del Estado, etc. Las luchas democráticas son luchas también por el control del Estado.

¿Cuál es la diferencia esencial entre el republicanismo liberal y el republicanismo democrático que tú defiendes?

Vamos a ver. Yo defiendo un republicanismo democrático y eso lo distingue de un republicanismo oligárquico. Pero, además, defiendo un republicanismo (democrático) pluralista. Y aquí está la clave para la diferenciación con el liberalismo. La diferenciación, esto es, entre un pluralismo republicano y un pluralismo liberal. Pues bien, para no perdernos en tecnicismos, responderé rápidamente. El pluralismo republicano no se hace contra o frente al Estado. Necesita de la intervención del Estado para impedir que la dinámica social -sobre todo, la del capitalismo de mercado- no acabe con el propio pluralismo cultural y ético, imponiendo a la sociedad formas de vida, pautas de conducta, valores, sentimientos, intereses y necesidades favorables a los grupos hegemónicos. Ello, naturalmente, implica muchas cosas. Implica, por ejemplo, pensar que las manos invisibles no son siempre virtuosas; implica también tomarse en serio la virtud como algo susceptible de ser promovido políticamente, mediante sistemas de regulación social que favorezcan normas sociales de cooperación, sin por ello caer en el paternalismo estatal ni en el perfeccionismo moral. El liberalismo piensa que la mejor forma de preservar el pluralismo de las distintas concepciones del bien privado, es dejando la máxima "libertad" a la sociedad civil; lo cual tal vez sería plausible si esa sociedad civil fuera verdaderamente libre; pero atravesada como está por relaciones asimétricas de poder, de dinámicas monopolistas u oligopolistas, de poderosísimos mecanismos privados de manipulación de la opinión pública, es cuando menos ingenuo predicar la neutralidad del Estado.

¿Por qué la virtud es tan importante para el republicanismo que defiendes? ¿Podrías definirla brevemente?.

Los humanos somos seres vergonzosos. Pero sentimos vergüenza -como dice Aristóteles- de nuestros vicios. No nos gusta que nos tomen

por cobardes o tacaños o irresponsables o mendaces o serviles. Al contrario, queremos que nos respeten porque hacemos las cosas bien, con excelencia, y dando la talla: ante el peligro, no dejándonos llevar por nuestros apetitos más inmediatos, obrando con justicia, siendo generosos, amables en el trato, objetivos en el juicio, proporcionados en nuestras reacciones emocionales. Todo esto es impensable sin autodominio –sin enkrateia–, que para el gran Jaeger es virtud de virtudes. Piensa en las llamadas cuatro virtudes cardinales: prudencia, moderación, valentía y justicia. Piensa en todo lo que uno tiene que controlar dentro de sí para que su conducta responda a esas virtudes. Tiene que vencer muchos deseos y muchas emociones. Por ejemplo, hay que vencer el miedo para ser valiente, y el egoísmo para ser justo. Por eso la virtud tiene que ver con la economía de nuestros deseos y de nuestras pasiones. Virtuoso es aquél que ha aprendido a desear y a sentir correctamente. ¿Cómo? Formándose buenos hábitos y, a su través, forjándose un buen carácter. Aristóteles decía que todos estamos dotados de armas para la virtud, aunque también es cierto que hay caracteres con mejores predisposiciones que otros. En cualquier caso, la virtud también depende de condicionamientos externos. Por ejemplo, de la suficiencia material (autarkeia), para no depender de otros y poder vivir para uno mismo, como uno quiere. La libertad parece así una condición de la virtud. Y, en verdad, las acciones excelentes suelen ser aquellas que hacemos por ellas mismas, autotélicamente. Obligados, a regañadientes, sin libertad, las cosas nos salen mal. Aparte de la suficiencia material, hay otros condicionamientos externos. Platón, por ejemplo, concebía la política desde la metáfora de la medicina, como cura de almas, como pedagogía de la virtud. Y en general, el sistema de valores, las prácticas sociales, las pautas culturales, los ordini... Todo ello constituye un entramado de incentivos que educan en la virtud o, por el contrario, corrompen el carácter de los individuos. En un texto que publiqué en Rebellion.org he defendido que el capitalismo aventurero de casino que nos ha tocado sufrir conspira contra las cuatro virtudes cardinales. Es un sistema corrupto y corruptor. Donde no hay virtud hay corrupción: un cáncer para la república.

La pedagogía que, según señalas, incorpora la política republicana que defiendes, ¿no puede caer en las turbulentas aguas del dirigismo diciendo o ubicando a la gente en un discutible terreno del buen vivir y/o del buen hacer que, a lo mejor, pueden resultarles poco convincentes?

La ley es un poderoso educador. Y es el principal resultado de la política. De lo que se trata es de que ese nomos no sea un capricho de unos pocos poderosos sino que exprese la voluntad general, que sea expresión de una deliberación verdaderamente libre y democrática. Y que el Estado tenga la suficiente fuerza y autoridad para hacerlo valer, promover y respetar. Y esto permite mucha libertad y mucha diversidad

en las concepciones del bien privado. La misma teoría de las virtudes –la aristotélica por ejemplo- es criterial y relativamente indeterminada. No prescribe una única forma de vida buena para todo individuo, sino que admite gran pluralidad. No todos elegimos las mismas acciones autotéticas aunque el autotelismo sea un criterio de excelencia. No todos buscamos los mismos placeres, aunque la prudencia y el autodominio sean claves para desear como es debido. No todos sentimos ni reaccionamos igual emocionalmente, aunque la buena vida también depende de una buena educación sentimental. No todos buscamos la felicidad de la misma forma, aunque la virtud sea necesaria para encontrarla. De todas formas, tu pregunta es muy importante. El paternalismo es una tentación de la política republicana de la virtud, pero es en realidad una perversión de la teoría de la virtud, que arranca, como decía más arriba, de la libertad. La clave está en la democracia: sólo una ley democrática –expresión de la voluntad ciudadana- no incurre en el paternalismo. Al contrario, nos educa y a la vez nos hace libres. Somos libres al auto-dotarnos de leyes. Y las buenas leyes nos hacen buenos ciudadanos.

Tomando pie en la Antígona de Sófocles, señalas que la unilateralidad de Antígona es menos dañina que la de Creonte y, además, menos violenta. ¿Por qué?

Porque está basada en la piedad. Una ley sin piedad es una mala ley. Antígona no quiere la piedad sin ley, quiere que la ley de la ciudad permita enterrar dignamente al hermano, pese a ser enemigo de la ciudad. Y asume ser castigada por la misma ley que viola para honrar el cuerpo muerto del hermano y darle sepultura. El amor filial tiene un espacio que la ley, si es piadosa, debería permitir expresar. Por ejemplo, que una ley no obligue al padre a declarar contra el hijo, me parece algo que está –correctamente- en el espíritu de Antígona. También la presunción de inocencia como principio del derecho penal está, creo, en esa línea: porque hay que estar muy seguro para condenar y aplicar un castigo. Una ley imprudente y cruel puede arrasar con todo, también con la inocencia.

Tú reivindicas un republicanismo democrático-pluralista que se inspira o toma como referente la Atenas de los siglos -V y -IV. Pero la Atenas que te sirve de inspiración tenía una política exterior bastante poco fraternal e, internamente, en los asuntos públicos, muchísimos pobladores de la ciudad estaban lejos de ser incorporados a la comunidad. Una ciudad-Estado así, ¿puede ser un modelo que inspire una teoría normativa emancipadora? Tú mismo afirmas que el republicanismo imperialista es algo despreciable además de filosóficamente inconsistente.

Sí, mi republicanismo es cosmopolita y anti-imperialista. Es en eso muy kantiano y se distancia completamente de Maquiavelo o de

Harrington, que preferían repúblicas para la expansión –como Roma- a repúblicas para la preservación –como la serenísima república de Venecia-. Es verdad que Harrington justifica el expansionismo republicano como mecanismo de autorreplicación del propio modelo republicano. En cierto modo, eso fue lo que pasó en Roma: su expansión imperial coincidió en parte con la expansión de la civitas. Pero eso a mí no me convence: al final el imperio socavó a la república. Yo estaría más a favor de una política internacional basada en incentivos selectivos, positivos y negativos, para forzar dinámicas internas de cambio político en la dirección republicana. Abogaría por ejércitos meramente defensivos y no me importaría pertenecer a una liga de naciones republicanas dispuestas a intervenir –incluso militarmente- para rescatar a un pueblo del despotismo o el genocidio, pero no para imperar sobre él.

Volviendo a Atenas. Pese a su imperialismo y la existencia de esclavos y la exclusión de las mujeres del demos, era un régimen ejemplar. También hubo tiranías y oligarquías imperialistas, esclavistas y patriarcales en el mundo antiguo. Ese común denominador permite separar el grano de la paja y ver lo propio y específico de la democracia, su innovación fundamental, a saber: la incorporación a la praxis de los pobres libres, del mundo del trabajo asalariado, de los *misthotoi*. Por lo demás, es verdad que no emancipó a los esclavos, ni concedió derechos políticos a las mujeres, pero no es menos cierto que fueron mejor tratados que en ninguna otra polis.

Sostienes que en tu opinión la mayoría de las personas tienen predisposiciones naturales para la cooperación social bien arraigadas en su genoma “tras una larga evolución de la especie”. ¿No hay algo de ingenuo lamarckismo en esa creencia? La especie puede haber evolucionado mucho -o no tanto- pero ¿por qué y de dónde ha surgido esa predisposición natural para la cooperación? ¿No hay numerosos ejemplos históricos -y actuales desde luego- que apuntan en sentido contrario?

Hay multitud de trabajos científicos de primera línea en psicología evolucionaria y cognitiva, en paleoantropología, en neurociencia, que son concluyentes respecto de nuestras predisposiciones naturales –cognitivas y emocionales- para la cooperación. Sin ellas, seguramente no habríamos sobrevivido como especie. Se sabe incluso que somos strong reciprocators, es decir, que somos capaces de altruismo incondicional incluso más allá del grupo de consanguinidad. Sobre todo a la hora de aplicar el llamado castigo altruista. Y es que cooperar depende de que seamos capaces de detectar y de penalizar al gorrón, al que no coopera pero se aprovecha de la cooperación de los demás. Pues bien, fíjate, se ha probado que disponemos de algoritmos de reconocimiento y castigo del gorrón basados en la aplicación inconsciente de una regla lógica: el *modus tolendo tolens*. Más aún, la

neurociencia ha descubierto que hay un efecto-placer en el castigo del gorrón localizado en una parte del cerebro llamada *stratium dorsal*. También está probada la existencia de mecanismos cognitivos muy afinados para discriminar en las expresiones faciales entre emociones falsas y emociones reales, lo cual ha permitido la evolución de la confianza entre agentes cooperadores.

Pero eso no implica que seamos siempre y en todo momento agentes cooperadores y altruistas. En absoluto. También somos tribales, agresivos, competitivos y autointeressados. Como dice un zoólogo que me encanta -Frans De Waal-, somos mitad bonobos, mitad chimpancés. Primates duales, en cualquier caso. Y, como diría Aristóteles, las peores bestias en ausencia de virtud.

El Estado, señalas, no es solo un aparato de poder con “capacidad de vigilancia y sanción”. Es también un common. ¿Qué Estado realmente existente es o ha sido un common?

Todos los Estados realmente existentes han sido un common. En la mayoría de los casos, un common de las élites dominantes. La izquierda aspira a ampliar la base social de ese common, conseguir que las clases más vulnerables y despotenciadas entren en él.

Calificas de interesante la idea de la mano intangible desarrollada por Philip Pettit. ¿Qué idea es esa? Por lo demás, si me permites la provocación, ¿no era esa también una de las ideas que parecía convincente a José L. Rodríguez Zapatero, un presidente de gobierno que no se mostró muy republicano en su relación con los grandes poderes financieros?

Cuando Pettit presentó, allá por junio de 2007, en el Centro de Estudios Constitucionales aquella evaluación al gobierno Zapatero, yo estuve allí y le llamé la atención sobre varios particulares. Uno: no hablaba de virtud en absoluto ni de su tan querida mano intangible. Sólo hablaba de libertad. Y sobre eso, claro, fue extraordinariamente condescendiente con el gobierno Zapatero quien, como recordarás, presentó su programa económico, no ante los sindicatos, sino ante la plana mayor del capitalismo corporativo-financiero español, en la sede de la Bolsa madrileña. Además, su evaluación adolecía de un problema metodológico fundamental: no había contrafácticos, y por lo tanto Pettit nunca comparaba lo que se hizo con lo que se podría (y se debería) haber hecho desde una óptica republicana. Conozco un poco los entresijos de aquella operación y estoy convencido de que a Pettit lo medio embaucaron desde el PSOE y a la vez tengo la impresión de que él se dejó embaucar. Imagino que si, de pronto, todo un gobierno (de un país, por entonces, de moda como España) se dice seguidor de la propuesta de un académico y que quiere ser evaluado por él, debe de ser como droga dura para la vanidad del señalado. Y Pettit, que es muy ingenuo, creo que se dejó llevar. Una pena, porque él ni es sociólogo, ni

es politólogo, ni es evaluador de gobiernos ni de políticas públicas. Es un filósofo serio, con un importante libro sobre republicanismo en el que hay muchas ideas interesantes; entre ellas, la de la mano intangible, por la que tú me preguntas. Esta es una idea que parte del supuesto de que los seres humanos no somos malvados por naturaleza, sino que estamos dispuestos a arrimar el hombro, a compartir esfuerzos, a cumplir con nuestro deber, y que nos preocupa que los demás tengan una buena opinión moral de nosotros, que nos estimen como gente honesta que hace las cosas bien. Claro, todo esto, puede tener una traducción en términos de sistemas de incentivos y de diseño institucional para estimular ese amor propio bien entendido de los ciudadanos. Esa es la idea de la mano intangible. Sin ella, sólo tendríamos manos de hierro – instituciones represivas- o manos invisibles –Estados desreguladores- que ya sabemos cómo suelen acabar.

¿Coincides con Marcuse que la civilización industrial moderna -capitalista y competitiva- es un serio obstáculo para el derecho fundamental de la felicidad? Sea como fuere, ¿de qué se habla cuando se habla de la felicidad en el ámbito de la teoría política normativa?

Marcuse entendía que la desublimación no-represiva era básica para la erotización de las relaciones humanas, y que eso era clave para la felicidad. Por el contrario, el capitalismo había avanzado mediante una cultura productivista basada en la autorrepresión de las pulsiones eróticas –las que te hacen reír, jugar, compartir, confiar...- y en su sublimación patológica. Eros y civilización es un libro clave, a mi entender, en la tradición emancipadora de la izquierda. Sin embargo, creo que una ética de la virtud seguirá siendo necesaria más allá del capitalismo y que siempre habrá que trabajar la economía de los deseos y las emociones humanas buscando equilibrios razonables a nivel micro-individual y también a nivel macro-social. Al menos si queremos ser felices. Y aquí el ejercicio del autodomínio seguirá siendo decisivo.

Hablando de la compasión aseguras que, en general, los humanos compadecemos a aquel que padece un mal del que no es responsable. ¿No piensas demasiado bien de nosotros? Más tarde, en el tercer capítulo, afirmas que el conflicto y el enfrentamiento parecen bien instalados en la naturaleza social del hombre. ¿No asoma aquí alguna contradicción?

No, Salvador, no hay contradicción. Somos seres compasivos y empáticos, pero también somos capaces de odio, ira y envidia. Somos capaces de cooperar con otros seres humanos, incluso con miembros de otros grupos de identidad, pero también podemos competir o resolver conflictos mediante el enfrentamiento y la violencia. Lo interesante de todo esto es que nuestras emociones sociales tienen un componente epistémico, es decir, están basadas en creencias. Si yo creo que los

negros son inferiores y creo además que los inmigrantes vienen a quitarnos el trabajo, entonces lo más probable es que desarrolle emociones hostiles hacia ese “inmigrante negro” que va por la calle sin meterse con nadie, y que llora y ama y tiene necesidades como cualquiera de nosotros. Afortunada (o desgraciadamente) las creencias se construyen y, por lo tanto, están abiertas al cambio. Pueden ilustrarse, educarse. Y ello abre la puerta a todo un programa político de educación sentimental que pase por combatir las creencias xenófobas, racistas, discriminatorias, etc. Sentimos según pensamos, pero los prejuicios y los estereotipos pueden desaparecer si tenemos la información relevante, la perspectiva adecuada, la suficiente amplitud de miras, si aprendemos a razonar. Con toda seguridad, en ese caso, llegaríamos a la conclusión de que los grupos más vulnerables y más estigmatizados no son ni responsables de su vulnerabilidad ni de su estigma, y que la comunidad tiene una responsabilidad para con ellos. En ese caso, sentiremos de una forma más compasiva y concebiremos la sociedad como una empresa cooperativa.

Marx aparece en muchas páginas del libro. ¿Es un clásico para ti? ¿Por qué? ¿Cítame algunas de sus aportaciones de mayor calado? ¿La historia no ha arrojado su obra a la cuneta de lo inservible o ya superado? Detrás de su obra, ¿no está agazapado el denominado “totalitarismo soviético”?

Muchas preguntas en una.

Se me han ido la mano y el cerebro. Tienes razón.

Marx es un clásico mayúsculo y, como tal, muy vigente. Para empezar, Marx era un historiador extraordinario, genial. Ha dejado piezas insuperables, desde sus escritos sobre España o sobre Rusia hasta el capítulo sobre la acumulación originaria de El Capital. En realidad, Marx iba a la historia en busca de claves para el presente, no hacía historiografía sin más. Muy hegeliano en esto, la esencia de la cosa estaba para él en su génesis. Eso lo convierte en un analista político de primerísimo nivel. Y, a la vez, laten en todos sus escritos una pulsión ética y una indignación moral, manifiestas a veces mediante la ironía, otras de formas atrabiliaria, pero siempre despertando todos los sentidos del lector. Luego su análisis del capitalismo, lleno también de aclaradoras incursiones históricas, sigue siendo imprescindible para entender la economía política de este modo de producción. Añádase a esto que era un escritor que encuentra equilibrios de estilos muy difíciles de lograr: entre la erudición y la fluidez, entre la profundidad analítica y la claridad didáctica, entre la imaginación metafórica y la precisión conceptual... por si fuera poco, era un hombre de acción, no un intelectual contemplativo sino un revolucionario de verdad... Realmente, uno no puede dejar de admirar a Marx, aprender de él y tener clara conciencia de su gigantismo humano e intelectual.

Pero hay algo en Marx que me produce desazón. Es esa hybris fáustica que a menudo aparece en sus visiones históricas del futuro. Piensa en sus escritos sobre la India, en ese ferrocarril endiablado y futurista que trae muerte a la vez que trae civilización. Subyace en ese texto -y en otros- una suerte de concepción sacrificial de la historia, ligada a una fe trágica en la dialéctica emancipadora final de la civilización material del capitalismo y del progreso. Nadie como Marschall Berman -en su maravilloso Todo lo sólido se desvanece en el aire- ha captado esta dimensión fáustica -la destrucción creativa- de la modernidad que al final cobra vida propia y desata fuerzas mefistofélicas que el hombre ya no puede controlar. Demasiadas Ifigenias -demasiada inocencia- caída en ese altar del desarrollismo, como Philemon y Baucis en el Fausto. Recuerda los versos de Goethe con que Marx cierra su escrito, La dominación británica en la India: "¿Quién lamenta los estragos/Si los frutos son placeres,/¿No aplastó miles de seres/Tamerlán en su reinado?". Si alguna conexión puede trazarse entre el monstruo totalitario soviético y Marx sería por esta vía indirecta.

¿Cómo entiende el republicanismo el concepto de sociedad civil, una categoría que no siempre es precisada con deseable rigor?

Para empezar, no la entiende como sociedad pre-política que, en el libre ejercicio de sus derechos (también pre-políticos) de libertad, se organiza y desarrolla de forma autónoma hasta donde le deja el Estado. El republicanismo no establece una escisión estricta entre sociedad civil y Estado. Para empezar, los derechos de libertad son derechos política y positivamente garantizados por el Estado. Sin Estado, pues, no hay libertades, dada la inmarcesible dimensión positiva de todo derecho de libertad individual. Además, esa sociedad civil no es una esfera despolitizada de relaciones sociales. Antes al contrario, hay relaciones de poder en el seno de esa misma sociedad. Por ejemplo, la relación capital-trabajo. Es una relación doblemente política. Primero porque lo es intrínsecamente, ya que hay en su seno asimetría de poder y dominación. Pero lo es también porque el Estado no puede dejar de regularla. No existe la relación capital-trabajo como tal. Existe siempre dentro de un entramado institucional políticamente orientado. Así, el mercado laboral y el derecho laboral cambian de un país a otro, porque están diferentemente articulados por la ley política y las instituciones públicas.

Por otro lado, para el republicanismo la sociedad civil no es sólo espacio privado, sino sobre todo espacio público, que debe ser regulado, intervenido y preservado por la ley pública del Estado. Más aún, hay esferas de ese espacio público que no se pueden privatizar, a menos no enteramente. Por ejemplo, la opinión pública. Para el republicanismo es importantísimo que el Estado tenga medios propios

de información de la opinión, para que ésta no quede secuestrada por grupos privados de poder. Otro ejemplo importante: la educación. Para el republicanismo la educación debería ser pública y laica sin que, por ejemplo, el Estado subvencionara escuelas privadas, que no hacen más que generar desigualdad de oportunidades. Otro ejemplo: la propiedad privada. En una sociedad republicana, la propiedad debería estar sometida a estrictas restricciones públicas para que, por la vía de su acumulación y concentración en manos privadas (que no es sino desposesión y despotenciación de otros grupos), la ciudadanía no acabara segmentándose o rompiéndose por los polos.

En definitiva: *societas civilis sive res publica*. Así entiende el republicanismo la sociedad civil.

En el capítulo 3 aparece Carl Schmitt. No digo que sea tu caso pero algunos teóricos de izquierda -no doy nombres pero hablan de multitudes e imperios en ocasiones- sostienen que podemos beber y aprender de sus reflexiones. ¿Es esa también tu opinión?

Me parece un extraordinario crítico del liberalismo y del parlamentarismo burgués. Pero Schmitt era un fascista antidemócrata. No sé que puede inspirar a una izquierda republicano-democrática, pluralista y universalista, que es la que yo defiendo. Yo cito a Schmitt como un jurista racista que colaboró con el nazismo en la justificación de las leyes de Nürenberg.

¿Existe una concepción anticapitalista y democrática de los derechos humanos? ¿Cómo formula y justifica sus tesis fundamentales?

Sí, claro. Tiene dos pilares básicos. Uno: las restricciones social-republicanas a los derechos de propiedad de determinados bienes cívico-constituyentes (capital, tierra, trabajo, vivienda) para que no sean ilimitadamente acumulables y enajenables a voluntad. Segundo: los derechos de existencia social de los individuos que garantizan el acceso universal a un conjunto básico de bienes y recursos -desde recursos económicos a servicios asistenciales pasando por bienes culturales y simbólicos- sin los cuales los ciudadanos no podrían desarrollarse libremente y llevar una vida digna.

La justicia y la honestidad, afirmas en el capítulo 4, están indisociablemente ligadas a la verdad. ¿Es por la falta de ésta por la que hay tan poca justicia en el mundo?

Sí, si la gente no mirara para otro lado, si no ocultara sus ambiciones personales en una retórica hipócrita, si no se volviera servil para medrar, si no conviviéramos con la mentira y el autoengaño... Otro gallo cantaría.

La sombra del franquismo, afirmas en el capítulo 5, todavía se cierne sobre nuestro presente. ¿Dónde lo notas? ¿Cómo es que lo permitimos?

Hay tantas supervivencias del franquismo... Para empezar, esta onerosa, obsoleta y acaudalada monarquía, que parece a la espera de un nuevo Goya que la retrate. Ojalá que el caso Urdangarín sea el principio de un merecido desprestigio que acabe forzando un debate constituyente para derogarla y restituir la república. Luego, la cultura política de súbdito, apática, cínica e insolidaria. Otra herencia del franquismo a la que tanto ha contribuido la iglesia católica. Otra, la situación privilegiada de esa misma iglesia. Si uno relee el artículo 26 de la Constitución del 31, no puede dejar de sentir una profunda nostalgia republicana: aquello sí que era Estado laico y aconfesional, aquello sí que era separación de iglesia(s) y Estado... Otra herencia del franquismo: el poco amor por lo público. Luego, la pervivencia de élites económicas depredadoras del Estado y dependientes de él, prestas al fraude y permeables a la corrupción, pero sobreprotegidas por el Estado y las élites políticas y mediáticas.

Te aproximas en un apartado al 15-M. ¿Qué es lo más interesante, la mayor aportación del movimiento? ¿Señálame para completar alguna crítica? ¿Qué quieres significar cuando sostienes que es un movimiento urbano y cívico?

Para mí lo más interesante es el rearme moral que ha supuesto para la sociedad española. La indignación es una emoción eminentemente moral que se activa ante la injusticia del privilegio y la impunidad. El 15-M, por ser un movimiento de indignados, ha logrado una interesante transversalidad social y cierta convergencia interclasista, sobre todo entre clases medias y clases obreras. Pero no es movimiento obrero, ni movimiento estudiantil, ni movimiento campesino, porque no ha hecho suyas las reivindicaciones clásicas de esos movimientos. Por eso digo que es un movimiento cívico, y como tal, ligado a la ciudad: urbano. Cívico, porque es la ciudadanía la que se convierte en sujeto moral de contestación y reivindicación; cívico también porque ataca la esencia de lo político -la representación- y se conjura contra los grupos minoritarios de poder que secuestran ese espacio común de libertad pública. Su principal problema lo señalo en una nota a pié de página del libro. Aunque el movimiento se ha autorreplicado de forma descentralizada en asambleas de barrio, esas asambleas no están incardinadas en una estructura de poder institucional, por lo que sus decisiones y deliberaciones no entran automáticamente en un engranaje ejecutivo. Su único resultado posible es la contestación social, tomar la calle, manifestar una voz colectiva. Pero la tensión de la voluntad que eso exige conspira contra la propia estabilización del movimiento en una estructura permanente de asambleas de barrio.

Hablas muy bien en el apartado dedicado a Ortega del libro de Gregorio Morán, El maestro en el erial. Fue, como sabes, un libro muy elogiado pero también muy criticado. ¿Por qué? ¿Por qué crees que se encendieron tantas bombillas nada afables ante la aproximación al autor de La rebelión de las masas del que fuera estudioso de la historia del PCE?

Ortega no ha tenido grandes discípulos en España. Los dos mejores, Zambrano y Gaos, emigraron y sembraron más fuera que dentro. Aquí, en ausencia de verdaderos discípulos, Ortega ha tenido guardianes, una fundación con su nombre, y administradores de su herencia editorial. Como ocurrió con tantos demócratas a la violeta con un pasado franquista que quisieron enterrar, supongo que era mejor recrear al mejor Ortega de los años 20 y la Revista de Occidente, que al filofascista que luego fue. Sea como fuere, el libro de Morán es imprescindible para entender no sólo al Ortega que vuelve a la España de Franco, sino la penuria cultural y moral de las primeras décadas del franquismo. Además es un libro entretenidísimo.

En el capítulo dedicado a la izquierda y la libertad que el estalinismo arrebató la autonomía de los partidos comunistas occidentales y cercenó su creatividad y los empobreció moralmente. Tal vez fuera así pero esos partidos fueron esenciales en gestas poliéticas de gran dimensión histórica: la lucha democrática contra el franquismo, el combate contra el salazarismo, la resistencia francesa, la lucha de los partisanos italianos, el exitoso combate de la resistencia griega contra el nazismo. ¿Estaban tan empobrecidos moralmente?

La izquierda comunista tiene un notable historial de heroísmo. No hay más que pensar en Liebknecht o Rosa Luxemburgo o Guevara. Y en tantos héroes anónimos. Y cuando digo "heroísmo" digo sacrificio, entrega, generosidad, altruismo. En fin: amor y romanticismo. No voy a negar eso, sino que lo afirmo. Pero al mismo tiempo, es una historia cargada de miseria moral, de purgas, de oportunismos y medros, de tabúes y simplificaciones, de luchas fratricidas. Y, en fin, de crímenes. Y tal vez la peor de esas miserias sea que ambas cosas -heroísmo y sectarismo- fueran compatibles, que se defendiera el estalinismo a la vez que se luchaba contra el fascismo. Hace poco visité la casa de Trotski en México. Impresionan mucho los boquetes de las balas en la pared del austero dormitorio principal tras el asalto dirigido por Siqueiros. Siqueiros no sólo era un magnífico artista, que a mí me encanta, sino un comunista convencido y un convencido luchador antifascista: luchó como voluntario en nuestra guerra civil. En su maravillosa trilogía -Los caminos de la libertad- Sartre plantea un problema ético y político central: o la libertad termina concretándose en alguna forma de compromiso o, como le ocurre al protagonista Mathieu,

se queda en pura indefinición y negación, en libertad abstracta que paraliza la acción y, en última instancia, consiente con la injusticia y el statu quo. Pero comprometerse significa tomar partido. Ahora bien, cuando la cultura partidaria se hace cerrada y dogmática, y suelta amarras morales, entonces nos encontramos con esa paradoja, la del sectarismo heroico en el que el propio compromiso te ciega a la vez que te eleva e impulsa.

La libertad, señalas, es un eje irrenunciable de la izquierda. ¿Qué concepto de libertad defiendes?

El de la libertad de la opresión, que es el que Pettit defiende – frente al liberalismo- como característico de la tradición republicana. Sin embargo, me distancio de Pettit en que para mí la libertad de la opresión implica la libertad positiva como autogobierno. La única forma de que la ley no sea una interferencia arbitraria sobre tu esfera de acción es que sea el resultado del autogobierno democrático del que tú formas parte. Por eso es tan importante que la democracia funcione bien, que no caiga en las redes del poder clientelar de las facciones, que sea pues democracia participativa.

La izquierda, en tu opinión, a pesar de haber sido esencial en muchos movimientos de liberación social y/o nacional, “ha olvidado su compromiso central con la libertad”. Ha quedado testimoniado en muchas ocasiones añades, y luego apuntas que, en esa misma línea, la izquierda prefiere “ignorar la deriva cesarista de la Revolución bolivariana en Venezuela” o el peligro totalitario que encierran los “derechos colectivos” que nutren los avances nacionalistas. Dos preguntas sobre todo esto. La primera: deriva cesarista afirmas de la revolución bolivariana. ¿Puedes ilustrar tu afirmación?

Ante todo, entendamos los términos. El cesarismo es una figura de la democracia. Julio César era el jefe del partido popular y, Mommsen, en su diatriba contra Cicerón, compara a César con Pericles. Hablo por tanto de cesarismo democrático, el cual, es perfectamente compatible con la existencia de elecciones periódicas, plebiscitos, división de poderes, pluralismo informativo y libertades positivas. En el caso de Chávez añadiría la calificación gramsciana de progresivo. No tengo inconveniente y creo además que es mucho lo que en Venezuela se ha avanzado en términos de gasto social y de derechos sociales, y en términos de libertad frente a los poderes imperialistas (aunque, si te soy sincero, desconozco en qué ha quedado la reforma agraria de 2005, o cuál es el grado actual de implantación del capital extranjero o el nivel de desarrollo del cooperativismo industrial). En cualquier caso, creo que desde hace un tiempo hay en Venezuela un problema de hiperliderazgo carismático, con todo un proceso paralelo de culto al gran hombre. Me preocupa que esto pueda estar generando clientelismo, corrupción e

ineficiencia. Hay voces más autorizadas en esto que la mía –como las de Javier Biardeau o Juan Carlos Monedero- que se han alzado críticamente contra este problema del hiperliderazgo. En Venezuela el cesarismo, por progresivo que sea, es particularmente preocupante porque la principal seña de identidad de la revolución bolivariana y del llamado socialismo del siglo XXI es la democracia protagónica. Al final se verá retrospectivamente el grado de dependencia que la revolución bolivariana ha tenido de la persona del líder cuando éste falte, cuando empiece a operarse lo que Max Weber llamó la “rutinización del carisma”.

La segunda. ¿No existen los derechos colectivos en tu opinión? Por ejemplo, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, ¿no es un derecho propiamente?

Pongamos que existe. El problema es cómo lo acotamos y utilizamos. Porque es un hecho que Carl Schmitt apeló al derecho de autodeterminación de los pueblos para sustentar las leyes raciales de Nürenberg. Este es un problema complicadísimo. Al respecto, puedo apuntar no más que algunas orientaciones. La primera es que todos los derechos en última instancia son construcciones políticas. No existen a mi entender, ya lo he apuntado más arriba, derechos prepolíticos, ni individuales ni colectivos. Una de las cuestiones –políticas- en torno a los derechos es qué relación establecemos entre derechos individuales y derechos colectivos: hasta dónde pueden recortarse los primeros en nombre de los segundos. En mi libro yo defiendo una clara primacía de los derechos individuales sobre los colectivos. Y ello, entre otras cosas, porque el sujeto del derecho individual es concreto y tangible: eres tú y soy yo, el individuo. El de los derechos colectivos es más abstracto e intangible, y se presta a todo tipo de ingenierías culturales y manipulaciones, pues, ¿qué son los pueblos? Yo me echo a temblar cuando se me habla de pueblo, la verdad. En mi libro, que tiene una orientación cosmopolita muy explícita, defiendo que las ciudadanías se construyan –políticamente, como no puede ser de otro modo- arrancando de metafísicas individualistas. Creo que es una estrategia más saludable y más prometedora.

En el apartado “Libertad y capitalismo”, haciendo referencia a que la izquierda ha sido y no puede dejar de ser anticapitalista, das como referente de esa izquierda la socialista de raíz republicano-democrática y la anarquista. ¿Este es el panorama de la izquierda para ti en estos momentos?

El panorama actual de la izquierda es muy preocupante. La “reacción señorial” desatada con la globalización grancapitalista es una lucha de clases que está ganando la oligarquía internacional. Sin paliativos. Y la capacidad de respuesta de la izquierda es por ahora nula o muy tímida. De la izquierda y de la sociedad civil en su conjunto. Pero

yendo a tu pregunta, me da igual de qué izquierda hablemos, -alternativa, radical, la del 15-M, la socialista, la anarquista-: creo que tiene que ser anticapitalista y plantearse estrategias desmercantilizadoras, antiacumulativistas y redistributivas. El capitalismo es incompatible con la verdadera democracia, con la igual libertad real de todos los ciudadanos. Cada paso que demos contra el capitalismo es un paso que damos en la dirección de la democracia.

No digo que no aparezca pero no hay en tu ensayo la presencia permanente de un concepto tal central en algunas tradiciones de izquierda como el de la lucha de clases. ¿Por qué? ¿No te parece relevante?

Me parece muy relevante. En grandísima medida, la historia es la historia de la lucha de clases. O, por decirlo con Marx, ésa -la de la lucha de clases- es la prehistoria de la humanidad. Porque la verdadera historia empezará con la humanidad emancipada. En fin, no utilizo el concepto porque el mío no es un libro de historia. En realidad, si lo fuera tampoco creo que utilizara el concepto. Lo aplicaría y punto, sin necesidad de nombrarlo. Y en esa forma latente, sí que está en muchas partes del libro.

Dedicas un elogioso excuso a la obra -y no sólo la obra- de Gerald A. Cohen. ¿Qué destacaría de sus aportaciones? Formulas también críticas. ¿Nos haces una síntesis de ellas? ¿Por qué crees que ha sido criticada su obra desde determinados ámbitos marxistas de orientación republicana-democrática?

Si te refieres al texto de Toni Domènech, que apareció en la edición digital de Sinpermiso...

Sí, ése era uno de los escritos a los que me estaba refiriendo.

A mí me dejó mal sabor de boca. Pero más por la actitud y la psicología subyacentes, algo sobradas, que por las críticas en sí. Hombre, Cohen venía de una tradición muy distinta y no entró en los debates neorrepúblicanos en los que entraron autores como Pettit, Michelman, Pocock, Viroli o Quentin Skinner. En cierto modo, era un marxista muy ortodoxo, muy pegado al texto de Marx. Pero sus lecturas no estaban exentas de creatividad. Eso, unido a su honestidad y su rigor, hizo que dejara aportaciones interesantes a la hermenéutica marxista. Aparte de su gran libro, tiene cosas muy bonitas sobre la dialéctica del trabajo en Marx o sobre la estructura de la i-libertad proletaria. Luego se metió a fondo en los debates posrawlsianos sobre teorías de la igualdad y la justicia, hizo importantes críticas a Nozick y al libertarismo, y echó correctamente en falta bases éticas de motivación en la teoría de la justicia de Rawls. A la vez, se tomó muy en serio el concepto de reciprocidad no mercantil como el vínculo básico sobre el

que construir una comunidad de iguales. En fin, creo que Cohen es un autor al que se podrá leer con provecho dentro de algunos años. Mi crítica principal es la que formulo en el libro. A la hora de pensar la libertad, Cohen nunca salió de las redes conceptuales tendidas por Isaiah Berlin, esto es, de la noción liberal de libertad como libertad negativa. Le habría venido bien empaparse de la gran tradición clásica de la libertad.

En una reciente antología de textos de Marx sobre el materialismo histórico, su presentador y antólogo, César Rendueles, señala: “El filósofo Gerald Cohen demostró convincentemente que se puede reconstruir una teoría completa y coherente a partir de estas meras indicaciones [las de Marx en el prólogo de 1859 a la Contribución a la crítica de la economía política]”. ¿Qué tipo de teoría completa y coherente construyó la figura principal del Grupo de Septiembre? La teoría de la historia de Marx: una defensa, ¿sigue siendo un gran libro de filosofía política en tu opinión?

Creo que César tiene razón. Es una teoría cuyo núcleo radica en la asimetría dinámica entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la estructura económica y la superestructura jurídico-política. Cohen defiende convincentemente que estas variables mantienen relaciones funcionales entre sí y, para salvar un serio problema metodológico del funcionalismo, introduce lo que llama leyes de consecuencia. Es una teoría coherente y completa, susceptible de quedar satisfecha por modelos empíricos, aunque -y ésta es la principal crítica que en su momento le hiciera Elster- su universo de falsabilidad es muy restringido. Cohen no se saca esa teoría de la manga. Muestra que está en Marx. Mal que nos pese, porque ese Marx -el del “determinismo tecnológico”- no es el Marx más interesante a mi entender.

Déjame señalarte una sorpresa en las referencias bibliográficas. No hay ninguna referencia a Castoriadis. ¿Por qué? ¿Su obra no aporta apenas nada a la teoría republicana-democrática?

Mira, ahora que lo dices, Castoriadis es una de las muchas lecturas pendientes que tengo. Y eso pese a la insistencia de uno de mis mejores exalumnos, mi amigo Jorge Sola.

Agradeciendo tu generosa predisposición, ¿quieres añadir algo más?

Nada, excepto que es un placer y un gran estímulo intelectual conversar contigo. Te agradezco mucho tu tiempo, tu inteligencia y tu interés.

**ENTREVISTA A ISABEL ALBA SOBRE LA VERDADERA
HISTORIA DE MATÍAS BRAN**
**“LA VERDADERA HISTORIA DE MATÍAS BRAN ES
LITERATURA. NO ME GUSTA HABLAR DE LITERATURA
COMPROMETIDA Y NO COMPROMETIDA. Y NO CREO EN
LA LITERATURA COMO MERO JUEGO ESTÉTICO”¹.**

Escritora, guionista, Isabel Alba es autora de una de las novelas esenciales de estos últimos meses *LA VERDADERA HISTORIA DE MATÍAS BRAN* (Montesinos, Barcelona, 2011).

Su libro se inicia con un dicho alemán citado por Benjamin: “Si uno hace un viaje, algo podrá contar”. ¿Qué viaje nos propone La verdadera historia de Matías Bran? ¿Qué nos va a contar usted sobre él?

Un viaje contra el olvido. El dicho de Benjamín me gusta porque insiste en la idea de contar. Narrar es la mejor manera de luchar contra el olvido, implica no solo la voluntad de recordar, sino también la de transmitir lo recordado.

Matías Bran, el electricista que saca la pistola de la caja de herramientas en la primera línea de la narración, carece de frases propias. ¿Por qué? ¿Por qué sus cincuenta y dos cuadernos de notas sólo incluyen frases, citas, consignas y pintadas que le han llamado la atención a lo largo de su vida?

Matías Bran no tiene frases propias porque construirlas no es para él una prioridad. En lugar de esforzarse por crear sus propias frases, dedica sus energías a la conservación de aquellas construidas por otras personas que, desde su punto de vista, destacan por su lucidez y buen juicio. Como recolector de reflexiones ajenas, la mayoría anónimas, tiene acceso a una fuente inagotable de conocimientos. Fijándolos en su cuadernos participa en su preservación.

Le copio un párrafo de la obertura del libro: “En la foto, Matías Bran no sabe que su padre desaparecerá tres días más tarde. Matías Bran, cada vez que ve la foto, recuerda que en la foto no sabe que su padre desaparecerá tres días más tarde”. Al leerlo pensé en Berger, en Brecht, luego en otras ocasiones en Benjamin, incluso en Primo Levi, Marx y en el Engels de La situación de la clase obrera en Inglaterra, incluso en Carroll. ¿Me faltan referencias? ¿Me he despistado al hablar de ellas?

No, al contrario, con excepción de Primo Levi, con quién he tenido

¹ *El Viejo Topo*, mayo de 2012

un contacto literario muy superficial, ha mencionado a algunos de mis referentes esenciales. Berger, Brecht o Benjamín han sido lectura continuada a lo largo de mi vida, y en los últimos años he redescubierto a Engels. Lo curioso, es que, exceptuando a Marx, no pensé en ellos mientras escribía, sino posteriormente, cuando me han preguntado sobre la novela.

La última cita que Matias Bran ha copiado dice así: “La inseguridad es el seguro de vida de los explotadoras”. ¿Es de Bran? ¿Refuta con ella la externalidad del resto de reflexiones? Por lo demás, ¿es así, es la inseguridad el seguro de vida de la explotación?

Se trata de una pintada leída en la calle, sobre la fachada de un banco, que Matías Bran ha anotado desde el autobús. Pienso que da en el clavo. El seguro de vida de los explotadores es nuestro miedo, que ellos se encargan de fomentar y potenciar. El poder no entiende de razones, solo de temores. Hay un pulso permanente entre sus miedos y nuestros miedos. Cuanto más inseguros se sienten los detentadores del poder económico y político, más se esfuerzan por atemorizar a la población. La única manera de pararles los pies, de que aflojen la mano, es que su miedo sea superior al nuestro. En la novela, Annuska Mickiewicz se encarga de decirlo: “solo dejando nosotros de lado el miedo habrían ellos empezado a temer y a andarse con ojo”.

Una maleta misteriosa aparece también en esta obertura. Bran nunca la ha abierto. Al leerlo pensé en Luckács y en la maleta que dejó depositada en un banco alemán si mi memoria no me falla. ¿Es esa maleta un homenaje al autor de Historia y conciencia de clase?

Es un homenaje a muchas, muchísimas maletas, todas las que se perdieron en su paso por las fronteras de Europa durante el siglo veinte. Sabemos de algunas de ellas, extraviadas para siempre como la de Benjamín o recuperadas milagrosamente como hace poco la de los negativos de Capa, Taro y Chim, pero hay otras muchas, las de todas aquellas personas anónimas que lucharon por el pan y la libertad y en las que depositaron su identidad, sus afectos, sus esperanzas y deseos, y que, como ellas o mejor dicho con ellas, han ido a parar a la fosa del olvido. Esas maletas no solo formaban parte de la memoria individual sino que son piezas desaparecidas, eslabones rotos, insustituibles, de la memoria colectiva.

El viaje que nos propone recorre diferentes parajes. El primero lleva por nombre “El recinto Weiser”. ¿Cuántos parajes más hay en total? ¿Están ya acabados o en período de construcción?

Son tres libros. Los dos siguientes, se titulan Los Bran e Isabelle y

están ya estructurados, los elaboré al mismo tiempo que El recinto Weiser. Ahora estoy trabajando en la escritura del segundo, Los Bran. La acción comienza donde termina el primer volumen, en Barcelona, a finales del año 1920.

El recinto Weiser, propiamente, se abre con un texto de Benjamin. “Quizá sean las revoluciones el cable del freno de emergencia que el género humano que viaja en ese tren acciona”. ¿Las revoluciones deben ser eso? ¿Lo han sido?

Al usar la cita de Benjamín pensaba en las revoluciones perdidas. “Que habría sido de nosotros sin las revoluciones perdidas”, dice Örsz Brasz en la novela, “sin los que dejaron sus vidas en la lucha ¿dónde estaríamos ahora?”. Las luchas aparentemente perdidas son en realidad grandes victorias. Gracias a ellas la clase trabajadora ha arrebatado al capitalismo todos los derechos adquiridos durante los pasados siglos y que ahora estamos tan cerca de perder. No obstante, una revolución realmente ganada sería la que transformara de raíz el sistema económico mundial. Está todavía por hacer. En esa línea va el último texto de Rosa Luxemburg, El orden reina en Berlín, cuando habla de la cadena histórica de derrotas, y la enlaza con la victoria final y definitiva.

¿No es demasiado generoso hablar de “género humano”? La humanidad que se hace presente en El recinto Weiser está lejos de ser una comunidad homogénea, fraternal y en buena armonía.

Es valioso hablar de género humano, es una buena manera de manifestar que la lucha revolucionaria va más allá de las vicisitudes personales y presentes, que se trata, por encima de todo, de la supervivencia colectiva, cada vez más amenazada. Sin embargo, también es esencial señalar que la humanidad está formado por una multiplicidad de individuos, con sus diferencias y afinidades. Tendemos en exceso a una dicotomía entre lo individual y lo colectivo. En ese sentido en El recinto Weiser me he esforzado por mostrar los estrechos vínculos que nos unen a la colectividad. Lo común influye, aun en contra de nuestra voluntad, en nuestras vidas individuales y, por otro lado, nuestras acciones individuales repercuten inevitablemente en la comunidad. Hay que resaltar los lazos que nos atan a ese género humano que mencionas, insistir en esa “cadena invisible” de la que habla Örsz Brasz en la novela, que nos permite relacionar acontecimientos lejanos espacial y temporalmente y, a su vez, estos acontecimientos con nuestra cotidianidad.

Esta primera entrega se centra en la revolución húngara de 1919. ¿Qué le atrajo de esa revolución finalmente derrotada? ¿Qué opinión le merece la figura de Béla Kun?

El punto de partida de la novela fue precisamente una cita de Bela

Kun que leí en el 2003. Decía: "La democracia burguesa es una forma modificada del dominio capitalista, que sólo aparece o bien cuando la clase detentadora de la propiedad es tan fuerte que puede permitir sin peligro a las masas trabajadoras hacer oír su voz en la cámara legislativa del estado burgués, o cuando es tan débil que no puede conservar el dominio del capital sin hacer tales concesiones a las masas". Esta cita, aún más vigente en el 2012 que en el 2003, fue la que me llevó a interesarme por la revolución húngara del 19. Descubrí que se trataba de una revolución incruenta que en tan solo 133 días de existencia y acosada desde el exterior por los ejércitos checo, rumano y francés, apoyados por Inglaterra y los Estados Unidos, y en el interior por una guerra civil, llevó adelante cambios económicos y sociales que ahora apenas nos atrevemos a imaginar, para después ser aplastada, reprimida y sustituida por la primera de las dictaduras de perfil fascista que asolarían Europa en la época de entreguerras.

Bela Kun se incorporó a la novela de tal manera que llegó a ser un personaje más, inseparable de los de ficción. En este sentido, me atrae en especial el Bela Kun joven, que solo se menciona de pasada en El recinto Weiser, el entusiasta socialdemócrata enviado al frente ruso como soldado, luego hecho prisionero, para participar más tarde en la revolución rusa y después regresar a Hungría y colaborar en la fundación del partido comunista húngaro. Si me detengo a analizar las acciones posteriores del personaje histórico real, creo que cometió -no solo él, evidentemente, sino el conjunto de la dirección del partido comunista húngaro- dos graves errores.

¿Qué errores son esos?

El primero, del que tanto él como buena parte de la militancia comunista húngara fueron conscientes posteriormente, pactar con la socialdemocracia para gobernar Hungría. Se puede justificar, y así se ha hecho a menudo, en base a la corta trayectoria del partido comunista húngaro, apenas recién nacido y formado por un grupo heterogéneo de personas de muy diversa procedencia, cuya dirección, además, se encontraba integrada en la cárcel, sin verdadera perspectiva de lo que estaba sucediendo en la calle y con la moral muy baja, pero ¿luego? Una vez en el gobierno y habiendo ganado las elecciones a las asambleas ¿por qué siguieron los designios de la socialdemocracia? Creo que hubo una ceguera enorme en relación con sus propias fuerzas y que se debió a que subestimaron, como ha pasado en otras muchas ocasiones, a las masas trabajadoras. Éstas habían logrado avances y una madurez que sus dirigentes no fueron capaces de ver ni compartir. Las asambleas habían dado pasos gigantescos hacia la transformación económica y social: habían ocupado las fábricas y los campos, los cuarteles, los bancos. La calle, durante la República asamblearia, tomó incluso iniciativas en contra de las decisiones del gobierno, como cuando la socialdemocracia se opuso a desarmar a la policía y los comunistas en el

gobierno acataron su decisión, no así la población que se echó a la calle y la desarmó. El partido comunista no fue consciente en ningún momento de la fuerza del movimiento obrero, por lo que no lo apoyó en su avance, es más, incluso lo frenó. En justicia también hay que decir que la situación era muy mala, con una guerra dentro y otra en las fronteras, y la presión internacional en contra de la República asamblearia. El segundo error comunista fue dejar el gobierno precisamente por estas presiones de los aliados. Bela Kun, al presentar la dimisión, alegó que lo hacía para evitar “un inútil derramamiento de sangre”, pero ni los aliados ni la dictadura posterior de Horthy compartieron su sensibilidad: la represión fue feroz y la dictadura se alargó hasta la segunda guerra mundial. La mayor parte de la dirección del partido comunista abandonó Budapest dejando el país en manos de la socialdemocracia que, como se demostró más tarde, era lo mismo que dejarlo en manos del enemigo, mientras que la población, resistente, moría en las calles y las cárceles.

Los obreros, mujeres y hombres, protagonistas de su novela trabajan en una fábrica de municiones de la isla de Csepel, Budapest. ¿Por qué esa ubicación? ¿Por qué una fábrica de municiones?

Era importante que la acción se desarrollara en una fábrica de armamento por la contradicción que esto generó en las obreras de los países en guerra que trabajaban fabricando munición. Así lo explica Bóske en la novela: “si os vais (a la guerra) el capataz nos hará trabajar todavía más horas para fabricar las balas con las que mataréis a los hombres de las obreras rusas que trabajan día y noche, sin descanso, para fabricar las balas con las que sus hombres os mataran a vosotros”. En este caso la realidad estaba a mi favor, en Csepel existía una fábrica de municiones que tuvo un papel protagónico durante la revolución.

En las discusiones que se reproducen en la novela, los obreros-protagonistas discuten apasionadamente, con rigor, documentadamente, y, si me permite, con orgullo y consciencia. ¿Sigue discutiendo así la clase obrera?

Supongo que se refiere a Europa.

Sí, me refiero a Europa.

Después de la segunda guerra mundial la situación de la clase obrera europea fue mejorando poco a poco, el aumento de su poder adquisitivo se tradujo en un cierto grado de bienestar que adormeció su conciencia de clase. Ahora ese bienestar se está acabando, de hecho, se ha acabado ya en muchos sitios, solo hay que ver lo que está sucediendo en Grecia, y toca despertar. El problema es cuál va a ser ese despertar: una clase obrera atemorizada, sin conciencia clara de su situación, que ve como cae su nivel de vida, como pierde derechos e

ingresos, con unos sindicatos al servicio del poder político y económico y una izquierda prácticamente inexistente. La impotencia, el miedo, son peligrosos, muy aprovechables por regímenes populistas y de corte claramente derechista.

La narradora habla de un sindicato socialdemócrata, “el único que está permitido en Hungría”. Kornél, por su parte, sostiene que “trabajan para el gobierno, por eso precisamente les permiten tener un partido político y un sindicato, para que domestiquen a los obreros”. ¿Fue esa la función de la socialdemocracia en aquella coyuntura histórica?

La historia de la socialdemocracia y su traición a la clase obrera es larga y compleja y se centra en la disyuntiva revolución o reforma. Rosa Luxemburg fue no solo testigo, sino parte activa en la fricción dentro del partido socialdemócrata alemán. Los partidarios de la reforma relegaban la revolución, dando prioridad a la lucha electoral y el sindicalismo como medio para alcanzar la igualdad y el socialismo. La corriente mayoritaria de la socialdemocracia alemana, reformista, votó a favor de los presupuestos de guerra durante la primera guerra mundial y posteriormente se prestó a reprimir la revolución alemana del 18-19, lo que incluyó los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. La socialdemocracia había tomado ya entonces la dirección que aún hoy mantiene: colabora con el capital y su función sigue siendo, como la de sus sindicatos, la desmovilización obrera. El caso de Hungría es fiel reflejo del alemán. La corriente mayoritaria antes de la primera guerra mundial era reformista. El partido socialdemócrata participaba en la vida política, su sindicato era legal, apoyó la guerra. Después de la segunda oleada revolucionaria del 19 pactaron con el partido comunista para acceder al poder y finalmente lo devolvieron sin lucha a manos capitalistas.

¿Son las mujeres las verdaderas heroínas de su historia? ¿No ha escrito usted propiamente literatura feminista?

El hilo que conduce del relato es masculino, pero el protagonismo es de las mujeres, la novela refleja en su forma lo que ha sido y aún es la realidad hombre mujer: la historia pertenece a los hombres, las aportaciones de las mujeres quedan a su sombra incluso en aquellos casos en que, como en la Europa revolucionaria de finales de la primera guerra mundial, cumplen un papel crucial. Durante la guerra los hombres habían sido movilizados y las mujeres llevaban el peso de la economía. Fueron ellas quienes se echaron a la calle reclamando sus derechos y pidiendo el fin de la contienda, en Hungría, en Rusia y en muchos otros lugares. En la revolución húngara el peso específico de las mujeres en la revolución es aún más indiscutible si se tiene en cuenta que una de las primeras cosas que hizo el gobierno de la nueva república fue concederles los mismo derechos y salarios que a los

hombres. También es verdad que quienes se los dieron, los dirigentes de la república asamblearia, eran hombres.

¿Es ficción histórica el contexto en el que se desarrolla la narración o se ha documentado usted exhaustivamente?

Me he documentado exhaustivamente, diría incluso que de manera obsesiva. En la novela he emprendido mi particular rescate de la memoria, una de las cosas que nos están hurtando. Recogí personajes reales, momentos históricos, citas, consignas, anécdotas con la pretensión de arrancarles un nuevo sentido: conectadas de forma creativa en la ficción recobraban su valor pasado, pero con la fuerza de lo nuevo y presente. Por ejemplo, en la parte dedicada al segundo estallido revolucionario en Hungría introduje en el relato multitud de consignas y declaraciones supuestamente anacrónicas, procedentes de revoluciones anteriores y posteriores, incidía así en que todas las revoluciones forman parte de una única revolución aún inconclusa, y bien, funciona perfectamente. No puedo dejar de pensar en Benjamín y en El libro de los pasajes.

Da usted varias noticias de la revolución febrero y de la de octubre de 1917. ¿Qué cree usted que significó para las clases trabajadoras del mundo el triunfo de la revolución soviética? ¿Esperanza? Pero Isabelle, no usted, no habla bien de la esperanza tomando pie en Anders.

Anders desdén la esperanza en su sentido etimológico. Esperanza tiene la misma raíz que espera. El diccionario la define como “la confianza en que ocurrirá lo que se desea”. La esperanza, así entendida, es sin duda, como dice Anders, “la renuncia a la propia acción”. No fue este tipo de esperanza pasiva lo que significó la revolución rusa para los trabajadores europeos sino una esperanza exenta de expectación, un soplo de viento fresco que les impelía a la acción. La revolución rusa les permitió creer que la victoria, si se afanaban en conseguirla, era posible. Durante un par de años las revoluciones se sucedieron sin tregua por todo el territorio europeo. Fue un momento único, que se recuerda muy poco, supongo que porque si estas revoluciones hubieran triunfado tal vez ahora las cosas serían muy diferentes. Pero la clase dominante capitalista no podía permitirlo -ya se les había escapado la rusa-, fueron abortadas una tras otra, y para ello no dudaron en utilizar todos los métodos que encontraron a mano, por sangrientos e inmorales que fueran.

¿Por qué el sentido homenaje que rinde a Rosa Luxemburg, a esa mujer que “a pesar de la cojera, sube a buen paso por la avenida Unter den Linden”?

La figura de Rosa Luxemburg, maltratada por la historia, utilizada como arma arrojada por unos y por otros a lo largo del siglo veinte,

buscó su lugar en el libro sin mi participación consciente. Se fue haciendo hueco en ese recabar datos que me iba llevando, en apariencia fortuitamente, de un lado a otro. Si me detengo a pensar en ella, creo que lo que más me atrae es su valentía para, acertada o equivocadamente, defender siempre su criterio aún cuando esto la llevara a enfrentarse con personajes a los que respetaba y admiraba, y que por cierto la respetaban y admiraban a su vez, como es el caso de Lenin. Rosa Luxemburg era una mujer inteligente, valerosa, honesta, que amaba por encima de todo la libertad. Estas características procedían, no creo equivocarme, del hecho de haber tenido que imponerse, hacerse respetar en un mundo enteramente masculino. También me interesan, y mucho, sus contradicciones. Rosa Luxemburg se debatía entre su deseo de plenitud personal y la lucha política, lo que ella consideraba su deber moral, pienso que la conciencia de su propia problemática interna le dio una tolerancia, una ternura, una empatía poco habituales, como testimonia sobre todo su correspondencia. Las páginas de la novela dedicadas a Rosa Luxemburg fueron muy costosas de escribir. Quería que en pocas líneas quedara reflejada una parte esencial de la historia de Europa en el siglo veinte a través de una de sus figuras representativas. Por otra parte, y de esto me he dado cuenta después, Rosa Luxemburg se situó ahí, en las páginas centrales de El recinto Weiser, como contrapunto necesario de la figura femenina que abre el libro, la emperatriz Elisabeth de Austria.

Incorpora diferentes estilos o géneros en la narración. A veces recuerda un guión de cine; otras un diálogo teatral (el octavo por ejemplo acaba con la indicación “Los actores descansan”); otras, una narración épica. Veo también mucho prosa poética, mucha poesía. ¿Es una heterogeneidad estilística que planeó inicialmente o la narración se la impuso? Añado otra: por otra parte, es una tontería si quiere, ¿por qué los cambios en el tipo de letra y en su tamaño? Incluso una más: incorpora también fotografías. Una, por ejemplo, reproduce una pintada de un muro de Granada de marzo de 2008: “Lucha por tu clase, no por tu país”. ¿Por qué ese recurso?

Tengo que unir las tres preguntas porque tanto la diversidad de géneros, como los cambios de letra, el uso de imágenes, o incluso la utilización del espaciado en las páginas, forman parte de un mismo proceso creativo que en absoluto fue premeditado sino el resultado de una larga búsqueda. Hice varios intentos de escritura fallidos, pero que me descubrieron que el relato no podía ser lineal si quería mostrar la relación existente entre acontecimientos históricos distantes en el tiempo o cercanos entre sí temporalmente pero lejanos en el espacio, y entre estos acontecimientos y las vidas individuales. Un día surgió el capítulo sobre la emperatriz Sissi que abre la novela y a partir de ahí se puso en marcha una estructura narrativa fragmentada, con saltos

temporales, en la que se mezclaban diferentes formas narrativas, citas y textos originales, personajes reales y ficticios. La parte gráfica se impuso como esencial: las imágenes, el tipo de letra. Me dejé llevar. Creo que esta estructura tiene mucho que ver con mis otras facetas artísticas todas cercanas al campo de la imagen.

La memoria, escribe Salvador Bran, es la facultad que nos resta a los vencidos. Matías Bran anotó a continuación: “Borrarla es el objetivo de los vencedores”. Isabelle comentó años después: “Preservarla es nuestro deber para con la humanidad”. ¿Su novela es también eso, parte de su deber con la humanidad?

Por supuesto, y más en estos momentos. Si nunca es posible librarse del todo de los lazos que nos unen con la colectividad, dependiendo del momento histórico estos se aflojan o se tensan, dejan más o menos espacio para lo personal. Ahora se están tensando de tal manera que pronto apenas quedará un resquicio para las vicisitudes individuales. Es tiempo de recuperar la memoria, pero en su función detonante. La literatura, la poesía, el arte, no pueden ser ajenos a la realidad.

La tarde del lunes 27 de septiembre de 1920 Matías Bran entrará en el pueblo de Port Bou. Muchos años después de lo haría Benjamin. Y 55 años después de ese día, el fascismo hispánico asesinó a cinco luchadores antifranquistas. No en Port Bou, en Madrid esta vez. ¿Ha pensando en todo ello al acabar El recinto Weiser?

Todos esos acontecimientos, y muchos otros, son inseparables, forman parte de una misma secuencia, ese era mi pensamiento al escribir El recinto Weiser y continúa siéndolo ahora, mientras escribo Los Bran. Como digo en la novela, el que coincidan o no las fechas “no altera en absoluto la estrecha vinculación que existe entre ellos”.

¿La verdadera historia de Matías Bran es literatura comprometida? Si lo fuera; ¿cómo entiende usted este tipo de literatura? ¿Con qué o quienes está comprometida?

La verdadera historia de Matías Bran es literatura. No me gusta hablar de literatura comprometida y literatura no comprometida. No creo en la literatura como mero juego estético. En la creación artística no existe la neutralidad, es una mirada sobre la realidad e inevitablemente implica un posicionamiento. Al escribir siempre tomas partido, te comprometes. Brecht decía que en “en arte, permanecer imparcial significa ponerse al lado del partido dominante”. En mi caso, basta con leerme para saber de qué lado estoy.

Déjeme finalizar con una pregunta fuera de guión, externa

a su narración. La situación que describe en esos años, ¿le recuerda lo que estamos viviendo en algunos países europeos actualmente? ¿También ahora el capitalismo nos llevará o nos está llevando al infierno? ¿Ve usted indicios revolucionarios en algunas sociedades europeas?

Mientras escribía El recinto Weiser, las similitudes entre el pasado y el presente, entre la época previa y posterior a la primera guerra mundial y la actualidad, se hicieron cada vez más evidentes y quedaron reflejadas en él, al menos eso fue lo que intenté. De alguna manera, El recinto Weiser cuenta lo que sucedió en Europa en el pasado pero también lo que está pasando ahora, en el presente. No es extraño, la realidad no ha cambiado: el siglo 21 ha heredado del 20 un capitalismo cada vez más salvaje, pero esta vez no va a ser suficiente con tirar del freno de emergencia, hay que cambiar, con urgencia, la locomotora.

¿Y qué nueva locomotora deberíamos usar en su opinión?

Una locomotora -no es nueva, sino casi tan vieja como la humanidad- que nos permita discurrir por una senda en la que todas las individualidades que formamos ese género humano del que hablábamos tengamos igual derecho, en palabras de Emma, otra de las obreras de El recinto Weiser, “a nuestra modesta porción de felicidad”. Eso, sin duda, supone otro modelo de producción, sostenible y justo, que no busque el beneficio económico de una minoría a costa de la destrucción de la naturaleza y la explotación de la mayoría sino el bienestar de todas las personas. En estos momentos, en Europa, negarnos a pagar una deuda ilegítima, odiosa, una deuda que no es nuestra, exigir la nacionalización de los bancos -los culpables de la crisis-, juzgar y condenar a sus responsables, reclamar una verdadera democracia y defender, a ultranza, nuestro derecho a un trabajo digno, a la vivienda y a la salud y la educación públicas, sería un buen punto de partida para lograr ese reemplazo.

**A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO
LA SANIDAD ESTÁ EN VENTA (Y TAMBIÉN NUESTRA
SALUD).**

**ENTREVISTA A CUATRO VOCES CON JOAN BENACH,
CARLES MUNTANER, GEMMA TARAFÀ Y CLARA
VALVERDE**

Joan Benach, Carles Muntaner y Gemma Tarafà son profesores e investigadores de salud pública y forman parte del Grupo de Investigación en Desigualdades de Salud. Employment Conditions Network (GREDS-EMCONET) de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Carles Muntaner es también profesor de salud pública y enfermería en la Universidad de Toronto. Clara Valverde es profesora de enfermería, escritora especializada en bio-política, colaboradora de GREDS-EMCONET y presidenta de la Liga SFC (Síndrome de la Fatiga Crónica).

*

¿Cómo nace y a quién va dirigido vuestro excelente libro, imprescindible diría si la palabra no estuviera tan gastada, “La sanidad está en venta (y también nuestra salud)” (Icària, 2012)? ¿Hay que ser un experto en tema sanitarios o en políticas de salud para poder seguirlo sin dificultades insalvables? ¿Cuál creéis que es su principal utilidad?

Joan Benach [JB]: La decisión de hacer el libro nace sobre todo de la indignación, de la necesidad política de actuar ante lo que está ocurriendo, de ofrecer una salida por la izquierda en el campo de la salud ante las recetas neoliberales que se nos quieren imponer. También nace de la necesidad de no resignarse y estar callados en una encrucijada histórica como la que vivimos donde crecen las desigualdades sociales, se desmantela el Estado del bienestar y el capitalismo está en una crisis sistémica.

Gemma Tarafà [GT]: La idea de escribir este libro surgió en el momento en el que el Gobierno planteó el copago. Ésta fue la gota que colmó el vaso. Debemos dotarnos todos y todas de argumentos para reconstruir el discurso del Gobierno frente a la sanidad pública.

Carles Muntaner [CM]: El libro se dirige al público general que no ha recibido información fidedigna sobre las consecuencias de la privatización de la sanidad. No hace falta tener conocimientos previos sobre el tema para leerlo y entenderlo.

JB: Es un libro hecho para la gente y sobre todo para ayudar al movimiento popular que se ha levantado para defender con uñas y

dientes la sanidad pública ante la oleada de acciones para mercantilizar y privatizar la sanidad (desregular servicios, incentivos al sector privado, segmentar la asistencia, el copago, los recortes presupuestarios, etc.). Es un texto breve que nos gustaría que fuera un instrumento útil para cumplir tres funciones a la vez: dar información para educar en temas como la salud pública, la desigualdad en salud o la privatización de la sanidad; ayudar a criticar, es decir, a desmontar el entramado ideológico, mediático y político con que se nos quiere confundir y engañar; y tercero, ser útil para ayudar a plantear propuestas que ayuden a que la gente deje los miedos, luche y pase a la acción.

Clara Valverde [CV]: Mis compañeras del 15M lo están leyendo y lo están encontrando útil porque llevaban todo el año diciendo que necesitaban un librito así. También lo están empezando a utilizar profesoras de enfermería en la universidad y me dicen que a las estudiantes de enfermería se les están abriendo los ojos.

GT: Este libro no debería ir sólo dirigido a los trabajadores y trabajadoras militantes del sector sino a todos los ciudadanos y ciudadanas. No podemos retroceder ni un paso por lo que respecta a los derechos sociales que hemos conseguido durante años de lucha.

Entro en algunas de las temáticas del libro. ¿La salud y la enfermedad son un asunto individual, exclusivo de cada persona? O, por el contrario, como vosotros mismos señaláis, ¿hay grupos sociales y territorios que pueden considerarse sanos o enfermos?

CM: Son ambas cosas. La enfermedad es un proceso biológico a nivel del organismo en el que los grupos sociales, a través de sus relaciones políticas, económicas y culturales, juegan un papel determinante. Es decir, la salud individual hay que entenderla a través del grupo y de la sociedad.

JB: Cuando pensamos en una persona enferma podemos hacerlo desde al menos tres puntos de vista. El primero es pensar en una enfermedad concreta y sus causas más inmediatas, biológicas o psicológicas. Esa es la mirada que todos solemos hacer cuando pensamos en la enfermedad de un individuo. El segundo punto de vista es mirar la salud de esa persona como parte del grupo o grupos sociales a los que pertenece; por ejemplo, según su clase social, el lugar donde vive o su género. Hoy en día sabemos muy bien que esos y otros factores sociales influyen decisivamente en la salud de las personas que forman parte de esos grupos; por eso decimos que puede haber “grupos sociales” o “territorios” enfermos. En tercer lugar, también podemos ver la enfermedad de ese individuo o de ese colectivo a través de un enfoque social, entendiendo que ese problema biológico o psicológico

que padece está fuertemente influido -aunque no lo sepamos o reconozcamos- por determinantes sociales, por esas relaciones a las que aludimos.

CM: Las diferencias de salud entre grupos sociales son de una magnitud que justifica emplear ese tipo de metáforas que señalas. Por ejemplo, la diferencia entre la esperanza de vida entre Japón y algunos países africanos es de aproximadamente cuatro décadas.

CV: Es indispensable que la gente no vivan su problema de salud de una manera individual. Para poder vivir con una enfermedad, en mi opinión, es indispensable el ser parte de una colectividad, de un nosotros, juntarse con otras personas que viven el reto de la mala salud y convertir el sufrimiento individual en una lucha por los derechos colectivos. Las administraciones y la mayoría de los médicos intentan que los pacientes vivan su realidad cada uno en su casa, pero los que se juntan para compartir su experiencia común y analizar su situación en la sociedad, son los que son más capaces de luchar por la defensa de la salud pública. En la sala de espera de la Unidad de Esclerosis Múltiple del Hospital Vall d'Hebrón había un cartel que decía: ¡“No hables con otros pacientes de tu enfermedad”!

La enfermedad, afirmáis, sólo es la parte más visible, la que tiene que ver con parte de los problemas de salud. ¿Cuál es entonces la parte oculta? ¿Qué hacer para que no esté oculta?

JB: Para entender muchos temas de salud pública solemos utilizar la metáfora del iceberg de la enfermedad, en que la salud colectiva se representa por la parte “visible” que son las enfermedades fáciles de ver, pero también su parte “sumergida”, que representa la enfermedad no registrada, la enfermedad que se inicia pero aún no ha dado síntomas, y la población que está expuesta a riesgos que a corto o largo plazo pueden dañar su salud. Un segundo tema de la “invisibilidad” a la que aludimos es que hay problemas de salud que se conocen pero de los que apenas se habla (la salud laboral por ejemplo), o problemas de salud en los que hay poca o muy poca información (la precariedad laboral o la salud mental sin ir más lejos), o el tema de las desigualdades en salud, ocultas detrás de indicadores promedio. El tercer aspecto es, como dice Paulo Freire, que la ideología dominante no sólo opaca la realidad sino que nos vuelve miopes para no ver claramente esa realidad. Algo que podemos hacer para que no estén ocultos es precisamente hablar o denunciar la existencia de esa invisibilidad y de quienes la ocultan.

CM: Otra cosa que podemos hacer para que no esté oculta es investigar para hacer visibles estos temas. Las causas sociales, como las biológicas, están ocultas a la observación directa. Por ello necesitamos

investigar a través de encuestas, muestreos, datos de archivo, experimentos naturales, el estudio de casos sociales y otros métodos que nos ayuden a entender como la sociedad afecta la salud de las personas a través de sus relaciones laborales, el barrio donde viven, las escuelas donde llevan a sus hijos, y un numero de factores que hacen que investigar en este campo sea realmente complicado y a la vez importante.

CV: Yo creo que hay que preguntarse que por qué hay enfermedades “invisibles”. ¿Son invisibles porque los enfermos no salen de casa y no participan en la sociedad? ¿Son invisibles porque cuando intentan hablar de su enfermedad la gente se siente incómoda o no les creen? ¿Por qué aún hay enfermedades tabús? Creo que no son enfermedades “invisibles”. Aquí el tema del lenguaje es importante. Son enfermedades “que-no-queremos-ver”. La sociedad no quiere verse reflejada en estas enfermedades, intenta no verlas para no sentir miedo, vulnerabilidad, para intentar convencerse que a él o ella nunca le va a pasar eso de tener una enfermedad marginada.

¿Cómo definiríais la salud pública? ¿Cuál es su diferencia respecto a la sanidad pública?

CM: La salud pública engloba a la sanidad pública. La salud pública puede definirse como el conjunto de esfuerzos organizados por la sociedad que ayudan a prevenir, proteger y solventar los problemas de salud de toda la población y fomentar su salud.

JB: La sanidad pública, en cambio, sería el conjunto de actividades que realizan los servicios de atención sanitaria públicos, para todo el mundo, en contraposición a la sanidad privada que busca el lucro.

En el prólogo del libro, Vicenç Navarro señala que la salud se define no sólo como la ausencia de enfermedad sino también como “buena calidad de vida y como el bienestar social de las personas y comunidades”. ¿Podéis darme vuestra definición de salud?

CM: Personalmente me gusta el contenido colectivista de esa definición, en vez de definir la salud de forma solamente individual.

JB: En nuestro texto y en otros escritos solemos partir de una definición de salud inspirada por Jordi Gol que dice que la salud es una “manera de vivir autónoma, solidaria y gozosa.” Autónoma porque se relaciona con la existencia de recursos, educación, las mínimas limitaciones y el máximo de libertad. Solidaria, porque la salud se produce socialmente ya que no es concebible vivir sanamente en forma aislada. Y gozosa, porque proviene de un sentimiento profundo de satisfacción vital. La salud es la plenitud de la realización de cada cual,

en circunstancias favorables o adversas. Esa visión debe completarse con la dimensión política, ya que la desigualdad, pobreza, explotación, violencia e injusticia están en la raíz de la mala salud y muerte de millones de personas, y con la dimensión ecológica, ya que el medio ambiente es también un determinante clave de la salud colectiva.

CV: Los indígenas del norte del Quebec, los Cri de la Baía James tiene una palabra para salud: miyupmatsiun, que quiere decir el bien estar del ser humano, de los animales, las plantas, el aire, la tierra... todo. Si algo en el medioambiente está enfermo, ellos dicen que no puede haber miyupmatsiun.

¿De qué depende entonces la salud de la ciudadanía? Apuntáis a que básicamente no depende de la predisposición genética, los antecedentes familiares, o nuestros hábitos? ¿Por qué? ¿Hay enfermedades exclusivamente genéticas? ¿Cómo se sabe si una enfermedad es o no de este tipo?

GT: Contrariamente a lo que se suele creer y decir, el papel de la herencia genética o predisposición genética para la salud pública es limitado. Primero, porque hay pocas enfermedades que sean “exclusivamente” hereditarias y éstas afectan a un porcentaje muy escaso de población. Pongamos como ejemplo el caso del cáncer: sólo entre el 5 y el 10% de los cánceres son hereditarios. Segundo, porque los factores biológicos interactúan constantemente con el ambiente y una desventaja inicial genética puede o no ser compensada con un cambio social. Y tercero, porque la predisposición genética casi nunca produce efectos inevitables, y muchas causas de enfermedad y muerte cambian su patrón social a lo largo del tiempo por razones de origen social e histórico.

JB: El discurso de los “estilos de vida” es muy engañoso ya que la gente no “elige” en forma aislada tener comportamientos dañinos para la salud, al margen de su contexto económico, político y cultural. No elige quien quiere sino quien puede. Se estima que alrededor de tres cuartas partes de la humanidad no tiene la opción de “elegir libremente” llevar una alimentación adecuada, vivir en un ambiente saludable, o tener un trabajo gratificante y que no sea nocivo para la salud. Fumar, ser hipertenso, no hacer ejercicio físico, son sin duda hábitos perjudiciales para la salud, son causas ‘próximas’ a la producción de enfermedad. Pero esas causas de la salud están vez precedidas por causas más ‘lejanas’ que, aunque más difíciles de ver, son aún más importantes para la salud colectiva.

CM: Los hábitos se aprenden en un contexto social. Dicho rápido: no hay alcohólicos allí donde no existen productos con alcohol. Las relaciones sociales (económicas, políticas y culturales, incluidas la

tecnología) tienen un papel fundamental. La salud de las personas se genera en contextos sociales es decir económicos, políticos y culturales como pueden ser países con grandes desigualdades económicas, sociedades donde los trabajadores y los inmigrantes no tienen derechos o comunidades religiosas que rechazan la realización de medidas preventivas.

CV: El clasificar una enfermedad como solo genética es un error, pero tiene su utilidad para controlar a los enfermos. Primero, se les controla creando un ambiente de culpa en la familia (la madre es siempre la culpable por sus genes!). Y luego se les pone en un estado de espera, en un limbo, con la idea de que algún día, a lo mejor, habrá una cura cuando los grandes investigadores genéticos lo consigan. Mientras tanto, a callar y a aguantar.

¿Qué son los determinantes sociales de la salud? Os pido algunos ejemplos para gentes poco conocedoras del tema, como el que pregunta.

CM: Podríamos citar una lista muy larga en la que se incluyen procesos políticos, económicos y culturales como la educación, la vivienda, el trabajo, el vecindario en que se vive, la atención sanitaria, etc. En el informe de la OMS del 2008 se puede encontrar una lista bastante exhaustiva.

JB: Los determinantes sociales de la salud configuran un amplio conjunto de factores sociales y políticas (por ejemplo, en condiciones de empleo y trabajo, vivienda, ambiente, o economía) que afectan decisivamente a la salud de la población. Son causas de tanta importancia porque aumentan la probabilidad colectiva de enfermar y morir según la desigual forma en que vivimos, trabajamos, nos alimentamos, somos o no explotados, sufrimos o no discriminación, si existen o no políticas sociales que nos protegen o ayudan, o si tenemos el conocimiento y poder político y personal necesarios para participar en las decisiones más importantes que afectan a nuestras vidas.

GT: Hay que ver si las políticas sociales proveen las condiciones y medios adecuados para que cada ser humano viva con dignidad y desarrolle sus capacidades. Esas causas sociales -y las relaciones de poder políticas que las producen y condicionan- determinan qué clases y qué grupos sociales tendrán más o menos probabilidades, recursos y oportunidades de vivir con dignidad, así como poder o no elegir un "estilo de vida saludable".

Llamáis a los determinantes sociales de la salud las "causas de las causas". ¿Por qué? ¿Podéis señalar algún ejemplo? Incluso llegáis a hablar de "causas de causas de

causas”, a los determinantes políticos que generan los determinantes sociales de la salud. ¿Podéis explicar esta jerarquía de causas con algún ejemplo?

CM: Pongamos un ejemplo sencillo. Fumar cigarrillos es una de las “causas” del cáncer de pulmón; las causas de las causas serían la legalidad de fumar, el acceso a cigarrillos a precio asequible, la producción económica del tabaco, y una cultura de “rebelión” entre jóvenes que considera aceptable fumar. La desigualdad de ingresos sería una “causa de las causas”, mientras que una legislación progresiva que reduce la desigualdad de ingresos después de contribuir al fisco sería una de las “causas de las causas de las causas”. La idea es establecer una jerarquía de causas que va de lo político a lo biológico pasando por lo económico, cultural y psicológico como factores intermedios.

CV: Carles, creo que otra causa de las causas del cáncer de pulmón causado por el tabaco, es que la gente está maltratada en esta sociedad, estresada y el fumar, les da algo de sensación de relajarse y de poder tomar unos minutos para sí mismo, unos minutos sin trabajar, sin el jefe encima.

JB: Podemos poner otro ejemplo. Pensemos en una trabajadora de la limpieza en situación precaria que contrae un asma al sensibilizarse a una sustancia química de origen laboral. La “causa” de su asma es el producto químico, la “causa de la causa” es la precariedad y sus malas condiciones de empleo y trabajo que la exponen a ese riesgo, la “causa de la causa de la causa” son las malas condiciones del mercado laboral y la falta de priorización política de la salud laboral en España, lo que se traduce en una gran precariedad y en malas condiciones de empleo y trabajo para muchísimas trabajadoras y trabajadores, lo que a su vez produce una exposición al riesgo químico, que finalmente producirá el asma.

¿Por qué la equidad en salud es un indicador fundamental de justicia social? ¿Creéis que es un indicador suficientemente utilizado o valorado?

JB: Los indicadores de equidad en salud reflejan la justicia social de la sociedad no sólo porque la salud tiene un gran valor individual y colectivo, sino porque sus causas fundamentales son los determinantes sociales. Hoy en día se cuestiona con fuerza indicadores como el PIB, poco útiles para medir el bienestar y justicia social de una sociedad. Medir y comparar la equidad en salud de los grupos sociales y territorios sería muy útil para valorar el bienestar y calidad de vida en cada país y grupo social y para evaluar los logros o fracasos de las políticas económicas y sociales que hacen los gobiernos. Desgraciadamente, la equidad en salud es un tema poco conocido sobre el que apenas hay

debate social entre partidos, sindicatos y movimientos sociales.

CM: La salud no es lo único que debe tenerse en cuenta pero es un indicador importante de la calidad de vida en países y grupos sociales. En definitiva, depende de lo que uno considere como justo o injusto socialmente. Personalmente creo poco en el “libre albedrío” y, por lo tanto, no creo que las diferencias de salud entre personas deban atribuirse a la responsabilidad individual. Consiguientemente, creo que las diferencias de salud entre clases sociales y países son injustas.

La humanidad (unos 2.000 millones) malvive enferma, pobre o subalimentada: la mayoría de las personas que habitan en el planeta no posee el mínimo bienestar material y social con los que disfrutar y compartir una vida personal y social activa, gozosa y saludable; la esperanza de vida al nacer en algunos -bastantes- países africanos es similar -40 años aproximadamente- a la que tenían países ricos como Inglaterra hace cinco siglos. ¿Quiénes son o somos los culpables? ¿Los ciudadanos del mundo enriquecido que no tenemos alma ni solidaridad? ¿El neoliberalismo? ¿El capitalismo?

CM: No creo que la noción de “culpa” sea muy útil para solucionar el problema. Me acuerdo bien del catolicismo donde este sentimiento no está ligado a la acción. Yo miraría mejor a las causas para poder actuar a favor de un cambio igualitario. A nivel individual todos tenemos responsabilidad, los ciudadanos de países ricos y de clases medias-altas o altas aun más porque nos beneficiamos de la situación.

JB: Sí, también creo que es mejor utilizar la palabra “responsables” en vez de “culpables”. Y los principales responsables hay que buscarlos en las élites de los gobiernos y organismos internacionales, las grandes empresas, el poder económico y financiero y las clases dominantes. Ellas son quienes anteponen su interés privado y su ideología mercantil al bien público y a los bienes comunes. Ellas son quienes bajo el capitalismo juegan un rol clave en la creación de desigualdades sociales y salud. Muchos ciudadanos de los países ricos y también de otros también tenemos algo decir, desde luego, ya que muchas veces podemos ser cómplices o nos beneficiamos, directa o indirectamente, de la explotación y dominación que los países y clases ricas ejercen sobre los países y clases pobres.

CV: No sé, a lo mejor me equivoco pero tengo la sensación de que los neoliberales quieren que estemos en mala salud, no tanto como para no poder trabajar y ser explotados, pero lo suficiente para poder ser rentables para las farmacéuticas y para mantenernos machacados y controlados. Si estamos al borde de la vida y todos nuestros esfuerzos van a trabajar y sobrevivir, creen que no seremos tan peligrosos como si

estuviéramos sanos y fuertes. Claro que se les va a tornar en su contra, porque cuando ya se está al límite, cuando ya se ha perdido todo o casi todo, el ser humano es peligroso para los poderes. El ser precario puede volverse en un ser indignado y osar a lo que nunca había osado, cuando ve que no tiene nada que perder.

Nuestra peor epidemia, afirmáis, no es el tabaquismo o las infecciones sino los determinantes sociales. ¿La peor? ¿Por qué? ¿Cómo se combate contra esa epidemia? ¿Hay alguna vacuna?

CM: Al usar la expresión “epidemia”, utilizamos una metáfora para contrarrestar el reduccionismo biológico usado por la epidemiología. La gente siempre acaba falleciendo por causas próximas como las llamamos de índole biológica (por ejemplo, por desangrarse) pero ello solo explica el evento desde un punto de vista orgánico. Si la persona muere debido a un tiro en la guerra de Afganistán la muerte es también social, y con un claro componente político, la invasión extranjera en vista de una dominación global, económico, como la venta de armas y la explotación de petróleo o el gas natural por ejemplo, y cultural, como es la tolerancia hacia la violencia. Son a estos factores sociales a los que nos referimos.

JB: Contrariamente a lo que se suele pensar o decir, la mayor “epidemia” social de nuestra época no son las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la gripe o las enfermedades infecciosas, sino los determinantes sociales y políticos que originan esas y otras enfermedades que finalmente matan desigualmente a la población produciendo una inequidad en la salud verdaderamente escandalosa.

GT: Ésta es una epidemia difícil de combatir pero desde mi punto de vista la única vacuna debería ser un cambio del modelo, del sistema en el que vivimos; cambiar el modelo productivo, democratizar la economía, apropiarse de lo público... Todavía no tenemos lista esta vacuna pero tenemos ya en marcha algunos de los “ingredientes” necesarios para su “fabricación. Muestra de ello lo son todas las movilizaciones, propuestas que estamos viendo estos días en las calles de muchas ciudades del mundo.

CV: Yo creo que sí tenemos esa vacuna. La vacuna es crear movimientos sociales que no se crean las mentiras y mitos de los poderosos. La “epidemia” necesaria que creo que está resurgiendo es la de la lucha por nuestros derechos colectivos, por la defensa de lo público y la creación de lo común. El espíritu rebelde es uno que se puede contagiar. Es un virus fantástico. ¡Últimamente he visto a mucha gente contagiarse en las plazas de todo el país!

No sé si “España va bien”, todo parece indicar que no

mucho, pero la salud no parece que vaya muy mal del todo. En el libro decís que en la UE de los 15, los países más ricos de Europa, la esperanza de vida entre 1990 y 2006 aumentó 4 años (de 76,5 a 80,3), la mortalidad infantil de 15,4 a 7,3 niños por 1.000 nacidos, y que en España la esperanza de vida de 82 años (85 en mujeres y 79 en hombres), aumentó en alrededor de 1 año por cada 5 años transcurridos, y que la mortalidad infantil fue de 3,3 por cada 1.000 nacidos (2008). Parece que no estamos tan mal. ¿Es así? ¿Hemos de quejarnos?

CM: Comparados con otros países del globo no nos podemos quejar pero estas cifras esconden las desigualdades de clase social y la calidad de vida de la personas con enfermedad crónica, por citar sólo dos ejemplos. Además, tal y como muestran los datos europeos, España se gasta menos en salud de lo que el corresponde por su riqueza. Es decir, no hay justificación para los recortes y privatizaciones que van a empeorar el ranking español a raíz de la experiencia norteamericana de la que hay una amplia bibliografía (ver por ejemplo los artículos de Devereux publicados en el Journal Canadian Medical Association).

JB: La mirada optimista que has comentado sobre la salud en España es incompleta y limitada por al menos tres razones. Primero, porque la esperanza de vida se ha estancado o incluso ha retrocedido ligeramente entre 2010 y 2011, rompiendo una tendencia al alza durante el último medio siglo; segundo, porque la esperanza de vida o la mortalidad infantil son indicadores que no “captan” otros problemas de salud como son los temas de salud laboral y ambiental o los problemas de salud mental, entre muchos otros; y tercero, porque no se analizan las desigualdades en salud.

CV: La gente ya se está quejando, pero ¿quién les escucha? Pensemos en un caso real: una mujer de la limpieza que su salud deteriora por todos los productos químicos que tiene que utilizar, que su marido está en paro y está deprimido y el hijo es autista. Se quejan pero ¿quién les escucha? Las desigualdades en este país son tan invisibles, tan normalizadas, tan dentro de esta cultura de aparentar...

En la contraportada de vuestro excelente libro apuntáis: “Disponer de una atención sanitaria pública, universal y de calidad es un derecho ciudadano, independiente de la condición social o lugar de residencia”. ¿Podéis precisar estos conceptos?

JB: Aunque muchas leyes y declaraciones reconocen que alcanzar el máximo nivel de salud es un derecho humano universal, eso no es algo que normalmente ocurra. Una de las razones de ello es que, de hecho, no podemos aislar el derecho a la salud de otros derechos materiales, sociales y económicos como tener atención sanitaria universal, que haya una distribución justa de la tierra y la riqueza, que

haya empleo y que éste no sea precario, y un largo número de derechos. Hay pues que lograr el derecho a tener los recursos y oportunidades fundamentales que garantizan el derecho a tener una vida saludable o -como decimos en el texto- una “vida buena”. Es decir, reclamar el derecho a la salud no basta, hay que exigir la mejora de los determinantes sociales, la salud pública, y un sistema sanitario público y universal que debe tener un elevado nivel de calidad, equidad y participación ciudadana. Todos los ejemplos históricos muestran como los modelos mas justos se construyen a través de una financiación suficiente vía impuestos a los ricos donde debe perseguirse el fraude y la evasión fiscal.

El sistema público de salud, ¿está pensado para reducir las desigualdades en salud?

JB: Aunque los sistemas de salud públicos no son el factor más importante que genera la salud colectiva o poblacional, sí ayudan a reducir las desigualdades en el acceso y la calidad de la atención sanitaria. El sistema sanitario español universal, gratuito y de calidad, ha sido muy importante en este sentido. Solo hace falta mirar hacia Estados Unidos, uno de los países más ricos del mundo y donde el gasto en sanidad es mucho mayor, y en el que 50 millones de personas no tienen cobertura y más de 60 millones tienen una cobertura sanitaria insuficiente y sin los servicios médicos adecuados.

El fuerte recorte del presupuesto de sanidad en Cataluña, ¿pone en peligro el funcionamiento y calidad del sistema sanitario público y su papel para reducir las desigualdades?

JB: Una reducción tan fuerte como la que se está haciendo tiene consecuencias claras sobre la calidad y la equidad del sistema. Los recortes influyen sobre los servicios y aumentan las listas de espera, que son un indicador básico de calidad del sistema. Además, en un sistema como el nuestro, tan centrado en los hospitales y con una red de atención primaria débil, los recortes aumentarán la desigualdad y la mortalidad y provocarán un empeoramiento de los indicadores de salud de la población.

CV: El aumento en las listas de espera es un tema clave porque, ¿de qué sirve tener un sistema sanitario si no se puede acceder a él cuando se necesita? Si se tiene que esperar demasiado tiempo para una quimioterapia, una operación, un tratamiento, la salud empeorará y muchas veces la persona morirá antes de acceder a la atención necesaria.

El artículo 43 de la Constitución española habla de “el derecho a la protección de la salud”. Si la salud es un derecho, ¿cómo es posible que el conseller catalán de salud lo niegue o lo

haya negado y siga en su puesto feliz de conocerse a sí mismo al lado de personas tan ilustradas como Mascarell y Mas-Colell?

CM: Estas declaraciones son muestra de una falta de conocimientos en materia de salud pública. Creo que debería dimitir por muchas razones. En algunas de mis charlas he analizado sus declaraciones desde un punto de vista filosófico y salubrista. En los EEUU se le situaría políticamente en extrema derecha.

CV: No estoy del todo de acuerdo con mi amigo Carles. Boi Ruiz no es nada tonto. Sabe muy bien que la salud es un derecho. Pero como buen neoliberal se cree en derecho de vulnerar todas las leyes, inventarse otras y hacer negocio. ¿Todos los negocios sanitarios que tenía Boi Ruiz hasta el 2011, ahora están a nombre de quién? ¿Hay algún periodista que quiera indagar en esto? No es tan difícil. ¿De qué se tiene miedo?

JB: Creo que ambas cosas son ciertas. De hecho, en el propio libro comentamos que más allá de sus ignorancias Boi Ruiz ejerce básicamente de portavoz de su clase social. Sus declaraciones reflejan muy bien los valores y el sector social que el conseller representa y la aplicación de políticas de sanidad neoliberales que favorecen la privatización y mercantilización y privatización de la sanidad. Para hacerlo, utiliza los recursos, tácticas y estrategias necesarias, que forman parte de la lucha de clases que estamos viviendo. Es por eso, que juega un rol de “tanteo”, digamos, en el que un día suelta una noticia de este estilo, al día siguiente lo rectifica, desmiente, o matiza. Esos mensajes sirven, a la vez, para meter miedo, para acostumbrar a la población y para tantear por donde ir las cosas.

También habláis de la necesidad de disponer de una sanidad pública, universal y de calidad. ¿Cuándo podemos decir que la sanidad reúne esas características?

CM: La sanidad es pública, universal y de calidad básicamente cuando la financiación y los servicios de salud pertenecen al gobierno, sin que el sector privado tenga un papel relevante en la financiación o en la atención sanitaria. Es universal en el sentido de que su acceso y utilización se realiza por todos los ciudadanos, sin que ello dependa de su clase social, género, religión, orientación sexual, país de origen, edad, situación migratoria, etnia, enfermedad, discapacidad, o cualquier otra característica social o personal. La calidad de la sanidad depende de los estándares que se fijan en un contexto histórico determinado, es una propiedad que cambia continuamente. En mi opinión, ésta debería quedar determinada por el control democrático, con la participación de los expertos, médicos, enfermeras, enfermeros, salubristas y otros profesionales de la salud pública, y también con la participación de otros colectivos sociales.

De todos modos, dejadme que insista, ¿cómo puede medirse la calidad de una sanidad?

CM: Hay una literatura copiosa al respecto en salud pública, en concreto en el área de los servicios de salud. Creo que no es el área concreta de investigación de ninguno de nosotros pero el concepto de calidad se refiere a proporcionar el mejor cuidado posible al paciente y a obtener los mejores resultados posibles con la tecnología y conocimientos disponibles en la atención sanitaria. Los estándares han de ser altos, fundamentados en el continuo proceso de un mayor conocimiento científico, con participación de todas la partes afectadas.

JB: También añadiría que para que exista una atención sanitaria de calidad, debe atenderse a las personas en forma integral, y eso quiere decir no sólo hacer frente a los procesos biológicos, psicológicos y sociales sino, también, que el posible uso de la tecnología sea cuidadosamente valorado, y no llegar a situaciones de abuso o escasez de la misma. Además, tratar problemas de salud casi siempre implica tratar temas con un elevado contenido ético y moral (por ejemplo, la forma de ayudar a morir, la confidencialidad de ciertas enfermedades). En este sentido, los profesionales de la salud deben tener la formación, los recursos, las habilidades y el tiempo necesarios para hacer frente a un problema tan difícil, complicado y con una carga emocional tan elevada como es el tratar de resolver -o al menos ayudar- a personas que sufren por tener un problema de salud.

¿Qué luchas o procesos sociales han dado paso históricamente a la conquista de la sanidad pública? ¿Se trata de un derecho irrenunciable?

CM En distintos países y épocas los procesos y luchas de clase han tenido una trayectoria distinta pero en la Europa moderna se puede decir que ésta ha sido el resultado de la lucha organizada de las clases trabajadoras, de sus instrumentos políticos, forjando alianzas con la clase media, la pequeña burguesía o el campesinado. Un proceso parecido se está dando en Latino America (la región más esperanzadora del mundo) y, tal vez, en algunos países árabes.

JB: Obtener una visión de la salud integral y social, y lograr una sanidad pública ha sido el resultado -aún incompleto- de largas luchas y eso es algo que no podemos perder. El proceso histórico moderno ha sido largo y quizás se puede resumir así: desde entender la atención sanitaria como una mercancía que sólo puede comprar quien tiene suficientes recursos, a tener una sanidad de ricos y otra de beneficencia para los pobres, hasta alcanzar una sanidad universal con recursos, prestaciones y atención para todos. Eso se consiguió básicamente en el siglo XX fruto de largas luchas entre clases sociales. Los ejemplos

históricos son numerosos. En el libro mencionamos: el sistema sueco a inicios de siglo, el servicio nacional de salud (NHS) británico y el sistema canadiense de Tommy Douglas a mediados de siglo, o las experiencias llevadas a cabo en Cuba en los 60, en el Chile de Allende en los 70, o en Venezuela a partir del siglo XXI. Para nosotros el aspecto decisivo en todos ellos ha sido la lucha entre las clases sociales por obtener esos derechos. El caso venezolano con Chávez con la rápida ampliación de cobertura sanitaria para todo el pueblo a través del sector público y contra la “clase médica”, la oligarquía nacional y otros intereses privados multinacionales, es un buen ejemplo reciente.

CM: Como señala Joan, en Venezuela se produjo una alianza entre las clases trabajadoras urbanas aliadas con una parte de las campesinas y una fracción pequeña pero muy importante de la clase media, llevaron al poder a un gobierno que en un tiempo record generalizó la asistencia primaria al 60% de la población (nada menos que 17 millones de personas, sobre todo de clase obrera), sin cobertura. Aunque la evidencia de los efectos positivos de Barrio Adentro es limitada, los datos que tenemos son muy positivos, sobre todo en cuanto a cobertura y participación popular. A quien le interese más información puede leer por ejemplo el capítulo del libro titulado “La historia no ha terminado. La revolución bolivariana, Barro Adentro y la atención sanitaria en Venezuela.”

Habláis en varias ocasiones, y dais cuenta del peligro que representa, la privatización de la sanidad. ¿Cuándo podemos decir que la sanidad está privatizada? ¿No lo estaba antes en España aunque fuera parcialmente?

CM: Es cierto que en el Estado español ya había privatización (por ejemplo, las conocidas mutuas catalanas de las clases medias y de la pequeña burguesía), pero en mucho menor grado que lo que ahora está ocurriendo. En estos momentos la agresión al sistema público es mucho más audaz y ambiciosa. Se utilizan mecanismos nuevos, como parasitar al sector público ya que el privado no podría competir con él (el caso del “Clínic” es un buen ejemplo). Y hay también una fuerte campana ideológica. La pequeña burguesía que hicieron masters “en el extranjero” en los años 60-80 tiene cuadros dedicados a justificar el rol de la sanidad privada debido al supuesto despilfarro y falta de eficacia del sector público, o alegando una supuesta falta de valores colectivistas en la población.

CV: En Catalunya se están aprobando leyes como la 11/2011 del 29 de diciembre del 2011 que abre la puerta de par en par al trasvase de infraestructuras y atención sanitaria pública a la privada. Por ejemplo, en un mismo hospital, los pacientes con seguro privado serán los primeros atendidos. Y esta ley invalida otras que mantenían un

mínimo control del Institut Català de la Salut (ICS).

JB: El programa neoliberal promovido por los gobiernos neoliberales y las grandes empresas es amplio y ambicioso como ya se ha dicho, y ya se promueve con fuerza en los años 90. Recordemos el conocido “Informe Abril” en 1991. Está dirigido por think tanks que promueven un ideario que con la excusa de que es “imprescindible hacer recortes”, trata por todos los medios de beneficiar al sector privado y sus negocios. ¿Cómo? Sobre todo con tres argumentos. Primero, difundiendo la idea de que lo público es “ineficiente”, “poco competitivo” y “derrochador”, y que lo racional y eficiente se hace a través de la gestión empresarial y la empresa privada. Segundo, culpando constantemente a la “víctima”, a los enfermos y usuarios de la sanidad, manifestando el derroche y gasto poco racional que realizan. Y tercero, mercantilizando y privatizando la sanidad por vías y procesos que muchas veces son opacos y muy difíciles de entender.

CV: Sí, por ejemplo, la privatización y “concertación” de la sanidad se hace a través de su división como si fueran piezas trozos de un puzzle. Se privatiza a trocitos (por ejemplo, la limpieza, las mamografías, las diversas unidades) y luego resulta que se juntan los trozos con el resultado de estar en manos privadas.

¿Cómo valoráis los cambios introducidos por el Decreto Ley de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud aprobado recientemente por el gobierno español? ¿Creéis que hay una agenda privatizadora más o menos oculta?

JB: Ese decreto es un ataque muy grave al Estado de Bienestar. Significa pasar de un sistema nacional de salud (establecido en 1986) universal, gratuito y financiado con impuestos directos, a un modelo basado en la Seguridad Social. Es un retroceso de 50 años con el agravante de que se ha hecho sin debate previo. Hay muchos indicadores que muestran que estamos ante una agenda privatizadora. Además de las leyes, podemos destacar las declaraciones que tienen como objeto crear miedo y sumisión, la falta de transparencia, y los claros conflictos de intereses de muchos cargos públicos con relaciones directas con la empresa privada. Todo ello lleva al detrimento de lo público y favorecer el sistema privado.

Planteo un argumento que no es el mío sino del gobierno catalán y otros gobiernos autonómicos y del español. Cerramos centros de atención primaria y quirófanos, disminuimos los servicios de urgencia, etc., sí, pero no lo hacemos por gusto, también nosotros queremos defender el Estado de bienestar. Pero lo hacemos porque no hay medios suficientes, el dinero no

alcanza, el país no da para más, y no hay otra alternativa, no se puede hacer otra cosa. ¿Es nuestro sistema de salud insostenible? En el fondo, lo que planteáis sería irracional cuando no suicida, poco social y poco de izquierdas.

JB: La desfachatez del discurso neoliberal llega ya a extremos increíbles. Ya sea en temas laborales, la educación o la sanidad, se nos quiere hacer creer en cuadraturas del círculo. Se nos dice que hay que imponer el copago para que la sanidad siga siendo gratis, que determinados colectivos como los inmigrantes no podrán tener sanidad para que ésta siga siendo universal, que hay recortar para que mejore la eficiencia, y que aunque haya recortes eso no supone ningún problema para los usuarios que estarán perfectamente atendidos. Según conviene, el discurso dominante utiliza estratagemas diferentes para convencernos de sus propuestas y prioridades basadas en ideologías e intereses mercantiles. Las tácticas son variadas: “hacer ruido” para confundirnos, manipular o engañar, culparnos o, simplemente, ofrecernos una “elección” entre dos alternativas que no queremos, escondiendo las alternativas reales...

CV: Sí, ya es hora que denunciemos sus palabras, sus mitos, sus mentiras, a través de las cuales el neoliberalismo crea dudas y que nosotros nombremos la realidad. Y más importante: que dejemos de creer todo lo que dicen. En prácticamente todo lo que dicen. Para defendernos, una de las claves más importantes está en no creer sus palabras sino en que nosotros podamos aportar las nuestras propias y los argumentos esenciales para pensar la sanidad que defendemos y queremos construir.

CM: Además de todo eso, no es cierto que no haya alternativas a lo que se nos propone. Recomendando leer el libro de Vicenç Navarro, Juan Torres y Alberto Garzón titulado Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España (Sequitur ATTAC, 2011). Personalmente, yo empezaría por salirme del euro y aprender de las políticas de algunos países latinoamericanos.

JB: Se nos repite una y otra vez que el sistema es insostenible, pero Cataluña y España gastan bastante menos en atención sanitaria que el promedio de países de la Unión Europea de los 15, y la deuda acumulada del sistema no es tan grande. No cabe ninguna duda de que hay margen de mejora en la eficiencia: gastamos poco en atención primaria y demasiado en farmacia y alta tecnología que muchas veces no es útil. Aún así, tenemos un buen sistema para el nivel de gasto existente. Que haya margen de mejora no se puede utilizar como excusa para un cambio de modelo. Aumentar los impuestos a la gran banca, las grandes fortunas y empresas y combatir el fraude fiscal, Nos dotaría de decenas de miles de millones para invertir en sanidad.

Habláis de un movimiento popular, participativo y valiente que defiende y promueve la mejora de la sanidad pública y que ese movimiento es motivo de esperanza. ¿Por qué? Hasta ahora, permitidme hacer de abogado del diablo, no parece que se haya conseguido mucho aunque, eso sí, ha hecho bastante ruido. ¿Qué más debería hacer?

CM: Bueno, si no se intenta, seguro que no se consigue nada. Hay que luchar para cambiar las cosas.

CV: Sí, hay mucho que hacer y mucho que ya se está haciendo. Se ha conseguido que se reabran Centros de Salud (CAP) después de largas ocupaciones. Ha habido muchas pequeñas victorias pero la prensa habla muy poco de ellas. Se están llevando a cabo ocupaciones, denuncias, educación en los barrios y en los hospitales. Se está haciendo mucho pero la prensa y los medios de comunicación no se hacen eco de lo que ocurre.

JB: Para mi lo primero que hay que decir es que las luchas se hacen porque son justas y necesarias, independientemente de cual sea su resultado. Luchar, en sí mismo, no garantiza nada pero es fundamental en otros sentidos. Los cambios se consiguen luchando, con frecuencia tras largas y continuas luchas. Puede que a veces no veamos los resultados, pero sin luchar el resultado final es sabido: perder derechos y aumentar las desigualdades sociales. Ni nos han regalado ni nos regalarán el derecho a la sanidad pública y a la salud. Por otro lado, es importante darse cuenta de que cuando luchamos es muy difícil -por no decir imposible- saber cual es el impacto “completo” de nuestras acciones. Por ejemplo, ¿cómo saber cual es la consecuencia real de una manifestación amplia, reivindicativa y bien organizada? Aunque para debilitarnos y desmoralizarnos se insiste en decirnos que “nada cambia” y que “nada va a cambiar”, eso no es cierto. Con esa manifestación nos sentimos más fuertes y unidos, podemos educar y sensibilizar a un notable número de personas, y ayudamos a influir en que los poderosos se sientan más presionados y menos fuertes. Aunque no lo sepamos, casi siempre se provocan además reacciones y resultados “intangibles” e inesperados, aunque sean pequeños o no los conozcamos. Y todo ello, además, no se borra así como así, ya que queda en nuestra memoria, queda en la historia como semilla para el futuro.

GT: La lucha que estamos viviendo, es una lucha (como muchas hasta el momento) de largo recorrido. Los resultados pueden tardar meses o años en llegar. Se trata, en gran medida, de un “equilibrio de fuerzas” en donde a la vez que resistir hay que proponer; por eso es muy importante que cada vez se sume más gente, que hagamos la bola de nieve cada vez más grande. Si nos ponemos en el pico de una cima

nevada y lanzamos una pequeña bola de nieve, cuando ésta llegue a las faldas de la montaña será una gran bola porque habrá “arrastrado” mucha gente en el camino. También es importante que vayamos siendo cada vez más estratégicos y vayamos generando puentes entre diferentes sectores de lucha. Pienso que este es un punto en el que estamos ahora.

Los partidos políticos, sin excluir los de izquierda, apenas aparecen en vuestro libro. ¿No cuentan en este combate? ¿No tienen los políticos y los partidos nada que decir? ¿Y de los sindicatos, qué podemos decir de ellos?

CM: En absoluto. Creo que varios partidos están fundamentalmente de acuerdo con los análisis y tesis del libro. Por ejemplo, Izquierda Unida. Lo mismo cabe decir de los sindicatos. A pesar de las críticas, a veces merecidas, de segmentos del 15 M, siguen siendo un instrumento político esencial de las clases trabajadoras.

JB: Estoy de acuerdo, hay mucha gente que forma parte de sindicatos y partidos de izquierda que coincide con lo que planteamos. Ahora bien, nos parece que en muchas de las luchas actuales, los partidos y sindicatos van en varios sentidos a remolque de los movimientos sociales y que ofrecen pocas iniciativas y resistencia, pocas propuestas e ideas nuevas. En ese sentido, si bien es cierto que planteamos el libro de forma abierta, el texto se dirige sobre todo a los nuevos movimientos de resistencia que luchan por la sanidad pública. Es sobre todo a ellos para quienes planteamos propuestas como por ejemplo la importancia de investigar para pasar a la acción, la necesidad de aunar fuerzas y hacer alianzas, y la importancia de organizarse mejor para ser más efectivos.

GT: Yo soy de las que piensa que los partidos políticos han de “hacer su propia lucha”, “jugar desde su terreno de juego”. Los partidos más de izquierdas y los sindicatos pueden “tirar mucho más de la cuerda” (seguramente hay algunos que ya lo hacen) desde sus propios espacios; oponerse con más fuerza a la dirección que está tomando nuestra sociedad desde el arco parlamentario, los medios de comunicación (a los que tiene mucho más acceso que los movimientos sociales), abrir espacios para que se escuchen y apliquen las propuestas de la sociedad civil, etc. Pienso que en general pueden oponerse con mucha más rotundidad a muchas de las medidas que se están tomando. Se pueden generar puentes entre algunos sindicatos, partidos de izquierdas y movimientos sociales, por supuesto. Sumar siempre ayuda si buscamos en un mismo objetivo (aunque con estrategias diferentes) y no pretendemos visibilizarnos a la hora de conseguirlo.

CV: En general no soy partidaria de la democracia representativa,

de elegir representantes (“yo os lo arreglo”) como manera de funcionar políticamente. La democracia es otra cosa más cercana, más osada, más participativa en el día a día. Y además, en este país, por nuestra triste historia que no conseguimos airear, nombrar ni mirarla a la cara, creo que las estructuras de los partidos políticos reproducen los peores aspectos del poder, eso que la juventud ahora llama “verticalidad”. Entre eso y el machismo en las estructuras de poder, no tengo gran interés ni esperanza en los partidos políticos.

Decís que Estados Unidos es el país que más gasta en sanidad del mundo -el 16% de su PIB- y donde casi 50 millones de personas [otros 62 millones tienen una cobertura sanitaria insuficiente] no tienen cobertura sanitaria (más del 16% de los ciudadanos censados), y que esta situación provoca cada año la muerte de entre 45.000 y 100.000 personas (y 300.000 personas son rechazadas en los servicios hospitalarios de urgencia: no tienen dinero para pagar). Cada dos minutos que pasa, eso afirmáis, dos ciudadanos caen en la pobreza por no poder hacer frente a un problema de salud. Hablo de Estados Unidos. Y la situación no estalla, USA no arde, no es un país en llamas. ¿Cómo es posible? ¿Cuáles son las causas de que haya ocurrido eso?

CM: Es un problema histórico, algunos lo llaman “excepcionalismo” americano desde hace un siglo (véase por ejemplo Sombart). Los EE.UU. nunca tuvieron un partido político que representase con suficiente fuerza los intereses de las clases trabajadoras para implantar un sistema de salud público, universal, gratuito y de calidad para su población. Esto, claro, puede cambiar... a ambos lados del Atlántico.

Dadme un argumento a favor de la sanidad cubana. Otro en contra.

CM: Es demasiado complejo para resumir su evaluación con dos argumentos. Su aspecto más positivo es su proyección internacional como política exterior. No estoy capacitado para evaluar su formación. De todos modos, en mi humilde opinión creo que les iría bien un poco más de formación en determinantes sociales de la salud.

JB: Coincido con Carles, no se puede resumir un proceso tan complejo como el cubano de forma tan breve, y hay que tener una formación de historiador de la salud pública para valorar el ya más de medio siglo de evolución de la sanidad cubana. Sin embargo, de forma quizás rápida, me atrevería a ofrecer algún argumento. A favor, pondría la capacidad de tener una sanidad muy equitativa y de calidad notable en un país pobre, haber desarrollado entre sus profesionales una elevada formación, la capacidad de investigación en algunos campos, y la amplia solidaridad internacional ya apuntada. En contra, además de la

limitada formación en factores sociales comentada por Carles, destacaría su excesiva visión biomédica y la falta de abertura a realizar estudios sobre la equidad en salud.

Afirmáis cerrando el primer capítulo que “debemos ganar la salud. La ciudadanía, los pueblos, deben tomar la salud en sus propias manos”. ¿Cómo se hace, cómo los pueblos pueden tomar la salud en sus propias manos?

CM: Las desigualdades de salud entre países y clases sociales es poco probable que se eliminen debido a la generosidad de los que más se benefician de estas desigualdades (por ejemplo, Bill Gates, Warren Buffet, Carlos Slim) a pesar del efecto positivo de algunos de sus programas. Hay elementos de conflicto de clase inevitables.

CV: En Catalunya ya hay proyectos en marcha de atención sanitaria independientes y cooperativos como la Cooperativa Integral Catalana, en Àurea Social, etc. Sí, necesitamos defender lo público pero ir también creando lo común.

JB: En el libro planteamos varias ideas. Por ejemplo, decimos que los movimientos populares deben ser capaces de recoger por sí mismos información y analizar la coyuntura mediante un proceso de investigación-acción participativa. También comentamos que deben definir mejor los objetivos y actividades, pensando en estrategias de largo plazo, y haciendo alianzas con profesionales y expertos en una red de “activistas que piensen” y de “pensadores que actúan”.

¿Por qué los resultados sanitarios de los sistemas de salud son mejores cuando se basan en la atención primaria de salud?

CM: Porque pueden tratar las enfermedades antes de que sean graves, prevenir otras y fomentar la salud en la población.

JB: La atención primaria es la manera más sencilla de resolver la mayor parte de problemas de salud de la mayor parte de la población con un elevado nivel de cercanía con las personas, las familias, y la comunidad, con continuidad a lo largo del tiempo, y con un menor gasto económico y tecnológico.

Dos o tres argumentos esenciales para justificar vuestra afirmación: “La sanidad privada es peor para la salud y la calidad de vida”.

JB: Los estudios científicos muestran sin lugar a dudas como la atención sanitaria privada tiene peores indicadores de salud y mortalidad en comparación con la sanidad pública, ya sea en la atención hospitalaria o en otros servicios. La supuesta mayor “eficiencia” del sector privado se basa en ahorrar en personal cualificado, algo que daña

la calidad de la atención médica. Además, la sanidad privada aumenta las desigualdades en salud. Por ejemplo, es menos probable que las minorías étnicas tengan seguro, o que la población latina y afroamericana tenga acceso a obtener un trasplante, que los pacientes de clase trabajadora reciban un peor tratamiento de su diabetes. Sólo en dos aspectos el sector privado es mejor que el público: el confort y el menor tiempo de espera.

CM: La evidencia de Estados Unidos y otros países a lo largo de varias décadas es en efecto contundente. Por ejemplo, recomiendo – antes lo he citado- la revisión de Devereux y cols publicados en el Journal de la Canadian Medical Association.

¿Qué ha aportado, en vuestra opinión, la reciente reforma sanitaria de Obama? ¿Garantiza el derecho a la sanidad y la salud en Estados Unidos?

CM: Es un regalo de unos 30 millones de pacientes a las aseguradoras privadas. Según la evaluación de la reforma de Romney en Massachussets que es muy similar al llamado “Obamacare” va a dejar además 10 millones de ciudadanos sin cobertura, no va a controlar el coste y seguirá sin proporcionar los cuidados necesarios a muchos millones de asegurados.

JB: Sí, la reforma sanitaria de Obama no sólo no eliminará los problemas de atención sanitaria y salud de la población en EE.UU., sino que reforzará aún más el poder de unas compañías de seguros que aún se van a enriquecer más. Es una reforma que obliga a que todo el mundo tenga una póliza de seguros sanitario privado. El sistema no será pues universal sino que dejará a muchos millones de personas sin cobertura y con asegurados cuyo coste a pagar puede suponer hasta el 10% de su renta anual.

El copago, afirmáis, es ineficaz, injusto e inequitativo. Quizás es injusto e inequitativo, pero, ¿por qué es ineficaz? Y si es así, ¿por qué se insiste en implantarlo?

JB: Además de injusto e inequitativo el copago es ineficaz ya que no contiene los costes sanitarios, no contribuye a la sostenibilidad del sistema sanitario, y no aumenta la eficiencia del sistema. El “repago” (ya que ha sido ya pagado vía impuestos), reduce el uso de servicios sanitarios efectivos e inefectivos, no reduce un supuesto “abuso sanitario”, y no produce un ahorro del gasto sanitario. ¿Por qué se usa entonces? Principalmente porque, además del tema recaudatorio, cumple varios cometidos: mercantilizar la atención sanitaria, deteriorar el sistema sanitario público “culpando al enfermo”, favorecer a los seguros privados, y distraer, “hacer ruido”, tapando o minimizando temas sanitarios clave como son la notable subfinanciación de la

sanidad pública, la falta de eficiencia del sistema, o la propia mercantilización y privatización de la sanidad.

CM: Según para quien claro... Para las personas de clases trabajadoras que necesitan atención y la postergan o la evitan debido al repago no es muy eficaz...

CV: Sí, creo que es, sobre todo, un arma para culpabilizar, para crear ese discurso que hace que la ciudadanía dude de si están abusando o no del sistema, de entrar en esos esquemas neoliberales tan perversos.

¿Cómo valoráis medidas como instaurar un euro por receta, el copago en ciertos servicios o la última propuesta del gobierno catalán de abonar cinco euros por noche en el hospital, o que las rentas altas paguen la totalidad de la receta?

JB: Como ya hemos dicho, el copago tiene claros efectos negativos sobre la equidad: es un obstáculo para que ciertos grupos, como los ancianos, los discapacitados, los inmigrantes y las clases pobres accedan a los servicios. A pesar de lo que dijo el consejero de Sanidad de Castilla-La Mancha, José Ignacio Echániz, de que ocho euros al mes en medicinas es 'un café a la semana'. Los estudios muestran que el copago es no sólo injusto e inequitativo, ya que la sanidad debe ser universal independientemente de la condición social, pero también es ineficiente ya que la propuesta de pago según renta aumentaría los costes administrativos.

CV: Un diabético con una pensión de 500 euros que tiene que pagar parte de su material, que tiene que ser hospitalizado por complicaciones de su enfermedad, ¿cómo se supone que va a hacerlo? No es "un café a la semana", es la ruina total.

"Recortes" en la sanidad en Catalunya, tomo pie en un Diagonal del mes de abril de 2012: un euro por cada receta médica; ha sido paralizada la construcción de cinco hospitales y dos CAP; en los diez primeros meses de 2011 se realizaron 21.535 operaciones menos (70 operaciones menos cada día); se ha reducido en un 40% el personal destinado a la atención telefónica; las plazas hospitalarias descendieron hasta agosto en un 25% (1000 de 4.025); unas 3.700 personas han sido afectadas por EREs en el sector sanitario; en el primer semestre de 2011 la listas de espera crecieron en un 23%. ¿Es así? ¿El infierno tiene esta decoración? Si es así, ¿cómo se explica el apoyo popular que tiene el gobierno responsable de estas medidas que no es "Madrid"?

CM: El nacionalismo tiene el efecto de hacer invisible la política de

clase de CiU. Es una pena. Tampoco las izquierdas incluidas en el tripartito supieron o quisieron hacer una política suficientemente distinta.

CV: Sí, el nacionalismo se está manipulando por casi todos los partidos políticos catalanes y es un gran freno para nuestra lucha para defender la sanidad pública. Con el grito de guerra de “La culpa es de Madrid”, la mayoría de los catalanes pierden el norte, se confunden y se despistan. Y esto es justo lo que quieren Mas y Ruiz. La izquierda catalana necesita dejar de ir con ese sentimiento “Barca-oé” y ver que todos los neoliberales están contra el 99%. No es una cuestión nacional. Este truco de despiste es uno muy muy peligroso y que es tabú en la izquierda catalana.

JB: Creo que el apoyo popular al gobierno de CiU y al PP irá disminuyendo a medida que la resistencia aumente y el gobierno se vaya desgastando, pero no olvidemos que tienen muchos medios y mucho poder: el político, el de la fuerza, relaciones muy cercanas con las grandes empresas y el poder económico, y el mediático, hoy en día fundamental.

Citáis a Olof Palme: “un servicio para pobres será siempre un pobre servicio”. ¿Por qué? De hecho, hasta fechas recientes, el servicio público de salud no era un pobre servicio (mejorable desde luego) y gran parte de los ricos iban mayoritariamente a la privada. ¿No era el caso? ¿Vamos pues hacia una sanidad dual, como sostenéis en el libro?

CM: Porque no va a tener el soporte de las otras clases sociales mientras que un servicio universal de calidad tiene el amparo de las clases trabajadoras y medias.

JB: Claro, si los poderosos consiguen que la clase media no utilice o no le salga a cuenta utilizar los servicios públicos sino que vaya hacia los privados lo que sucede es que el servicio público tiende a convertirse en un servicio residual, para pobres, un servicio de beneficencia. Ese es un punto clave. Si no lo impedimos vamos hacia una sanidad para ricos y otra para pobres más cercana a la beneficencia. Si las clases medias tienen que pagar el sistema público a través de impuestos y al mismo tiempo una mutua privada, porque el sistema público está degradado, no les saldrá a cuenta utilizar el sistema público. Se dedicarán menos recursos a la red pública, que se convertirá en un sistema para pobres. El sistema privado de salud y el público son vasos comunicantes. Para que el sistema privado de salud crezca, primero hay que debilitar el público. No olvidemos que las personas que pagan una mutua todavía van a los hospitales públicos cuando sufren un problema grave de salud.

No hay razones asociadas a la economía, ni argumentos morales, ni son una necesidad inevitable las políticas privatizadoras, sostenéis. Hay alternativas, afirmáis. ¿Cuáles? Las más importantes por favor.

CM: Vicenç Navarro ha insistido mucho en esas alternativas: “Una de las características de la sanidad pública española es su bajo gasto público sanitario, uno de los más bajos de la Unión Europea de los Quince (el grupo de países de la Unión Europea de semejante nivel de desarrollo económico al de España). Según Eurostat, en el 2008, el primer año de la crisis, España se gastaba sólo un 6,5% del PIB, comparado con un 7,3% en el promedio de la UE-15. Se llega a la misma conclusión cuando se escoge el gasto público sanitario por habitante. España se sitúa, de nuevo, a la cola de la UE-15.” Más claro el agua. Como ya se dijo, la privatización no es una solución ya que empeora el problema de la equidad. Fortalecer el sistema público, justo lo contrario de lo que se propone es la mejor política. Comparar Canadá con los EE.UU. o los EE.UU. con muchos países ricos que tienen un sistema público universal financiado por los impuestos generales es muy esclarecedor.

¿Cómo concebís la participación ciudadana, una participación que sea eficaz y real, en temas de salud pública? Rebatid un argumento usual: las gentes no saben de estos temas, es asunto de expertos y técnicos.

CV: Como antes ha dicho Joan, una de las tareas de este libro es ayudar a informar a la gente. La gente puede estar desinformada pero no es tonta. Saben que les están robando la sanidad pública. Otra cosa es el tema de quitarse el miedo para salir a luchar.

JB: Es verdad que una parte de los argumentos sobre la sanidad pública son técnicos o propios de expertos, pero como en tantos otros temas, lo esencial es bastante fácil de entender: los recortes sanitarios no son ni necesarios, ni imprescindibles, ni buenos para la salud. Y además ocultan una agenda política neoliberal que quiere poner la sanidad pública en manos privadas creando una sanidad de pago para ricos y otra de beneficencia para pobres. Eso no es nada difícil de entender. Todos conocemos a expertos o intelectuales que han estudiado en prestigiosas universidades que reproducen el saber dominante y que defienden los intereses de su clase con argumentos más o menos sofisticados. Y también conocemos a personas muy sencillas, casi analfabetas, que luchan solidariamente por un mundo realmente más justo, que son brillantes e inteligentes, capaces de entender mucho mejor que esos arrogantes y clasistas expertos los temas sociales y vitales que más importan.

CM: Se necesita una cultura menos elitista y canales de

participación local más abiertos. En América Latina tienen más experiencia y lo hacen mejor que nosotros. El estado del bienestar europeo es muy pasivo respecto de la vinculación del ciudadano en la gestión de los servicios que le afectan.

Una de las citas con las que abrí el libro es un lema del 15M: “Sin trabajo, sin casa, sin futuro y sin miedo”. ¿No exageráis? Vosotros, por ejemplo, yo también, tenéis casa, trabajo, futuro y tal vez, eso sí, un poco de miedo (yo lo tengo). ¿En quiénes estáis pensando? ¿Por qué hablar del miedo?

JB: En uno de sus escritos Eduardo Galeano habla de que vivimos en el “tiempo del miedo”, bajo un “miedo global”. Creo que no exagera. Gran parte de la clase obrera más precarizada hace ya muchos años que siente directa y cotidianamente ese miedo. Miedo en el trabajo o a perderlo, miedo a que no te alcance el salario o a no poder pagar la hipoteca. Miedo al empresario, a la policía y hasta miedo a vivir. Con la depresión económica, el miedo llega también cada vez más a buena parte de una “clase media”, que hace ya tiempo que tiene la mosca tras la oreja y que piensa eso de “a mi también me puede pasar” y que puede perder el bienestar o los privilegios que consiguió. No es extraño que una frase permanentemente citada por mucha gente, por muchos colectivos, sea “ya no tenemos miedo”, con lo cual de algún modo se admite que lo han tenido o bien que aún lo tienen y hay que deshacerse de él. Creo que una importante clave política es conseguir que los movimientos sociales logren pasar del miedo, la rabia y la indignación a una fase de mayor concienciación y a una movilización masiva y que, con ello, finalmente, se “traspase” el miedo a los poderosos. El historiador Josep Fontana lo ha recordado recientemente al señalar que históricamente la generación de miedo en la clase dominante ha sido siempre crucial para la transformación social.

CM: En el campo de la investigación, gracias al movimiento del 15M, gracias a sus miembros, muchos estamos participando cada vez más en actividades políticas. Esto es fundamental en el mundo científico donde hay un miedo atroz a definirse políticamente (de izquierdas). Lo típico es mirar el partido desde el palco, criticando a los jugadores con argumentos técnicos de experto, dando una de cal, otra de arena, sin mojarse.

CV: La mayoría de la gente que yo conozco son enfermos crónicos (se baraja cifras de que el 35% de los adultos entre 35 y 63 años tienen una enfermedad crónica) sin pensión ni otros ingresos, viviendo con muchos otros familiares en condiciones infrahumanas (los “sin-techo-invisibles), sin atención sanitaria, comiendo poco y mal, con todos los familiares en paro. Los jóvenes que conozco, más de la mitad no tienen trabajo y los que lo tienen ganan menos de 500 euros al mes. Aunque mi

situación personal no es importante, Salvador, como preguntas en quién estamos pensando, también te hablo de mí. Yo me siento privilegiada porque tengo techo que mantengo gracias a mi pareja (a quien le han recortado el sueldo 3 veces en un año). Yo no trabajo porque estoy enferma y mi pensión no cubre mis tratamientos médicos (que no los cubre la Seguridad Social). Como presidenta de la Liga del Síndrome de la Fatiga Crónica, cada día atiendo hasta unas 100 personas que nos escriben desesperadas, enfermas sin ayuda, buscando comida, casa, algo para sobrevivir. Hoy me escribe un hombre de 40 años enfermo que hace 10 años que no se puede levantar de su cama (sin trabajo ni pensión) y me dice: “Yo, para mí, ya no espero nada. Pero mi hijo está enfermo y necesito ayuda para él”. Para mí esto no es teoría. Todos los días escucho las palabras de los que están al borde o ya se han caído del borde. Cada semana se suicida una persona enferma. Aunque yo me siento privilegiada, yo vivo también al borde. Mi pareja, que casi se muere de un infarto hace poco y sigue con riesgo de tener otro, si algo le pasa a él, yo me quedaré en la calle “sin casa, sin trabajo...”. Pero no tengo miedo porque tengo rabia. Y me siento privilegiada de estar viva, colaborando con Carles, Joan y Gemma, colaborando con el 15M, utilizando mi poca energía para denunciar lo que está ocurriendo. Lo que me ha ocurrido a mí y lo que está ocurriendo a los enfermos crónicos de este país, os puede pasar a todos. Piensas que más o menos eres de clase media y con lo básico cubierto y en cuanto enfermas en poco tiempo te encuentras en desamparo total. Pasas a ser un ser precario. Y ahora, con esta brutal privatización, aún más. ¿Qué aseguradora privada te va a aceptar cuando eres un enfermo crónico? Y si no tienes miedo a llegar a ser un ser precario, piensa en tus hijos y tus nietos, en las futuras generaciones. Ellos serán totalmente precarios si no frenamos esta locura. No es sólo tiempo de hacer teorías, de escribir, denunciar y criticar, es también el tiempo de encadenarse a las puertas del CAP que van a cerrar. Nos va en ello la salud y la vida.

Organizarse, defendéis, a través del dialogo y el consenso. Si es así, si fuera así, ¿no se corre el riesgo de ser muy lento, muy poco eficaz? Somos tan diversos, tenemos tan diversas necesidades. El consenso parece a veces imposible.

CM: Es una forma, no todo puede ser confrontación, sobre todo cuando uno está en minoría o en una postura débil. Por ejemplo hay que ganarse a la gente que no piensa como uno. Quedarse en el mundo académico o de izquierdas no es suficiente. Pero personalmente estoy también de acuerdo contigo en que las formas activas y de confrontación son también necesarias. Uno no puede pasarse la vida dando charlas y escribiendo artículos y libros si realmente está comprometido con el cambio social igualitario. Eso es narcisismo académico. Como me dijo hace poco un amigo que tenía un alto cargo en el gobierno, la lucha de clases existe. Los que están arriba son los

que nunca lo dudan. Somos las clases medias amedrentadas o justificadoras de la desigualdad que actuamos como si no existiera. Si hay algo que la depresión actual está mostrando a las claras son los límites institucionales de la socialdemocracia europea o del llamado “Estado del bienestar”.

JB: Estoy de acuerdo, la lucha de clases existe y los poderosos lo saben muy bien. Warren Buffett, el tercer hombre más rico del mundo (44.000 millones de dólares en 2012), lo ha dicho hace poco alto y claro: “Claro que hay lucha de clases... pero es mi clase, la clase de los ricos, la que hace la lucha, y estamos ganando.” En cuanto a las formas organizativas hay que decir que es un tema nada sencillo sobre el que creo que hay mucho que experimentar. En el texto proponemos algunas ideas que nos parecen importantes para cualquier movimiento o grupo. Apunto tres: el principio democrático y de participación por el cual todas las voces pueden -y tienen- que hacerse oír sin exclusiones, el lograr un proceso continuo de mejora del conocimiento y formación de los y las activistas y participantes, y tercera, la necesidad de una planificación estratégica de las actividades prioritarias a realizar a corto, medio y largo plazo.

CV: La mayoría de la gente en este país nunca ha trabajado con la metodología del consenso y la ven como difícil y lenta. Pero es al revés. El proceso de consenso agiliza el trabajo de los grupos y movimientos porque da la bienvenida a las diferencias que se trabajan (con una metodología específica) y no se arrastran y así no hacen de freno. Gran parte de lo que vemos en la izquierda independiente es resignación (quedarse en una esquina teorizando) o arrastrar conflictos. El consenso es una buena medicina para estos males.

En el último capítulo citáis a Toni Negri cuando dice que los movimientos sociales que tienen más fuerza son los no-violentos y que al mismo tiempo no tienen miedo, algo que por cierto no siempre ha defendido, ¿Y eso cómo se consigue? ¿No hay que tener miedo cuando atizan y acorralan como lo están haciendo? ¿Cómo conseguir que los de arriba, los que mandan, tiemblen un poco?

CM: A mi personalmente no me gusta nada Negri ni los posmodernos pero hay que reconocer que mucha gente en la izquierda lo interpreta de una forma que no se puede rechazar de plano y en ese sentido iba la frase que recogimos. He de confesar que no entiendo la mitad de lo que leí en “Multitud” o “Imperio”. Lo que entiendo por “autonomismo” no me parece una gran idea, aunque la verdad sé poco sobre todo esto. ¿Cómo lograr que tiemblen los poderosos? Mediante la disrupción del proceso de acumulación de capital, paralizando la nación, dándoles en el único lugar donde les duele.

CV: Sí, claro. Si a uno le atizan es mejor apartarse un poquito. Pero solo un poquito. El miedo que llevamos arrastrando desde la Guerra Civil, es ese trauma transgeneracional que nos impide abrir las fosas, los armarios, buscar a nuestros abuelos, hablar, escuchar. Necesitamos quitarnos ese miedo tan profundo que ni nos damos cuenta que lo llevamos y que es un gran freno. El 15M es una rendija de esperanza pero si seguimos intentando evitar pensar, hablar y sentir nuestra historia, no podremos ser un movimiento sin miedo. Este miedo lo seguimos pasando a las próximas generaciones con las frases “no puedo”, “no me dejan”, “no sirve de nada luchar”. ¿Vamos a esperar otros 75 años para hacer un gran y necesario proceso de verdad y reconciliación? Tenemos el triste honor de ser el segundo país del mundo con más fosas sin abrir, después de Camboya.

JB: Las acciones que hay que hacer son de tipo muy diverso. Desde acciones de fuerza no violentas hasta intervenciones legislativas, políticas, acciones mediáticas, simbólicas, de resistencia, etc. La utilidad de cualquiera de ellas ha de ser difundir los objetivos del movimiento entre la población, crear fuerza colectiva, e intimidar y desprestigiar al contrario. A mi modo de ver, el objetivo primordial debería ser actuar ante el poder ahí donde les hace más daño, que sobre todo es en dos sitios: “en el bolsillo y en la cara” por decirlo rápido. Es decir, los poderosos se preocupan o tienen miedo de verdad cuando realmente les tocas sus intereses económicos o cuando les desprestigias y pierden su legitimidad, ya sea mediática, política o personal.

CV: La denuncia que hemos presentado el 21 de marzo de este año (con el apoyo de Carlos Jiménez Villarejo) a la Fiscalía Superior de Catalunya denunciando todo lo relacionado con los recortes sanitarios y otras acciones que están deteriorando la sanidad catalana (un documento de 500 páginas), es un ejemplo de algo que les da miedo. También cualquier protesta y denuncia les da inseguridad. Pero lo que más les da miedo es cuando no nos creemos ninguna de sus frases: “Esto es porque hay una crisis”, “Esto es culpa de Madrid”, “Estos son unos jóvenes violentos”, “No es para tanto”, etc.

Gracias por vuestro tiempo y generosidad. ¿Queréis añadir algo más?

CM: Muchas gracias por vuestro interés. Quisiera animar a los lectores a involucrarse en la lucha para defender y mejorar la salud pública. A menos que mucha más gente esté dispuesta a luchar, vamos a perder lo que tenemos y que tanto costó lograr.

CV: Gracias a ti Salvador, por dar voz al 99% que los medios de

comunicación silenciosa.

GT: Gracias por esta entrevista y por tratar uno de los temas sociales más importantes y que más importan a la población.

JB: Al igual que mis dos compañeras y Carles, también agradecerle mucho el trabajo que realizas dando la palabra a los que tenemos menos voz, o a los que no la tienen en absoluto. Tomando la palabra a Eduardo Galeano, en el libro decimos que “la democracia es escuchar todas las voces en pie de igualdad”.

Referencias bibliográficas.

Devereaux PJ, Choi PT, Lacchetti C, Weaver B, Schunemann HJ, Haines T, et al. A systematic review and meta-analysis of studies comparing mortality rates of private for-profit and private not-for profit hospitals. Canadian Medical Association Journal, 2002;166(11), 1399-1406.

Devereaux PJ, Heels-Ansdell D, Lacchetti C, Haines T, Burns KEA, Cook DJ, et al. Payments for care at private for-profit and private not-for-profit hospitals: A systematic review and meta-analysis. Canadian Medical Association Journal, 2004;170(12):1817-1824.

History Is Not Over. The Bolivarian Revolution, Barrio Adentro and Health Care in Venezuela. Capítulo incluido en el libro de T Ponniah y J Eastwood. The Revolution in Venezuela. Harvard: HUP, 2011:225-256.

**ENTREVISTA A JOSÉ LUIS MARTÍN RAMOS SOBRE LA
RERAGUARDA EN GUERRA. CATALUNYA, 1936-1937.
“ES [LA GUERRA CIVIL] EL GRAN TEMA DE LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA. EL PERÍODO DE MÁXIMA
ACELERACIÓN HISTÓRICA, QUE ILUMINA CIEN AÑOS
ANTERIORES Y CUYO DESENLAZCO CONDICIONA NO SÉ SI
CIEN AÑOS POSTERIORES**

Codirector de la revista de historia *L’Avenç* entre 1993 y 1999, director del Arxiu d’Història del Socialisme de la Fundació Rafael Campanals y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, José Luis Martín Ramos se ha especializado en la historia del movimiento obrero, centrando su investigación en los movimientos socialista y comunista del siglo XX en Cataluña y España. Coordinó una *Historia del socialismo español* dirigida por el inolvidable historiador Manuel Tuñón de Lara (redactó el volumen cuarto) y publicó igualmente una *Historia de la Unión General de los Trabajadores* (1998 y 2008).

Sobre la historia del PSUC ha publicado hasta el momento, además del libro comentado en esta entrevista, *Los orígenes del PSUC en Cataluña, 1930-1936* (1977) y *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947* (2002). Su publicación más reciente, de 2011, es *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*.

Nuestra conversación, como se señaló, se centra básicamente en su último libro: *La reraguarda en guerra. Catalunya, 1936-1937, La retaguardia en guerra*, casi 500 páginas de densa prosa publicadas por la editorial L’Avenç, Barcelona, 2012.

Déjeme felicitarle en primer lugar por su magnífico y, ciertamente, voluminoso ensayo (¡462 páginas de densa y documentada prosa!). Carles Santacana señalaba en un “Quadern” de El País que, aunque pareciese imposible, un período tan atractivo y clave como los primeros meses de la guerra civil en Catalunya no disponían todavía de un libro que sintetizase los hechos, las interpretaciones más fundamentales”. ¿Su libro, “La retaguardia en guerra. Catalunya, 1936-1937”, pretende llenar ese vacío? ¿Este ha sido el objetivo fundamental de su trabajo?

Nunca me lo había planteado así. En realidad yo pretendía responder a la reiteración de tópicos e interpretaciones sesgadas que dominan en el discurso mediático sobre la guerra civil y también, aunque parezca mentira, en el discurso historiográfico. Más que a un vacío yo siempre quise enfrentarme a un espacio repleto de basura

cultural. Los tópicos de Bollotten, que se parecen mucho a los tópicos que ya escribiera Brasillach sobre la supuesta traición de los comunistas a la verdadera revolución; los tópicos de Payne; el tópico nacionalista de “la guerra contra Cataluña”. Y quería enfrentarme a él con la mayor cantidad que pudiera de, por así decirlo, “argumentos de archivo”.

¿Y cuáles son los tópicos de Payne?

En esencia no son diferentes a los de Bolloten, el papel satánico y taimado del comunismo en España. No querría darles demasiada publicidad. Ya lo hacen otros.

¿Podía resumir los nudos básicos del tópico nacionalista sobre la guerra contra Cataluña?

La tesis básica es que en Cataluña no se producía la fractura social y política que en el resto de España. Que los catalanes habrían resuelto pacíficamente sus diferencias, si los hubieran dejado. Que en Cataluña no había fascismo ni fascistas, de importancia. Y que la guerra civil fue impuesta a Cataluña. Porque era una guerra contra Cataluña como nación. Y en este punto hay un cierto desdoblamiento. Guerra contra Cataluña desencadenada desde luego por la reacción española, por los rebeldes, por Franco, uno de cuyos primeros objetivos habría sido precisamente ese: la liquidación de nuestra identidad nacional. Pero guerra impuesta a Cataluña y también en parte contra Cataluña, contra la identidad nacional, por parte del Gobierno de la República, de Negrín en particular. Así Carles Pi i Sunyer, alcalde de Barcelona y luego Conseller de Cultura, en sus memorias reflexiona sobre los errores de las batallas de Teruel y del Ebro y por qué habrían atraído sobre Cataluña, de manera directa, las invasiones rebeldes! Marià Rubió i Tudurí, diputado de ERC en las Cortes españolas, clamará en 1937 que aún ganando la República la guerra, Cataluña la puede haber perdido, etc, etc. De manera que en 1939 la derrotada fue toda Cataluña; si claro, también la de Valls i Taberner, la de la patronal textil, la del “Vichy catalán”....

Por lo demás, si me permite una pregunta casi de primero de ESO, ¿cuándo una interpretación histórica es un tópico desteñido e infundado?

A mis alumnos les digo que un tópico lo es cuando se trata de una idea, una tesis, que se mantiene por reiteración sin ningún argumento demostrativo objetivable y por ello también criticable. En el caso de la historia, cuando se mantiene por la fuerza de las hegemonías culturales y no por su sustento documental.

¿Qué nuevas fuentes ha usado para realizar su investigación? ¿Qué importancia tienen estas nuevas fuentes?

He utilizado las fuentes que están al alcance de todos. Las que

están en los archivos españoles: el Archivo Histórico Nacional, el Centro de la Memoria Histórica de Salamanca, el Archivo Histórico Militar de Ávila; el del Partido Comunista de España, y otros. Los de Cataluña, entre otros el Arxiu Nacional de Catalunya, el Arxiu Montserrat Tarradellas Macià. Los Archives Nationales de Paris. El Instituto de Historial Social de Amsterdam. No sé ruso y no he podido consultar los archivos de la antigua Unión Soviética, pero he podido aprovechar los trabajos de Llibert Ferri y Josep Puigsech. He utilizado también historiografía local. No es que haya encontrado exactamente una nueva fuente, si no que he intentado trabajar a partir de la consulta directa de todos los archivos fundamentales, que están disponibles para el investigador. Con eso ya hay material suficiente para impugnar y superar el relato tópico. Un caso singular es el del Instituto de Historia Social de Amsterdam; en él están los archivos de la CNT, que casi nadie utiliza. Es más cómodo leerse a Federica Montseny, a Abad de Santillán, a Borkenau, y repetir cansinamente sus argumentos. En las historias de la guerra civil en Cataluña hay un exceso de utilización de “memorias” – muchas veces desmemorias o simples textos de polémica ideológica – y un déficit clamoroso de trabajo de archivo.

¿Y por qué cree que es así o que ha sido así hasta el momento? ¿Por qué no se consultan apenas, como usted mismo dice, los archivos de la CNT que están ubicados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam? ¿Pereza, comodidad, son “explicaciones” suficientes?

No se por qué no se consultan. No hay ningún problema para hacerlo. Lo único que puedo es aventurar algunas interpretaciones: no se consultan por que, en un tema histórico tan abultado de escritos polémicos y de memorias, resulta más cómodo no hacer el trabajo de archivo, que siempre es más fatigoso; y además obliga a replantearse conocimientos incompletos, ideas preconcebidas... En nuestro país es más potente la divulgación histórica que la investigación histórica y eso también se refleja en una menor inversión en el trabajo de archivo.

Por curiosidad laboral e intelectual, ¿cuánto tiempo le ha llevado su investigación y la escritura del libro?

En el trabajo previo – investigación y maduración del análisis– he trabajado desde que acabé “Rojos contra Franco”, unos diez años; en la redacción final de esta primera parte año y medio largo. Durante ese tiempo he ido publicando algún artículo, sobre las patrullas del control, el frentepopulismo del PSUC, la política de Esquerra republicana, que me han servido como “trabajos sonda”. Y un elemento fundamental para contrastar lo que estaba haciendo y las conclusiones a que iba llegando han sido mis alumnos de la licenciatura de Historia, de la asignatura de Movimientos Sociales, a los que vengo explicando –en una parte del programa, que representa una cuarta del total– la guerra civil.

¿Y a sus alumnos de Historia, de la asignatura de movimientos sociales, les interesa sus indagaciones sobre la retaguardia en Cataluña en 1936-1939? Curiosos y singulares alumnos los suyos. ¿De dónde han salido?

Son los alumnos de segundo ciclo de la licenciatura de Historia de la UAB. Nuestra universidad es la única que ha tenido y mantenido, desde prácticamente su fundación, un ciclo de asignaturas de Historia del Movimiento Obrero, que por razones formales fue rebautizada como Historia de los Movimientos Sociales. La asignatura, que vengo impartiendo desde hace una veintena de años es la correspondiente a la primera mitad del siglo XX y en ella es evidente que tiene una presencia importante la guerra de España.

El ensayo lleva un subtítulo “Catalunya, 1936-1937”. Pero la guerra, no le hablo ya de la dramática y criminal posguerra, finalizó dos años después. ¿Prepara otro volumen acaso? ¿Qué nos va a contar en él?

Si. Mi proyecto es sobre toda la guerra civil. Por razones logísticas decidí –fue un gran consejo de Giaime Pala– dividirlo en dos volúmenes. El segundo, hasta la caída de Catalunya, en febrero de 1939, espero tenerlo listo en 2013; estoy ya en su fase de redacción. Es la etapa en la que la guerra “entra” definitivamente en Cataluña, primero con las movilizaciones de las levadas, los bombardeos, el agravamiento de la escasez, el “retorno” de los muertos en el frente y, finalmente, la invasión del territorio por los rebeldes; la etapa de la instalación del Gobierno de la República en Barcelona; la etapa de la disyuntiva entre la persecución de una salida negociada, imposible, a la guerra y la resistencia; de las conspiraciones políticas, también.

Componen el libro un prólogo y trece capítulos (mal número aparentemente, como recordó Andreu Mayayo el día de la presentación del libro en Barcelona). Déjeme preguntarle por algún tema de filosofía de la historia que usted apunta en la presentación: la historia, afirma, es un proceso de reconstrucción constante para el que siempre hay una perspectiva nueva. Así, pues, ¿nada puede ser dicho de forma definitiva en asuntos históricos? ¿Qué alimenta esas nuevas perspectivas?

No hago una afirmación de relativismo histórico. Hay algunas cuestiones que si van siendo definitivas, de la misma manera que una reconstrucción no es una creación. Pero para mí el historiador es, siempre, incluso aunque se encerrase en una torre, un hombre de su tiempo y por tanto su mirada a la historia es una mirada de su tiempo; es la mirada de su ideología. El historiador no reproduce la historia, eso es obviamente imposible; la construye, la reconstruye, la representa,

con sus conocimientos, o la selección de sus conocimientos, con su pensamiento, con su identidad social, incluso, en el sentido más amplio de esa identidad.

¿Por qué cree que sigue teniendo tanto interés y para tantas personas, y no sólo para los expertos, lo sucedido en la guerra civil española?

Es el gran tema de la historia contemporánea de España. El período de máxima aceleración histórica, que ilumina cien años anteriores y cuyo desenlace condiciona no sé si cien años posteriores. Como la guerra de Secesión de los Estados Unidos, el Rissorgimento italiano o la Revolución francesa. Fue el gran movimiento sísmico de la onda larga de la historia española reciente. Y, para más abundancia, buena parte de sus secuelas humanas, culturales, morales y políticas no se han superado todavía. Y como muestra un Garzón.

Un Garzón es una muestra pero sólo una muestra. ¿No hay más pruebas de esa afirmación gruesa que acaba de trazar? ¿Tan hacia atrás estamos?

Hay muestras a diario. El desprecio hacia las políticas de memoria; por ejemplo el manifestado por el actual Gobierno de la Generalitat. La exagerada importancia que se les ha dado a publicistas mentirosos como Pío Moa, el autor que más libros ha vendido sobre la guerra civil. Pero también y para no hacer el trazo tan grueso, el error – en mi opinión – de la mayoría de las políticas de memoria, que se han centrado sobre todo en la memoria del trauma, quizás por mimesis con las políticas de memoria del Holocausto; en la memoria de la violencia, de las víctimas y de los victimarios. Las políticas de memoria habrían de incidir mucho más en el recuerdo de la aportación republicana a las transformaciones sociales y culturales. No sólo hemos de recordar nuestros muertos; les haremos un mayor homenaje si recordamos la reforma del magisterio, el CENU, las políticas asistenciales y sanitarias... No se si estamos muy atrás, o es que todavía no arrancamos para adelante.

¿Se puede hacer una historia de Cataluña durante la guerra civil, separada de la historia de España en su conjunto?

Categoricamente, no. Pero se puede hacer la historia de la guerra civil, de la guerra de España, en Cataluña.

Discute usted algunos de los lugares más asentados en la historiografía de aquellos años. Le pregunto por algunos de ellos. ¿Hubo una revolución y una contrarrevolución como a veces se ha afirmado?

Hubo una contrarrevolución: la que empieza el 17 de julio en Marruecos, la de la sublevación, que fue mucho más que una militarada.

La sublevación que catalizó al fascismo español. Sólo esa. Contra ella no se produjo exactamente una revolución sino la eclosión de diversos discursos, que todos ellos se consideraron revolucionarios, que quisieron responder a la grave desestabilización del estado republicano y, al mismo tiempo, a la defensa ante la sublevación. Profundizar más en esta cuestión nos llevaría a un debate sobre el concepto y el hecho de la revolución; un concepto que es siempre polisémico y un hecho que es siempre singular – y por tanto difícilmente preconcebido-. Y al análisis del proceso histórico concreto, que es lo que explico en el libro y que yo no me atrevería a resumir/simplificar. Lo que sí quiero precisar es que resulta una sandez, por decirlo suave, considerar que sólo había un discurso “verdadero” de la revolución y que, en todo caso, el discurso, la política del PSUC era “contrarrevolucionario, porque no coincidía con aquel supuestamente “verdadero” discurso de la revolución.

¿Y quiénes han mantenido eso que usted ha llamado sandez?

No me hagas dar nombres de colegas. Es algo demasiado extendido en la literatura histórica como para señalar a alguien de manera individualmente. Si me lo permites, para irme del gremio citaré la novela que pretende escribir Lluís Llach.

¿Hubo o no en Cataluña una situación revolucionaria de doble poder?

Nunca hubo una situación de doble poder. Desde Pierre Broué ese doble poder se identificó en la supuesta confrontación antagónica entre el Gobierno de la Generalitat y el Comité Central de Milicias Antifascistas. En primer lugar el Comité fue el producto de un pacto político ofrecido a las organizaciones obreras, y no solo a la CNT, por el Presidente de la Generalitat, Lluís Companys; significó, precisamente, la alternativa a la “revolución social” que pretendieron proclamar muy contados dirigentes de la CNT, García Oliver y casi nadie más. A partir de ese pacto se produjo una dualidad de funciones. Lo que sí sucedió es que en el ejercicio de esa dualidad funcional hubo invasiones parciales de territorio y tensiones, sobre todo en el control de la violencia; y también, y sobre todo, una creciente incapacidad de ambos organismos, por razones diferentes que explico en el libro, por controlar sus propios ámbitos. Por ello, finalmente, desde finales de agosto ya se empieza a plantear la renovación del pacto político mediante la formación de un nuevo Gobierno de la Generalitat, integrado por todos los que formaban parte del Comité, y la disolución de éste. No creo que ese sea el proceso lógico de una situación de doble poder.

Un tema controvertido: la violencia en la retaguardia republicana en los primeros momentos de la guerra. ¿Fueron muy violentos? ¿Quiénes? ¿De dónde surgía esa violencia?

La violencia fue importante. Fue también muy diversa: represión política, venganza social, ajustes de cuentas, confrontación entre facciones, enmascaramiento de violencia “criminal” como violencia política, etc. ¿De dónde surge? En primer lugar hay que considerar que la sociedad catalana de los años treinta no era Arcadia. Había una violencia de fondo, implícita y explícita. En segundo lugar, desde los años veinte la patronal, fundamentalmente ella, había situado a la violencia como un elemento clave del conflicto social, incluso del conflicto laboral; su respuesta a la demanda de negociación colectiva que le hicieron los sindicatos fue, en vez de asumirla y aceptar un nuevo marco de relaciones laborales como entonces se hacía en Europa occidental, responder con la confrontación y el pistoleroismo. Ahí se inició un ciclo que debilitó el sindicalismo de masas y potenció el activismo armado. Una gran parte de los protagonistas de la violencia en los inicios de la guerra civil son los adolescentes y los jóvenes de los años veinte. En tercer lugar, la sublevación desestabilizó gravemente al estado republicano y su capacidad de control social; más que perder, quedó impugnado su teórico monopolio del ejercicio de la violencia legítima. Y en cuarto, los primeros gobiernos de guerra, el de Giral al frente de la República, los de Companys y Casanovas al frente del de la Generalitat, fueron gobiernos políticamente muy débiles que, de la misma manera que no estuvieron en condiciones de hacer la guerra tampoco lo estuvieron para acabar con la violencia. Es significativo que la constitución de los gobiernos unitarios encabezados por Largo Caballero y Tarradellas, inició ya el cambio de tendencia; aunque habrá que esperar a comienzos de 1937 para que ese cambio sea definitivo. Estoy hablando, claro está, de la violencia irregular, no de la que en sí misma supone el hecho de guerra, e incluyo en esta última el ejercicio de la justicia institucional excepcional en tiempos de guerra, que es la que seguirá existiendo después de mayo de 1937. ¿Quiénes fueron los violentos? En un principio, todos. Lo que luego diferenciaría a unos y otros fue la reflexión sobre la violencia y las propuestas de unos de limitarla a la justicia de excepción, institucional – lo que defendieron Esquerra Republicana, el PSUC, algunos sectores anarquistas como el que representaba Peiró o el mismísimo García Oliver – o de mantener una autodenominada “justicia revolucionaria” ejercida por patrullas y comités, que defendieron la mayoría de sectores anarquistas y el POUM y también algún elemento republicano.

¿Y qué razones daban estos últimos sectores -sectores anarquistas, la mayoría de ellos, el POUM, elementos republicanos- para defender la “justicia revolucionaria”?

Había en la época una idea muy extendida, y muy católica, de la revolución como depuración social. Un autor reciente, Agustí Guillamón, ha llegado a escribir, negro sobre blanco, que la revolución era la violencia. Yo creo que eso es coger el rábano por las hojas. Volviendo a

la cuestión de las ideas sobre el “fuego purificador”, te daré un ejemplo: en Lleida, el comité juzgaba por la tarde y la noche y ejecutaba al amanecer, cuando se le planteó por ese procedimiento tan sumario respondieron que era para no hacer sufrir al condenado, pero no consideraron que obrando así lo dejaban sin ninguna garantía de defensa, ni que sus sentencias pudieran estar equivocadas. También había un planteamiento muy simplista: solo los revolucionarios podían hacer justicia, ergo lo que hacían los patrulleros no podía ser otra cosa.

Usted, antes hablaba de ello, ha historiado el papel del PSUC en otros períodos. ¿Qué papel jugó el partido unificado en el período narrado? ¿Fueron ellos los que defendieron una política más razonable, más ajustada a la realidad, como defiende Ángel Viñas hablando del Partido Comunista de España?

Coincido en muchas cosas con Ángel Viñas y creo que su aportación reciente a la historia de la guerra civil ha sido fundamental. Hay un antes y un después, para mí, en la historia de la guerra civil a partir de la trilogía de Viñas. Como ya lo había hecho muchos antes con la cuestión de la transferencia del oro del Banco de España a la URSS. Y sí, también coincido en líneas generales en esa interpretación. Incluso, como expondré en el segundo volumen, cuando el PSUC, en plena coherencia con su concepción frentepopulista, defiende una política diferente a la mantenida por el Gobierno Negrín en la política de precios agrarios o en las formas de movilización social frente a la guerra. Lo que no me impide señalar también algunos errores tácticos importantes del PSUC, algunos imputables a la línea que le impone la Internacional Comunista y otros a su propia cosecha; por ejemplo dos: la exclusión del POUM del gobierno de unidad, impuesta por la IC, o la negativa de Comorera a que la CNT se reincorporara en 1938 al Gobierno de la Generalitat, del que había salido por propia decisión en junio de 1937, que es de cosecha propia. La línea de la revolución popular y de la resistencia fue una respuesta más adecuada a la realidad que las de la revolución proletaria o la del retorno al perfil liberal-democrático del régimen y la búsqueda de un fin negociado con los rebeldes y sus padrinos internacionales.

Más sobre el PSUC: ¿siguió al pie de la letra los dictados de la Internacional Comunista? ¿Fue el típico partido estalinista de aquellos años?

Fue un partido que no nació exactamente comunista, pero que fue integrándose plenamente en el movimiento comunista. En ese proceso hubo fricciones con la IC, y mucho más todavía con el PCE. La IC acusó al PSUC en septiembre de 1937 de haber sido el valedor de la incorporación del POUM al Gobierno de la Generalitat y a finales de la guerra de tener una posición “nacionalista”. El PSUC mantuvo relaciones

difíciles con la mayor parte de delegados del Comité Ejecutivo de la IC en España, con Codovila, con Stepanov, con Togliatti; solo tuvo una buena sintonía con Gerö. Durante la guerra no fue lo que entenderíamos como un “partido estalinista”, aunque compartió el encumbramiento de la figura de Stalin. La “estalinización” se impulsará, como ya lo explicó Miquel Caminal en su biografía de Comorera, después de la admisión del PSUC como sección catalana de la IC, en el verano de 1939. Las relaciones fueron más complicadas que la mera emisión de un “dictado” y su cumplimiento. Por otra parte, yo no utilizaría la palabra “dictado” para identificar el ejercicio de la dirección política por parte de un organismo que se consideraba “partido mundial”, y se lo consideraba desde su máximo dirigente hasta la militancia y desde los grupos dominantes hasta los heterodoxos. En cualquier caso las orientaciones e instrucciones de esa dirección no siempre fueron cerradas – por ejemplo sus dudas sobre la fundación misma del partido unificado – y a pesar de que la IC fuera un partido mundial siempre hubo un margen de “autonomía” en sus secciones nacionales importantes. Me temo que la respuesta a esta pregunta desbordaría el marco de esta entrevista.

De acuerdo, retiro la palabra “dictado”. Cuando se habla de la política del frente popular en aquellos años, ¿de qué política se está hablando exactamente?

Hay una importante confusión en torno a la política del frente popular. Señalaré dos falacias frecuentes, de signo ideológico muy distinto: la de Bollotten o más recientemente Beevor o Ranzatto, que consideran el frente popular como una operación de engaño, de caballo de Troya, del movimiento comunista para hacerse con el poder y que además de partir de una caricatura anticomunista absoluto supone considerar idiotas a los republicanos y a los socialistas.

¿Y cuál es la segunda falacia?

La otra es la crítica, de matriz trotskista, de que el Frente Popular era una propuesta de alianza de clases en la que se le otorgaba la hegemonía a la pequeña burguesía, a las clases medias. No es cierto, ni en las intenciones ni en los resultados. En las intenciones porque la propuesta del FP se basaba, al mismo tiempo, en la defensa de la hegemonía de las clases trabajadoras; en la defensa de la unidad obrera para garantizar la orientación del Frente Popular. En los resultados, por que no hay que ver más que la historia de los conflictos internos del Frente Popular y la obsesión de una parte de los republicanos, o en Francia gran parte de los radicales, por contrarrestar el avance social y político de las clases trabajadoras en el contexto del Frente Popular. El problema para esas clases se producirá cuando se rompa el Frente Popular y en Francia Daladier inicie la reacción con la derogación de la jornada de 40 horas y otras conquistas sociales, o en España se desencadenen las maniobras para desplazar a Negrín del gobierno y

sustituirlo por otro, integrado solo por republicanos y una parte de los socialistas, para pretender una ilusoria negociación con Franco y sus padrinos internacionales.

De las experiencias económicas de aquellos años de carácter socialista o cooperativista, ¿cree usted que hay alguna de especial relevancia?

Tanto las colectivizaciones, que en realidad son ocupaciones sindicales, como el movimiento cooperativista son materia relevante. Me costaría señalar algún caso concreto. Lo que ha merecido, hasta ahora, más estudios ha sido el sector de las Industrias de Guerra; pero, en realidad, conocemos poco de su funcionamiento concreto, de sus flujos de producción y distribución, de sus formas de financiación y aprovisionamiento de materias primas, del régimen de trabajo y de salario en sus fábricas y talleres, etc. Tu pregunta es una invitación a más estudios. Como que es todavía menos conocido sugiero prestar más atención a la expansión del cooperativismo como sistema de distribución en una economía de guerra.

Leyéndole uno puede pensar que, en su opinión, la política del POUM fue en general, y si me permite la simplificación, un desastre, que no se enteraban, que no tocaban realidad ni incluso en las fiestas (laicas) de guardar. Y que, además, no eran muchos. ¿No tocaban suelo? ¿Eran unos pocos soñadores irresponsables?

No eran unos iluminados. No era un problema de “soñar”. Tampoco eran pocos, aunque no eran tantos como frecuentemente se dice o escribe. Empiezo por esto último. El POUM heredó inicialmente la fuerza del Bloc Obrer i Camperol, que no era grupuscular pero si minoritaria, y su implantación sindical, que era apreciable. Eso fue antes de la guerra. A partir del verano de 1936 su crecimiento se detuvo y su fuerza sindical se diluyó al integrarse sus sindicatos en la UGT. Una evidencia del estancamiento militante del POUM fue el porcentaje que se le atribuyó en el seno de las patrullas de control de Barcelona, el 6%, en las que además no se le concedió ninguna jefatura de distrito. No eran iluminados pero, en mi opinión, entraron en declive político en parte por su dogmatismo, que les llevó a defender un proyecto revolucionario fundamentalmente proletario, y en parte por su oportunismo “de izquierdas” que los presentó frecuentemente como activistas del doble juego: participando en el Gobierno de unidad, pero combatiendo su política en “La Batalla”. Es ese declive político el que los mantuvo siempre aislados y siempre a contrapié: militando en UGT pero llamando constantemente a la puerta de la CNT, para que esta se convirtiera en la base de masas, que ellos no tenían, de su revolución proletaria. Creo, simplificando, que no tuvieron suficiente capacidad política; y, pero esto es una argumentación contrafáctica, no le hizo ningún bien perder a

Maurín, la capacidad política de Nin y ya no digamos de Andrade y Gorkín estuvieron siempre bastante por debajo. Precisamente por eso su declive; no hay que buscar tres pies al gato. En los meses de mayor efervescencia de los discursos revolucionarios fue el grupo que menos creció, en todos los sentidos. Precisamente por eso se convirtió, injustamente, en chivo expiatorio en diciembre de 1936 y en mayo de 1937. Era más fácil, menos costoso, darle a él que a ningún sector anarquista.

¿Qué motivó, como señala usted en el capítulo duodécimo que un bien tanpreciado y necesario como la unidad antifascista se rompiera? ¿Estaban todos locos de atar?

La unidad de la izquierda ha sido siempre una empresa muy difícil; más que la de la derecha. La izquierda, en general, ha de superar las divisiones de proyectos, mientras que en la derecha – y soy conciente de que simplifico– la división se sitúa sobre todo en el terreno de los intereses materiales, mucho más conciliables que las confrontaciones de ideas. La unidad antifascista en la España de la guerra civil era una unidad de izquierda popular, con algunos intereses materiales contradictorios; había confrontación de proyectos y había conflictos entre los intereses materiales de los trabajadores urbanos y los campesinos, entre los jornaleros campesinos y los pequeños propietarios campesinos; entre los trabajadores urbanos industriales y la menestralia, los pequeños comerciantes... Por eso pienso que la propuesta de frente popular y de revolución popular era la más justa y la más eficiente en aquella situación. Sin embargo, no todos la compartieron; ni siquiera muchos de los que invocaban al frente popular. Se dio la peor combinación de conflicto ideológico y conflicto político. Por otra parte, el curso de la guerra, que nunca llegó a ser positivo – lo máximo que alcanzó el bando republicano fue a aprender a defenderse – incidió de manera muy negativa sobre la unidad. Con más armas y con más pan la unidad habría sido más fácil; pero de eso no estuvo nunca sobrado el bando antifascista. Y en las relaciones del bando antifascista también intervinieron, por acción y por omisión, las potencias; no sólo la URSS, la única que se cita, sino y sobre todo Francia y Gran Bretaña. Este último es un tema clave del segundo volumen. Con ser importantes las divisiones de los primeros diez meses, las más graves fueron las que se produjeron a partir del verano de 1937, cuando lo que se empezó a poner en cuestión era si tenía sentido o no seguir haciendo la guerra. Y por último, no quiero olvidar el factor humano, el factor del liderazgo; más allá de que todos fueran, por principio, unitario, no todos dieron la talla a la hora de concebir las complejidades del momento y saber ser, de manera práctica, unitarios.

¿Los hechos de mayo de 1937 fueron para usted un ejemplo de contrarrevolución estalinista? ¿Qué fueron si no?

No fueron de ninguna manera una contrarrevolución estalinista. En primer lugar, no fueron una contrarrevolución. En segundo lugar, no se produjeron por ninguna instrucción de Stalin y, ni siquiera, por la iniciativa comunista. Fueron, en el plazo medio, el desenlace final del conflicto abierto en el seno del campo antifascista, de la incapacidad de los protagonistas por resolverlo por medios políticos; y en el plazo corto una rebelión anarquista, no exactamente una rebelión de la CNT, si una rebelión de sectores anarquistas diversos, que nunca llegaron a tener un mando compartido, lo que también explica su desarrollo y su desenlace. Y la precipitación final de ese plazo corto no empezó en el intento gubernamental de intervención en la Telefónica, sino en los sucesos de Puigcerdá-Bellver y el asesinato de Roldán Cortada. Esta interpretación que no es la que, lamentablemente, domina hay que desarrollarla y argumentarla con detalle; es lo que hago en el libro y, de una manera más resumida, en textos como el de mi aportación al libro editado recientemente por Ángel Viñas, “El combate por la historia”, que es, en parte, una réplica a algunas de las falsedades del Diccionario de la Academia de la Historia, en lo que se refiere a la historia de la República y la Dictadura franquista.

Un contrafáctico: ¿pudieron no haber sucedido? ¿El choque de trenes fue inevitable? Si no se hubiera producido, ¿las cosas hubieran ido de forma muy diferente?

Podían y debían no haber sucedido. No eran inevitables. Un compromiso político más sincero y efectivo en abril lo habría evitado. Ese compromiso era factible. Y podían haberse evitado, incluso con el débil compromiso de abril, si en el momento en que se iniciaron los máximos responsables institucionales hubieran decidido, como les correspondía, intervenir con autoridad. Para mí el acuerdo del Consell de la Generalitat de primeros de mayo, de “levantar su sesión” a la espera de que las tensiones políticas bajaran fueron sencillamente esperpénticas; creo que una decisión diferente, de intervención permanente y en todos los sentidos – negociación y ejercicio de la autoridad, que tenían – podría, haber evitado el enfrentamiento armado, desactivado, antes de que se echaran a la calle, a los grupos que habían tomado la opción de una rebelión, fuera esta para “ir a por todas” o solo para “ir a por algunas”

Acaba su libro señalando que después del 7 de mayo de 1937 Catalunya entró en una nueva etapa política. ¿Qué caracteriza y singulariza esa nueva etapa?

Déjame que eso lo explique con detalle en el segundo libro.

La ciudadanía no organizada, la menos politizada si la expresión vale, ¿apoyó en general la resistencia republicana o lo que deseaban es que la guerra finalizase fuera como fuese?

Esa ciudadanía, aceptando los términos en lo que lo planteas - pero no haciendo comparaciones con la actualidad, la cultura y la movilización política de la época era superior a la actual - evolucionó con el tiempo. Por un lado, no hay que perder de vista que en la Cataluña de tres millones de la época, un tercio -no exactamente aritmético - se identificaba con los rebeldes o no se identificaba con la república. Muchos de ellos eran creadores de opinión, por su profesión o por su posición social. En los primeros meses, hubo un apoyo mayoritario a la guerra, pero condicionado; para mi es relevante el agotamiento de la movilización de voluntarios para el frente y la resistencia a las levadas. Cuando la guerra alcanzó directamente a Cataluña, con las movilizaciones forzadas de levadas, bombardeos, "retorno de ataúdes" del frente, carestía de productos básicos en las ciudades,...fue creciendo lo que ahora diríamos "desafección" a la guerra. Luego muchos, dirigentes republicanos incluso, llegaron a la conclusión de que no tenía sentido resistir. Si así lo pensaron, y lo dijeron, esos dirigentes, ¿qué había de pensar la ciudadanía? La derrota final se produce en un clima de desmoralización y desmovilización, muy profundas.

Le digo seis nombres de aquellos años. Le pido un comentario breve, diez líneas como máximo: Joan Comorera.

Espero que no sean diez líneas por personaje. Comorera fue, para mí, excelente en el análisis político, pero no tanto en las formas del ejercicio del liderazgo que pretendía. Representó la respuesta política más acertada, desde los intereses de las clases populares, a la guerra; no obstante su aspiración, legítima, a liderar no sólo el PSUC sino Cataluña, en ocasiones se vio empañada por las formas de sus comportamientos e intervenciones públicas. A lo largo de su actuación política estuvo algo sobrado de soberbia. Para haber sido un mejor líder habría necesitado una mayor capacidad de atracción, de empatía, personal. No bastaba con atrincherarse en la justeza de su política. Y ya en la posguerra dejó caer, de manera excesivamente fácil, a sus colaboradores más directos - Victor Colomer, Serra Pamies y otros - en aras de los compromisos que le mantuvieron al frente de la secretaría general del partido.

Sigo por Josep Terradellas, que adquiere un gran papel en su libro.

Un personaje extraordinariamente poliédrico. Él mismo lo reconoció, con sorna, cuando dijo de sí mismo que era, ante todo, "tarradellista". Creo que, por razones más ideológicas que políticas, se equivocó al querer basar la política de la Generalitat en un juego de equilibrios en el que la pieza básica era la alianza con la CNT, para contrarrestar al PSUC. Tuvo un cierto síndrome de converso en esa relación con los anarquistas, a los que descubrió "de cerca" en el Comité

de Milicias. Como Conseller Primer no se puede obviar su responsabilidad política en la crisis de la unidad antifascista en 1937. Después de mayo de 1937 siguió empeñado, todavía más en apoyarse en CNT para impedir el avance del PSUC; un juego instrumental que no tenía base en coincidencias programáticas con la CNT. Quiero reconocerle, no obstante, al igual que Lluís Companys, que nunca desertó ni abandonó antes de hora que se mantuvo en sus responsabilidades hasta que pasó la frontera tras la caída de Cataluña; no se puede decir lo mismo de todos los republicanos.

Cambio de tercio: Federica Montseny. ¿Fue la anarcosindicalista o anarquista más relevante?

En absoluto. Ha sido la más publicitada a posteriori. Pero en la época “la nena”, como la conocían por ser la hija de Federico Urales, no era el personaje más popular dentro del mundo anarquista; en una conferencia en Barcelona, a comienzos de 1937, se llevó una buena pitada de sus correligionarios. Tenía un gran empuje personal, no siempre bien recibido, pero era de ideas bastante confusas; a veces por su manera de exponerlas, con muchos supuestos y muchas restricciones mentales. Sus memorias son absolutamente decepcionantes, en todos los sentidos. No tenía ni el sentido político de García Oliver, ni la capacidad de reflexión intelectual de Abad de Santillán.

Le hablo de un maestro revolucionario que hablaba ruso: Andreu Nin. ¿Quién le asesinó? ¿Estuvo implicado en ello el PSUC?

Y como hablaba ruso fue un buen traductor. Creo que su aportación intelectual está magnificada y la política fue claramente negativa cuando tuvo que asumir la dirección del POUM. Está claro quién lo asesinó y sobre todo por orden de quién. Sin embargo no hay ninguna documentación que implique al PSUC como tal en el secuestro y asesinato. Fue obra de la NKVD. Lo que si pudiera ser, pero tampoco se ha podido acceder a la documentación que lo pudiera descartar o confirmar, es que algún miembro del PSUC reclutado como agente de la NKVD tuviera alguna participación. No obstante esa colaboración no habría sido necesaria; por la trayectoria del secuestro si hay que pensar en agentes españoles de la NKVD pienso que habría que buscarlos más bien en el ámbito del PCE e incluso del PSOE.

Sigo con su compañero de partido: Joaquín Maurín. ¿Ha sido, en su opinión, uno de los grandes marxistas españoles?

Desde luego mucho mejor analizador y dirigente político que Nin. Es una de las figuras capitales del movimiento obrero catalán en los años veinte y treinta. Habría merecido ser el secretario general del Partido Comunista de España en 1930, como estoy convencido de que él quería; pero ese fue uno de los errores del Comité Ejecutivo de la

Internacional, preferir al mediocre Bullejos, con todos los respetos a la persona pero no a su actuación política. De todas maneras yo eso de “grandes” lo reservaría a los militantes y a algunos intelectuales que sí aportaron reflexiones personales al marxismo. No puedo evitar, en fin, tener en cuenta su evolución final después de acabada la guerra. Su distanciamiento ecléctico del POUM y su renuncia a intervenir, con la responsabilidad dirigente que tenía, en el conflicto interno. La decisión de su alejamiento de la política.

Finalizo con un presidente asesinado por el fascismo español: Lluís Companys.

El presidente olvidado. Laminado entre la veneración a Prat de la Riba y a Maciá. Tuvo la gran habilidad política de atraer a las organizaciones obreras a un pacto y representó, popularmente, la resistencia al fascismo. Por eso nadie, ni sus rivales políticos internos, se atrevieron nunca, durante la guerra, a ponerlo públicamente en cuestión. Y fue ratificado, de manera absolutamente excepcional, como Presidente de la Generalitat, cuando finalizaba su mandato a finales de 1937, con el apoyo de todas, absolutamente todas, las organizaciones antifascistas. Algún mérito debió tener. Eso para mí es lo principal. Luego habría de considerar una línea crítica hacia su concepción excesivamente maniobrera de la política. Y no tengo muy claro -o no puedo demostrar mis intuiciones- su papel en los tejemanejes “mediacionistas de búsquedas, inútiles por otra parte, de salidas negociadas a la guerra. A pesar de todo, creo que es una pequeña malicia decir que su muerte lo honró finalmente; tiene muchos más motivos para ser honrado.

Le he engañado, eran siete. El último: Palmiro Togliatti

Su mayor problema es haber tenido que compartir el podio con Gramsci. Está claro que no alcanzó la profundidad de análisis y elaboración teórica que Gramsci. Dicho esto, para mí es la segunda figura después de su compañero de partido del comunismo europeo, rusos y soviéticos aparte. Le tocó lidiar con la más fea, mantener una cierta coherencia personal a pesar del triunfo del estalinismo, al que se adaptó más que se sometió. Y con ello asumió todas las contradicciones y se quedó en una posición en que luces y sombras son difíciles de separar. Tiene una buena biografía, la de Aldo Agosti, que lleva un subtítulo significativo “Un uomo da frontiera”. Lamentablemente no está traducida al castellano, y así nos va el pelo tirando de bibliografía secundaria sobre uno de los personajes más importantes de la historia italiana y europea de los veinte a los sesenta. Las sombras, lo que calló sobre la represión estalinista. De las luces quiero destacar tres, que no son estrictamente italianas: sus “lecciones sobre el fascismo” que innovaron la interpretación al respecto de la Internacional Comunista en 1934-1935; su relectura del Frente Popular que inicialmente fue una

propuesta defensiva como una opción estratégica, ofensiva y que maduró en respuesta a la guerra de España; su postulación del policentrismo y de un debate abierto en el movimiento, sin dominaciones de estado – de los que fueran – a raíz del enfrentamiento chino-soviético. Perdón, creo que son más de diez líneas.

Una pregunta más relacionada con lo anterior ¿qué político de aquellos años tiene más interés para usted por el motivo que sea?

No puedo quedarme con uno. Pero si se quiere, por su propia figura, por lo que representa, por lo que se movió a su alrededor y por cómo respondió, Lluís Companys, su biografía no podría ser otra cosa que la biografía de la Cataluña popular.

Por lo que he podido intuir a usted no le habrá entusiasmado “Tierra y libertad” de Loach. ¿Me equivoco? ¿Dígame alguna película sobre la guerra civil española, mirada desde Catalunya, que le haya llamado la atención o haya superado su punto de vista crítico?

¿Entusiasmado? Me parece deleznable y lamento que la haya hecho. He leído recientemente a Carlos Boyero que Loach es un director de cine excelente cuando hace películas “costumbristas”, como la última, pero pierde mucho cuando se mete en hacer cine explícitamente político. Lo suscribo. El guión es una ensalada de tópicos, los personajes no son creíbles. En fin, propaganda de la mala. En cuanto a la petición sobre una película sobre la guerra civil mirada desde Cataluña que me haya llamado la atención, lo siento todavía tengo esperanzas de verla.

Permítame una pregunta metodológica para ir finalizando: alguien podría señalar que usted, como todo buen hijo de buen vecino, tiene un esquema ideológico y esa cosmovisión sobre la guerra civil tiene en el PSUC un lugar armonioso y en otras fuerzas políticas nudos de desorden y caos. Mira el período, y como parte de esa preconcepción, encuentra lo que ya pensaba: racionalidad en unos, caos y barbaridades en los otros. Pero no porque la investigación le lleva a ello sino porque su teoría previa le conduce a ese lugar asentado previamente. En síntesis: ve lo que su teoría previa le permite ver. Ni más ni menos. ¿Se quiere defender de esta crítica de apriorismo y mal empirismo?

No creo haber dado una visión “armoniosa” del PSUC; me parece que he señalado algunos errores tácticos importantes – la crisis de diciembre; algunas formas de su confrontación con los anarquistas -. Quizás pueda parecer armoniosa en comparación con la imagen satanizada que prevalece. Por otra parte, no escondo ni mis orientaciones ideológicas – incluso las confusiones que en ellas

mantengo – ni pretendo hacer historia neutra. Ni creo en la historia neutra. No es cierto que parta de una preconcepción y que luego encuentre lo que busco. Si se me lee toda mi obra se encontrarán no pocas rectificaciones; las he hecho a golpe de archivo y de madurar análisis. Un ejemplo, lo que escribí sobre Tarradellas en el número 300 de L’Avenç y lo que, por el momento, he acabado escribiendo sobre él en el libro; hay un cambio en términos de valoración más matizada, incluso más positiva – intentando entenderlo – del personaje. Dicho eso, sí que pienso que quien ve no son los ojos, sino la mente y la mente son ideas; son las ideas las que ven y no simplemente un aparato mecánico de percepción visual. La crítica hay que hacerla a quienes pretenden que ven la verdad y ésta no está contaminada por ideas. No querría exagerar la reflexión hasta convertirme en un seguidor de Berkeley. Y en cuanto a la empiria, creo que hay un buen trabajo empírico en mi libro.

¿Cuándo estará en librerías la segunda parte que creo que ya está contratada por la editorial L’Avenç, la editora de su libro?

Todavía no está contratada por nadie; aunque haya un compromiso personal por mi parte y una consideración verbal por la otra. Si todo va como yo ahora deseo puede ser que el libro, editado por L’Avenç, esté disponible en 2013, a finales de ese año.

Le pido un poco de inmodestia para acabar: ¿su libro será un clásico sobre nuestra guerra civil?

Los clásicos acostumbran a estar muertos. Querría tener todavía el tiempo suficiente para seguir añadiendo cosas y rectificándome si es preciso. Lo que sí me gustaría es que fuera considerado como una aportación que ha valido la pena.

¿Quiere añadir algo más?

La “entrevista” ha sido tan extensa que por ahora ya no se me ocurre nada más. Podemos quedar emplazados para finales de 2013 y comentar el conjunto del trabajo.

De acuerdo. Acepto el reto y tomo nota de la fecha. Gracias.

EXTREMADURA

ENTREVISTA A MIGUEL MANZANERA SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA EN EXTREMADURA “EL CASO EXTREMEÑO ES PECULIAR Y NO SE LE PUEDEN APLICAR LOS CRITERIOS DE OTRAS AUTONOMÍAS. LA LUCHA CONTRA EL DEMENCIAL PROYECTO DE DESARROLLO INDUSTRIAL DE LA ANTERIOR JUNTA DE EXTREMADURA HA SIDO UN MOTIVO FUNDAMENTAL PARA LA ACTITUD DE IU Y DE LA CIUDADANÍA CONSCIENTE EXTREMEÑA A FAVOR DEL CAMBIO DE GOBIERNO”.

Doctor en filosofía con una tesis sobre la obra político-filosófica de Manuel Sacristán, profesor de filosofía, activista incansable, Miguel Manzanera es el Coordinador del Área Programática de IU en Extremadura y el responsable del programa y el documento político de la organización. Es también miembro de la Presidencia y del Consejo Político Regional de IU.

Podríamos hacer un resumen al lector del procedimiento usado y el acuerdo tomado tras las elecciones autonómicas de mayo de 2011.

Los resultados electorales de aquellas elecciones registraron un avance imparable del PP, que accedió de ese modo al poder en la mayoría de las Comunidades Autónomas del país. Sin embargo, en Extremadura este partido estaba muy por debajo de los resultados del PSOE, así que no consiguió la mayoría absoluta, conformándose con quedarse al borde de ella con 32 diputados autonómicos. El PSOE obtuvo 30 e IU que se había fuera del Parlamento en las anterior legislatura obtuvo ahora 3, pudiendo determinar quién sería el Presidente de la Junta de Extremadura y por tanto la composición del ejecutivo. La dirección regional de IU decidió convocar una consulta a los militantes y simpatizantes de la organización, que se decantaron mayoritariamente – entre un 70% y un 80% de los votantes en las asambleas de base- por la abstención en la investidura del Presidente dejando gobernar al PP. El Consejo Político Regional, máximo órgano de dirección de IU en Extremadura, decidió en votación secreta refrendar el resultado de la consulta a la militancia con un porcentaje de 60% a 40%. A cambio de ese permiso para gobernar, se le exigieron al PP algunas concesiones programáticas, que contenían los mínimos imprescindibles para que IU permitiera su gobierno.

Las presiones que se hicieron para que IU apoyara la investidura

del candidato del PSOE fueron enormes, tanto internas a la organización por parte de la dirección federal de IU, como externas por parte la prensa afín al PSOE –el grupo PRISA, la prensa extremeña Hoy y El Periódico, etc.-. Pero no consiguieron modificar el criterio mayoritario de nuestra organización, que se mantuvo contra viento y marea. Esas presiones continúan hasta nuestros días en ambos frentes, sin que estemos dispuestos a abandonar nuestra convicción de que fue una decisión correcta y que la política que estamos siguiendo es la menos mala para Extremadura –en una coyuntura histórica de enormes dificultades-.

Los partidarios de la investidura de Fernández Vara han creado una corriente de opinión que se autodenomina ‘la mayoría’ –en alusión a la mayoría federal-, y que yo denominaré en lo que sigue ‘los críticos con la dirección’. Tienen fuerza en las Asambleas de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia, que son los principales núcleos urbanos de la región, pero escasa en los pueblos y el medio rural.

Ha pasado casi un año desde entonces, ¿qué valoración puede hacerse de la actuación política de IU?

Cuando el resultado de las elecciones andaluzas repitieron un escenario similar al que se produjo en nuestra región, ciertos sectores de izquierda se refirieron a nuestra decisión como ‘el error extremeño’ que había que evitar. Se trata de una opinión que contempla a IU como una fuerza política del sistema a la izquierda del PSOE, cuya misión es corregir la deriva acomodaticia y conservadora de ese partido cuando accede al poder del Estado. Es una concepción que no pone en cuestión el actual orden político. Pero nuestro enfoque de IU está más en la línea anguitista de las dos orillas, buscando la alternativa al sistema: IU debe apostar por crear una alternativa política a la actual Monarquía Parlamentaria, heredada del franquismo con fuertes deficiencias democráticas.

Eso parece oportuno en este momento de fuerte crisis económica, cuando IU debe plantear una salida democrática y socialista a los problemas de la economía capitalista en nuestro país. Pero la dirección federal promueve una campaña por la república, mientras hace una política en continuidad con el PSOE –que es uno de los pilares de la monarquía borbónica-, con la ilusión de ganarse a sus bases supuestamente de izquierdas. Se trata de una falsa dialéctica, que justifica la subalternidad política de nuestra organización respecto de la política neoliberal y representa el fracaso permanente de la izquierda para transformar el orden político en España. La dialéctica que proponemos para IU debe entenderse de otro modo: cómo hacer política dentro del sistema establecido, pero con la vista puesta en el cambio del actual orden social.

La decisión extremeña tiene un carácter simbólico, que ha sacudido el panorama político de la izquierda en un momento de crisis y

ruptura de las tradiciones políticas de la democracia juancarlista. Creemos que la política de izquierdas se hace fundamentalmente construyendo tejido social a partir de las asambleas ciudadanas de base, lo que no excluye el trabajo en las instituciones que pueda favorecer el avance de la democracia. En nuestro caso, la limitada acción parlamentaria que los diputados de IU pueden llevar a cabo, se puede resumir en dos aspectos: racionalizar la administración y proteger a las capas más débiles de la población.

Un primer objetivo de la actuación de los parlamentarios de IU consiste en liquidar el aparato clientelar que el PSOE había construido en Extremadura después de 28 años en el poder. Por una parte, la nómina de la administración está inflada con numerosos funcionarios ociosos y sin una tarea determinada -calculamos en cientos de millones de euros el dinero gastado por este rubro-. Extremadura es la región española con más empleados públicos en proporción a su población. Esto no tiene que ser negativo, siempre que la función pública sea eficiente. Desgraciadamente no es así, y un mayor número de empleados no siempre se ha traducido en una mejora de la calidad de los servicios prestados por la administración.

Sucede que mientras que buenos profesionales han visto obstaculizada su actividad, por falta de influencia en la administración o por mantener una actitud crítica ante las decisiones del gobierno, hemos visto cómo se ha favorecido una economía oportunista que ha estado viviendo de las subvenciones europeas. Cuando se investigan las cuentas de la administración extremeña se descubren auténticas estafas legalmente establecidas. Por otro lado, en la movilización contra la refinería en la sierra de San Jorge, hemos conocido casos ominosos, en los que se aplicaron criterios selectivos basados en la fidelidad al 'régimen democrático', tanto a gerentes y directores de empresas públicas, como a simples bedeles de colegio de primaria, pasando por profesionales independientes y autónomos.

Por tanto, también las subvenciones de la administración al tejido económico, tanto a empresas como a trabajadores, se han estado repartiendo bajo criterios selectivos que tenían en cuenta la fidelidad de las personas a los gobernantes. La creación de un magnate empresarial, hoy en quiebra, se hizo sobre una trama de 'tráfico de influencias' -con parientes en la dirección del PSOE regional e importantes contactos en el Estado español-, donde se diseñaban leyes específicamente elaboradas para facilitar el enriquecimiento del personaje. La meteórica carrera del empresario protegido por el PSOE, se realizó sin ningún escrúpulo en lo que respecta a las materias ambientales, y atentando en ocasiones contra la propia legislación laboral. Hay más casos de este tipo, que han creado una cultura del dinero fácil y el gasto superfluo, muy perniciosa para la economía y la cultura extremeña, y que ahora está entrando en crisis terminal.

Por eso, respecto de los recortes nosotros distinguimos entre

aquéllos que se dirigen a racionalizar el gasto, y los que eliminan bienes públicos imprescindibles como son sanidad y educación. Entendemos que el actual momento de crisis económica exige racionalizar el gasto, conseguir una mayor eficiencia económica. Para ello la labor de nuestros parlamentarios se está desarrollando en contacto con los movimientos sociales e intentando trasladar las preocupaciones ciudadanas al marco legal. No se puede hacer mucho más con el escaso poder político de que disponemos. Por ejemplo, la última protesta de los empleados de sanidad se produjo el miércoles 9 de mayo; el coordinador regional fue a hablar con los sindicatos médicos, y éstos estaban de acuerdo con los recortes, pero el PP se había equivocado en cómo llevarlos a cabo. En lugar de racionalizar el servicio de salud estaban desmantelándolo, seguramente con criterios derivados de intereses privados. Frente a ellos, el coordinador de IU ha afirmado en una entrevista publicada estos días, que se puede ahorrar en sanidad sin recortar los derechos ciudadanos a la salud, aplicando con rigor la ley de incompatibilidades, por ejemplo.

Vivimos un momento histórico de intenso desmantelamiento del Estado del Bienestar en Europa, aunque las recientes victorias electorales de la izquierda nos dan esperanzas de que se pueda revertir o suavizar esa tendencia. Los tres pilares de ese modelo económico son la conservación y desarrollo de los bienes públicos, la creación de empresas públicas y la política impositiva. En la medida en que las políticas económicas europeas rectifiquen la actual dirección neoliberal, tendremos margen para actuar en defensa del Estado del Bienestar también en Extremadura. Pero de momento, hemos visto cómo un reciente Decreto del gobierno de Rajoy ha establecido la intervención de las Comunidades autónomas, que han perdido el margen para actuar por cuenta propia.

Los intereses dominantes en la sociedad extremeña, se manifiestan como privatización de los servicios públicos. Pero es un error analizar esa política como un resultado de la victoria del PP, cuando ha sido realizada por ambos partidos mayoritarios; se trata de una tendencia económica ampliamente compartida por la ciudadanía del Estado español y europea. No es fácil combatir esa tendencia, y ese combate debe ser asumido por el pueblo en su conjunto y no abandonarla en manos de los diputados de izquierdas.

El principal objetivo de nuestra política es impedir que las capas más débiles de la población extremeña sufran las consecuencias de la crisis. Queremos conseguir un subsidio para las familias sin ingreso, una Renta Básica. Y al mismo tiempo apoyamos las iniciativas, cada vez más frecuentes, de trabajadores que están dispuestos a cultivar la tierra, para obtener una fuente de alimentos en estos momentos en que la crisis económica puede acarrear hambrunas para la población. En este sentido, es necesario observar que la reforma agraria todavía está por hacer en nuestra región.

¿Qué éxitos pueden esgrimirse durante este período desde el punto de vista de la defensa de los intereses de las clases trabajadoras extremeñas?

El mayor éxito de la ciudadanía extremeña en los últimos años ha consistido en derribar un absurdo proyecto empresarial, consistente en construir una refinería de petróleo en la Tierra de Barros, una comarca agrícola con importantes producciones de secano. Ese proyecto era el buque insignia del plan de desarrollo económico de la Junta de Extremadura durante los gobiernos del PSOE, que era completamente obsoleto e irracional: refinería de petróleo, cinco centrales térmicas de ciclo combinado en los alrededores de Mérida, aeropuerto en Cáceres, cientos de kilómetros de autovía, varias urbanizaciones de lujo, etc. La conciencia de que en Extremadura podía pasar lo que ha pasado en Valencia y otros lugares de la geografía peninsular, ha presidido nuestra acción política a lo largo de estos años. Ese plan se encuentra actualmente completamente parado, gracias a la movilización ciudadana, y hoy en día, el mayor proyecto industrial que ahora tenemos en Extremadura es la construcción de la mayor central europea de producción eléctrica solar en Usagre, al lado de Zafra.

La lucha contra ese plan ha tenido profundas consecuencias en la política de la región y ha sido con toda seguridad la causa fundamental de que la militancia de IU en Extremadura se posicionara contra la investidura del Fernández Vara como Presidente de la Junta. Se trata de un éxito indudable de la ciudadanía extremeña, tanto en el plano económico como en el político y el social. Sin embargo, esto nos ha alejado de la clase obrera, que veía en ese desarrollo industrial una fuente de trabajo e ingresos. Todavía hace quince días, en el día de la Tierra los sindicatos obreros mayoritarios, CCOO y UGT, junto con la asociación patronal extremeña, convocaron una manifestación en Jerez de los Caballeros a favor de la construcción de la refinería de petróleo y del empresario promotor.

Esta situación corrobora una intuición de Manuel Sacristán en los años 80, cuando señalaba que las incompatibilidades del capitalismo con el medio ambiente no iban a ser entendidas por los trabajadores. Sin embargo, se debe subrayar que las luchas ambientales tienen un indudable arraigo entre los extremeños, desde los años 70 -cuando se combatió la instalación de la industria papelera en la región- hasta nuestros días -con el rechazo de la refinería de petróleo-, pasando por el cierre de la central nuclear de Valdecaballeros en los 80. Esta peculiaridad tal vez no sea muy bien entendida fuera de nuestra región, pero tiene una actualidad evidente en el panorama internacional.

Dicho esto, es claro que nuestros diputados están en contra de la política de recortes. Se debe tener en cuenta el escaso peso específico de los 3 diputados de IU en un Parlamento de 65 diputados, en una región pequeña y con débil desarrollo industrial. No se puede hacer

milagros y las autonomías están intervenidas desde el Estado central, de modo que las decisiones fundamentales vienen impuestas desde fuera. Pero en la medida en que la aritmética electoral ha concedido un margen de poder a IU, se intenta evitar la destrucción de los bienes públicos por la política neoliberal. Conseguir una política de empleo que elimine la alta tasa de paro regional, al mismo tiempo que hiciera posible el desarrollo sostenible, supondría superar los principios básicos del capitalismo neoliberal –lo que está más allá del alcance de nuestras fuerzas-. Hoy en día la política posible consiste en corregir la política del PP en el sentido más arriba definido de racionalización económica, de modo que los recortes eliminen el gasto superfluo que solo beneficia a los parásitos del sistema.

Por tanto, se nos acusa de no ser capaces de realizar el programa. Bien, tal acusación parece de una ingenuidad ofensiva. Sabemos que el programa de IU requiere una ciudadanía consciente y comprometida con los valores de la solidaridad, la sostenibilidad, la eficiencia energética, los derechos humanos, etc. Por el contrario tenemos una población que vota a la derecha, por motivos que quizás tengan que ver con la ignorancia, la pereza y la cobardía, pero que también están relacionados con los errores de la izquierda. Una típica actitud de la pseudo-izquierda paternalista que nos ha gobernado en los últimos 28 años, es que el poder político va a resolver el problema de los trabajadores, mientras éstos esperan pasivamente a que el maná les caiga del cielo. Vemos que esta actitud está generalizada entre los trabajadores y entre muchos izquierdistas, que aspiran a ocupar un puesto en el Estado benefactor.

Por el contrario, nosotros pensamos con Marx y Engels que ‘la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos’. Tendrán que ser los ciudadanos los que descubran el modo de organizar la sociedad de forma coherente y justa. No quiero decir con esto, que IU renuncie a las tareas de dirección política que le competen. Ahí está el programa para orientar la acción ciudadana hacia un mundo más justo. Pero será el pueblo quien pondrá los medios humanos para realizar ese programa.

¿Alguna crítica de lo hecho hasta el momento?

Nada es perfecto. Se podrían haber realizado mejor las siempre difíciles labores de coordinación entre el partido y el grupo parlamentario. Este es un típico problema de las organizaciones de izquierdas, que quieren hacer una política democrática. Sin embargo, afirmar que no hay democracia interna, como hacen los críticos de nuestra organización, es injusto. Precisamente, después de haber hecho una consulta a las bases y haber refrendado la opinión mayoritaria entre los militantes, nos tildan de antidemocráticos. Ya se sabe que las palabras se estiran como el chicle. En fin habrá que preguntar a estos críticos qué entienden por democracia. Parece que las marrullerías políticas de los políticos elegidos por el PSOE, son entendidas por

algunos militantes con más benevolencia que los serios intentos de aplicar una política de izquierdas por parte de la actual dirección.

Nuestros parlamentarios son buenos políticos, cada uno en su estilo. Me refiero a que están realizando una actividad frenética, para tener un mínimo de información pertinente y manejarla a favor de los trabajadores. Confío en ellos, a pesar de que me consta que hay errores. La tarea que están realizando casi parece sobrehumana. Aunque a veces se les pueda achacar los defectos de los políticos -superficialidad, aires de superioridad, rutina, etc.-; creo no hay otra forma de hacerlo en las actuales circunstancias con los límites impuestos por el Estado español.

Pero también pienso que la principal tarea de IU no está en la Asamblea de Extremadura, que no deja de ser un parlamento dentro de un Estado burgués con muy débil democracia. Hay aquí otro error típico, en mi opinión, consistente en dar demasiada importancia a la representación política de ese Estado. De ahí viene el haber focalizado demasiado la actividad de IU en la Asamblea. Un error que cometen más los críticos que los militantes de la mayoría extremeña. Nuestra labor debe estar en la calle con la gente. Hay muchas tareas que hacer para organizar a las masas y convertirlas en un pueblo consciente, capaz de otear el futuro con claridad y determinación. El trabajo parlamentario puede ayudar, pero no es lo principal.

Permitidme que os formule un argumento que he oído en más de una ocasión: tras las elecciones de noviembre de 2011, tras la contrarreforma laboral de febrero de 2011, no tiene ningún sentido que IU permita un gobierno del PP en Extremadura. Antes tal vez sí, ahora ya no.

Bien, esa diferente coyuntura podría explicar el voto en Andalucía a favor de formar gobierno con el PSOE, aunque estoy convencido de que ha sido un craso error. Julio Anguita ya ha expresado sus dudas acerca del pacto de gobierno en Andalucía entre IU y el PSOE; se ha conseguido muy poco a cambio de un apoyo decisivo. Tras el decreto del gobierno central limitando la capacidad de las Comunidades Autónomas para fijar el gasto público, el gobierno andaluz tendrá que admitir tantos o más recortes que el extremeño, pero ahora el compromiso de la organización andaluza con esa política es completo. Espero que nuestros compañeros andaluces sean capaces de gestionar su cuota de poder con inteligencia y suerte, pero tengo muchas dudas de que el PSOE les deje margen de maniobra para ello.

El caso extremeño es peculiar y no se le pueden aplicar los criterios de otras autonomías. Como ya he señalado, la lucha contra el demencial proyecto de desarrollo industrial de la anterior Junta de Extremadura ha sido un motivo fundamental para la actitud de IU y de la ciudadanía consciente extremeña a favor del cambio de gobierno. Parar ese desarrollo industrial retrógrado y contaminante ha sido nuestro objetivo fundamental durante la última década. Entiendo que en Madrid

o en Valencia identifiquen ese tipo de capitalismo depredador con el PP. Pero aquí es a la inversa. Y la sensibilidad ambiental es aquí muy fuerte, muy rural y campesina.

Es verdad que nos da miedo pensar que se puede estabilizar el PP en el gobierno de Extremadura; así que tenemos en cuenta ese factor. Pero el éxito de la movilización ciudadana contra la refinería nos da confianza en poder controlar el proceso de desarrollo económico, incluso con el PP en el poder. Es de notar que la mayor victoria política se ha conseguido en una fase política en que IU perdió sus escaños en la Asamblea, aunque es ahora cuando se ha consolidado y nuestros parlamentarios han realizado un importante esfuerzo por ello; podemos deducir que lo más importante no es que nos voten, sino de participar en las luchas populares. También se puede señalar que en Extremadura todavía el anarquismo tiene cierta fuerza, y aunque desconfían mucho de los grupos que aspiran al poder, en algún momento sus votos pueden ser significativos.

El coordinador de IU, Pedro Escobar, ha alcanzado un nivel de conocimiento cercano al 80% de la población, y al día de hoy la ciudadanía extremeña está mayoritariamente de acuerdo con nuestra decisión y rechaza la moción de censura que ha propuesto Fernández Vara. Pensamos que la actitud de IU es valorada por el pueblo, también en el sentido de que no nos hemos vendido por un puestecito en el poder, como han hecho otros compañeros. Hace unos meses un político de PSOE se reía de los parlamentarios de IU, diciendo que se conformaban con las migajas. Se refería a que con el PSOE en el gobierno hubieran tenido una parte del pastel.

¿Han mejorado vuestras relaciones con el PSOE? ¿Han hecho alguna autocrítica por sus procedimientos y programas de gobierno?

El PSOE extremeño ha realizado su Congreso hace unas semanas, pero hemos visto que, a pesar de la importante renovación de los dirigentes, apenas ha modificado su cultura política. Para una fuerza que se define republicana, laica, socialista, ecologista, pacifista, etc., se hace muy difícil coincidir con ese partido. Cuando se constata esto en la política diaria, es difícil comprender que las bases del PSOE sean afines a los ideales políticos de la izquierda; estamos tratando con una falta absoluta de cultura política entre los ciudadanos, y el gran truco del Estado español monárquico-juancarlista es haber convertido a los trabajadores de conciencia socialista en votantes del PSOE. Ha sido una adaptación claramente posmoderna. No hay renovación en el PSOE, ni la puede haber, porque este partido es una de las piezas clave para la estabilidad del orden político actual. El fiasco de Zapatero no ha sido más que la enésima confirmación de este mismo principio.

Por otra parte, la decisión de IU de abstenerse en la votación de investidura del Presidente regional, ha abierto una dinámica muy

interesante en la Asamblea de Extremadura, donde por primera vez desde hace un década se está haciendo política en sentido propio. En el balance que los parlamentarios de IU rindieron al Consejo Político Regional de abril, se señalaba que IU había votado 12 veces con el PSOE y sólo 6 con el PP, mientras que PP y PSOE habían votado juntos otras 6 veces, y en otras 18 ocasiones se había conseguido la unanimidad de las tres formaciones políticas. Hay que indicar además que la mayor parte de las leyes ejecutivas no pasan por la Asamblea de Extremadura, menos ahora con el decreto de intervención de Rajoy. Así que la mayor parte de las concesiones del PP a IU provienen de las contrapartidas exigidas por la abstención en las votaciones decisivas, que permiten el poder del ejecutivo del PP.

La posición de IU en Andalucía ha sido muy distinta de la tomada en Extremadura. ¿No resulta extraño? ¿Una misma organización política puede obrar con criterios tan distintos sin caer en la contradicción e incluso en la incomprensión de la ciudadanía?

Sin duda, es paradójico que en Andalucía sólo uno de los 11 parlamentarios elegidos está en la línea política mayoritaria en Extremadura. Se trata de un dato muy relevante y revelador: aquí nos identificamos con la línea política del SAT, liderada por Gordillo y Cañamero, que es fundamentalmente un sindicato de jornaleros y trabajadores rurales. Especialmente las comarcas del sur extremeño se encuentran en sintonía con la actividad de estos compañeros andaluces. La causa de ello es seguramente el peso del sector campesino en nuestra región, como el dato más significativo a la hora de interpretar nuestras decisiones políticas. Resulta sintomático que la oposición a votar a favor de la investidura de Fernández Vara, el Presidente del PSOE en Extremadura, haya sido mayoritaria en los sectores rurales, mientras que los críticos de la dirección extremeña se radiquen especialmente en las ciudades.

En el fondo del conflicto yace -me parece a mí- una diferente percepción de la coyuntura histórica, entre las clases trabajadoras de las ciudades y los campesinos. Los primeros han sido cooptados por el capitalismo asumiendo los valores burgueses del consumismo posmoderno. En cambio, entre los sectores jornaleros encontramos todavía el sentimiento de clase subalterna fuertemente arraigado, unido a una persistente memoria histórica. Cuando Cayo Lara nombró a las víctimas del fascismo en el Consejo Político Regional, el sector campesino de la Asamblea protestó por el uso manipulador de la memoria histórica, similar al que ha realizado el PSOE a lo largo de los últimos 30 años. Entre los que protestaban había compañeros que tenían víctimas de la matanza de la plaza de Badajoz en el año 36.

En el momento actual los campesinos tienen razón, por el motivo de que el problema ambiental constituye el factor clave de la evolución

humana. Son los campesinos los encargados de regular nuestras relaciones con el medio vivo; la gente de las ciudades vive de espaldas a la naturaleza, ignorante del grave momento que estamos atravesando, pero si vives en el campo te das cuenta de cómo disminuyen las poblaciones de insectos, anfibios o moluscos en el entorno que habitas. La mayor parte de los cuadros de izquierda todavía no ha comprendido esa realidad -que, como he señalado fue puesta, de relieve por Sacristán en los años 80-; ni mucho menos cuáles son sus consecuencias.

Hay que notar que la decisión de IU en Extremadura no han perjudicado a IU, ni en nuestra región, ni en otras partes del Estado español. Por todas partes se ha consolidado la organización en número de votos e influencia política. Ojalá podamos decir lo mismo dentro de unos años de la decisión de la organización andaluza.

¿Cómo están, cómo siguen vuestras relaciones con la dirección federal de IU? ¿Se comportan como deben comportarse?

A veces da la impresión de que la dirección federal no ha digerido el correctivo que tuvieron que sufrir desde Extremadura, cuando se empeñaron en que votáramos a Fernández Vara. Recuerdo una anécdota graciosa. En uno de los debates de la Presidencia regional con Cayo Lara, éste afirmó, 'votar al PP nunca, iqué va a decir Alfredo!' -parece que se refería a Rubalcaba-. La política que Cayo traía estaba en consonancia con las maniobras del PSOE para consolidarse en la oposición política. Por tanto la dirección regional de IU tenemos en contra al PSOE, a la dirección federal de IU, a Izquierda Abierta de Llamazares, a los sindicatos mayoritarios, a la corriente crítica interna, etc. A veces tenemos la impresión de que se refieren a nosotros como a la oveja negra descarriada. Afortunadamente los buenos resultados electorales son un bálsamo para las heridas del orgullo -si no fuera así, nos tememos que ya habrían descabezado la organización extremeña-.

A pesar de ello las injerencias no paran y sabemos que ha habido reuniones entre la oposición interna y la dirección federal, para reconducir la situación en la próxima Asamblea y cambiar la dirección regional. Evidentemente son maniobras políticas perfectamente legítimas y esperamos que sea cual fuere el resultado de la próxima Asamblea de IU Extremadura, a celebrar en el próximo otoño, IU se pueda mantener como una organización plural, donde quepan posiciones diferentes.

¿Apoyaría, debería apoyar IU una moción de censura si el PSOE se animara a hacerlo?

Todavía es pronto para tal iniciativa política. Las encuestas que se han realizado recientemente indican que la opinión pública extremeña está mayoritariamente en contra de una moción de censura, así que

podría ser contraproducente tomar tal decisión. Por otro lado, desde el punto de vista político quizás no fuera interesante, pues nos comprometería con el gobierno del PSOE como ha pasado en Andalucía, lo que es contradictorio con los objetivos que nos hemos marcado de racionalización del gasto público. Como se ha señalado, entrar ahora a gobernar es aceptar realizar una política de recortes, que sólo tiene sentido de izquierdas si se aplica con racionalidad económica y mirando por los intereses de los más pobres. Por eso, incluso aunque el PSOE regional se comprometiera con el programa de IU en un grado suficiente, no tendría competencias para aplicarlo; además sería difícil que aceptara desmontar la política basada en el clientelismo y el enchufe, que ha venido realizando en sus años de gobierno.

De todas formas, como la coyuntura evoluciona muy rápidamente, tal vez en un futuro se pueda contemplar una iniciativa política de esa clase. Hay que decir que frente a ésta, el Presidente de la Junta tiene la posibilidad de convocar elecciones anticipadas. Y en todo caso, nuestra voluntad política no está por solucionarle los problemas al sistema político que los ha creado, porque creemos que hay que cambiarlo.

¿La ciudadana de izquierdas de Extremadura ha comprendido bien la posición que se ha tomado?

En todas las posteriores consultas electorales a la decisión de IU en Extremadura -las generales del 2011 y las autonómicas de Andalucía y Asturias en 2012-, IU ha subido electoralmente, tanto en Extremadura como en otras regiones. No se puede decir que nuestra decisión haya perjudicado a IU en ninguna parte. Es curioso que numerosos analistas e intelectuales de izquierda hayan repetido una y otra vez que nuestra decisión fue un error. Se debe a que entre la opinión política de izquierdas existe el murmurio de que nosotros apoyamos al gobierno del PP; pero IU no es responsable de los recortes del gobierno del PP en Extremadura, como sí lo será IU en Andalucía compartiendo gobierno con Griñán. Así que la realidad nos parece inversa a como aparece retratada en los relatos ideológicos de lo que yo llamaría 'izquierda bienpensante'.

La ciudadanía movilizada en los últimos años se alineado claramente con los parlamentarios de IU, y eso es lo importante, puesto que IU se define como el referente político de los movimiento sociales. Hemos recibido apoyos de la Plataforma Ciudadana Refinería No, Ecologistas en Acción, el movimiento 15M y de múltiples colectivos ciudadanos. Cara al futuro nuestros parlamentarios tienen un objetivo definido mínimo en su acción política: están empeñados en evitar situaciones de miseria y desprotección entre la población extremeña, asegurar el mínimo imprescindible para la vida de todos los extremeños; para aumentar la redistribución justa de los recursos es necesario recortar los gastos superfluos, que los anteriores gobiernos autonómicos del PSOE habían introducido en la economía extremeña. La experiencia

nos dice que es muy posible que al final el mérito de esa política le sea asignado al PP; sobre todo porque son nuestros propios compañeros los que destruyen nuestra imagen ante la opinión pública. Pero al menos habremos conseguido algo que merezca la pena.

¿Cómo se están viviendo las disensiones que, acaso inevitablemente, acompañaron a la decisión que tomasteis? ¿Está unida la organización a pesar de los puntos de vista no coincidentes?

La división ha sido escenificada repetidamente por los críticos a la dirección en numerosas ocasiones, con el objetivo de crear una imagen propia ante los ciudadanos extremeños y españoles, capaz de rivalizar con la actual dirección en coherencia y representatividad. Les resulta difícil, porque Escobar ha conseguido una fuerte popularidad; por eso, su juego es a veces un poco rudo. Se han agrupado en una corriente que ambiguamente se autotitula 'la mayoría' -por aquello de que cuentan con la mayoría de la organización federal-, y confían poder conseguir ganar la próxima Asamblea Regional a la que van a presentarse con una lista propia y alternativa. Su actitud es sumamente beligerante, hasta rayar en la intolerancia, así que confiamos en que se lleven un chasco por el bien de IU.

La prensa extremeña les da mucha cobertura y los periódicos regionales le hacen el juego a esta corriente interna, cuyos líderes aparecen de cuando en cuando en ellos esgrimiendo sus opiniones. Esa misma prensa hace todo lo posible por desprestigiar al actual coordinador de IU, magnificando cualquier desliz. Se habla en público de la grieta que divide IU y amenaza con quebrarla. En fin, en este aspecto la situación es un poco desastrosa y muestra claramente que los principales enemigos de la izquierda son sus demonios interiores.

Dos preguntas sobre hechos y declaraciones recientes. ¿Qué ley ha infligido el consejero de Sanidad? ¿Se ha pedido su dimisión?

En Extremadura existe una ley incompatibilidad de cargos que no existe en otras partes. Diputados, diputadas, consejeros, consejeras y altos cargos de la administración, no pueden tener una segunda fuente de ingresos, además de los percibidos por su cargo político. El Consejero de Sanidad pasaba una consulta privada en la ciudad portuguesa de Elvas así que tuvo que dimitir, igual que ha sucedido con otros dos políticos del PP esta semana pasada. Naturalmente se pidió su dimisión, desde el PSOE y desde IU, aunque una tendenciosa noticia de la prensa extremeña diera la impresión de que no era así. Como ya he dicho la prensa hace campaña sistemática contra IU, y también la ha hecho contra los movimientos sociales en nuestra región como la Plataforma Ciudadana Refinería NO. En cambio, trata exquisitamente a los críticos.

El presidente de la Junta ha respondido de forma mejorable a una, digamos, reflexión del alcalde de Barcelona sobre el AVE y Extremadura. En la tónica de siempre. ¿Algún comentario sobre ello?

Los Presidentes extremeños tienen el don de decir las mayores tonterías sin sonrojarse. Le pasaba a Rodríguez Ibarra y le pasa ahora a Monago. Parece que el populismo les resulta rentable, ¡qué le vamos a hacer! Al menos algunos extremeños sí que nos sonrojamos de esa falta de tacto. Ese alcalde de Barcelona tenía razón: a los extremeños no nos hace falta el AVE para nada, ni los portugueses lo quieren. Sería una desgracia que se reivindicara el AVE por puro chovinismo, y para reírle la gracia al Presidente. Los ecologistas estamos totalmente en contra. La verdad es que nos viene mejor un Talgo con una buena vía, como la que estaban construyendo para el AVE. Hoy un viaje de Madrid a Mérida en Talgo son más de cinco horas, cuando se podría hacer en menos de cuatro horas. Tendríamos que estudiarlo, pero la única utilidad que podrían tener las obras del AVE, sería que circulara un TALGO

ENTREVISTA A VÍCTOR MANUEL CASCO RUIZ SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA EN EXTREMADURA

**“LA CIUDADANÍA DE IZQUIERDAS ENTENDIÓ NUESTRA
ABSTENCIÓN, DEFENDIERON LA DECISIÓN TOMADA POR
LAS BASES DE IU. PERO LO QUE SE NOS PIDE AHORA ES
QUE SEAMOS OPOSICIÓN AL PP”.**

Víctor Manuel Casco Ruiz es diputado regional de IU en el Parlamento de Extremadura

Ha pasado casi un año desde el acuerdo tomado tras las elecciones autonómicas de mayo de 2011. ¿Qué valoración puede hacerse de la actuación política de IU?

Estamos en un momento difícil: el gobierno de José Antonio Monago, que prometió en su discurso de investidura “abrir las ventanas del gobierno para que corra el aire”, “no tocar ni educación ni sanidad” y promover el diálogo entre las fuerzas políticas y con los sindicatos, desde la llegada de Rajoy al poder está incumpliendo todas y cada una de sus promesas. Los recientes decretos de Sanidad y Educación, que suponen meter mano en los dos pilares básicos del sistema de bienestar con el objetivo declarado de hacer negocios, favoreciendo en ambos casos a la iniciativa privada en detrimento de lo público, han sido asumidos con la mayor naturalidad por la Junta de Extremadura quien ha optado por desarrollarlos en toda su profundidad.

Por ejemplo: en educación algunas comunidades, incluso gobernadas con mayoría absoluta del Partido Popular, como la de Galicia, han anunciado que no van a modificar las ratios escolares (una medida que, junto al aumento de las horas lectivas, no persigue otra cosa que poder prescindir de profesorado al tiempo que se potenciará una enseñanza de peor calidad) mientras que nuestra Consejera no solo las va a modificar sino que está impulsando un futuro recorte de interinos: 14 millones de euros del capítulo I de educación, ide la seguridad social de los trabajadores! acaban de ser trasladados en los presupuestos para destinarlos a Presidencia, Administración y Agricultura... Antes había cambiado 170.000 euros de los fondos destinados al mantenimiento de la escuela pública para transferírselos directamente a los colegios concertados.

... Podríamos seguir. El modelo del Partido Popular pasa por depreciar todo lo que huela a público y avanzan paso a paso por esa vía. ¿Y qué se puede hacer desde la Asamblea? Buena parte de las medidas se sustraen al debate en el Parlamento, limitando con ello la capacidad de reacción de Izquierda Unida. Las contradicciones, tanto internas como externas, empiezan a aflorar y se espera del grupo parlamentario

una contestación contundente a las contrarreformas conservadoras y neoliberales que se están impulsando.

¿Qué éxitos pueden esgrimirse durante este período desde el punto de vista de la defensa de los intereses de las clases trabajadoras extremeñas?

Hablaba antes de “abrir las ventanas”... el éxito aquí ha sido muy limitado. El Partido Popular ha sustituido un régimen de poder por el propio. Hay que decirlo con claridad: el clientelismo sigue dándose, aunque cambie la cara de los patrones. Si el Partido Socialista usaba las instituciones para colocar a amigos y afiliados, para favorecer a las empresas y los empresarios amigos, para zanjar todo movimiento crítico, para controlar todos los resortes de la sociedad, el Partido Popular, que viene con ganas de quedarse, se ha puesto manos a la obra para tejer sus propias redes: se han colocado a familiares en puestos de libre designación (en vez de suprimirlos); en la CEXMA (nuestra tv y radio autonómicas) las productoras ligadas al entramado mediático conservador se hacen con todos los recursos, etc.

Hemos logrado, y es un éxito, que en la Asamblea de Extremadura el gobierno esté obligado a responder y comparecer, la vida parlamentaria en ese sentido se ha enriquecido, pero como decía en mi anterior respuesta, pese a ello, el ejecutivo tiene bastantes instrumentos para, pese al control, poder aprobar sus políticas.

Educación y sanidad habían sido preservadas hasta hace un mes. Lo sustancial no se tocaba. Pero tras los decretos del gobierno nacional ya no podemos decir lo mismo. Hoy la sanidad y la educación pública están amenazadas. En sanidad ya se anuncian el cierre de urgencias, plantas hospitalarias y puntos de atención continuada (en una región como la nuestra con su población rural dispersa) y a los trabajadores de la administración se les va a subir la jornada laboral, con el no oculto deseo de prescindir de trabajadores (el peso de lo público es asfixiante, ha llegado a decir el Presidente de la Junta)

Medidas como nuestra propuesta de supresión de los privilegios económicos del ex Presidente sigue sin hacerse efectiva, y en lo que respecta al sobresueldo de los ex altos cargos cuando se incorporaban a su plaza hemos logrado una disminución, pero se mantiene ese vergonzante privilegio. Lo que sí hemos impulsado es un recorte salarial de los diputados, consejeros y directores generales y los recortes salariales a los funcionarios, que sí deben ser aprobados en la Asamblea, van a ser rechazados.

¿Alguna crítica de lo hecho hasta el momento?

Nos falta mucha pedagogía y sobre todo clarificar que queremos hacer en el futuro. Mi posición es clara al respecto: IU debe conformarse como una alternativa tanto a las salidas neoliberales y de recortes del PSOE como a las actuales del PP. Rechazarlas de pleno porque suponen

cargar la responsabilidad de la crisis en las espaldas de los asalariados, cuando los culpables tienen nombre y apellidos y se llaman Rodrigo Rato, Emilio Botín, S.A. y S. L. Izquierda Unida tiene dos alas, una que plantea superar lo que hay, es decir, hacer lo necesario y otra que considera que debemos arrancar propuestas concretas y “posibles” en las instituciones... cuando van las dos al unísono volamos bien: arrancamos compromisos pero nunca olvidamos que nuestra principal labor es crear conciencia de clase... el problema radica cuando el ala de “lo posible” se convierte en posibilismo.

Permíteme que formule un argumento que he oído en más de una ocasión: tras las elecciones de noviembre de 2011, tras la contrarreforma laboral de febrero de 2011, no tiene ningún sentido que IU permita un gobierno del PP en Extremadura. Antes tal vez sí, ahora ya no. ¿Qué te parece?

Hemos cambiado de ciclo. La Reforma Laboral del Partido Popular es la reforma más agresiva de la Historia reciente de España tras la de 1984 de Felipe González. Las dos, aquella y ésta, buscan amparar un nuevo modelo de relaciones laborales en Estado donde el patrón, la empresa, pueda imponer condiciones leoninas a sus trabajadores, mermando la capacidad de respuesta sindical de los mismos. Y luego vinieron los recortes de educación y sanidad, para obtener, entre otras cosas, 10.000 millones de euros para pagar la deuda de Bankia (que hoy ya va por los 23.000 millones).

Es un nuevo ciclo, sin duda. Y al Partido Popular hay que decirle “hasta aquí”. Y al Partido Socialista, “pero no me olvido de lo que hicisteis en la anterior legislatura”, porque el PSOE, a menos que tenga un contrapeso social y político en frente, va a caminar por las mismas vías económicas que el PP, tal vez más lento, pero por las mismas vías.

Soy partidario de asumir ese cambio de ciclo y re-construir desde la izquierda una alternativa al golpe de estado neoliberal... también en esta Comunidad.

¿Han mejorado vuestras relaciones con el PSOE? ¿Han hecho alguna autocrítica por sus procedimientos y programas de gobierno?

Vara sí. Su partido no. El PSOE sigue sin asumir su responsabilidad en la derrota electoral y sobre todo son incapaces de articular una respuesta seria al Partido Popular. Su programa sigue sin definirse, más allá del uso reiterativo de eslóganes y lugares comunes.

Las relaciones, tras un periodo muy turbulento, a cara de perro, puedo asegurarlo, empiezan poco a poco a normalizarse, más allá de los exabruptos de su Portavoz Parlamentario, de quien podemos decir que actúa con la fe del converso.

La posición de IU en Andalucía ha sido muy distinta de la

tomada en Extremadura. ¿No resulta extraño? ¿Una misma organización política puede obrar con criterios tan distintos sin caer en la contradicción e incluso en la incomprensión de la ciudadanía?

Quiero empezar diciendo que yo apoyé la propuesta de IU Andalucía de dejar gobernar a Griñán. Me pareció la mejor decisión posible, o si se prefiere, la menos mala. Pero, desde el respeto a lo votado por los compañeros de la comunidad hermana, yo nunca hubiera entrado en el gobierno, porque supone gestionar desde unos recursos que vienen ya pre-diseñados y con un partido que ha asumido el discurso del déficit.

Fue la misma posición que defendí en IU Extremadura: que gobierne Vara, e IU a la oposición a trabajar con nuestra gente, a crear conciencia crítica, a movilizar y parar todos los golpes al estado del bienestar que se puedan desde la Asamblea de Extremadura.

Somos una organización donde los militantes tienen peso, y quieren hacerse oír. En IU de Extremadura votaron en un momento donde quien hacía los recortes desde Madrid, y brutales, era Zapatero y aquí los aplicaba a rajatabla el PSOE. Los compañeros de Andalucía lo hicieron con Rajoy de recortador... y en Asturias han decidido no entrar en el gobierno probablemente tras conocer el ajuste presupuestario impulsado por Griñán... porque PSOE y PP, repito, vienen caminando por las mismas vías económicas aunque lo hagan a distinta velocidad.

¿Cómo están, cómo siguen vuestras relaciones con la dirección federal de IU? ¿Se comportan como deben comportarse?

Creo que, poco a poco, también empiezan a normalizarse. Deben dejarnos nuestro espacio y nuestro tiempo para tomar las decisiones y nosotros debemos entender su derecho a opinar sobre IU Extremadura.

¿Apoyaría, debería apoyar IU una moción de censura si el PSOE se animara a hacerlo?

El PSOE ha creado una polémica artificial, es la primera vez que se anuncia una moción de censura por entregas. E Izquierda Unida debe actuar con seriedad. Yo pondría encima de la mesa un programa concreto con medidas cuantificables: aumento del profesorado en educación y oposiciones para cubrir todas las plazas (algo, por cierto, reclamado ahora por el PSOE en la oposición); recuperación de las unidades sanitarias cerradas; volver a la jornada laboral de 35h en la administración, fin de los despidos en la administración pública, un Plan de Empleo para dar cobertura, mínimo, a 10.000 extremeños... Programa, programa, programa. ¿Estáis dispuestos a debatir medidas de izquierdas y de rearme ideológico? Entonces nos ponemos a debatir ¿Se trata solo de cambiar de Presidente con el engañoso juego de ficción de "hay que parar a la derecha" pero sin cuestionar sus políticas ni plantear

alternativas? Entonces no participamos, porque la gente tiene que percibir que gobernar desde la izquierda es otra cosa.

¿La ciudadana de izquierdas de Extremadura ha comprendido bien la posición que se ha tomado?

Eso lo sabremos en las próximas elecciones. Recurrir a las últimas generales puede ser engañoso, porque las condiciones sociales y políticas no son las mismas.

Estoy seguro que la ciudadanía de izquierdas entendió nuestra abstención. Y defendieron esa decisión tomada por las bases. Pero la gestión posterior es distinto: lo que se nos pide ahora es que seamos oposición al Partido Popular.

¿Cómo se están viviendo las disensiones que, acaso inevitablemente, acompañaron a la decisión que tomasteis? ¿Está unida la organización a pesar de los puntos de vista no coincidentes?

Repito. La decisión de abstenernos fue defendida por toda la organización y en los primeros meses no solo no hubo fracturas, sino que ganamos en militancia y credibilidad. Pero tras la aprobación de los PGE y las medidas regresivas que está adoptando el Partido Popular ha aflorado un cuestionamiento interno. Caminamos a una Asamblea regional donde vamos a tener, seguramente, uno de los debates más intensos que se han vivido en los últimos años en IU. Bienvenido sea. Un debate donde se pondrán encima de la mesa dos preguntas: qué queremos ser de mayor y para qué estamos en este mundo. Bienvenido sea también.

De ese debate yo espero que salgamos más unidos que nunca, pero sin cerrar en falso ninguna postura. No va a ser una Asamblea de lucha de poder: es una Asamblea de orientación programática y con una militancia que pide ser escuchada. Tomaron una decisión hace casi un año y quieren valorar ahora la gestión desde entonces... valorar y decidir también.

Dos preguntas sobre hechos y declaraciones recientes. ¿Qué ley ha infligido el consejero de Sanidad? ¿Se ha pedido su dimisión?

La Ley de Incompatibilidades. Y más allá de eso que un Consejero se estuviese ganando un sobresueldo en una clínica privada en Portugal no solo es ilegal, sino que es aberrante. Es la peor imagen que se puede trasladar de la Política. Pero sobre todo es sintomático de cómo entienden algunos el gobierno. No es extraño que no se escandalicen ante políticas que favorecen descaradamente lo privado a costa de lo público. Ellos lo practican día a día.

Tras conocer esos hechos yo pedí inmediatamente su dimisión: o dimitía o tenía que ser cesado por higiene democrática.

El presidente de la Junta ha respondido de forma mejorable a una, digo mal, “reflexión” del alcalde de Barcelona sobre el AVE y Extremadura, en la tónica de siempre. ¿Algún comentario sobre ello?

Tiene collons que un Presidente de una Comunidad con una de las tasas de desempleo más elevadas de todo el Estado se dedique a descender así a ese terreno de las bajezas.

Por lo demás, yo le hubiera dicho al alcalde de Barcelona que el AVE de Extremadura, y el de Cataluña, y el de Andalucía son el mejor ejemplo de despilfarro de los dineros públicos. Sobre todo cuando sus recursos proceden del tren convencional, que es el que usamos todos y todos los días.

ENTREVISTA A MANUEL CAÑADA SOBRE EL LIBRO LA HUELGA MÁS LARGA.
“ESTA HUELGA APUNTÓ A LA RAÍZ. LOS TRABAJADORES ELUDIERON LAS AÑAGAZAS QUE SUELEN FUNCIONAR EN ESTOS CASOS (INCREMENTO DEL PRECIO POR METRO O PIEZA) Y ADOPTARON DOS MECANISMOS DE CONTROL DEL DESTAJO. UNO, DE AUTORREGULACIÓN Y EL OTRO, DE LIMITACIÓN DEL PODER PATRONAL”.

Manuel Cañada trabaja actualmente de educador social en un IES de Extremadura. Forma parte, en condición de afiliado, del PCE, IU y CGT, aunque su tiempo de militancia, como él mismo señala, lo dedica fundamentalmente a un colectivo por los derechos sociales que lleva el nombre de “La Trastienda”.

*

Le pregunto en primer lugar por la autoría del libro. Joaquín Vega, la Asamblea de yeseros y escayolistas y usted mismo. ¿Quién fue Joaquín Vega? ¿Quiénes forman la asamblea de yeseros y escayolistas?

Joaquín Vega fue un extraordinario dirigente obrero y el auténtico inductor y protagonista de este libro. Fue militante comunista, primero del PCPE y después del PCE, pero, sobre todo, un sindicalista enorme. Era la antítesis del dirigente sindical de despacho. Sabía que la fuerza de los trabajadores emana de la lucha unitaria y no de la finta y el apaño compartiendo mesa y mantel con el patrón. Era un militante insobornable: pudo atornillarse al cargo, como tantos otros, y sin embargo volvió a pegar yeso, danzando de una obra a otra. Además, era una persona de calidad excepcional, vitalista, leal y generoso. Recordaba a los legendarios militantes anarquistas y comunistas de los años 20 y 30: despreciaba el dinero y el peligro hasta extremos temerarios.

La Asamblea de yeseros y escayolistas de Badajoz es la forma final que acaba adoptando la organización del movimiento de estos dos gremios. Tras la huelga de 1988, permanecieron diez años integrados en la estructura de CCOO, y luego, a raíz de la ruptura con el sindicato, crearon la Asamblea que se mantiene hasta nuestros días.

En la publicación, queríamos destacar la autoría colectiva del libro. El texto se nutre de entrevistas individuales y colectivas realizadas entre 2005 y octubre de 2011. Y además pretendíamos evitar, en la medida de lo posible, que los trabajadores pasasen de sujeto de la huelga a mero objeto de la narración.

¿De qué huelga habla La huelga más larga? Puede

describirla brevemente.

Fue una huelga que duró cinco meses, desde el 10 de agosto de 1988 hasta el 4 de enero de 1989. Durante los últimos tres meses, la huelga fue indefinida. Al principio de la movilización, las demandas obreras tenían que ver con el precio del metro y con el pago de “los derechos” (las vacaciones, las pagas, la ayuda familiar...), pero a lo largo de la huelga, la centralidad reivindicativa giró hacia la limitación del destajo y el control de la contratación. La larga duración del pulso obedeció tanto a la radicalidad de las demandas obreras como a la existencia de una fuerte organización patronal que había cimentado su poder sobre la derrota de la huelga general de la construcción en 1978. Ésta, fue otra extraordinaria huelga indefinida (52 días), pero que se saldó con la división sindical y la percepción de fracaso.

Más tarde le pregunto sobre esto último. Tras la presentación, el libro se abre con una mariana de Francisco Moreno Galván cantada por José Menese. ¿Quién fue Moreno Galván? ¿Quién es José Menese? ¿A qué cauce tienen que volver “las agüitas” de las que nos habla el cante?

Francisco Moreno Galván fue un poeta y pintor de Puebla de la Cazalla. Es el autor de gran parte de las letras interpretadas por José Menese, uno de los grandes cantaores flamencos de las últimas décadas. Ambos son dos extraordinarios creadores, que han pagado con el ostracismo y el olvido su compromiso comunista. Muchos de los cantes de Moreno Galván-Menese son auténticas joyas que condensan, con sobriedad, sabiduría popular y rebeldía jornalera.

Este cante con el que se abre el libro es una crítica a la historia dominante y, al tiempo, el enunciado de un futuro de liberación. Creo que en la letra, que hace mención a los rótulos de las calles, plagados de “reyes, roques, santos y frailes”, se alude a un cauce, a un tiempo histórico que es el de la Segunda República. Pero además parece que resonara en él también, de forma vaga, la idea de “comunismo primitivo”, otro orden, otro tiempo desterrado pero aún sobreviviente en la memoria. Son los ecos de un cierto milenarismo, una constante en la historia del movimiento obrero y campesino, según historiadores como Hobsbawm. El propio Manuel Sacristán quizás apuntaba en esta misma dirección cuando en algún momento definió el marxismo como una “religión obrera”.

Entre otros autores, cita usted con frecuencia y admiración a Walter Benjamin. ¿Qué destacaría usted de sus tesis de filosofía de la historia?

Walter Benjamin es uno de los pensadores marxistas más incisivos y útiles para entender el capitalismo contemporáneo. Pero, al mismo tiempo, es un completo desconocido para la inmensa mayoría, incluso en los ambientes militantes. Parafraseando una de sus afiladas y

apremiantes tesis, cabría afirmar que el conformismo de la Academia está a punto de subyugar al Benjamin revolucionario, convirtiéndolo en un fetiche culturalista. El sagaz estudioso de los misterios de la mercancía ha sido transformado en un bohemio coleccionista. El comunista sin partido, es empaquetado como evanescente esteta, como producto delicatessen sólo al alcance de los gourmets de rarezas ideológicas.

“En los terrenos que nos ocupan, sólo hay conocimiento a modo de relámpago. El texto es el largo trueno que después retumba”. En el Libro de los Pasajes, se recoge este aforismo de Benjamin, como pórtico de sus reflexiones sobre teoría del conocimiento. Así son también sus tesis de filosofía de la historia. Son relámpagos, astillas, mónadas de pensamiento que integran epistemología, historia, literatura y teoría de la revolución. Son iluminaciones talladas con precisión artesana, compactas y vibrantes, que nos evocan la fuerza y la capacidad aprehensiva del Manifiesto Comunista.

Las tesis de Benjamin son una enmienda a la totalidad del historicismo, pero también a la socialdemocracia y al marxismo economicista y determinista. “Nada ha corrompido tanto a los obreros alemanes como la opinión de que están nadando a favor de la corriente”, afirma en uno de sus latigazos. Esta milonga de que la historia está de nuestro lado ha acompañado y acompaña aún nuestros discursos y fantasías militantes. No hemos dejado de recitar, con distintos formatos, este cuento menesterozo. Unas veces hemos dictaminado que la clase trabajadora era la clase ascendente, otras hemos repetido aquello de la historia absolutoria; Pablo Milanés le puso música y letra hermosas a este optimismo insensato: “La historia lleva su carro / y a muchos los montará / por encima pasará de aquel que quiera negarlo”... En las tesis, Benjamin se está dirigiendo sobre todo a los marxistas y les está reprochando su miopía, que repitan como loros la doctrina del infalible progreso, justo cuando ante sus ojos se alza la colosal catástrofe que representó el nazi-fascismo.

La crítica al concepto de progreso, que según él debería ser consustancial al materialismo histórico, es otro de los filones más actuales de este hermoso texto. El fetichismo del progreso ha empapado nuestros análisis, se ha convertido también en discurso dominante en nuestro campo. Décadas después, desde el escarpado ecológico, Sacristán iluminará otras consecuencias de esa idolatría progresista, subrayando el potencial destructivo de las fuerzas productivas.

Las empezé a llamar productivo-destructivas.

Exacto. Por otro lado, Benjamin representa una ruptura con las categorías convencionales de la historia, una alteración de los usos del pasado. “Definiciones de conceptos históricos fundamentales: la catástrofe: haber desaprovechado la oportunidad; el instante crítico: el status quo amenaza permanecer; el progreso: la primera medida

revolucionaria”, se puede leer en El libro de los pasajes. Benjamin subvierte el tiempo lineal, la “sólida continuidad de la historia”. La cita secreta entre sucesivas generaciones de oprimidos trastoca la relación entre pasado y presente. Y la historia se llena de “tiempo del ahora”, los momentos rupturistas del pasado pasan a ser “momentos del presente mismo”, y en ellos se enciende “la chispa de la esperanza” contemporánea.

La historia debe ser, según Benjamin, redención y reivindicación de los oprimidos de todas las épocas. Y ahí es donde se anudan materialismo histórico y milenarismo, marxismo y mesianismo. Volvemos de ese modo, sin pretenderlo, al final de la respuesta anterior.

Sí, pero es un excelente complemento.

Para acabar: en mi opinión, este texto es una lectura imprescindible para quienes deseen vacunarse contra el corporativismo histórico o para quienes estén interesados en lo que se ha dado en llamar “memoria histórica”. Pero, mucho más allá, a las Tesis de filosofía de la historia, podría aplicársele una de las características que Italo Calvino atribuía a los libros clásicos: “Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo”. Estimo que las tesis de Benjamin deberían ser un material de “obligada” lectura para los militantes anticapitalistas, un escrito que circulara en las escuelas de debate y formación, pues constituye una extraordinaria referencia para encarar nociones como materialismo histórico, fascismo, progreso o revolución.

La historia dominante es una historia naturalizada. ¿Qué significa esa afirmación que usted ha comentado críticamente en más de una ocasión? ¿Cómo consigue esa carta de naturaleza?

La historia dominante, como la ideología dominante en su conjunto, se impone como paisaje, como atmósfera que envuelve nuestra vida cotidiana. El nombre de las calles, las esculturas urbanas, los calendarios, las celebraciones y conmemoraciones... la historia del poder cristaliza como tradición de todos, como naturaleza social. A aquel camino senderista lo bautizan como Ruta del Emperador; éste otro museo de arte contemporáneo como Reina Sofía; la parada del metro, Núñez de Balboa; el paraninfo universitario, Ramón Areces... Son sólo algunos signos externos de hasta qué punto el santoral de las clases dominantes impregna los espacios cotidianos, adquiriendo además el marchamo de patrimonio común y de “historia objetiva”.

Junto a los medios de comunicación, los sistemas educativos tienen un papel crucial en la conformación de ese “sentido común histórico”. A modo de ejemplo, invito a la lectura de los libros de la asignatura de Historia que se utilizan en Bachillerato para explicar el

final del franquismo y la transición española. En ninguno de los textos que he podido ver se habla de los cinco fusilamientos de noviembre de 1975 o de las decenas de asesinatos a cargo de la policía en manifestaciones durante esa década.

Hay alguna excepción pero tiene razón en general. ¿Qué considera más esencial de la lucha obrera que describe en su libro? ¿El éxito alcanzado? ¿Su radicalidad? ¿La participación?

El éxito de la huelga de los yeseros no reside en la duración y dureza del pulso, ni siquiera en que abriese un ciclo de luchas en el sector de la construcción, acabando con el síndrome de derrota, tras el fracaso del 78. En mi opinión, lo más relevante de esta lucha es su capacidad para saltar las bardas de la rutina sindical, situando la reivindicación no en los aspectos del salario sino en el control de la contratación y del destajo.

Como ya subrayara Marx, el destajo es la organización del trabajo que más interesa al capitalista. Divide a los trabajadores en función de su edad, de su destreza, de su grado de sumisión o rebeldía... En unos casos, hace que el trabajador se vea a sí mismo como una larva de capitalista y en otros muchos, siembra en él la ilusión individualista de que tiene un lugar bajo el sol al margen del grupo... Institucionaliza la competencia entre los trabajadores y, de este modo, el capitalista saca más beneficio económico pero, sobre todo, más dominio, más obediencia obrera, más poder, en definitiva.

Esta huelga apuntó a la raíz. Los trabajadores eludieron las añagazas que suelen funcionar en estos casos (incremento del precio por metro o pieza) y adoptaron dos mecanismos de control del destajo. Uno de ellos, de autorregulación: fijación de un tope de metros máximo a respetar por cada trabajador. Y otro, de limitación del poder patronal: se incluyó en el convenio la obligatoriedad de contratar al 50% de los trabajadores mediante oferta genérica. Al final, el pulso derivó en el control del 100% de la contratación. A partir de ese momento, quedaba cancelada una de las reglas de oro del capitalista, la decisión de quién trabaja y quién no trabaja.

Esta forma de enfrentarse a la precariedad, desde la raíz, cuestionando uno de los instrumentos fundamentales del dominio patronal, el mercado de trabajo, es quizás una de las principales lecciones de esta larga huelga para el presente. Hoy, son innumerables las empresas y sectores en las que se trabaja a destajo. Por supuesto, no sólo en la construcción o en el campo. Es moneda corriente en sectores de la industrial, el telemarketing o incluso en los medios de comunicación. Hace pocos días me contaban que en una de las principales agencias de prensa, aquí en Extremadura, pagan a 7 euros la noticia.

Creo que no sólo en Extremadura.

Sí, claro. La importancia y vigencia de esta huelga podría resumirse en torno a tres palabras: Precariedad, Asamblea, Anticapitalismo. O dicho de otro modo: organización desde la precariedad, democracia obrera y necesidad de inscribir las luchas concretas en un horizonte y estrategia anticapitalistas.

El concepto está de moda, lo sé, pero su libro puede ser un ejemplo, acaso a contracorriente, de abonar la memoria histórica de los trabajadores. Si fuera así, ¿cómo cree usted que hay que cultivar la memoria obrera? ¿Es pasado interpretado, documentado, bien expresado y a punto de congelar, o puede o pretende ser su ensayo un libro de interés para la historia de hoy mismo? ¿Para qué podría “ser útil” si fuera este segundo caso?

Pienso que debe cultivarse la memoria de la clase obrera en tanto que clase. No se trata de hacer antropología y muchos menos, costumbrismo. Lo que urge es una memoria de la explotación y de la resistencia que busque “una salida a la praxis”, que tienda vínculos con las luchas del presente. Memoria obrera es recuerdo de la intemperie, del frío que atraviesa los huesos, pero también revivir de la generosidad y del coraje. El NO oportuno, el no impensable, el no pleno de valor. Me vienen a la memoria tres buenos ejemplos, tomados del cine, que podrían servir como referencias útiles: Novecento, Billy Elliot o Recursos humanos. La comunidad obrera, organizando su pequeño mundo al margen del patrón, pasando el testigo generacional, haciendo valer las verdades de la unidad y del sacrificio.

La memoria y la historia obreras no deben ser “arqueología”, pasado congelado, como tú bien dices. Tampoco el proceso de transmisión cultural está libre de la barbarie, nos recuerda Benjamin. Y la memoria, como la historia, tiene y debe tener consecuencias. No es sólo bálsamo de heridas o digna sepultura para los familiares, es el arco que une pasado y presente. Es memoria actual y actuante. ¿Cómo nos enfrentamos al dogal del salario? ¿Cómo nos revolvemos contra el esquírol invisible, nuestra mentalidad de consumidor y propietario de clase media? ¿Cómo hacemos quebrar la traición de clase envuelta en ascensos y promociones? ¿Y cómo lo hacemos hoy? Hoy, cuando por todos lados vemos el rastro de la explotación: empresarios que no pagan la seguridad social, becarios explotados, interinos a los que chulean las vacaciones, despedidos con una mano atrás y otra adelante. Desposeídos y precarios, mileuristas y nimileuristas, trabajo sin derechos, trabajo sin fin...

Y en la memoria colectiva, en la producción de sentido, el relato adquiere una función primordial, como recordaba recientemente Javier Mestre. La memoria histórica es mucho más que la crónica de los años 30 y 40. Hace falta contar la historia reciente, la urdimbre del poder que sufrimos, la marginación de la clase obrera en la transición, la represión,

los asesinatos de Pedro Patiño, de los obreros de la construcción de Granada, de la Bazán, de Vitoria...O el pacto entre los arribistas de ambos bandos que supuso la transición (Rafael Chirbes).

Habla de ello en más de un momento a lo largo del libro. ¿Cómo concibe usted la relación entre la historia y la política?

Gramsci afirma, con Croce, que “la historia es siempre, y sólo puede ser siempre, contemporánea”. Y la historia contemporánea es política. Un buen ejemplo de esa permanente concupiscencia podría ser que la metáfora que se ha venido utilizando en las últimas décadas para aludir a la victoria del capitalismo no haya sido otra que la del “fin de la historia”.

Sorprenderá al lector tal vez las referencias que hace usted a lugares de encuentro obreros como bares o tabernas. ¿Qué importancia tienen esos ámbitos? ¿Es allí dónde se fermenta la rabia?

Muchos de los libros sobre historia del movimiento obrero que conozco comparten un asfixiante economicismo. Estadísticas sobre contratos temporales, número de afiliados a los sindicatos, transcripción de los periódicos de la época... Me parece que esos nutrientes son necesarios pero insuficientes.

Poner el foco en los bares o en los barrios, a modo de pista o insinuación para la investigación, es un intento de acercarse de otro modo al conocimiento de la clase obrera. Frente a la mera repetición de las estadísticas del Ministerio de Trabajo y frente al regüeldo de las instituciones, “el ethos, el modo de vida, el sentido del vivir cotidiano”, como diría Joaquín Miras. Frente al dato instituido, aparentemente neutro y objetivo, la singularidad de los sujetos, la reivindicación de los espacios despreciados por los usufructuarios de la ciencia social. Hay un reciente libro de Raúl Zibechi (Política y miseria) que insiste en la misma idea: “Los opresores siempre se empeñaron en eliminar o controlar los espacios sociales autónomos de los oprimidos (desde las barracas donde dormían los esclavos hasta las tabernas, cervecerías y mercados donde concurren las familias proletarias), porque saben que allí se tejen las rebeliones”.

La fermentación de la rabia, a la que se alude en el libro, no se produce sólo o fundamentalmente en los bares, es obvio. La expresión es una metáfora, con la que se quiere poner el acento en la importancia de lo comunitario, de lo pre-sindical, de lo pre-político. La rabia fermenta en la conciencia, claro está, pero la conciencia se alcanza o se reúne en muchas instancias; no sólo en los libros; no sólo ni preferentemente en las reuniones de partido o sindicato. La rabia va adquiriendo conciencia en los espacios informales, en la cotidianidad, en los vínculos no episódicos.

¿Dónde fermenta, en nuestros días, la rebelión de las banlieu, de

las barriadas miseria? En las plazas y escalinatas de los barrios, donde se juntan los parados y excluidos, en los bares donde se juega a las cartas, en las colas del INEM o de los Servicios Sociales... Donde, desde luego, no parece que fermente mucha rabia es en los locales del sindicalismo oficial. Hoy tienen el aire de una oficina, donde un grupo de burócratas atiende las reclamaciones y solicitudes de los usuarios o clientes-trabajadores. Me parece que en esos despachos más que fermentar, la rabia se requema y asquea.

Cita en el libro, en un determinado momento, las luchas de Numax y de Sintel. ¿Por qué fueron tan importantes esas luchas? ¿Por qué considera tan importante para un trabajador participar activamente en una lucha obrera larga? ¿Qué podemos aprender en ella?

Alain Badiou definió la política como fidelidad al acontecimiento. Pienso que muchos de los trabajadores que han participado en una huelga larga la describirían, sin duda, como un acontecimiento que ha marcado sus vidas y, en muchos casos, ha fundado un compromiso militante duradero.

Las luchas citadas de Numax y Sintel responden a ese perfil y además tienen cierto aire de familia con la huelga de los yeseros. Son huelgas largas pero además “irreverentes”, que desbordan el guión de lo previsible y de lo posible. Huelgas donde se va a por todas, luchas que van en serio.

He afirmado que para un trabajador es muy importante participar activamente en una lucha de estas características porque pienso que el mundo se aprende luchando. Y en una huelga larga se aprende en carne propia la naturaleza del capitalismo. El obrero constata su debilidad y su fuerza; aprende que es un paria, una mercancía condenada a esperar o buscar un comprador de su fuerza, de su inteligencia y de su tiempo, pero también que es justamente él quien crea puestos de empresario. Se aprende que el capitalismo tiene mil trampas y escondites, que se oculta tras un castillo de formas (mercancía, dinero, acciones...), que tan pronto se desdobra en filiales como lo hace en franquicias o en subcontratas. Se comprueba para qué y a quién sirve la policía o la justicia; se ve a las claras que capital y estado son la uña y la carne de la misma mano invisible. Y se aprende, sobre todo, el secreto mecanismo de la lucha de clases, el heliotropismo del que hablara Benjamin: se aprende la unidad y el coraje, el cemento de las fatigas colectivas, la importancia de “vestirse por los pies”, de respetar la palabra dada, el significado exacto de palabras como esquirolo o compañero...

Afirma también en el libro que el pistolero es una figura central del entramado empresarial de la construcción. ¿Lo fue, lo sigue siendo?

Sin ningún género de dudas. Lo que ocurre es que, también aquí, se ha producido una adaptación, una “modernización” del pistolero. Los Florentinos y las Koplowitz no podrían existir sin una organizada cohorte de mercenarios del metro cuadrado. La burguesía no puede reproducirse sin una urdimbre de lumpen-burguesía; los parásitos grandes necesitan de muchos parásitos pequeños.

Pero lo que el capital y sus ideólogos llaman “descentralización productiva” ya no es privativo de sectores como la construcción. La subcontratación, la “externalización”, es hoy uno de los pilares donde se asienta la reorganización capitalista del poder.

El lenguaje ha cambiado, eso sí. Ya no se habla de “prestamismo” o de “sacapringues”. Ahora se habla de recursos humanos, asistencias técnicas, coaching, emprendedores, agencias privadas de colocación... toda una jerga que edulcora la realidad. Pero el fondo, es decir, la “gestión de la mano de obra”, el dominio sobre esa especialísima mercancía llamada trabajador, el control de la explotación en definitiva, se mantiene intacto.

¿Qué papel tuvo usted en la huelga que se describe en el libro?

En ese momento, participaba en la dirección de CCOO, tanto en el sindicato de la construcción como en la Unión Provincial de Badajoz. Este hecho, la implicación activa en la huelga, me ha obligado a encarar la escritura del libro de otro modo. He procurado que desapareciera el rastro personal, salvo en contadas ocasiones. Se trataba de contar la lucha desde el nosotros, sin absurdas ínfulas de objetivismo pero dando un paso atrás, dejando que se escuchara la voz de Joaquín, de Antonio el Oreja, de Carlos, de Paco el Camarón, de Fermín, de Tole, de Tomás, de los hermanos Aparicio, de Mora, de los yeseros en definitiva, los auténticos protagonistas de la huelga. Se trataba de “estar ahí como si uno no estuviera ahí”, como dice uno de los Poemas lisiados, de Jorge Riechmann.

Ahora no desde luego, pero durante años se ha hablado en España, con la cara muy satisfecha y risueña, y en épocas diversas, del “boom de la construcción”. ¿Qué boom es ése? ¿Cuáles son sus efectos?

El boom de la construcción en España viene de largo. Ramón Fernández Durán señalaba una línea de continuidad entre el urbanismo especulativo de los 60 y 70 y el tsunami urbanizador de las dos últimas décadas. Las fortunas y el poder de la casta dirigente se han amasado en los negocios de la construcción. La colusión entre poder político y poder económico está en el origen del modelo de crecimiento capitalista en España.

Finaliza usted el segundo capítulo del libro hablando de

una revolución jornalera que “hizo temblar la tierra”. ¿Qué revolución fue esa?

Aquí estoy haciendo referencia a una expresión utilizada por Eric Hobsbawm para describir las rebeliones campesinas. El historiador inglés afirmaba: “la revolución social en Andalucía empieza poco después de 1850”. Y yo añado, por mi cuenta: en Extremadura también se cardó mucha lana.

Esa “larga revolución” se extendió a lo largo del siglo XX y es uno de los conflictos originarios del golpe militar de 1936. La matanza de la plaza de Toros de Badajoz es uno de los episodios más sanguinarios, pero al mismo tiempo la culminación represiva del tenaz pulso que venían manteniendo terratenientes y jornaleros. La Mano Negra, los motines del hambre, la creación de la Guardia Civil, el bandolerismo social, Jarrapellejos, el caciquismo, Casas Viejas, Castilblanco, la ocupación y roturación masiva de tierras del 25 de marzo de 1936, son algunos de los ecos de esa enconada lucha.

En el libro se alude a las últimas boqueadas de la mítica reivindicación por la Reforma Agraria. Marinaleda o el Sindicato de Obreros del Campo serían algunos de los honrosos rescoldos que quedan de ese sueño histórico. El sistema del PER se organizó, precisamente, para darle la puntilla.

Esta pequeña estampa sobre las últimas marchas jornaleras de finales de los 80, junto a otros dos apuntes sobre la penetración de la heroína en los barrios (La heroína no cae del cielo) y sobre la precoz conciencia de muchos militantes en relación a la naturaleza del GAL (La verdad está en el asesino), es un esbozo “impresionista” de lo que podría haber sido una contextualización socio-política de la huelga.

¿Una huelga indefinida sigue siendo actualmente un procedimiento razonable de lucha?

No hay un catálogo de procedimientos razonables de luchas. Incluso podría afirmarse que cuanto más “protocolizada” esté una lucha menos eficacia reivindicativa tendrá. El poder trabaja día y noche para amortizar o integrar las revueltas. La expresión que venimos escuchando en las últimas semanas a los tertulianos del poder: “La huelga general ya está descontada”, podría ser una buena muestra de esa estrategia. Y un reciente anuncio de Vodafone reproduciendo los signos externos del 15M (las manos en el aire en lugar de los aplausos, el ordenado caos de las asambleas, la mezcla intergeneracional) podría ser otro ejemplo, en este caso de la tarea de “recuperación” o anulación de las luchas por la vía de la estetización y mercantilización.

Algunas de las formas de lucha o expresión del conflicto social que más han trastornado al poder en los últimos años no tienen nada de “razonables”. La ocupación de las calles o de las plazas en plena campaña electoral (13 de marzo y 15M), el bloqueo las cumbres de los organismos internacionales (movimiento antiglobalización), el asalto de

los grandes supermercados (caracazo y Los Ángeles), los estallidos incendiarios de las periferias (París, Londres)... La gente inventa continuamente formas de lucha, a partir de la combinación o hibridación de experiencias que han funcionado.

Claro que una huelga indefinida puede ser un procedimiento oportuno de lucha, depende de las circunstancias. Pero hoy, en muchos casos, las luchas laborales han de darse dentro y fuera del centro de trabajo. Y acompañarse de otro tipo de acciones y alianzas. Parafraseando a José María Ripalda, podríamos afirmar que, aunque con formas distintas, boicot, sabotaje y traición al poder siguen siendo el principio fundante de la política revolucionaria.

Opino que, justamente, una de las posibles utilidades de este libro es que habla de procedimientos de lucha “poco razonables”.

¿Por qué es tan hermosa una huelga general? ¿No exagera el poeta Jorge Riechmann con esa expresión?

La huelga general, a pesar de los cálculos de los burócratas y de los intentos por reducirla a amago o ritual, contiene siempre la evocación de otra sociedad posible. En el “gobierno obrero provisional” que supone siempre una huelga general, mal que les pese, se insinúa otra organización social distinta al capitalismo. La huelga general es la constatación y el recuerdo del carácter parasitario del capital y sus capataces.

Pero el extraordinario poeta y pensador que es Jorge Riechman no hace referencia aquí a esta épica obrera. Para él, la huelga general no sólo cuestiona el poder empresarial y gubernamental, sino además insinúa la posibilidad de parar la máquina de la destrucción y de la alienación general. Se trata de luchar también contra la dictadura de las mercancías, contra el tiempo prisa y contra “la demagogia de la normalidad”.

¿Qué sindicato nació de la huelga que describe? ¿Es una fortaleza organizativa como señala usted en el capítulo V?

Mediante ese enunciado provocador, se intenta invertir los términos usuales de la relación entre lucha obrera y sindicato, entre movimiento e institución. La lucha está antes del sindicato. El sindicalismo es previo al sindicato. Ir a cobrar con un martillo, presentarse en una obra a reclamar trabajo colectivamente o conjurarse para rendir menos, son expresiones de sindicalismo, aunque nadie esté afiliado a ninguna organización. El sindicato nace en la capacidad para interpretar y vincularse a la lucha “espontánea” de los trabajadores. El sindicato nace en la afirmación de la autonomía obrera.

Rescatar huelgas como la de los yeseros no sólo es un acto de memoria y justicia, escribe usted, sino que es un “aprovisionamiento de municiones para los tiempos convulsos

que vienen”. ¿No exagera un poco? En su opinión, ¿qué tiempos convulsos son esos que vienen?

Concebir el libro como munición ideológica quizás sea, efectivamente, una exageración. Cabría hablar, con más propiedad, del deseo manifiesto de que la narración de esta huelga pueda ser una modesta contribución a las luchas del presente.

Pero, por el contrario, la previsión de tiempos agitados puede parecer timorata o incluso banal. La intuición de vértigo histórico, de estado de excepción está presente en muchos de los análisis que vienen haciéndose desde nuestro campo en la última década. Reparemos en conceptos como capitalismo del desastre (Naomi Klein), capitalismo gore (Sayak), fascismo social (Juan Pedro Viñuela), fascismo posmoderno (Santiago López Petit) o colapso de la civilización industrial y ruptura histórica total (Ramón Fernández Durán), por citar solo algunas tentativas de descripción y proyección sobre la sociedad que se está configurando.

En muchos aspectos, la situación tiene parecido con las circunstancias en las que emergió el fascismo: fascinación tecnológica, regresión social, estetización de la política. Un cóctel articulado por la gran burguesía que manipula los miedos a la proletarización de las clases medias.

Pero quizás, como apunta Riechmann, “falta lenguaje para decir lo que viene”. Las formas de dominio que se están incubando tienen componentes nuevos o renovados. La precariedad como régimen de vida; el consumismo, el hedonismo, el individualismo posesivo como valores dominantes; la fragilización de los vínculos sociales y la ausencia o debilidad de los sujetos sociales y políticos críticos (Sennett y Bauman), el retorno de las clases peligrosas (Zibechi)... Sin embargo, algo falla en los planes del poder y los aires de revuelta se extienden por todo el mundo: procesos revolucionarios latinoamericanos, 15M, Londres, Grecia... Vienen años de intensa lucha de clases, aunque es probable que adopten formas poco convencionales.

Más allá del libro, abusando de su tiempo, déjeme preguntarle algunas cuestiones complementaras. ¿Qué significa para usted el sindicalismo de concertación? ¿Cuáles son las diferencias con el sindicalismo de lucha?

Con el término “sindicalismo de concertación” hago referencia a lo que representan hoy los sindicatos mayoritarios, que han convertido el pacto social permanente en su práctica y programa máximo. Es el sindicalismo que, cuatro meses después de la huelga general del 29 de septiembre, avala el pensionazo. El que presenta la desmovilización obrera como una contribución responsable a la salida de la crisis. Es un sindicalismo cooptado por el poder, que hace de palabras como diálogo social, crecimiento económico o competitividad su vocabulario cotidiano. Es un tipo de práctica sindical que puede calificarse sin ambages como

“pro-capitalista”, que ha jubilado incluso moderados conceptos que formaban parte de la tradición de CCOO como el de combinación estratégica de negociación y movilización.

El sindicalismo de lucha por el que se aboga se caracterizaría en primer lugar por su democracia, por la primacía de la asamblea frente a las inercias de burocratización y reproducción de los aparatos. Y sobre todo, como se dice en el libro, “un sindicalismo capaz de pensar la globalidad, de sacudirse los corporativismos, de pensar simultáneamente la clase y la especie, de cuestionar no sólo cómo se produce sino, además, qué se produce; capaz de impugnar el consumismo, la obsolescencia programada y la dictadura de las mercancías”.

Pero, para crecer, para poder representar una alternativa al sindicalismo oficial, este otro sindicalismo de lucha ha de arriesgar y desprenderse también del “narcisismo de las diferencias minúsculas” (Riechman). En mi opinión, estamos desaprovechando un tiempo precioso para avanzar hacia una mayor coordinación y unidad de acción entre todas las opciones que podríamos adjetivar como sindicalismo de lucha, crítico o alternativo, como CGT, CNT, COBAS, Solidaridad Obrera, SAT, Corriente Sindical de Izquierdas, CSC, Intersindical....

¿Por qué es tan importante la Asamblea obrera?

Fundamentalmente por aquello que indicaba el corrido de la revolución mexicana: “Dicen que soy un pelao / y no sirvo p’al gobierno/ Yo no vengo a ver si puedo/ sino porque puedo vengo”. La asamblea es el gobierno de los pelaos, la democracia de los comunes. Es el lugar donde las jerarquías se disuelven o al menos se encogen, donde se funda la fuerza colectiva y la confianza. Una huelga de cinco meses, como la que se narra en el libro, es imposible sin la asamblea obrera.

“Después del fin de los grandes relatos, vino la dictadura del spot publicitario”. Es una afirmación suya. Me la comenta por favor.

La expresión la utilicé en un pequeño texto que hice en 2005 titulado “Resquicios de Nietzsche”, a cuento de la lectura posmoderna que se ha hecho de este autor. Me parece que una de las corrientes más influyentes, también en el campo histórico, es el posmodernismo y que convenía hacer una crítica a esa tramposa exaltación de lo fragmentario que en verdad pretende poner a salvo y esconder la oculta “totalidad única”, el capitalismo. Quizás se entiende mejor reproduciendo los párrafos donde se ubicaba originalmente esa frase:

“Tras “el fin de los grandes relatos” vino la dictadura del spot publicitario, la tiranía del instante. Y resplandeció la gran narración implícita, el capitalismo naturalizado, ascendido de producto histórico a realidad consustancial al desarrollo de la especie humana. Muchos años antes de que las élites de finales del siglo XX destilaran esta lírica de la

plusvalía, Schumpeter ya habló de la “destrucción creativa” como principio constituyente del capitalismo.

Capitalismo de capitalismos fragmentarios y fragmentadores. El “pueblo por venir” que esperaba Deleuze no llegó y en su lugar lo hizo el mercado coral, en el que efectivamente no solo habla el jefe, sino todos los concursantes. No solo habla quien controla, a través de las omnipresentes cámaras, a los concursantes sino también lo hacen los trepadores, los urdidores, los bufones o los delatores, quienes someten sus fragmentos de vida a la dogmática de la competencia”.

¿Qué es el movimiento obrero. ¿Es identificable con las luchas sindicales, con los sindicatos? Añado: ¿qué significa para usted tener conciencia obrera? ¿No es algo de otros tiempos?

El movimiento obrero es bastante más que el movimiento sindical. Del movimiento obrero formarían parte además de sindicatos y partidos, ateneos, publicaciones, cooperativas, organizaciones de apoyo mutuo y todo tipo de instituciones y espacios donde se expresa la existencia autónoma de la clase obrera y la aspiración a una sociedad sin clases.

No todo sindicalismo es movimiento obrero. Movimiento obrero y conciencia obrera, en mi concepción, son términos indisolubles. Y una parte del sindicalismo realmente existente en modo alguno promueve la conciencia obrera ni los valores alternativos al capitalismo. A este sindicalismo le cuadraría a la perfección lo que Lukács escribía a propósito del oportunismo: “El oportunismo tiende a impedir el ulterior desarrollo de la conciencia proletaria (...) tiende a rebajar la conciencia de clase del proletariado al nivel de su inmediatez psicológica”. Es un tipo de organización que no sólo acepta, sino que se ofrece como garante de la separación entre lucha económica y lucha política.

La conciencia obrera no es cosa de otros tiempos. Es más, por volver a ese magnífico texto canónico de Lukács (Historia y conciencia de clase), la “permanencia de una conciencia de clase oscura, es un presupuesto necesario de la subsistencia del régimen burgués”. Sólo saldremos del pozo en el que estamos si recuperamos la conciencia de clase, si abandonamos la fantasía de que todos somos clase media, si somos capaces de desalojar al capitalista que se ha colado en cada una de nuestras cabezas....

Coménteme también, si no le importa, este aforismo próximo a sectores del 15-M: “No es la crisis, es el capitalismo”.

Entre las muchas virtudes del 15M está la de su producción de lemas, capaces de unir la fina ironía con la radicalidad política.

El aforismo que citas da de lleno en dos dianas. Por un lado, abre la crítica a una forma de presentación de la crisis como un fenómeno poco menos que natural. Es como si la cantinela de la sucesión de los ciclos económicos nos hiciese olvidar quiénes desatan esas tempestades. Este sentido del aforismo sería parecido a otro lema que

ha utilizado el movimiento: “No es crisis, es estafa”. No es crisis, es saqueo organizado (M. Martínez Llaneza); “No es crisis, para el capital es esplendor” (José Iglesias).

La segunda diana a la que apunta este aforismo es la que desvela el origen de la situación: el capitalismo es esto, amigos, viene a decir. Y claro que está en lo cierto. Gramsci advertía de esa íntima relación entre capitalismo y crisis en estos términos: “El desarrollo del capitalismo ha sido una continua crisis; esto es, un rapidísimo movimiento de elementos que se equilibraban y se inmunizaban”.

Ahora bien, aun pareciéndome un lema sugerente, que moviliza la reflexión sobre la naturaleza del capitalismo, pienso que corremos el riesgo de despachar esta crisis como una fase rutinaria en el funcionamiento habitual del “termostato capitalista”, como un episodio purgativo más de la exacta máquina de la destrucción creativa.

Y ésta, no es una más de las periódicas “epidemias de sobreproducción” (Marx, en el Manifiesto). Es una crisis general, sistémica. Es una condensación de crisis: financiera y económica, energética, alimentaria, urbana, de reestructuración geopolítica del capital, también de pugna entre Estados y regiones económicas... El mago capitalista, a duras es capaz de dominar las potencias subterráneas que él mismo ha conjurado... Esta crisis, más bien, se va pareciendo ya a aquello que Gramsci definía como “crisis orgánica”, cuando “la contradicción económica deviene contradicción política y se resuelve políticamente por la subversión de la praxis”.

Hace casi cuatro años escribí un texto que se titulaba “Tiempo de crisis, tiempo de lucha”. En él se afirmaba lo siguiente: “Convertir esta confluencia de crisis en crisis de legitimidad del capitalismo, esa es la contienda a la que estamos emplazados”.

Estos años no han hecho más que ahondar la urgencia de la convocatoria. Convertir la crisis en el capitalismo en crisis del capitalismo. Ese es el punto en el que nos encontramos. Y ahí, modestamente, propongo otro aforismo complementario al que citabas: No es crisis, es lucha de clases.

Después de agradecer su tiempo y generosidad, ¿quiere añadir algo más?

Darte las gracias por tu generosidad y paciencia.

De generosidad, muy poca en este caso. Ha sido un honor para mí y no es sólo la cortesía debida entre trabajadores.

ENTREVISTA DE URGENCIA A ALBERTO MONTERO SOLER SOBRE “ALÍ BABÁ” Y LOS 100 MIL MILLONES DE EUROS.

“QUE NADIE PIENSE QUE HEMOS LLEGADO AL FINAL DEL AGUJERO; EL POZO AÚN ES MÁS PROFUNDO”.

Reconocido académico, Alberto Montero Soler es un excelente economista y un consistente intelectual comprometido que transita siempre por caminos nada cómodos ni trillados.

La presente conversación -debo agradecer muy sinceramente el esfuerzo y diligencia de Montero Soler por responder mis preguntas-debería completarse con la entrevista -que también publicó rebelión el pasado 1 de junio de 2012- de Gorka Larrabeiti a Alberto Montero Soler: “Los vampiros de Europa”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=150549>

Rescate, intervención, ayuda desinteresada. ¿Qué término te parece más adecuado?

Desde el gobierno lo están llamando de diferentes formas recurriendo a los eufemismos más esperpénticos pero sólo se puede denominar apropiadamente de una forma posible: se trata de un rescate en toda regla. No hay más, a pesar de que se trata de vender argumentando que se circunscribe exclusivamente al sistema financiero y que la condicionalidad que impone (es decir, las condiciones que debe cumplir la parte receptora), también se ciñe al sistema financiero.

Sin embargo, [la declaración del Eurogrupo \[1\]](#) explicita que la condicionalidad no se ceñirá tan sólo al sistema financiero sino que afectará también a la evolución de las reformas estructurales y al proceso de equilibrio fiscal, es decir, se extenderá al conjunto de la economía. De eso no nos debe quedar la más mínima duda.

¿La más mínima duda?

La más mínima.

Sea una cosa o la otra, ¿quién ha sido rescatado, ayudado o intervenido? ¿España? ¿El sistema financiero español?

Aunque en términos técnicos el rescate se ceñiría aparentemente al sistema financiero en un sentido amplio podemos afirmar que ha sido rescatada España, en su conjunto. ¿Por qué?

En primer lugar, porque aunque condicionalidad del rescate se ciñera exclusivamente a la intervención directa sobre el sistema financiero, no por ello deja de ser una intervención externa sobre un ámbito de ejercicio de la soberanía española, lo que ya permitiría

afirmar que ha sido intervenida España.

En segundo lugar, porque como he señalado en la respuesta anterior, la declaración del Eurogrupo contradice lo que han anunciado de Guindos y Rajoy y extiende la supervisión al proceso de consolidación fiscal y las reformas estructurales. Precisamente, desde la Comisión se viene instando a España a que aumente el IVA, alargue la edad de jubilación o profundice la reforma del mercado de trabajo. Ya veremos cuánto tardan en aplicarse esas reformas.

Y, en tercer lugar, porque a medida que se disponga de los fondos para reestructurar el sistema financiero, habrá que atender al pago de los intereses de esa deuda (al parecer, el tipo de interés se situará en torno al 3%). Esto significa que, dado que existe un compromiso de reducción del déficit público a medio plazo, deberá detraerse el dinero de otras partidas presupuestarias y ya sabemos que ahí las de gasto social suelen ser las grandes damnificadas.

¿Quién nos -perdón por el “nos”- ha dejado esta cantidad que se aproxima al 10% del PIB español? ¿Qué institución la recibirá?

En principio, nos la prestan a través de los dos fondos de rescate que ha creado Europa. El primero, la Facilidad Europea de Estabilidad Financiera, o fondo de rescate temporal; y el segundo es el Mecanismo Europeo de Estabilidad, o fondo de rescate permanente, y que entrará en vigor el día 1 de julio. El dinero de esos fondos proviene tanto de las aportaciones de los Estados miembro como del endeudamiento de los mismos y, en el caso español, se usarán recursos de ambos fondos.

El dinero se canalizará en España a través del FROB (Fondo de Reestructuración Financiera Bancaria), creado al inicio de la crisis y que es una institución pública (gracias a ello ha podido articularse el rescate por esta vía). El FROB será el encargado de inyectar los recursos en las instituciones que lo soliciten, bien en forma directa de capital bien a través de instrumentos convertibles, esto es, obligaciones que pueden convertirse en capital.

Has comentado antes algo pero déjame insistir: ¿a qué interés se ha prestado? ¿Cuándo hay que empezar a devolver?

Aún no se conocen los detalles pero se habla de un tipo de interés del 3%, que se suele contraponer al tipo de interés del 6% para vender que se está accediendo a los fondos en unas condiciones muy ventajosas. Sin embargo, no se dice que el BCE inyectó a los bancos, entre finales de 2011 y primeros de 2012, un billón de euros a un 1%.

Los plazos de devolución aún no se han establecido.

¿Por qué no se ha acudido a los mercados?

Porque se trata de una cantidad a la que muy difícilmente podría acceder el Estado español en estos momentos. El clima de desconfianza

sobre la economía española, dado su profundo deterioro, es tan elevado que los mercados están prestando con cuenta gotas y exigiendo unos tipos de interés imposibles de asumir por España.

Insisto en otro punto que también has apuntado. ¿El préstamo otorga algún poder sobre nuestra economía a las instituciones prestatarias? ¿Qué poder?

De entrada, la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el BCE enviarán a sus técnicos, los “hombres de negro” a los que se refería el ministro Montoro hace unos días, para que supervisen y controlen el proceso de reestructuración del sistema financiero.

Y, por otro lado, y como señalaba más arriba, el Eurogrupo ha dejado claro que mantendrá una supervisión muy estricta sobre la economía y el grado de avance en el proceso de consolidación fiscal.

Todo ello se traduce, básicamente, en que España se encuentra intervenida y su soberanía se ha vendido por 100 mil millones de euros.

¿Quiénes tendrán que devolver la cantidad prestada? ¿En qué momentos?

En principio, las cantidades prestadas deben ser devueltas por las entidades que las demanden pero, en caso de no poder atender la devolución a su vencimiento, es el Estado el responsable subsidiario directo. Por lo tanto, nos podemos encontrar, y no es en absoluto descartable, que acabemos pagando todos el proceso de reestructuración financiera.

Los plazos para la devolución aún no han sido fijados pero se estiman en torno a los tres años.

¿Qué bancos podrán acceder a esa “ayuda”? ¿En qué consiste la limpieza que van a emprender?

Podrán acceder a esa ayuda todas las instituciones bancarias que lo soliciten de cara a sanearse, capitalizarse y reestructurarse. Eso significa que, básicamente, emprenderán un proceso de recorte dentro del sistema financiero que pasará por la reducción del número de oficinas y el despido de trabajadores en el sector. Igualmente, es previsible que tengan lugar algunas fusiones con cargo a dichos fondos e, incluso, podría llegar a darse el caso que alguna de ellas se liquidara.

¿Qué mapa te haces del sistema financiero español en los próximos años?

Pues un mapa mucho más despejado; con bastantes menos entidades y, por lo tanto, con más poder acumulado en cada una de ellas. Un panorama del que habrá desaparecido todo atisbo de banca pública y, por lo tanto, de democratización de acceso al crédito. Un mapa del que ya han desaparecido la mayor parte de las cajas de ahorro y que, por lo tanto, aboca a miles de personas a la exclusión financiera.

En la primera página del diario imperial-global podía leerse esta mañana del domingo: “Europa vuelve a creer”. ¿En qué cree Europa?

Europa cree en el capital. Ya lo decíamos hace años: esta no es la Europa de los Ciudadanos sino la Europa del Capital. En estos momentos lo estamos comprobando a cada paso que se avanza en la “resolución” de la crisis. Todo apunta a un intento de consolidar una Europa de dos velocidades, con un núcleo que anda expoliando financieramente a la periferia y que ahora apuesta por la mayor integración política mientras deja fuera a las economías menos avanzadas de la Eurozona.

La pregunta del millón: ¿qué escenarios vislumbras para la economía española a corto plazo? ¿Estamos tocados, heridos y hundidos?

Mi pronóstico es muy pesimista. La reestructuración bancaria no puede traer la relajación del crédito, como se ha dicho, porque es imposible que al tiempo que se están redimensionando a las instituciones hacia una escala menor se fomente el incremento del crédito. Lo primero que harán los “hombres de negro” será reducir el ratio de créditos con respecto a los depósitos y eso implica, necesariamente, un mayor estrangulamiento financiero.

En la medida en que no se reactive el crédito, las perspectivas de empeoramiento de la economía se agravarán; el desempleo seguirá subiendo tras la ligera mejora estacional que se produce en verano y el proceso de deterioro de la economía española seguirá en picado. Que nadie piense que hemos llegado al final del agujero; el pozo aún es más profundo.

En tu opinión, ¿qué debe hacer la ciudadanía? ¿Crear las bondades de la “ayuda”? ¿Aceptarla resignada? Lo resumo si quieres en términos leninistas: ¿qué hacer?

A la ciudadanía, a estas alturas de deterioro de la situación económica, de pérdida de legitimidad de las instituciones democráticas, de encapsulamiento en la trampa del bipartidismo sólo le queda una opción: exigir un proceso constituyente que permita recomponer las reglas del juego sobre otra base. A eso condujeron los procesos de ajuste estructural impuestos por el neoliberalismo en los años noventa en América Latina y hacia ello parece que estamos abocados nosotros. Esperemos que se produzcan antes de asistir al empobrecimiento masivo de nuestra clase media.

Notas edición:

[1]

<http://www.elconfidencial.com/archivos/ec/2012060944eurogrupo.pdf>

ENTREVISTA A ALBERTO MONTERO SOLER SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ESPAÑOLA TRAS LOS 100 MIL MILLONES.

**“EN EL MARCO DE ESTA EUROPA -PROYECTO
HEGEMÓNICO ALEMÁN- NO HAY VIABILIDAD PARA LOS
PAÍSES PERIFÉRICOS. ESTA CRISIS NO ES ECONÓMICA
SINO POLÍTICA. LA ECONOMÍA HACE MUCHOS MESES,
TAL VEZ AÑOS, QUE NO TIENE APENAS NADA QUE
DECIR: SÓLO UNA SOLUCIÓN POLÍTICA PODRÍA
REVERTIR LA SITUACIÓN”.**

Se afirmó cuando se anunció el rescate del sistema financiero español el pasado sábado 9 de junio de 2012 que las aguas volverían muy pronto a su cauce. No ha sido así hasta el momento. ¿Por qué?

Yo creo que la razón fundamental es que, aunque el rescate permite hacer frente a uno de los problemas fundamentales de la economía española, esto es, la insolvencia de una gran parte de su sistema bancario que se encuentra en quiebra, deja el principal sin atender: la situación de colapso hacia la que avanza la economía real.

De esta forma, puede darse la paradoja de que tengamos un sistema bancario saneado en el marco de una economía en situación de rigor mortis: con más de seis millones de desempleados, expectativas de tasas de crecimiento negativas también para el próximo año, una política fiscal que contribuye a hundir más que a salvar la situación y una deuda pública (y, consiguientemente, la carga de los intereses asociada a ella en cada presupuesto) cada vez más elevada.

Así, se cree que los mercados financieros sólo atienden a la evolución de las variables monetarias y financieras y, sin embargo, ellos saben perfectamente que, al final, la fuente de los recursos con los que se deben atender el pago de las rentas financieras proviene de la economía real. Si ésta no funciona, nada funciona. No hemos entendido que, a pesar de la financiarización y del grado de autonomía que ésta ha adquirido sobre la economía productiva, al final las rentas financieras provienen también de la creación de riqueza material.

Algunos voces críticas hablan de hundimiento, no de rescate. Y para años además. ¿Son voces desinformados y alocadas?

Si considerara que son alocadas, yo debería incluirme entre ellas, cosa que tal vez no debamos descartar por otro lado. A muchos de nosotros se nos viene tachando desde hace tiempo de ser pesimistas casi antropológicos porque vaticinábamos lo que ahora se está confirmando: que en el marco de esta Europa, proyecto hegemónico

alemán, no hay viabilidad para los países periféricos y que esta crisis no es económica sino política. Aquí la economía hace muchos meses, tal vez años, que no tiene apenas nada que decir: sólo una solución política podría revertir la situación.

Y, en ese sentido, creo que se impone más que nunca conjugar los elementos de la máxima gramsciana y seguir moviéndonos en términos del pesimismo de la inteligencia pero comenzar a actuar con el optimismo de la voluntad. La una sin la otra sólo puede hacernos desembocar en la melancolía, cuando no directamente en la angustia.

La situación, la grave situación económica no parece estrictamente una singularidad española. Entre los 800 bancos europeos que se endeudaron con el BCE por un billón -con 12 ceros- de euros, algunas poderosas entidades, comentaba recientemente Eric Toussaint, tienen de nuevo problemas de liquidez y presionan al BCE para conseguir el mismo tipo de operación: préstamos con interés bajo y plazo largo. ¿Europa está en esta situación?

No sé exactamente cuál es la situación porque, como hemos podido comprobar, las entidades bancarias son expertas en contabilidad creativa y lo que hasta ayer era una posición solvente se revela al día siguiente como una de quiebra. En todo caso, si Toussaint así lo afirma será porque maneja esos datos. Yo no me encuentro en situación de hacer una afirmación tan aventurada, entre otras cosas porque lo que los datos nos muestran dicen casi lo contrario.

¿Que el sistema financiero europeo necesitará nuevas inyecciones de liquidez a medio plazo? Por supuesto que sí; pero es que eso ya se anunció cuando se hicieron las dos subastas por valor de un billón de euros por parte del BCE. Cuando llegue el momento de atender los vencimientos, muchas de ellas necesitarán de una nueva inyección que les permita refinanciarse.

Pero es que, además, hay que tener en cuenta que gran parte de esa liquidez a la que accedieron los bancos se volvió a depositar por parte de éstos en cuentas en el BCE para atender posibles bloqueos del mercado interbancario y para responder a sus vencimientos en los próximos años. No digo que no haya algún caso puntual de institución necesitada de liquidez y que, además, esa presión aumentará si no se relaja la tensión financiera en los mercados, pero de momento el BCE lo va solventando por la vía de mantener la “barra libre” para que los bancos sigan descontando títulos en el BCE prácticamente sin límites.

Ahora bien, que España y su sistema bancario es un caso diferencial dentro Europa es indudable y que, además, éste depende del BCE para poder financiarse, también lo es. Así, por ejemplo, las peticiones netas de la banca española al BCE se han disparado en el mes de mayo pasado y llegaron a casi 290 mil millones de euros (si añadimos los depósitos mantenidos en el BCE, la deuda bruta asciende a

casi 325 mil millones de euros, es decir, 3,25 veces el importe del rescate español).

Y es un caso diferencial porque mientras la deuda de la banca española con el BCE aumenta, la del conjunto de los bancos de la zona euro baja. Así, mientras las peticiones por parte de los bancos españoles aumentaron en un 9,2% en el mes de mayo, curiosamente la del conjunto de los bancos europeos se redujo en ese mismo importe y ascendieron, en términos netos, a algo más de 347 mil millones de euros.

Dicho de otro modo, del total de recursos brutos que se solicitaron al BCE en el mes de mayo el 31% fue para los bancos españoles. Y la cosa se agrava más si tenemos en cuenta las peticiones netas (esto es, lo que se solicita menos lo que se deja retenido en las facilidades de depósito del BCE para atender necesidades futuras de liquidez). En ese caso, y dado que los bancos españoles usan menos de ese recurso porque necesitan atender mayores demandas urgentes de liquidez, los recursos acaparados por la banca española fueron del 83% del total solicitado en el BCE.

Como puede apreciarse, la situación de nuestro sistema bancario sí es una singularidad española.

De acuerdo. “Los mercados son insaciables” sostienen algunas veces, y en estos momentos, añaden, tienen sus microscopios electrónicos de última generación observando a España con mucho detalle. ¿Qué significa eso de que los mercados son insaciables?

Significa que operan tramposamente porque se les deja operar tramposamente. Me explico. Si los mercados sitúan en el punto de mira las debilidades macroeconómicas de algún país, basta con que lo ataquen, que operen contra él, que les restrinjan el crédito y le endurezcan las condiciones de financiación para que la prima de riesgo se dispare. Desde ese momento se entra en una espiral diabólica: comienza a tener que pagar más por su deuda porque se le exige una mayor rentabilidad sin más fundamento, muchas veces, que las propias creencias de quienes así creen que debe ser y están beneficiándose de ello. Ya no hay vía de escape salvo que una institución decida hacer frente a las necesidades de financiación de esa economía, rompiendo el lazo que la ahorca en los mercados financieros e inyectando toda la liquidez que sea necesaria. Esa institución debe ser el banco central, como viene ocurriendo en los Estados Unidos y como no viene sucediendo en Europa.

¿Son insaciables los mercados? Por supuesto que sí; porque saben que son capaces de hacerle trampas al destino y obligarlo a que cumpla con sus profecías y, entre tanto, devastar una economía.

Grecia, apuntan otras voces, es el problema. Cuando se

conozcan los resultados del domingo -estamos conversando el sábado 16- las cosas se calmarán. En una semana, como mucho, todo se arregla. ¿Es el caso?

No, no es el caso. Grecia no es el problema. En términos estructurales, el problema es el euro, que está mal diseñado, y Alemania, que no quiere enderezarlo porque entiende que puede extender al resto de Europa la receta de la austeridad y la ética protestante a ella asociada sin que el euro salte por los aires. Estamos ante un proyecto de dolorosa construcción hegemónica sobre sustratos ideológicos muy concretos y, para ello, Alemania no sólo cuenta con la potencia de su economía sino también con la potencia de fuego de los mercados que juegan a su favor. De momento...

¿Se conocen más detalles de las condiciones del rescate de los 100 mil millones de euros?

Hasta el momento, y que yo sepa, no hay anuncios oficiales aunque se habla de que serán un máximo de 100 mil millones de euros, a devolver en 15 años y con 5 años de carencia para el pago de los intereses. De ser así, esta carencia permitiría aliviar la tensión sobre el déficit que supondría el pago de esos intereses en estos primeros años, lo que, visto el panorama, no deja de ser una relativa buena noticia.

Se habla también de un segundo rescate y, en este caso, no del sistema financiero sino de España. ¿Es posible? ¿Qué se rescataría con ese nuevo rescate?

En el actual contexto, determinar que es lo posible, lo probable o lo improbable es un ejercicio de adivinación para el que no me siento capacitado. Sí que creo que el rescate bancario no arregla con la suficiente celeridad el problema de fondo de la economía española, esto es, su situación de avance acelerado hacia el colapso. Y no lo arregla porque el rescate no se va a traducir, de momento y como decía en otra entrevista, en fluidez del crédito hacia familias y empresas. Por lo tanto, sin palancas de estímulo del gasto fiscal y con asfixia crediticia, la economía española seguirá hundiéndose sin remedio, haciéndose cada vez más complicado atender los vencimientos de intereses y principales de la deuda o el refinanciarla. En ese caso, lo que se rescataría, como en los casos de Grecia, Irlanda o Italia, sería al conjunto de la economía: esto es, préstamos a cambio de recortes sociales, privatizaciones y desmantelamiento del Estado de bienestar.

Algunas voces de la “oposición”, pienso en el PSOE básicamente, ponen el acento en la política seguida tras el caso Bankia. Un desastre afirman con tono de barítonos enrabiado. ¿Este es el punto esencial?

En absoluto. El caso de Bankia, de no ser tan dramático, debería pasar a los anales de la historia del disparate o de la incompetencia por

su mala gestión política a todos los niveles. Además, también ha servido para poner de manifiesto la capacidad de las instituciones financieras para camuflar sus miserias abusando de la contabilidad y de la incapacidad del Banco de España para develarlo.

Pero, en cualquier caso, ese caso no es más que el reflejo de la situación en la que se encuentra la mayor parte del sistema financiero de este país. Antes o después habría tenido lugar algún episodio similar; no se puede ocultar eternamente a un muerto bajo la alfombra.

La oposición, pienso en la otra oposición, la que dice ir en serio, ¿está haciendo bien sus deberes institucionales?

Sinceramente, no sé bien a qué oposición te refieres. Si hablamos del PSOE, ha sido cómplice necesario en toda esta tragedia. Cuando pudieron pinchar la burbuja, optaron por subirse a la cresta de la ola; cuando debieron actuar frente a la crisis, decidieron negarla; cuando Zapatero debió dimitir, haciendo una denuncia pública de que había sido chantajeado en Bruselas, aplicó medidas de ajuste. Y ahora, depende del día, se opta por la confrontación o por el pacto de estado, en una maniobra dilatoria para tratar de que el Partido Popular pueda aguantar mientras recompone sus filas sobre la base del descontento popular.

Y si te refieres a IU

A IU me refería.

Al margen de la labor encomiable de alguno de sus diputados en el Congreso de denuncia de lo que está ocurriendo, debo recordar que en Andalucía también se van a aplicar ajustes “injustos pero necesarios” de la mano del gobierno de PSOE e IU. Así que la coherencia a veces va por barrios.

¿Cómo y en qué van a ser golpeados, aún más, los sectores más débiles y desfavorecidos de nuestra sociedad?

Básicamente en el deterioro de las prestaciones sociales. Todo lo que debe pagarse de más como consecuencia de la subida de los intereses de la deuda pública hay que detraerlo de alguna parte y las principales damnificadas van a ser las partidas de gasto social. Habrá menos presupuesto y más necesidades; esto es un empobrecimiento de los servicios a todos los niveles.

La polarización social se agravará también por esa vía. Quienes puedan cubrir sus necesidades de sanidad o educación, por ejemplo, en el sector privado, acudirán a ellos al tiempo que despotrican contra la mala calidad de los servicios públicos; quienes no puedan, deberán acudir a los servicios públicos empobrecidos: servicios pobres para pobres.

¿Qué política europea, en tu opinión, debería abonarse no digo para salir de la crisis sino para mejorar un poco la

situación? O, si lo prefieres, la pregunta del millón: ¿cómo salir de esta?

Yo creo que cualquier política europea, cualquiera, que permita aliviar la situación pasa, necesariamente, por una condición previa: democracia.

Democracia en el sentido de que no puede ser que los países ricos estén imponiendo sobre los periféricos una falsa salida de la crisis que los está hundiendo en la miseria siendo todos ellos miembros del mismo proyecto político.

Democracia en el sentido de que no puede ser que las decisiones sobre todo lo que está ocurriendo en Europa en estos momentos se tomen desde instancias institucionales que carecen de legitimidad democrática directa, como por ejemplo, la Comisión o el BCE.

Democracia porque no puede ser que el Banco Central Europeo, al que se hizo independiente de cualquier autoridad política y ajeno a cualquier tipo de legitimidad democrática, sea el guardián de las finanzas y sólo intervenga diligentemente y a iniciativa propia cuando hay que aliviar la situación de los bancos, mientras los gobiernos deben arrastrarse suplicando intervenciones para que la prima de riesgo no se vaya a la estratosfera.

Democracia porque no puede ser que los ciudadanos europeos estén dispuestos a votar contra sus intereses y sus condiciones de vida a costa de salvar un proyecto que no les pertenece ni les perteneció nunca: la Europa del Capital.

Sin democracia, cualquier política económica alternativa es inviable. Debemos reconquistar la democracia para recuperar nuestro futuro.

De acuerdo, estimado Alberto, muchas gracias. Lo dejamos aquí... Por ahora. No te extrañe que vuelva a darte la lata.

ENTREVISTA A ALBERTO MONTERO SOLER SOBRE LAS ÚLTIMAS MEDIDAS GUBERNAMENTALES [13 DE JULIO DE 2012].

“MANDAN ACREEDORES Y RENTISTAS. ESOS SON LOS QUE TIENEN EL PODER”.

Si te parece, podríamos empezar por el nuevo paquete de recortes. Nos haces un breve resumen.

Bueno, el paquete de recortes se centra en varios frentes. Todos ellos regresivos desde un punto de vista social y erróneos desde una perspectiva económica por cuanto van a profundizar inequívocamente la recesión económica en la que nos encontramos.

En primer lugar, yo creo que habría que destacar el paquete de medidas fiscales. Ahí se ha centrado el grueso de la reformas y por ahí se apuntan tendencias de futuro muy preocupantes.

Por un lado, tenemos la subida del IVA normal en tres puntos, del 18% al 21% y del IVA reducido que sube del 8% al 10%, quedando intacto el IVA superreducido en el 4%. Esta subida se acompaña con subidas a los impuestos especiales sobre el tabaco y la tributación medioambiental.

Por otro lado, y aunque no se ha concretado, se anuncian nuevas subidas de los impuestos sobre el consumo de energía a pesar de que en los últimos 6 años éstos han aumentado ya en más de un 70%.

Además, se elimina la desgravación por la compra de vivienda habitual, una medida que había sido reintroducida por el gobierno del PP nada más llegar al poder y que tan sólo ha durado seis meses.

En segundo lugar, y con un peso también muy importante, se encuentran los recortes centrados en el mercado de trabajo. Ahí nos encontramos, de entrada y en lo que a la función pública se refiere, con la supresión de la paga extraordinaria de Navidad para los funcionarios, lo que, por término medio, supondrá una reducción salarial del 8%; la equiparación de la situación de incapacidad laboral temporal a la del resto de trabajadores (y, por lo tanto, el Estado dejará de complementar la percepción por baja durante los primeros días hasta el 100% del salario, como ocurría ahora), y la reducción del número de días de asuntos propios de los que estos disfrutaban.

Por otro lado, la cuantía de las prestaciones por desempleo también se ve afectada y a partir del sexto mes los nuevos perceptores se encontrarán con que la base reguladora que se usa para calcularlas se reduce del 60% al 50%.

Igualmente, se ha anunciado que se eliminarán bonificaciones a la contratación de nuevos trabajadores o de trabajadores de colectivos con problemas específicos de inserción laboral.

El punto es importante.

Lo es desde luego. Tampoco se quedan sin recortes el sistema de pensiones y el gobierno también ha anunciado que se revisará el Pacto de Toledo para acelerar la prolongación de la edad de jubilación a los 67 años.

Y, finalmente, también hay que tener en cuenta que se reducen las cotizaciones sociales, que bajarán un punto en 2013 y otro más en 2014 o, lo que es lo mismo, el gobierno también baja el salario diferido de los trabajadores, aquél que contribuye a dotar de fondos a la Seguridad Social para que pueda atender prestaciones por desempleo y pensiones de jubilación.

Y en tercer lugar yo destacarían los recortes en materia democrática, esto es, los que afectan directamente al ejercicio de nuestros derechos y que sustancia la débil democracia de nuestro país. Por ese lado hay que destacar la reducción del número de concejales y el ataque a los ayuntamientos frente al realce de las Diputaciones provinciales, unas instituciones que si por algo destacan es porque los diputados no son elegidos democráticamente y porque se han convertido en un centro de colocación de cuadros y militantes de los partidos políticos.

Por otro lado, también se recortan el número de liberados sindicales por lo que la organización de los trabajadores en los centros de trabajo se verá seriamente afectada.

Se recortan también las subvenciones para partidos políticos (por lo que el peso de la financiación privada y el riesgo de cooptación de éstos a favor de intereses particulares se incrementa); para las organizaciones empresariales y para los sindicatos.

¿Cuál de las medidas te parece más criticable?

Yo creo que la más criticable es la que resulta de la conjunción de la subida del IVA con la bajada en las cotizaciones sociales, ambas ligadas en la lógica del recorte en un sentido muy perverso. Me explico.

Se ha planteado una reducción de las cotizaciones sociales compensada con un incremento del IVA, ¿qué significa esto? Pues básicamente que, de entrada, las cotizaciones sociales, pagadas por trabajadores y empresarios, son tratadas como un impuesto sobre el trabajo, en lugar de como salario diferido del trabajador que le permite acceder a una prestación de desempleo o, llegado el momento, a su pensión de jubilación. Al bajar las cotizaciones sociales, el gobierno lo que está bajando es el componente diferido del salario del trabajador; sin embargo, lo que argumentan es que están reduciendo los impuestos sobre el trabajo con el fin de abaratar la contratación para el empresario. Pero, insisto, eso no es así; lo que se está reduciendo es el salario diferido de los trabajadores.

Tienes razón, se ha insistido poco en este punto, pero es de enorme importancia.

Y, al mismo tiempo, esto se compensa con una subida del IVA, que es un impuesto tremendamente regresivo y que pagamos todos los ciudadanos pero que, proporcionalmente, afecta más a quienes dedican un mayor porcentaje de su renta, si no todo, al consumo. Así, a pesar de que en términos absolutos esas personas pagan menos IVA que quienes tienen rentas más elevadas, sin embargo, como destinan toda su renta al consumo, porque carecen de capacidad de ahorro, el impacto que tiene la medida sobre su economía es mayor.

El resultado final es tremendo. Los trabajadores pierden salario, en su componente diferido, y además ven como su salario directo, tras la subida del IVA, se traduce en una menor renta disponible y en un menor poder adquisitivo como consecuencia del incremento del precio de los bienes y servicios tras la subida del IVA.

Pero la cosa no termina ahí. Como esas cotizaciones sociales alimentan el fondo de la Seguridad Social para el pago de las prestaciones de desempleo y de jubilación, a medida que no sólo hay un menor número de trabajadores ocupados sino que, además, se reduce el monto de esas cotizaciones, se pone en riesgo la solvencia financiera del sistema de pensiones y de las prestaciones por desempleo y se acometen, en nombre de la sostenibilidad del sistema, medidas privatizadoras. ¿Es o no es maquiavélico?

En el sentido usual del término -algo injusto con el propio Maquiavelo- lo es, sin duda. Creo, además, que enlazas muy bien los diferentes nudos de su (contra)reforma antiobrera.

Era, dijeron hace varias semanas, una línea de crédito concedida a la banca sin condicionalidad alguna. ¿Nos mintieron?

Como bellacos; sin ninguna duda. Mientras de Guindos y Rajoy trataban de venderlo como un triunfo, hablando de un préstamo en condiciones muy favorables y sin condicionalidad, la declaración del Eurogrupo sobre esa misma reunión ya hablaba de ello. Es cierto que lo hacía en términos muy suaves, pero cualquiera que esté habituado a leer ese tipo de declaraciones sabe la carga de profundidad que llevan palabras aparentemente suaves.

¿Qué consecuencias crees que pueden tener las medidas de las que hablamos para la economía y la sociedad españolas?

Sobre eso no tengo la menor duda. De entrada, un agravamiento de la recesión como consecuencia de la subida de impuestos. En una economía capitalista como la española, en la que el consumo es su motor fundamental (si bien se encuentra muy debilitado en estos momentos), todo lo que afecte al consumo -y tanto la subida del IVA y otros impuestos como la reducción de los salarios le afectan-, se traduce en una profundización de la recesión.

Y, por otro lado, también hay que tener en cuenta que todo ello

repercutirá en un progresivo empobrecimiento de la clase trabajadora de este país que ve cómo se recortan sus salarios, por vía de decretos a los empleados públicos, y por la vía de las fuerzas del mercado -y la presión del ejército de reserva que suponen los cinco millones y pico de desempleados- a los trabajadores del sector privado. Pero que también ve cómo, progresivamente, las estructuras de bienestar que le permitían satisfacer necesidades básicas al margen del mercado, están deteriorándose y forzando a quienes aún pueden permitírselo a adquirir esos servicios en el mercado. Avanzamos, pues, hacia una sociedad mucho más mercantilizada, si cabe.

Hace tiempo que lo digo: esta crisis acabará empobreciendo hasta extremos de hace décadas a las clases medias de este país. De eso tampoco me cabe la menor duda.

Uso más tinta negra para dibujar el escenario. Además de lo anterior: recortes en educación y sanidad, copago farmacéutico, contrarreforma laboral, amnistía fiscal. ¿Hacia donde vamos?

Hacia el abismo, Salvador, hacia el abismo. Para salvar al euro y al proyecto hegemónico alemán se van a sacrificar las condiciones de vida de los ciudadanos de todos los Estados miembros periféricos de la Eurozona. Así que o Europa cambia radicalmente sus políticas y su institucionalidad o Europa nos hunde. Y creo que sobre eso algo aún deberíamos poder debatir y decidir los ciudadanos españoles, en particular, y los europeos en general. El Estado que desee mantenerse en el euro tiene todo el derecho del mundo a seguir ahí, pero no a costa del empobrecimiento de sus vecinos.

¿Quién manda en España en tu opinión? ¿El gobierno, los bancos, el ladrillo y sus afines, la troika europea?

Mandan los acreedores. Lo que está ocurriendo en estos momentos en Europa es una guerra entre deudores y acreedores tanto entre Estados como al interior de cada estado.

Los Estados acreedores del núcleo exigen el pago de las deudas a los Estados deudores de la periferia y, para ello, los fuerzan a llegar hasta el rescate y, con ello, a alterar toda su estructura fiscal y de bienestar con vistas a garantizarse el pago de la deuda, a pesar de que ello suponga dismantelar los Estados de bienestar.

Y dentro de cada Estado, los bancos y el sistema financiero en general se encuentran en guerra contra los deudores, a los que exprimen hasta el extremo para conseguir que paguen sus deudas. Y, si no, véase que sentido tiene las decenas de miles de desahucios que tienen lugar cada año en este país mientras hay varios millones de inmuebles deshabitados.

Los gobiernos de los países periféricos se encuentran, así, comprimidos entre, cuando no cooptados por, la presión de los bancos al

interior y la presión de los países acreedores desde el exterior.

Así que mandan acreedores y rentistas. Esos son los que tienen el poder.

Has escrito: “si examinamos el paquete y lo agregamos a los que se vienen aplicando a “pildorazos” desde 2010 por el gobierno de Zapatero, la conclusión no deja lugar a dudas: España ha sido “rescatada” por Europa”. ¿Qué significa que España haya sido rescatada por Europa?

Significa que España ha perdido soberanía como estado para poder aplicar la política económica que estime oportuna, para poder atender las necesidades de sus ciudadanos que éstos consideren prioritarias; que los esfuerzos de este gobierno se orientarán a partir de ahora a gestionar las miserias para evitar un colapso social mientras el dinero sale a espuestas hacia los acreedores, porque así lo manda la reforma constitucional aprobada recientemente impuesta por Alemania.

Con el acuerdo del PSOE y del PP.

Efectivamente. Significa que vivimos en un protectorado en el que nuestros gobernantes carecen de margen para hacer política más allá de lo meramente testimonial; significa que vivimos en un país en el que las decisiones que compete tomar al gobierno serán supervisadas y autorizadas por una instancia europea que controlará el presupuesto. En definitiva, significa que vivimos en un país que carece de autonomía, soberanía e independencia. A eso me refería cuando hablaba de que España va camino de convertirse en un protectorado alemán.

Has escrito también: “No crean otra cosa, no se dejen engañar por juegos de logomaquia: España está intervenida y lo peor es que es normal que así sea porque somos un país en quiebra que no es que se encuentre ya al borde del abismo sino que está en una caída libre que se acelerará un poco más tras las medidas aprobadas ayer”. ¿Por qué somos un país en quiebra y en caída libre?

Somos un país en quiebra porque tenemos un pasivo exigible, unas obligaciones, mucho mayor que nuestro activo. Esa es la definición de quiebra y, en el caso de España, lo que tenemos es una deuda, pública y privada, que supera el 400% del PIB y tenemos una economía en recesión y, por lo tanto, que cada vez genera menos recursos para poder ir atendiendo a los vencimientos y al pago de los intereses de esa deuda. Si a eso se le añade que la financiación que debe captar el estado y las empresas para atender a sus vencimientos o refinanciar la deuda son cada vez más elevados y, por lo tanto, que la carga se va haciendo cada vez más pesada, la conclusión a la que puedes llegar es que España es un país en quiebra o camino de la quiebra, para no ponernos excesivamente dramáticos.

Hablas también del "trilema" complejo al que se enfrenta el país: la primera opción, señalas, "es aquélla de la que nadie quiere hablar salvo, paradójicamente, los finlandeses: la salida del euro". La segunda, apuntas, "es permanecer en el euro asumiendo su arquitectura actual y el sentido de las reformas que se están produciendo en la misma". La tercera "sería hacer frente a nuestra realidad, una deuda privada impagable, y tirar de las recomendaciones" nada menos que del FMI. Todo parece indicar, prosigues, "que será la segunda la opción elegida". ¿Cuáles serán a medio plazo las consecuencias de esta decisión si ése fuera el caso?

Las consecuencias son dramáticas. Si llega a cortarse la financiación para España deberemos ser intervenidos, ya sí en sentido estricto y formal (porque ahora lo estamos de facto), y a cambio de préstamos y créditos para sostener la actividad del estado, se impondrán todo tipo de recortes y un adelgazamiento hasta el raquitismo de la administración, especialmente la vinculada a la prestación de bienestar. Y todo ello para tratar de que los ingresos por la vía de los impuestos no se destinen a cosa distinta de la atención al pago de la deuda y sus intereses.

Si quieres saber cuáles son las consecuencias de forma más tangible, basta con que mires lo que ha ocurrido en Grecia o cómo se deteriora a ritmos acelerados la situación en Portugal. Esos son los espejos en los que debemos mirarnos si queremos saber cuál puede ser nuestro futuro.

Nos enfrentamos, afirmas también, "a una recesión que puede alargarse fácilmente 20 años". ¿No exageras? ¿Por qué 20 años? ¿De qué tipo de recesión estás hablando?

Estoy hablando de lo que técnicamente se llama una "recesión de balances", en la terminología del economista japonés Richard Koo.

La diferencia entre una recesión normal y una recesión de balances es que en la segunda, que suele tener lugar tras el estallido de la burbuja de algún activo, una amplia porción del sector privado, en lugar de tratar de maximizar sus beneficios, está intentando minimizar sus deudas.

Así, cuando estalla una burbuja que se ha financiado eminentemente a partir de deuda, el precio de los activos colapsa mientras que las obligaciones permanecen, lo que deja a la mayor parte de los balances del sector privado en quiebra. A las familias y a las empresas sólo les queda entonces, para tratar de recuperar su solvencia financiera, intentar sanear sus balances ya sea incrementando el ahorro o amortizando parte de la deuda. Se produce, entonces, lo que se denomina un fenómeno de "desapalancamiento" generalizado que provoca una contracción de la demanda agregada (como consecuencia

de la disminución del consumo ante el incremento del ahorro) y lanza a la economía a este tipo de recesión especial.

Y es una recesión especial porque frente a ella los instrumentos tradicionales de la política económica -y, en especial, la política monetaria- se vuelven absolutamente inoperantes.

Ese es el tipo de recesión que viene experimentando Japón desde hace más de 15 años y ese es el tipo de recesión en el que se encuentra la economía española. De ahí que me aventure a afirmar que si no hay cambios radicales en los objetivos de la política económica y se sigue insistiendo en la austeridad, el horizonte es de una recesión de 20 años.

Te has puesto un poco técnico pero creo que entendemos bien lo que señalas. Cito un paso de un artículo reciente de Rafael Poch de Feliu: “Ahora que ya nos han intervenido en toda regla quizá comprendamos, como país, el estado y sentir de los griegos de los que hemos estado desmarcándonos de forma tan miserable. Somos víctimas del mismo fraude que ellos: los de abajo pagando por estafas internacionales realizadas por el sector financiero y consentidas por el poder político. Los ahorros y sacrificios son para pagar las deudas de ese sector, que es internacional. Y los imponen los mismos políticos que sancionaron el casino”. ¿Estás de acuerdo con esta consideración?

Completamente de acuerdo. Me parece una descripción precisa de lo que está ocurriendo y de ese gesto miserable que han tenido los gobiernos de todos los países periféricos antes de ser rescatados afirmando que su país (Portugal, Irlanda o España) no era Grecia. Ahora, lamentablemente, todos somos Grecia.

La última, tras agradecerte una vez más tu disponibilidad y tu enorme generosidad: ¿está el euro en crisis o es la Europa construida conforme a los mercado la que nos lleva al abismo? ¿Cabe inventar aún una Europa conforme a los ciudadanos y sus naciones o es una simple quimera que llegaría a destiempo?

El euro está en crisis desde que nació, Salvador. Ya lo he escrito en otros lugares: el euro estaba mal diseñado y llevaba inserto en su código genético los factores y dinámicas que, llegado el momento, cuando se activaran, provocarían este tsunami en el que nos encontramos.

Y, por otra parte, euro y Europa de los mercados son cuestiones indisociables. El euro no se creó para facilitar los intercambios de los ciudadanos en sus viajes de turismo por Europa; se creó para facilitar el intercambio de mercado a gran escala. Son cara y cruz de una misma moneda, valga la broma fácil.

Y esa Europa de los Ciudadanos como caberla inventar, cabe inventarla. Sin embargo, que llegue a materializarse eso ya es otra cosa. Dudo mucho de que en el estado de cosas actual y con Alemania

actuando como potencia hegemónica que gestiona el euro y las instituciones europeas según sus intereses vaya a producirse ese vuelco.

Siento una vez más mostrarme tan pesimista, pero no hacerlo me parecería intelectualmente deshonesto.

LA CRISIS, LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA Y LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA. ENTREVISTA A RAFAEL POCH-DE-FELIU

“CHINA ES UN MUNDO EN EL QUE CONVIVEN SITUACIONES Y PROCESOS MUY CONTRADICTORIOS. UNA DE LAS PREGUNTAS DEL SIGLO ES, SIN DUDA, LA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CHINA, ESPECIALMENTE EL MOVIMIENTO DE LOS OBREROS, LA MAYOR CLASE OBRERA DEL MUNDO, Y DE LOS CAMPESINOS”².

Rafael Poch-de-Feliu estudió historia contemporánea en Barcelona e historia de Rusia en Berlín. Corresponsal de Die Tageszeitung en España, redactor de la agencia Dpa en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este entre 1983 y 1987, ha sido también corresponsal del diario barcelonés La Vanguardia en Moscú, China y, en la actualidad, en Berlín. Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar los tres ensayos siguientes: Tres preguntas sobre Rusia: estado de mercado, Eurasia y fin del mundo bipolar (Icaria, 2000), La gran transición. Rusia, 1985-2002 (Crítica, 2003, con prólogo de Roi Medvedev) y La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación (Crítica, 2009).

Me gustaría preguntarle, en primer lugar, por las dimensiones y características de la crisis económica, política y social en la que seguimos inmersos. ¿De qué estamos hablando exactamente cuando hablamos de crisis?

Esta crisis tiene tres niveles. Uno es el financiero, el desmoronamiento del piramidal castillo de naipes especulativo/ladrón. El segundo es la consecuencia que ese desmoronamiento tiene en la «economía real», con empresas que cierran, sectores inflados que se desinflan, gente que pierde su trabajo y una generación de jóvenes sin futuro. El tercer nivel es el principal: se trata de la crisis asociada al «cambio global antropogénico» del que el calentamiento global es el escenario más conocido y popular. Este tercer nivel es superior, porque contiene los demás niveles y mucho más. A su lado la crisis del neoliberalismo es algo anecdótico, una nota a pie de página. El reto de la «crisis neoliberal» cuando apareció en 2008, era aprovecharla para atajar toda la crisis en su conjunto, con una transición energética, un cambio de modelo, de contabilidad, de racionalidad económica, de relación con el medio y, naturalmente, de valores. Avanzar en esa

² *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 117, mayo 2012, pp. 173-186.

dirección. Lo que se denominó New Green Deal. De momento ni siquiera se ha reconocido la crisis del neoliberalismo y la crisis financiera se afronta con recetas neoliberales y leyendas nacionales que nos llevan de regreso al siglo XIX. Respecto a la gran crisis, la cumbre de la ONU sobre cambio climático de Durban ha dejado bien claro el desfase entre la urgencia del cambio que se precisa y la ceguera de la respuesta. Todo sumado, resulta difícil imaginar una situación más necia y miserable.

Cuando las instituciones internacionales como la ONU, ya llevan años dedicando grandes eventos, esfuerzos y acuerdos al calentamiento global, las políticas económicas nacionales deberían poner el cambio de modelo en el centro de su estrategia a medio y largo plazo. Ni siquiera en Alemania, uno de los países pioneros del movimiento “verde”, se habla de eso en las instituciones como se debería. Y no es casualidad. Por un lado, las instituciones de nuestras democracias no están diseñadas para el largo plazo, sino para un “usar y tirar” de cuatro o cinco años. La transición energética exige estrategias a quince, veinte, treinta años vista, pero la mirada de nuestros gobernantes no alcanza mucho más allá de las próximas elecciones. Por otro lado, la estructura económica-empresarial regida por el beneficio determina mucho cualquier proyecto de cambio energético: los mismos monopolios e intereses que alimentan el calentamiento son los nuevos líderes eólicos y solares. Las nuevas energías en manos de las viejas estructuras sin duda no son lo mismo, pero tampoco son la solución. No se saldrá de esta crisis sin profundas reformas estructurales e institucionales. Tales reformas precisan de un fuerte movimiento social internacional.

La crisis golpea con especial fuerza en países considerados hasta hace relativamente muy poco tiempo «sociedades sólidas y fuertemente desarrolladas». Usted que ha sido corresponsal en Rusia y China, ¿cree que estos dos países, que forman parte de los BRICS, están también en crisis?

Evidentemente de esa crisis planetaria, de civilización podríamos decir, no escapa nadie, aunque no afecte a todos por igual. En un sentido más conciso, la “crisis” ha sido el medio ambiente “natural” en el que han vivido centenares de millones de seres humanos en el tercer mundo. Los pobres del mundo nunca tuvieron vida sin crisis. Tuvieron problemas de alimentación, de escolarización, de sanidad, de trabajo y también son los que más sufren el deterioro ambiental... Efectivamente, lo nuevo es que ahora algo de eso también se nota en los países centrales que son sociedades de clases.

Los BRICS contienen realidades tan diferentes como las de Rusia y China. Rusia tiene la enorme ventaja de su óptima relación entre población y recursos, de lo que se deriva un gran potencial de autosuficiencia y autonomía. China lo tiene todo en contra desde ese punto de vista: tiene la relación más crítica entre (muchas) población y (pocos) recursos. Una gran exposición a los vaivenes de la economía

global, una gran vulnerabilidad. Su situación es crítica. Ningún país del mundo concentra como China los problemas de la crisis global. Dicho esto, China es un país mucho mejor gobernado que Rusia. Sus dirigentes son, seguramente, los más conscientes de la fragilidad que gobiernan. Tienen pensamiento estratégico, planifican a largo plazo y tienen mayor capacidad de gobierno, de llevar al país en un sentido o en otro, que los occidentales. En sus relaciones internacionales, incluido el ámbito militar, son prudentes. Desde luego todo eso no es una garantía de éxito. Simplemente matiza su crítica situación. Así, la paradoja para ambos países es que, hoy por hoy, estando China objetivamente mucho más expuesta a la crisis, es Rusia la que tiene más probabilidades de sufrir convulsiones sociales y políticas a corto y medio plazo.

Pero si me permite, en los ambientes de izquierda -hay excepciones desde luego, pienso en Losurdo, por ejemplo-, aun admitiendo lo que acaba de señalar sobre la política internacional de la República Popular de China, no se suele hablar muy bien del desarrollo económico y político del país asiático. Se considera que en China rige sin bridas un capitalismo salvaje que genera grandes desigualdades, nada que ver con ninguna noción consistente de socialismo por demediada que esta sea, y que el Partido Comunista que dirige el país se ha convertido -como ocurrió en otras experiencias históricas- en una casta, densamente poblada de empresarios sin entrañas, que tiene como finalidades centrales la acumulación de poder y beneficios particulares. La situación social, la vida de las clases trabajadoras chinas importa muy poco en su apuesta.

China contiene realidades que permiten pintarlo todo muy negro, pero también tiene algunas virtudes muy importantes. Mi libro sobre China intenta presentar la realidad compleja de un país que es paradigma de la crisis mundial, algo que me parece más realista y adecuado que recrearse en las leyendas de la «nueva amenaza china» y la «próxima superpotencia hegemónica», que nos vende el mainstream mediático. La expansión desarrollista china evidencia, en última instancia, la inviabilidad de la economía mundial inventada por Occidente. Los éxitos chinos de los últimos treinta años se han realizado sobre modelos en crisis, lo que contiene más certezas que sospechas de que hay muchos desastres incluidos en ellos. Lo que afirmo es que si los chinos logran salir de la crisis antropogénica, de la crisis de civilización mundial, pese a su manifiesta desventaja en población, recursos, etc., entonces quiere decir que todos los demás podemos salir de ella. Esa es la gran «Actualidad de China», que da título a mi libro.

Respecto al debate sobre el carácter malvado del capitalismo chino o de si queda algo de “socialista” en China, como periodista me aburre un poco y me parece estéril. El sistema chino, su economía, está

inserto hasta el cuello en una economía global capitalista de la que, como fabricante de productos baratos con poco valor añadido, es muy dependiente. Al mismo tiempo, en China hay dos datos importantes muy poco “capitalistas”.

¿Qué dos datos muy poco “capitalistas” son esos?

En primer lugar el Estado chino no pertenece a los ricos ni a los capitalistas, sino que estos son siervos del primero. No tiene nada que ver con “justicia”, con “mejor” o “peor”, pero es diferente. El Estado no está subordinado a los capitalistas chinos, sino al revés. Eso es un hecho.

En segundo lugar, la mayoría de la población, los campesinos, vive inserta en un sistema cuyo centro es el acceso igualitario a la tierra, lo que contradice uno de los principios esenciales del capitalismo: el de que los productores pierden por completo el control sobre los medios de producción. Pero si en ese sentido China no es “capitalista”, eso no quiere decir que sea “socialista”. Me parece que los “ismos” explican poco y mal el sistema chino. Para comprenderlo es más recomendable atender a dos cosas: la propia tradición china y la lógica de los países en desarrollo, su intento de salir del agujero.

El sistema chino tiene por objetivo afirmar una China próspera y estable en clave china. En ese objetivo caben diferentes “ismos”. Eso lo hemos visto en la historia reciente, desde el colectivismo maoísta hasta el neoliberalismo de Deng Xioping y Jiang Zemin, unos zigzags incomprensibles pero que están claramente unidos por ese propósito pragmático. Si nos metemos en él, veremos que China fue el único país que era consciente de su crítica posición en la globalización antes de la aparición de la crisis. En 2002, cuando llegué a Pekín, sus dirigentes ya pensaban en cambiar, o enmendar, el modelo neoliberal americanoide de Jiang Zemin: en pasar de un modelo puramente exportador, muy dependiente del mercado global y expuesto a sus vaivenes, a un tipo de desarrollo más endógeno y basado en el consumo interno. Para ello era necesario invertir más en la población pobre, para que ésta pudiera consumir y alimentar el nuevo esquema con su consumo y su gasto.

También había conciencia de que con la enorme desigualdad creada no habría estabilidad a medio y largo plazo. Y la estabilidad es un norte del régimen chino, que yo defino como un despotismo benevolente y como una dictadura que es a la vez un “sistema abierto”, pues en su misma identidad esa dictadura incluye el reconocimiento de su profunda imperfección, algo muy diferente no solo del sistema soviético anterior a Gorbachov, sino también de nuestras democracias. Bien, en cualquier caso, de aquella conciencia de inestabilidad nacieron la recuperación del concepto confucioniano de «pequeño bienestar» (Xiakoang) y la retórica de la «sociedad armoniosa» que tienen una sonoridad socializante. China se propone ahora crear un sistema de seguridad social para su enorme población, una labor extraordinaria. Si en los noventa realizaba

experimentos capitalistas en ciertas regiones, ahora hay experimentos “sociales” como el de Chongqing, que recuperan cierto discurso maoísta nivelador... Todo eso, unido a la supremacía de lo político, al control que el partido tiene de las finanzas (el jefe del Banco central es nombrado por el partido y los jefes de los principales bancos son miembros del comité central), permite al régimen un control de la situación y una capacidad de juego mayor que la que existe en Occidente...

Insisto, China es un país que ha protagonizado enormes cambios de línea en su historia reciente. Si fuera necesario, creo que podría volverse a poner el uniforme maoísta, no para hacer la política de los años sesenta, pero sí para cambiar radicalmente de línea... Dicho esto, regreso a lo que me parece más importante: que el país presenta las contradicciones planetarias en su máxima concentración. Si el crecimiento se detiene, el país puede inaugurar un nuevo «gran desorden» (da luan), un concepto chino parecido al ruso de smuta que describe las etapas de caos que jalonan su historia. Que sus dirigentes sean conscientes de la fragilidad que gobiernan, no significa que vayan a tener éxito. Y un último apunte...

Adelante con él.

Contra lo que se cree, la sociedad china es enormemente rebelde. Hasta ahora los movimientos sociales, obreros y campesinos, en China han sido algo esporádico y descentralizado, no conectados entre sí. Cuando aparecen, el sistema intenta usar más la mano derecha que la represión, aunque haya cuadros de represión muy crudos. En los últimos años ha habido, además de la crónica de explotación y opresión a la que son tan sensibles medios de comunicación tan “sociales” como el *Wall Street Journal* o el *Financial Times*, subidas de salarios, mayor margen de actividad sindical y mayor atención a los intereses campesinos. Pero China es un mundo en el que conviven situaciones y procesos muy contradictorios. Una de las preguntas del siglo es, sin duda, la de los movimientos sociales en China, especialmente el movimiento de los obreros, la mayor clase obrera del mundo, y de los campesinos.

Me gustaría centrarme ahora en la Unión Europea. ¿Qué nos ha llevado a una situación tan dura y compleja? ¿La precipitada apuesta por el euro? ¿La propia construcción europea diseñada con orientaciones neoliberales? ¿Los tratados que se han ido acordando frecuentemente de forma poco democrática?

La película empezó con una crisis inmobiliaria que arruinó a los bancos que apostaron por aquella estafa piramidal, luego dio lugar a nuevas apuestas especulativas con las materias primas y en los mercados financieros. Ahora la especulación se ceba con la deuda de los países europeos periféricos. La existencia de una moneda común así como de instrumentos, instituciones, políticos y mentalidades que

fueron diseñadas, y rodaron durante treinta años, al servicio del beneficio privado, complican la situación. De momento, la “solución” que ese conglomerado ha generado es la política de sobredosis de ajustes que conduce a un desastre manifiesto. En líneas generales esa política va contra los sectores sociales más débiles y favorece, por lo menos a corto plazo, a los países europeos más fuertes, lo que genera discursos nacional-populistas de ida y vuelta y ha abierto una espiral desintegradora en la Unión Europea. Supongo que esa política acabará cambiando. En cualquier caso, si en 2008 hubiera habido huelgas generales en dos o tres países más, además de en Grecia, no creo que se hubieran atrevido con la actual receta.

De momento los Gobiernos siguen a remolque de los grandes bancos inversionistas y compañías de seguros. En diciembre el Banco Central Europeo (BCE) otorgó a los bancos privados créditos a tres años por valor de 489.000 millones de euros con un interés del 1%. Ese dinero no se utiliza para inversiones y créditos en la economía real. Muchos bancos compraron con ese dinero deuda española e italiana, que renta intereses especulativos de hasta el 6%, pero la mayoría simplemente aparcó el dinero en el propio BCE. La financiación privada de los Estados es ruinosa: si el BCE comprara la deuda europea, el ahorro sería enorme y se acabaría con la especulación con los bonos, pero el Gobierno alemán se opone, por una mezcla de dogmatismo y estupidez. Mientras tanto, la propia Alemania, y otros países de la Europa del norte, se benefician de la situación porque refinancian su propia deuda sin intereses al actuar como refugio seguro. Todo eso genera resentimiento en el sur y es claramente disolvente para la cohesión europea. Así que la irracionalidad es doble: económica y política. Todo eso es resultado de una Europa construida a la medida de los negocios, empresa en la que la socialdemocracia europea ha tenido una responsabilidad central. Ese es el “defecto de construcción” y la ausencia de democracia es su consecuencia lógica.

Respecto a la Unión Europea, vista con perspectiva histórica es una solución a lo que había antes: naciones que guerreaban constantemente entre sí. Por eso hay que conservarla, reformándola. Para ello hay que poner los intereses generales de la ciudadanía por delante del negocio, lo político por delante de lo económico, y no pedir peras al olmo, no pretender hacer un superestado europeo. Hay que conformarse con una ambigua estructura común no imperialista que no le complique la vida al resto del mundo. Lograr eso ya sería una gran cosa.

La economía alemana sigue siendo, en opinión de muchos, la locomotora europea. ¿Es tan excelente como a veces se afirma la situación económica germana?

En primer lugar, Alemania no es locomotora de Europa. Su crecimiento en la crisis no contribuye a la recuperación del resto de la

eurozona y en parte se beneficie del declive de los demás. Esto lo dice hasta el FMI. En segundo lugar, su excelencia tampoco repercute en la vida y el bienestar del 95% de los alemanes. Una vez hice una noticia bajo el titular, «Alemania va bien, los alemanes no tanto». Las empresas alemanas van bien. Exportan a todo trapo. Se han beneficiado de un euro barato y de veinte años de tacañería salarial, que incrementó su competitividad e incrementó el desequilibrio dentro de la euro-zona, un motivo fundamental de la actual eurocrisis porque los superávits de unos son déficits de los otros. En los últimos dos años, lo que han dejado de exportar en Europa por la contracción de los países más débiles (Grecia, España, Portugal, Irlanda, etc.) lo han compensado con creces con incrementos en Estados Unidos, China, Rusia, algunos países del este de Europa, Brasil y otros. En 2012 eso ya no va a funcionar y, seguramente, Alemania entrará en recesión.

Esta estrategia exportadora cobró fuerza después de la reunificación de 1990. Con la anexión de la RDA, el antiguo espantajo comunista, desapareció el principal incentivo del Modell Deutschland, con su relativa nivelación social y sus relaciones laborales mucho más decentes que las españolas. En lo socio-laboral la Alemania actual no tiene mucho que ver con la que conocí a principios de los ochenta. El país es líder europeo en subempleo precario. Si en 1995 afectaba al 15% de la masa laboral, hoy lo hace casi al 25%: 7,3 millones de personas. El desmonte neoliberal, con gran responsabilidad del Gobierno de socialdemócratas y verdes, ha generalizado la precariedad laboral y ha encogido un Estado social que en su día fue generoso. Su moral del trabajo ya no es lo que era. La contabilidad del paro es tan fraudulenta como las cuentas del gobierno griego que heredó Papandreu: han barrido debajo de la alfombra uno o dos millones de parados de la forma más descarada. Pero Alemania tiene una economía industrial y está en el centro del mercado. Fabrica todo aquello que los europeos dejamos de fabricar en su día en aras de una “racionalización” y una “reconversión” cuyo plan se trazaba fuera de nuestras fronteras. Alemania es la “fábrica europea del mundo”, pero así como los chinos saben que en condiciones de enfriamiento global ese título significa que se camina sobre cáscaras de huevo, los responsables alemanes creen que es sinónimo de solidez y no se molestan por incentivar su mercado interno, como hacen los chinos en previsión de que sus exportaciones se desmoronen.

Siguiendo por este vértice que acaba de señalar. ¿Puede trazar un breve apunte de la situación de las clases trabajadoras europeas?

No conozco el tema en detalle, pero bienvenidos a la explotación. La quiebra de los regímenes del Este hizo algo más que acabar con los escrúpulos sociales del capitalismo europeo. También integró en la economía mundial a centenares de millones de trabajadores que vivían

en otro sistema. Sumados a las masas laborales chinas e indias, que aparecieron en la escena global sobre la misma época, ese proceso duplicó la fuerza de trabajo global, lo que alteró la correlación de fuerzas global entre capital y trabajo a favor del capital. La escasez de trabajo, la deslocalización, la “flexibilidad”, la apatía sindical han empeorado sobremanera la situación de los trabajadores, empezando por los que ni siquiera tienen trabajo, los que tienen que emigrar, o por esa generación de jóvenes sin futuro que tan bien representada está en España. Aunque aquí hablo de oídas, me parece que es en el Este de Europa donde ocurre lo más grave. Hoy la Europa del Este vuelve a ser el mundo desconocido y abandonado por los medios de comunicación occidentales que era antes de la quiebra comunista. La crónica concluyó con aquella “feliz liberación”.

Paul Krugman ha sostenido que algunas posibles salidas de la crisis chocan con el proyecto alemán que puede dibujarse, más o menos, en los términos siguientes: “disciplinar” a las clases trabajadoras europeas, demediar sustantivamente los denominados Estados de Bienestar realmente existentes y crear una gran plataforma de exportación. Alemania, el Gobierno alemán, las clases dominantes alemanas, rechazarían toda salida que no estuviera fuertemente relacionada con un “fuerte ajuste”. ¿Ese es el proyecto alemán?

No creo que exista un “proyecto alemán”. Puede que haya un proyecto del capital transnacional. Hay, eso sí intereses exportadores alemanes, pero me parece que son muy inerciales y cortoplacistas. Alemania no ve mucho más allá de sus narices. No creo que Merkel piense en un futuro que vaya mucho más allá de las elecciones generales de 2013. En eso los alemanes no son diferentes, ni mejores.

El cuadro general es que en Occidente no hay conciencia de la posibilidad de un hundimiento; lo que pasó en la URSS fue un hundimiento. Eso hace que políticos y empresarios continúen bailando sobre la cubierta del Titanic o que crean que por tener un camarote de primera están a salvo del naufragio. En Alemania la generación que conoció el desastre de 1945, los viejos, son los únicos que dicen cosas sensatas sobre Europa y la eurocrisis. En general domina un dogmatismo y una rigidez muy alemanes en la mentalidad. La simple realidad es que Alemania no tiene proyecto europeo: ni puñetera idea de adonde conduce su obtusa fijación por la austeridad y la disciplina para imponerla. En cuanto sientan la humedad del agua en los pies cambiarán de política, aceptarán los eurobonos y todo eso. La pregunta es cómo estará Europa para entonces.

Pero sería injusto no añadir algo sobre el resto: si la actitud alemana es obtusa, ¿cómo calificar el disciplinado seguidismo masoquista de los Gobiernos de Francia, España y los demás, que ni siquiera defienden vanos intereses nacionales y consienten una política que incrementa su crisis? En España ni siquiera ha habido un mea culpa

por el ladrillo. Ningún aeropuerto inútil o destrucción del litoral ha llevado a nadie a la cárcel. Al revés, el discurso político del PP reivindica aquella “etapa de crecimiento”. No sabemos si hay un “plan” para aprovechar la crisis, más allá del reflejo del beneficio que caracteriza a un sistema primitivo y ladrón, pero hemos de ponernos de acuerdo en una cosa: en la Europa de hoy la estupidez es internacional. Frente a la división de una Europa en países virtuosos y manirroto, que pretende disolver problemas sociales en cuestiones nacionales, hay que constatar la absoluta unidad de la estupidez europea como primer paso del internacionalismo ciudadano.

¿Alemania sigue apostando por el euro? ¿Hay visiones enfrentadas sobre ello en el interior del país germano? ¿Qué intereses ocultos -o no tan ocultos- operan por detrás del escenario?

Sería una necedad que Alemania no apostara por el euro, porque ha sido, y es, quien más se ha beneficiado de la moneda única. Al principio de la crisis hubo una queja nostálgica empresarial por los «buenos tiempos del Deutsche Mark». Un ex jefe de la patronal no particularmente inteligente, Hans-Olaf Henkel, y otros políticos de segunda fila aun animan hoy una corriente euroescéptica con diversos escenarios. Esa comedia no se corresponde con los intereses exportadores e industriales del capital alemán, pero al principio hubo dudas. En parte porque muchos se creyeron la leyenda populista sobre la crisis como resultado del mal comportamiento gastador de los europeos meridionales, una leyenda que se lanzó para cubrir el hecho de que el contribuyente alemán tuvo que pagar miles de millones para rescatar a sus bancos especuladores, que estaban implicados hasta el cuello en las pirámides inmobiliarias de EE UU, España, Irlanda y en general en una larga lista de negocios dudosos que quebraron. La nostalgia por el Deutsche Mark sintonizó también con el sentir de la población, porque la gente asocia el marco a una época en la que el Estado social, los salarios, la estabilidad laboral, etc., eran mucho más sólidos. La mencionada leyenda, fuertemente agitada en los medios de comunicación más “populares” convertía en problemas entre naciones lo que es un problema del capital y canalizó hacia los manirroto del Sur una tensión que de otra forma se habría dirigido contra los bancos nacionales y el establishment político (desde Merkel y sus socios hasta los socialdemócratas y los verdes) que abrió de par en par las puertas del país al neoliberalismo. Uno de sus principales mitos es que Alemania es el pagador de Europa. Es verdad que paga más en términos absolutos, por la sencilla razón de que su economía (30%) y su población de ochenta millones son las mayores del conjunto. En una cuenta per cápita la aportación alemana a los fondos de rescate europeos es la sexta sobre 17 países y en cuanto a la proporción del PNB que se dedica a ello, la décima, así que el lloriqueo se basa en una

falsedad. Sin esa leyenda y sin esos medios de comunicación (los alemanes tienen más fe que los italianos o los españoles en lo que dicen esos medios controlados por los mismos siete u ocho grupos empresariales que cocinan la información en cada país), se corría el riesgo de que la gente hiciera preguntas incómodas sobre el sentido de los sacrificios y recortes sociales de los últimos diez años que sirvieron para generar los capitales que los bancos alemanes colocaron en diversos tipos de estafas.

¿Es compatible este desmonte social con una concepción y unas prácticas democráticas que no sean simples lemas publicitarios? De forma algo más pretenciosa: ¿son conciliables actualmente la democracia, no el simple enfrentamiento partidista más o menos publicitario con finalidades electorales, y la era del capitalismo, por decirlo rápido y corto?

Cierta austeridad popular a cambio de un desmonte del casino podría haber sido aceptable. El intento de hacer regresar a Europa al siglo XIX en lo social y laboral, sin tocar el casino, evidentemente, no es democrático. La imposición de las políticas de ajuste ha reventado la soberanía nacional, que por otra parte nunca gobernó ni decidió las cuestiones económicas principales. Aunque no todas las democracias son iguales (en Noruega hay mucha más democracia que en España, en España más que en Rusia y en Rusia más que en Haití), la democracia realmente existente tiene muy poco que ver con su sentido genuino de “poder popular”. La tendencia que hoy gobierna Europa disuelve incluso esa caricatura de democracia. Porque no hay duda de que lo social y lo político van unidos. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, «reformular el derecho de huelga» en el actual contexto? ¿Cómo se lee que hombres de Goldman Sachs estén al frente del Gobierno griego, en Italia, o en el Banco Central Europeo? Todo eso lanza un desafío directo a los pueblos de Europa que esperamos se dirima en una primavera rebelde a la 1848 y no en un auge de la extrema derecha, el militarismo y la irracionalidad. De momento vemos síntomas de ambos escenarios.

Respecto a la contradicción entre democracia y capitalismo, es tan antigua y conocida como la contradicción entre socialismo y dictadura. La Europa posterior a 1945 ha conocido esas dos síntesis extrañas en el Este y en el Oeste. En Grecia, España y Portugal tuvimos incluso algo peor, capitalismo y dictadura. Los pueblos intentaron en varias ocasiones resolver esa contradicción y promover un «socialismo democrático», un «socialismo con rostro humano», una «república social», una «democracia popular», o como se llame, algo que explica el magnífico último libro del profesor Josep Fontana, Por el bien del Imperio, pero de momento se ha fracasado y hemos ido tirando a trompicones con sucedáneos de lo uno y lo otro. Así como el capital quiere usar la crisis para desvirtuar aun más esos sucedáneos y esas caricaturas, hay que suponer que, en buena lógica histórica, los pueblos

seguirán intentando alcanzar un orden social más justo y decente. Pero no hay que engañarse: para que se abra paso un escenario ciudadano en Europa hace falta organización, trabajo y compromiso. El espontaneísmo festivo-narcisista y el happening on-line no son suficientes.

El resultado de las elecciones federales alemanas de septiembre de 2013 que puede no confirmar la actual mayoría gubernamental, ¿pueden significar un giro sustantivo en la situación europea?

En Alemania hay una clara mayoría para desplazar a los conservadores del Gobierno en 2013. Se logra con la suma de los socialdemócratas (SPD), los verdes, y los socialdemócratas de izquierda de Die Linke. El problema es que la obvia viabilidad de este tripartito es tabú en Alemania. Die Linke es el único partido opuesto al orden neoliberal y sin responsabilidades en los recortes sociales de los últimos diez años. Se opone, además, a la participación del país en guerras imperiales. Esas dos virtudes, con las que sociológicamente están de acuerdo el 60% o el 70% de los alemanes, marcan una divisoria de respetabilidad institucional: pertenecer o no al establishment. SPD y Verdes prefieren perder las elecciones y que gobiernen los conservadores antes que aliarse con Die Linke, entre otras cosas porque tal alianza significaría autocriticarse por los años de Gobierno en los que iniciaron el gran recorte social y metieron, por primera vez desde Hitler, al país en guerras. Tal autocrítica implicaría no sólo un cambio de programa sino de dirigentes, pues los líderes de ambos partidos fueron los que gobernaron y adoptaron aquellas decisiones. Así pues, descartado ese tripartito, al día de hoy la suma de Verdes y SPD no alcanza para gobernar. Eso quiere decir que Merkel puede volver a ganar (a menos que la incierta estabilidad exportadora se hunda, lo que es muy posible), o que vuelva a gobernar con el SPD. En ambos casos un cambio de Gobierno no alteraría nada fundamental. Para convencerse de ello basta mirar hacia atrás: no sólo en Alemania, también en España, en Francia y en el Reino Unido, el neoliberalismo se introdujo, o fue potenciado, de la mano de los socialdemócratas. Y en ninguno de esos países hay indicios de corrección en esos partidos. En ausencia de tal corrección, quien quiera un cambio razonable, ¿puede seguir apostando por ellos?

El enfrentamiento EE UU (y aliados europeos) e Irán -un científico iraní acaba de ser asesinado-, las nuevas sanciones económicas que se han anunciado, ¿no pueden complicar aún más la situación política y económica mundial y europea?

El espectro de la guerra acompaña a esta crisis, pero tiene muy poca contestación social. Eso es muy peligroso. A diferencia de los años sesenta y setenta con Vietnam, cuando ni siquiera el Reino Unido se

implicó, ahora casi todos los Estados europeos están presentes militarmente en el dramático desastre afgano de treinta años, inducido por europeos, incluyendo a la URSS y a EE UU en la categoría. Eso es una vergüenza.

En Libia ha habido una gran participación europea, sino la iniciativa. Ahora aparece Irán, un país rodeado de bases militares de EE UU, con vecinos como Pakistán e India, que tienen armas nucleares, que es objeto de una campaña de atentados y asesinatos que viene de muy lejos... Es sumamente peligroso. La tensión con Irán tiene un considerable apoyo en Europa y es inseparable de la situación en Siria y del incremento de la apuesta militar de EE UU contra China, porque China y Asia oriental son los grandes clientes del gas y del petróleo iraní. Para EE UU se trata de controlar los recursos que consumen otros... Todo esto es sumamente peligroso y esperamos que China siga siendo prudente y no pierda los nervios...

La oposición a la guerra es más necesaria que nunca, porque la guerra es la respuesta clásica a la crisis. El antibelicismo y el antiimperialismo -es decir la oposición al abuso y dominio de los países más fuertes sobre los más débiles e independientes- son imperativos para un movimiento social europeo que quiera contestar lo que está pasando en las esferas social y económica. Hoy más que nunca vivimos en un mundo integrado.

ENTREVISTA A CONSTANTINO BÉRTOLO SOBRE LA ANTOLOGÍA LENIN. EL REVOLUCIONARIO QUE NO SABÍA DEMASIADO

“NO SE PUEDE SEGUIR INSISTIENDO EN LA NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN MIENTRAS UNO SE SONROJA INTELECTUALMENTE DE LA REVOLUCIÓN”.

Nacido en 1946 en Navia de Suarna (Lugo), licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, Constantino Bértolo Cadenas ejerció la crítica literaria entre 1970 y 1990 en diversos medios de prensa (*El Urogallo*, *El País* y otros). Desde 1990 viene desempeñando funciones ejecutivas en el mundo editorial. Director de la editorial Debate entre 1994 y 2003, cofundador de la Escuela de Letras de Madrid, donde ejerció como Director de Estudios hasta 1995, es actualmente Director Literario de la editorial Caballo de Troya.

Profesor Invitado en distintos Cursos y Máster de Edición, en 2008 publicó el ensayo *La cena de los notables*, y en 2009 recibió el Premio Periodístico sobre Lectura de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Nuestra conversación se ha centrado en esta ocasión en su última publicación: una antología de la obra del revolucionario soviético que lleva por título “Lenin. El revolucionario que no sabía demasiado” que ha sido editada recientemente por Los Libros de la Catarata.

Empiezo con casi una batería de preguntas. ¿Por qué editar hoy a Lenin? ¿No es una afirmación universalmente compartida, a derecha e incluso en la mayoría de las izquierdas, que el autor de *Qué hacer* es hoy un “perro muerto”? Item más: la colección en que has publicado la antología lleva por título “Clásicos del pensamiento crítico”. ¿En qué sentido Lenin es un clásico?

Quiero pensar que editar hoy a Lenin es una forma de resistirse a los imperativos de las culturas bienpensantes, de izquierdas o derechas, y de insistir en aquello de “los muertos que vos matáis gozan de buena salud”.

Desde el punto de vista editorial su publicación en estos momentos no responde a ninguna ocasión coyuntural pues la antología aparece dentro de una colección “Clásicos del Pensamiento Crítico” en donde ya se había publicado con anterioridad los correspondientes a Trotsky o Marcuse. Pero evidentemente, las consideraciones sobre el aquí y el ahora, es decir, sobre el imaginable “horizonte de expectativas” con que cabía pensar su recepción, desempeñaron no solo un papel principal sino un claro aliciente a la hora de elaborar su orientación y contenido. Entiendo que después de décadas de anomia social la crisis económica ha vuelto a poner sobre el tapete de lo político cuestiones que parecían desterradas por ese “fin de la historia” del que

hablaba Fukuyama y que es un paradigma ideológico más interiorizado de lo que parece y que viaja de contrabando disfrazado de realismo o crudo pragmatismo. Creo que fenómenos como el 15M, dejando ahora aparte el análisis de sus posibles significados, dan lugar a la necesidad de repensar políticamente temas tan “leninistas” como la organización del descontento y la protesta o lo que bien podríamos llamar “la organización de la organización”. El “leninismo” parecería estar en la antípodas de las preocupaciones, intereses o necesidades del movimiento asambleario que viene caracterizando al 15M pero también es cierto que lo que vulgar e interesadamente se conoce/desconoce como “el leninismo” poco o nada tiene que ver con el pensar de Lenin. Por desgracia, y no solo desde la derecha, se ha tratado – y con bastante éxito– de descalificar el pensar y el actuar de Lenin adjudicándole una rigidez mental que en realidad es lo propio del parlamentarismo fundamentalista, de la socialdemocracia más dogmática o del neoliberalismo salvaje que hoy es dueño y señor de eso que llamamos los mercados. El dogmatismo de los que se presentan como antidogmáticos daría para varias tesis doctorales. Publicar a Lenin hoy puede ser una impertinencia pero quiero pensar que en caso de serlo sería una impertinencia necesaria, al fin y al cabo un clásico es alguien que aporta, más que una teoría cerrada, una visión del mundo y un clásico del pensamiento crítico entiendo que es aquel que propone todo un horizonte de trabajo.

Creo además que volver a Lenin es una oportunidad para que la izquierda comunista lleve a cabo una tarea que entiendo como absolutamente necesaria: el balance global de la revolución soviética. Sin realizar esta tarea la izquierda se verá obligada a vivir entre la glorificación y el anatema, entre el silencio y la vergüenza y entre la crítica y el arrepentimiento. La izquierda comunista ha salido de la guerra fría habiendo perdido la batalla de la legitimidad y para recuperarla no llegan las condenas parciales, obligadas u oportunistas de tal o cual hecho, actuación o período. No llega con poner cara de asco cuando sale a relucir el tema del estalinismo y sumarse encantados a las tesis de lo patológico o de “las perversiones del poder” para escaparse por “la pendiente” diciendo que esas cuestiones nada tienen que ver conmigo. Se trata de asumir con los niveles de crítica y autocritica necesarios la propia tradición. Con los niveles necesarios y a partir de juicios y reflexiones emitidas desde la tradición propia. No se puede seguir insistiendo en la necesidad de la revolución mientras uno se sonroja intelectualmente de la revolución. Se trata de una oportunidad para evaluar cuanto anticomunismo inconsciente hemos interiorizado los comunistas en aras del “comunismo políticamente correcto”. Se trata de obligarse a salir de esa tentación ideológica que a la sombra de la derrota busca refugio en una especie de marxismo-librepensador más cercano a un humanismo confortable que a un marxismo comunista que tiene en la dictadura del proletariado uno de

sus elementos constituyentes.

No se ha pretendido presentar ninguna interpretación secreta u oculta de lo que Lenin representa pero sí se ha tratado de ofrecer una muestra de su modo de “pensar” los problemas que el proceso revolucionario les puso delante a los bolcheviques una vez que tomaron el poder y empezaron a ejercerlo. Ojalá fuese este libro una impertinencia útil para recordar a tantos y tantos presuntos refundadores de la izquierda que olvidarse de las experiencias del pasado no es propio del revolucionario sino del desclasado que disfraza y se avergüenza de sus orígenes con la disculpa, tan dogmática por cierto, de que la revolución soviética fue solo un error del que no cabe aprender enseñanza alguna.

Me voy de tema un momento pero déjame formularte dos preguntas sobre lo que acabas de señalar. Hablas del balance global de la revolución soviética como tarea absolutamente necesaria. Sucintamente: ¿danos alguna entrada de tu propio balance? ¿Todo ha sido naufragio?

No creo que todo pueda resumirse como el naufragio de una nave que ya desde su botadura tuvo que enfrentarse a la agresión y al bloqueo de los dueños de los astilleros. La revolución soviética y la posterior historia de la Unión Soviética a pesar de todas sus vicisitudes creo son prueba palpable de que es posible la construcción de una sociedad no necesariamente organizada alrededor de la lógica de la rentabilidad individual, es decir, una muestra, todo lo defectuosa que se quiera pero muestra, de que la propiedad privada de los medios de producción no es la piedra angular de todo sistema social. Supongo que este hecho el que provoca que el capitalismo y sus clérigos sigan necesitando hacer leña del árbol caído y traten de cortar o debilitar las raíces de las experiencias de signo socialista que sobreviven o brotan. Creo además que como materia de estudio e investigación, la historia de la experiencia soviética aporta un patrimonio inapreciable para todos aquellos que, aprendiendo de sus errores y aciertos, pretendemos avanzar en esa misma dirección, el socialismo.

“Evaluar cuanto anticomunismo inconsciente hemos interiorizado los comunistas en aras del ‘comunismo políticamente correcto”, afirmas. ¿Nos das algunos ejemplos de ese anticomunismo inconsciente interiorizado?

Creo que la mejor respuesta la podemos encontrar si nos colocamos frente a nosotros mismos y mientras leemos aquello que Marx afirma en carta escrita a Joseph Weydemeyer: *la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado*, nos tomamos el pulso.

“El revolucionario que no sabía demasiado” es el título

elegido por ti para la antología. ¿Qué es lo que Lenin ignoraba?

Sacristán, hablando del cinismo ideológico como característica del período estalinista, señalaba como lo que los bolcheviques rusos, y luego todos los comunistas en la III Internacional, han vivido como revolución socialista no era en absoluto lo que hasta poco antes habían imaginado y pensado como revolución socialista y esta idea, que comparto, me parece que enmarca bien aquello que Lenin ni sabía ni podía saber. Es evidente que el proyecto de revolución socialista con el que accedieron al poder los bolcheviques estaba directamente relacionado con el triunfo de la revolución en otros países del occidente desarrollado como Alemania, Francia o Inglaterra. Que esto no llegase a producirse indudablemente obligó Lenin y al proletariado soviético a enfrentarse a problemas y circunstancias que nadie se había imaginado. La guerra civil formaba claramente parte de sus expectativas pero el acoso militar y económico de las potencias capitalistas no parecía formar parte de lo predecible. Lenin no sabía, no podía saber porque entre sus instrumentos para conocer no contaba con las artes adivinatorias o proféticas, el contexto de soledad política y económica en el que el proceso revolucionario iba a tener lugar. La asunción de que aquella revolución se estaba quedando en “la revolución en un solo país” entiendo que es el hecho más importante al que Lenin tiene que enfrentarse por todo lo que eso va a implicar de cara al asentamiento del bloque social campesino y obrero que apoya y sobre el que se apoya la revolución, de cara a lograr y mantener un estatus viable en el chirriante concierto de las naciones y, sobre todo, de cara a poder desarrollar de la manera más amplia y eficiente posible el marco de las necesarias mediaciones e interrelaciones entre el partido y el proletariado y entre el proletariado y las masas. Tareas que la revolución necesita resolver con urgencia una vez que se comprueba que el futuro que viene va a estar inevitablemente atravesado por la condición de revolución aislada y asediada. Creo que leyendo textos como *Más vale poco y bueno* o *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos* se advierte la preocupación que aplica para buscar posibles resoluciones a los problemas de la construcción de un Estado al que le espera una larga transición al socialismo en medio del acoso universal. Esto supone un cambio drástico en la escala y el *timing* de los saberes porque hasta ese momento el pensar revolucionario es fundamentalmente un pensar de ataque, de ofensiva, mientras que a partir de esa constatación el pensar revolucionario – y hasta hoy- va a estar obligado a reconvertirse, al menos en gran parte, en un pensar defensivo, de repliegue. A veces sospecho que lo que Sacristán llamó cinismo ideológico no deja de ser una consecuencia de esa nueva situación. Creo que ese saber “en repliegue” es algo que Lenin asimila y que trata de conjugar con la necesidad de avanzar que el crear socialismo exige, de ahí su insistencia en el tema de las cooperativas y otras prácticas que como los sábados comunistas pueden parecer anecdóticas, pero que valoraba

como prácticas absolutamente necesarias para que los revolucionarios no olvidaran que la revolución es algo más que una mera pragmática económica.

El título escogido hace mención a una característica general de “el pensar” de Lenin que es siempre una actividad estrechamente ligada al hacer y al qué hacer. Leyendo sus textos creo que podríamos concluir que el Lenin revolucionario “sabe” las cartas que están en juego y las reglas de ese juego que llamamos capitalismo. Cartas y reglas cuyo conocimiento en gran parte encuentra en los textos del marxismo. A partir de ahí traza hipótesis de futuro e imagina posibles escenarios pero siendo consciente de que el “no saber” debe de ocupar un sitio relevante en esas hipótesis e imaginarios. Dicho en otras palabras: está dispuesto a aprender, a escuchar las lecciones de la praxis. Esta actitud de apertura es una forma de inteligencia que en política se encuentra pocas veces. Ya sabemos que para hacer política en estos tiempos parece necesario estar dispuesto a no aprender ni siquiera aquello que ya se sabe.

Abres la “Introducción” con una cita de Lenin: “No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta”. ¿Qué significa esa afirmación? ¿Por qué te parece tan importante?

Porque creo que nos avisa de dos inercias mentales propias del pensamiento accidental, es decir, de aquel que deriva de esa extraña mezcla que representa la convivencia, no siempre pacífica, en una misma cultura del logos griego y la exégesis cristiana. La primera de esas inercias consiste a mi entender en una simplificación del pensamiento deductivo que lleva a tomar por lo absoluto la mera suma de datos relativos, la parte por el todo, el momento por la totalidad y por lo abstracto lo sujeto a repetición; la segunda inercia reside en confundir, por prisa o pereza mental, el principio de contigüidad por el que la imaginación asocia ideas próximas en el espacio o en el tiempo con el principio de causalidad, confusión esta última que da lugar a veces a lo que Martín López Guerra llamaba el “pensamiento mágico de izquierdas”. De estos inercias o vicios, más socráticos que aristotélicos y por tanto más simpáticos que meditados, podemos encontrar fácilmente ejemplos cuando se habla de “contagio democrático” para analizar situaciones de conflicto que se nos ofrecen revestidas con pautas epistemológicas sospechosamente uniformes, o cuando, al hablar del “hacer político” de Lenin, se quiere deducir de su insistencia en la unidad de acción un obsesivo y congénito autoritarismo en su forma de relacionarse con el pensamiento ajeno. Con la cita de Lenin, en resumen, trataba de dar un aviso para caminantes que hace referencia a algo a mi parecer muy conveniente en política y más en política revolucionaria: no dar nada por hecho.

Leo el título del segundo apartado de tu escrito: “Lenin en

la puerta del sol". Aunque antes ya has balado de ello, insisto. No sé en Madrid pero en Barcelona yo no fui capaz de ver ni una sola consigna -ni una sola- que tuviera olor o sabor leninistas. ¿Miré mal? ¿No me enteré de qué iba la cosa?.

Como en tu misma pregunta se pone de relieve tan llamativa ausencia - "Ni una sola", dices- no deja de ser una forma -lacaniana diremos- de hacerse presencia. Y una forma muy relevante. Al fin y al cabo a "los padres putativos" de la modernidad y de la postmodernidad: Marx, Freud, Lacan, Althusser hay que agradecerles que nos enseñaran a ver "los huecos": lo que hay en lo que no hay. Seguramente miraste bien y puedo asegurarte que lo mismo pasaba en Madrid: no se veía a Lenin por ningún lado, pero justamente de eso iba y va la cosa: de que Lenin no estaba. Tampoco está ahora en el PCE y es precisamente ese no estar el que hay que "ver" para tratar de entender qué ha pasado, pasa y no pasa en el interior ya no del PCE o de Izquierda Unida sino en el conjunto de la izquierda que se quiere comunista y anticapitalista. Y no me estoy refiriendo en plan Derrida a ninguna sombra o espectro de Lenin que como el fantasma del padre de Hamleth venga a pedir venganza porque alguien haya usurpado su lugar en la alcoba real. Más bien habría que hablar de ese síndrome de "el padre de Blancanieves" que Gopegui ha novelado, es decir, de su ausencia/presencia en aquellas fuerzas, formaciones o movimientos que se reclaman de la revolución pero luego permanecen ajenos a ella - quizá por prurito ideológico o por miedo a que el democrático espejo parlamentario de la nueva dueña y madrastra, en el que ellos también se miran, no les devuelva su propio rostro encantado cuando lo interroguen sobre su identidad: "Dime espejito mágico, hay alguien más de izquierdas que yo en el reino" - o se limitan a lavarse las manos en las aguas electorales mientras repiten una y otra vez que las condiciones objetivas están verdes y además fíjate lo que pasó en la Unión Soviética, quita, quita.

Lenin sostenía -hablas de ello en la Introducción- que la historia la hacen las masas. ¿Qué masas? ¿Cómo hacen la historia esas "masas"? ¿Son esas masas las multitudes de las que habla Toni Negri?

En la tradición del socialismo revolucionario el concepto de masas mantiene relaciones de vecindad o de frontera, nunca muy bien delimitada, con dos campos semánticos que tienden a invadirse o solaparse. El primero estaría ocupado por términos como los oprimidos, los explotados, los pobres, los desposeídos, "los miserables" de Victor Hugo en definitiva, que comparten la condición de carencia o ausencia de y tienen su origen en representaciones del mundo obedientes a la mirada propia de unas conciencias morales de corte pastoral laico, humanista o religioso. Curiosamente, o no tan curiosamente si bien se mira, Vattimo ha recuperado para el pensamiento actual esta línea semántica al poner en circulación hablar de "los débiles" como posibles

sujetos de ese proceso de emancipación que se acogería bajo lo que él y Zabala denominan el “comunismo hermenéutico”. En el otro gran campo semántico, masas convive con términos como el pueblo, los trabajadores, la plebe, clase obrera, proletariado, que comparten un denominador semántico común que apunta a su capacidad para intervenir, fundamentalmente como amenaza, en los acontecimientos históricos – no en vano es la Revolución Francesa la que pone en marcha ese campo de significación- a la vez que señala e incorpora la presencia del factor trabajo en su conformación. Como palabras-puente entre aquellas familias conceptuales que tienen como rasgos pertinentes la desposesión y aquellas que avisan de su potencia performativa podríamos citar los *sans-culotte* de Dantón o “la horda”, “la chusma” tan en boca de las burguesías amedrentadas.

Si bien en Marx conviven elementos de uno y otro campo semántico, cuando se refiere a las masas cabe deducir que se decanta por un entendimiento del concepto como conjunto de gentes de humillada y oprimida condición social en actitud de rechazo y enfrentamiento, latente o activo en determinadas coyunturas, contra las fuerzas al servicio de la opresión que sufren. De esta definición subrayaría términos no sociológicos como actitud y coyuntura y le sumaría aquellos aspectos cuantitativos que forman parte de su reconocimiento como tales masas aunque su matemática no responda a unidad de medida exacta alguna. Creo que en Marx las fronteras entre las masas, los trabajadores, y el proletariado no siempre aparecen delimitadas con claridad si bien se podría concluir que hay en cada uno de estos tres términos una entidad cuantitativa en escala que corresponde grosso modo con la implicación de cada uno de estos niveles en la lucha de clases.

Lenin, en efecto, entendía que la historia la hacen las masas. Marx también. Y Lenin, como Marx, también entendía los conceptos de masas, de los trabajadores y del proletariado como conceptos políticos y no meramente sociológicos. Las diferencias entre uno y otro, que las hay, respecto al papel de las masas en los procesos revolucionarios provienen de la distinta concepción que cada uno de ellos tiene respecto a las relaciones entre las masas y el partido revolucionario. De los escritos de Marx y básicamente de los textos de *Las luchas de clases en Francia* parece desprenderse que para él son las masas las que mueven, alimentan y “transfusionan” sus fuerzas a las organizaciones políticas de la clase obrera. Lenin parte de una idea semejante si bien su lectura de la experiencia revolucionaria de La Comuna le inclina a conceder al partido un papel mucho más activo en ese proceso. Es al analizar la historia de La Comuna cuando concluye sus ideas sobre la necesidad de una dirección que defina y marque las estrategias necesarias para que los enfrentamientos se resuelvan de manera positiva – lo que no implica que sea necesariamente victoriosa – para la clase obrera. Y quizá proceda, visto lo visto, dejar claro que si bien para Lenin la victoria en

cada enfrentamiento no es algo necesario tampoco la derrota constituía ninguna meta por mucho que el “vivir en estado de revolución pendiente” permita no tener que asumir duras responsabilidades.

Entiendo que Lenin ve en las masas tanto un instrumento como un sujeto activo de la revolución. Como instrumento Lenin atiende a las masas en cuanto que su agitación e intervención le sirven como termómetro no sólo de la temperatura alcanzada por el enfrentamiento de clases sino también como medida del acierto o error de la línea estratégica y de los movimientos tácticos que los partidos que se reclaman como revolucionarios – entre ellos el bolchevique claro está– están desarrollando en determinado momento del proceso revolucionario. Para Lenin las masas son la instancia revolucionaria en donde tiene lugar el encuentro no siempre armonioso ni mucho menos entre “la espontaneidad” y la “conciencia revolucionaria que viene de fuera”, o, dicho de otro modo el lugar donde las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas se reencuentran. Son, por decirlo en su lenguaje, parte al mismo tiempo de las condiciones subjetivas y de las condiciones objetivas y en tanto que son medida materializable de unas y otras su relevancia es fundamental para el análisis y la evaluación del proceso revolucionario.

Como sujeto activo de la revolución las masas se constituyen como “materialidad” de la revolución, como cultura – lo que se cultiva– y como evidencia. En la concepción de Lenin la conciencia viene de fuera pero– y esto parece olvidarse– son las masas las que tienen la última palabra sobre su valor. Al respecto parece olvidarse que muchas pueden ser las conciencias que se le ofrezcan a las masas pero sólo alguna o algunas encontrarán acogida en ellas, y que las masas responden a una constitución multiforme – de ahí su plural: las masas– aunque sea un concreto denominador común: la explotación, la indignación, la ira, el que les confiera unicidad. Será precisamente la búsqueda de ese denominador común el que oriente el “trabajo de masas” del partido bolchevique que se hará fuerte como partido cuando sintonice con él al proponer en 1917, en formato de consigna, su programa mínimo: Paz, tierra y todo el poder para los soviets. Masas de campesinos que vivían en condiciones de penuria y alta precariedad, de soldados que estaban hartos de jugarse la vida por unas tierras que no eran suyas y de trabajadores industriales que se rebelaban contra unas condiciones de trabajo difícilmente soportables. Denominador común: la explotación. Esas eran las masas que participaron en las fases de preparación y toma del poder durante la revolución bolchevique.

Pero supongo que tu pregunta se refiere a si esas masas existen hoy y, en caso de que mi opinión sea afirmativa, trate de explicar donde se encuentran esas masas revolucionarias.

A eso intento referirme.

Vuelvo entonces a lo de antes y trato de contestar: ¿Qué masas?:

los explotados, aquella parte de la población que vive de vender su fuerza de trabajo al capital, la clase trabajadora. ¿Qué dónde están?: la mayoría trabajando; una buena parte en el paro, otra buena parte en período de formación para poder demandar trabajo y otra buena parte viviendo de las rentas de jubilación provisionadas durante sus años de trabajo activo. La respuesta es tan obvia que no nos queda más remedio que deducir que cuando nos hacemos esta pregunta hay que interpretar que en realidad más que preguntar lo que se hace es adelantar la respuesta que se tiene preparada: no hay masas porque ya no hay clase trabajadora, porque el sector industrial empieza a ser residual, porque adiós al trabajo fordiano que se fue y aquí ya todos somos empresarios de nosotros mismos y las sardinas se meten en las latas ellas solas y los que embutimos textos en latas de papel o en tabletas digitales al parecer ya no somos trabajadores sino agentes cognitivos dueños de sus propios medios de producción. Las masas son un momento consciente de la revolución: las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel, y no esa especie de ente irracional o meramente instintivo con que el racionalismo humanista las contempla con paternalismo o desprecio.

Ese ente de la revolución que llamamos las masas forma parte de un proceso revolucionario y un proceso revolucionario no es algo que venga dado ni las masas emergen como sujetos de la revolución de modo espontáneo. Producen revolución y son producidas por la revolución, son la revolución misma al igual que son mar las mareas.

Ahora bien no solo me parece legítimo sino cabal que hoy escuchemos la pregunta que recoges de ¿Dónde están las masas que según Marx y Lenin están llamadas a hacer la historia? Al hablar de Lenin y la Puerta del sol ya dijimos que hay formas de no estar que provocan efectos, es decir, actúan sobre la realidad, intervienen, pero mejor partir ahora de lo que parece evidente: las masas no están. Más exacto incluso sería decir que ni están ni se las espera. Pero ahora la pregunta que deberíamos hacernos creo que debería ser la siguiente: Si nadie las espera ¿cómo pretendemos que estén? Si nadie las echa en falta, ¿cómo sentir las como ausencia? Si nadie las reclama ¿cómo saber si es que están sordas o si es que se han evaporado o si simplemente se dedican a sobrevivir mientras la revolución trata de aclarar si existen o no existen y los presuntos revolucionarios nos dedicamos a cantar aquello de donde está el sujeto histórico matarile rilerile matarile rileró? No se puede separar el concepto político de masas del concepto político de revolución. Preguntar por ellas es tan absurdo, desde mi punto de vista como preguntar por la revolución. Absurdo no, significativo. Claro que también podemos preguntarnos ¿dónde está revolución? Pero quien se haga esa pregunta debería aceptar que está fuera de la revolución. Las masas como la revolución no son como la primavera ha venido y nadie sabe como ha sido. Deberíamos recordar que hubo algo en las revoluciones que se llamaba el trabajo de masas. Las masas son

necesarias para la revolución pero construir su necesidad requiere algo más que hacer teoría desde los espacios domésticos.

Políticamente hablando esas masas se han ido diluyendo según la política se iba reduciendo a una *iluso* electoral. Imaginemos el “cinismo ideológico” que significaría el que los dirigentes de IU de Andalucía, que han aceptado formar gobierno con el PSOE, reclamasen algún día la presencia de esas masas que con su estrategia de colaboración han convertido en imposibles. Imaginemos lo incongruente que hubiera sido ver llorar por su ausencia al Carrillo eurocomunista el día que constató su escasa presencia en el parlamento juancarlista. El colmo es adormecerlas y luego decir que no existen o que están dormidas delante de la tele.

Convendría además no olvidar que “las masas” es también un elemento fundamental de ese imaginario comunista que es hoy un imaginario derrotado. El capitalismo ganó la batalla de los imaginarios, lo que no es nada extraño teniendo en cuenta los presupuestos económicos con los que contaba. No en vano los países capitalistas han venido detentando un nivel económico al que el socialismo real apenas pudo acercarse. Hoy no hay imaginario comunistas ni hay imaginario de la revolución. Y sin ese imaginario difícilmente alcanzaremos a comprender el peso de lo ausente.

Quiero decir con todo esto que lo primero que habría que hacer es historizar esa “evaporación del sujeto histórico” porque la estrategia de todo poder interesado en sembrar la duda, el desánimo o el desconcierto en el interior del pensamiento que se quiere revolucionario es ante todo desideologizar el problema y hacerlo ver como algo natural que responde al inevitable paso del tiempo con sus no menos inevitables cambios tecnológicos: ya no hay fábricas luego ya no hay clase obrera, no hay clase obrera luego ya no hay sujeto histórico, ya no hay sujeto histórico luego ya no hay revolución. No les falta razón en parte – y de ahí la eficacia de sus discursos- pues indudablemente es la aparición de la máquina de vapor lo que propicia el agrupamiento del trabajo en talleres y fábricas y sin duda la energía eléctrica generó cambios sustanciales en la organización del trabajo y es claro también que la electrónica está modificando “el paisaje laboral”, pero deducir de esos cambios la desaparición del trabajo como fundamento de la extracción de plusvalías no resulta algo muy consistente. Como diría Nestor Kohan si la derrota es tal que su evidencia desaparece del campo de lo “observable”, los sujetos sociales dominados y vencidos no solo empiezan a otorgar consenso al vencedor y a imaginarse que la situación posderrota es irreversible sino que para sobrevivir sentimentalmente tratan de refundarse arrepintiéndose de aquella parte de su pasado que resulta inaceptable para poder convivir con los vencedores.

Supongo que con lo dicho y aunque sea de modo indirecto he respondido a la cuestión de si esas masas, “con comillas”, se

corresponderían con las multitudes de las que habla Negri. Pero por si quedan dudas, responderé que a mi entender no, que no tienen correspondencia alguna ni en lo que atañe a su naturaleza cuantitativa ni a su cualidad como actor de lo político. En el concepto de multitudes de Negri no se encuentra aquella actitud de enfrentamiento, latente o activo, que desde mi punto de vista es elemento propio de las masas revolucionarias. Tampoco creo que las multitudes puedan en un momento determinado constituirse como “masas” revolucionarias. Pertenecen a dos momentos distintos. Las multitudes tienen raíces existencialistas aunque lean a la contra: “*la vida no es una pasión inútil*” la cita sartreana. Las masas provienen de la didáctica: la inteligencia es el hambre. Las multitudes del cálculo: la inteligencia es el bien-estar. Para las multitudes la revolución ya no es necesaria porque al entender de Negri las relaciones sociales de producción ya no están determinadas por la propiedad privada de los medios de producción. Para Hardt y Negri, capital y proletariado son dos partes de un todo que comparten un destino más armonioso que contradictoria o enfrentado. En Negri la lucha de clases ha dejado su lugar a la “simbiosis postmoderna”: huésped y parásito se necesitan mutuamente y uno no niega al otro. Se ve que hace tiempo que no siente la humillación que supone sonreír al jefe de manera consciente o inconsciente cuando este se digna pasar por tu lado. Aunque también es cierto que si te acostumbras a sonreír todo el tiempo y a todo el mundo la sensación de humillación seguramente se atenúa de manera extraordinaria. Creo que algo de ese síndrome de la postderrota de la que hemos hablado emerge en la teoría de Negri sobre las multitudes.

La comprensión de cualquier escrito de Lenin exige, señalas, su contextualización. ¿Son entonces textos de intervención, pro tempore? ¿No tienen entonces interés para nosotros que vivimos en un contexto muy distinto?

Bueno, no creo que el contexto haya cambiado tanto. Por un lado creo que apenas ha pasado un siglo y seguimos viviendo en plena y salvaje prehistoria. Sin duda la biosfera y la semántica están más saqueadas, el paisaje de superficie se ha transformado y ahora hay más plantas de interior que matorral y más antenas que chimeneas, pero aparte de que la fauna de depredadores y depredados sigue idéntica creo que la orografía que soporta todo el retablo se mantiene incólume porque las tensiones tectónicas siguen teniendo su origen en la lucha de clases, en el enfrentamiento, sordo o estruendoso, entre los que tienen los medios de producción y los que para sobrevivir necesitamos vender nuestra fuerza de trabajo. Ciertamente que desde 1917 una amplia y muy visualizada minoría de la población trabajadora, dado que su explotación se fue desplazando desde un marco de plusvalía absoluta hacia la explotación a través de la plusvalía relativa, ha tenido acceso a la educación, la salud, la vivienda y otros bienes de consumo, pero no

menos cierto es que, -dejando aparte que la actual crisis es un retorno hacia los mecanismos de la plusvalía absoluta-, la totalidad de los trabajadores y trabajadoras siguen necesitando para vivir que uno de esos dueños de los medios de producción directamente o a través de sus jefes de "recursos humanos" vea conveniente para sus intereses comprar su fuerza de trabajo.

Por otra parte todo conocer aunque sea "*pro tempore*" es en buena parte extrapolable aunque no sea mecánicamente repetible, al fin y al cabo todo conocer es un conocer "*in tempore*". Lo que Lenin aporta es la necesidad de trabajar desde el entendimiento de que la lucha de clases no es un concepto retórico ni un enfrentamiento entre dos bloques sólidos, homogéneos, compactos y bien delimitados, y que se produce en el vacío sino a través de la mediación de fuerzas sociales, de alianzas de fracciones de clases en cuya unión desempeña un papel central la ideología (y sus "especialistas", los intelectuales) y en el que la correlación de fuerzas está sometida a cambios continuos, a erosiones y alteraciones en su composición concreta mediante el juego de alianzas y rupturas y las transformaciones de las condiciones subjetivas en las que el entusiasmo o la desmoralización de la clase obrera intervienen de manera tan relevante como las cuestiones de organización.

Papel central que desempeña la ideología, afirmas. ¿Y qué es la ideología desde tu punto de vista? ¿No es falsa conciencia?

Como bien sabes sobre la interpretación del término ideología, incluso dentro de la obra de Marx, conviven dos propuestas, una como falsa conciencia que es la que predomina en el conjunto de su obra, y otra como conjunto de ideas que surgen de una clase o de un grupo social definido. Lenin utiliza el concepto casi exclusivamente en este segundo sentido que permite hablar de una "ideología proletaria" o de una "ideología pequeño burguesa"

Un partido de izquierda no servil, un partido comunista, un partido marxista revolucionario, ¿debe seguir siendo la "vanguardia del proletariado"?

Sí. Las principales alternativas que se han presentado a un partido de vanguardia han sido o bien la de un partido de masas que es el tipo de organización que han venido defendiendo justamente muchos de los que creen que las masas se han evaporado, o bien la desaparición de las organizaciones de partido a favor de movimientos assemblearios de carácter más o menos espontáneo que a mi entender son estructuras absolutamente necesarias para que un proceso revolucionario se desarrolle pero que no tienen capacidad para enfrentarse a las estrategias y maniobras de alta o baja intensidad, directas o de "diversión", que el estado mayor del capital lleva a cabo de manera incesante.

Este entendimiento del partido como vanguardia es una de los conceptos que más reservas ha provocado en el “comunismo políticamente correcto”. En mi opinión este rechazo, cuyas raíces profundas descansan en la incapacidad de buena parte de los movimientos comunistas y anticapitalistas actuales para asumir - con las críticas y autocríticas que fueren pertinentes - el legado que la historia de revolución soviética representa, se articula alrededor de la famosa cuestión de la conciencia que viene de fuera y del “gen autoritario” que según sus críticos inevitablemente anidaría dentro de ese entendimiento. En función de ese rechazo tan perceptible hoy y que inevitablemente, esto sí, forma parte de las condiciones de recepción de esa “herencia no deseada” que es la historia de la Unión Soviética en la que la obra de Lenin está inserta como también lo están se quiera o no la obra de Trotsky, Gramsci, Lukács o Brecht, he tratado en la introducción de desmontar, partiendo de los propios textos de Lenin al respecto, la deformada versión que contempla al partido que Lenin propone como una máquina elitista, burocrática, militarizada e incapaz de oír nada de lo que no sea su propio discurso. Esta versión, propia de aquellas películas del franquismo en las que el frío camarada no cesaba de repetir lauletilla de “El partido no perdona errores”, es una deformación interesada y muy miope de la organización de vanguardia que Lenin reclamaba. Lo primero que habría que señalar es que el concepto de vanguardia que está utilizando Lenin no es una mera traslación de la terminología militar en donde la vanguardia se caracteriza por ocupar posiciones adelantadas “y alejadas”, subrayo lo de alejadas, del cuerpo principal de la tropa. Para Lenin, como por otra parte en el mismo Clausewitz, la vanguardia se corresponde no con una situación espacial sino con un momento temporal: el inicio del movimiento, su señal.

Su concepción del partido está en consonancia con ese “modo de producción Lenin” que traté de reflejar en el libro y que se corresponde con esa filosofía de la praxis que el mismo Gramsci identifica como su aportación más singular y relevante. Un entendimiento de la praxis como actividad integradora en la que las lindes entre teoría y práctica son difíciles si no imposibles de establecer y en el que la acción del partido se encamina a que el proletariado se reconozca y constituya como clase mediante su participación activa en la lucha de clases, entendiendo que es precisamente esa implicación en la lucha lo que da acceso a un conocer que lo convierte en sujeto histórico. Lenin no defiende que se construya un partido “alejado” del grueso del proletariado, aunque tampoco cae en ingenuidad de identificar al proletariado como sujeto con la totalidad de las masas de trabajadores y trabajadoras. No pretende un partido que se funde o diluya con la clase o las masas porque para operar se requiere mantener cierta distanciamiento con respecto al teatro de operaciones. Como nos hace ver Juan Carlos Rodríguez en sus reflexiones sobre el *Diario de Trabajo*

de Brecht, entre el “distanciamiento” de Brecht y “la distancia” que Lenin defiende para el partido revolucionario hay estrechas coincidencias tácticas y estratégicas coincidentes en la intención de que “la distancia” sirva para articular las contradicciones, de clase o de niveles de texto. Para Lenin el concepto de proletariado al igual que el concepto de masas no son entidades sociológicas determinadas y descritas mecánicamente a partir de categorías económicas. La filosofía de la praxis en Lenin es un “estar en revolución” y por eso entiende que la conciencia y las capacidades revolucionarias se desarrollan a partir de la práctica organizada que es algo que no se puede enseñar pues requiere ser aprendida de manera activa. Y el partido, en ese sentido, más que una organización es una actividad o si se quiere un modo de organización de la actividad revolucionaria que lo constituye. En las condiciones que la correlación de fuerzas marca en el imperio zarista, es decir, en el territorio que las dos culturas enfrentadas ocupan en el comienzo del siglo XX, esa organización no podía, si quería actuar, estructurarse en función de la deseable “igualdad de responsabilidades” -más que de posibilidades- que una organización estrictamente democrática exigiría. La estructura en red pero atravesada por una línea jerarquizada por criterios de responsabilidad no se opone a que la actividad y las experiencias que lo constituyen como partido sean deliberadas y dirigidas por el conjunto de esos saberes individuales que dan lugar al intelectual colectivo del que hablará Gramsci. Indudablemente el grado de deliberación en cada momento vendrá determinado por variables distintas pero nada hay en su concepción que esté en contra de esa deliberación colectiva. Que para Lenin la clave de la organización residía en la acción queda en evidencia justamente en su “intransigencia” respecto a las condiciones para la pertenencia al partido. Lo que lo separa de los mencheviques es eso, su exigencia de implicación en las tareas revolucionarias. Para Lenin la revolución es también un acto de imaginación colectiva pero de una imaginación que brota en esa praxis revolucionaria que es, de modo inseparable, individual y colectiva constituyéndose el partido como el encuentro, “la disciplina” de la hablaba Gramsci, entre una y otra praxis.

Insisto en un punto del que ya has hablado. ¿Qué concepto de praxis manejaba Lenin en tu opinión?

Creo que de lo ya dicho se desprende que utiliza praxis como actividad revolucionaria organizada., como experiencia del hacer, del vivir, del ánimo y de la fatiga, del soñar y el analizar, del luchar. El Lenin posterior a *Materialismo y empiriocriticismo*, un libro por el que es absurdamente criticado “desde la filosofía”, ese lugar que nunca ocupó ni quiso ocupar, y cuya función política, cumplida, era enfrentarse al relativismo idealista, entiende la realidad -y la revolución en consecuencia- como un proceso, como algo que se está construyendo continuamente y entiende que las relaciones del hombre con la realidad

no son las relaciones de dos entidades ajenas sino que las relaciones entre ambas se construyen a través de la praxis en tanto que el hombre es un ser práctico "que decide con su actividad cambiar el mundo que no le satisface",

Lenin, que no fue un filósofo profesional, déjame decirlo de manera muy mejorable, ¿fue un buen lector de Hegel y de Aristóteles? ¿Qué crees que extrajo de esas lecturas?

Diría que de Aristóteles, además de la necesidad de tener un fin para poder hacer algo, aprendió que cada cosa, hecho o concepto despliega semejanzas presentes en su entorno espacial o temporal pero también ofrece y aporta a ese entorno su diferencia específica. De ahí su idea, tan coincidente con el gusto de Saussure de que *"lo importante no reside tanto en encontrar la verdad como en saber situarla"*. De Hegel creo que asimiló que todo, el proceso de saber incluido, es proceso, movimiento, relación. Un saber que en realidad es el saber que constituye a la modernidad como tal, que Marx traduce con el famoso enunciado de que *"Todo lo sólido se desvanece en el aire"* y que Lenin aplica una y otra vez al hacerse consciente de que *"lo importante no es tener razón sino tener razón en el momento oportuno."*

¿Qué aportó Lenin a la teoría marxista del imperialismo?

Desde mi punto de vista algo que desde el final de la II Guerra Mundial parecía haberse olvidado: que el imperialismo cabalga a lomos del capital financiero internacional pero cada caballo o Estado arrastra y es empujado por su propia economía. La actual crisis parece haber sacado del baúl de los recuerdos algunas de las hipótesis de trabajo -yo no hablaría propiamente de tesis- que Lenin apunta en ese libro de encargo, pero convendría, ahora que podemos vislumbrar "por detrás" de tanta verborrea solidaria entre las potencias tradicionales y las emergentes la verdadera cara del neoimperialismo agresivo que viene, recordar la superioridad con que algunos economistas "de izquierda", en aras de la globalización, habían dado por superado el papel de los estados nacionales en la economía. En definitiva: que no llamemos globalización a lo que es realmente imperialismo.

Crítica frecuente al leninismo histórico: el "todo poder para los soviets" se convirtió en apenas 15 días y 20 minutos en su contrario, en "un todo el poder para el politburó del Partido" y, más en concreto, la verdad es siempre concreta decíamos, para su secretario general. ¿Es acertada esa crítica en tu opinión?

La verdad es que me molesta más que bastante tener que contestar a este tipo de críticas precocinadas que se emiten incluso con tono de paternalismo generoso y que suelen traducir la incomodidad histórica que representa la revolución soviética para todos aquellos "revolucionarios" prístinos y encantados de conocerse a si mismos como

revolucionarios sin mancha ni cartón antes del parto, en el parto y después del parto y siempre dispuestos a entonar la cantinela orteguiana del “no es esto”, “no es esto” sin que, eso sí, nunca aclaren cómo sería en su opinión ese Godot cuya llegada esperan mientras procuran no mancharse la manos. Y digo que me molesta porque demostrar que algo es falso implica, de algún modo, que la falsedad aun como supuesto se ha aceptado en algún momento.

No deja de ser curioso que los mismos que suelen hablar del monolitismo de partido bolchevique y de la dictadura de su secretario general sean los mismos que hablan de los cruentos enfrentamientos que tuvieron lugar en el interior de todo el partido y muy especialmente en el seno de sus organismo de dirección durante al menos todo el período comprendido entre la toma de poder y la expulsión de Trostky de los órganos de dirección. En qué quedamos ¿hubo dictadura del secretario general o hubo luchas intestinas y enfrentamientos ideológicos casi permanentes y sobre muy diversos problemas? Creo que cualquiera que se moleste en asomarse a libros de historia de E. H. Carr. o repase los datos que Charles Bettelheim ofrece en *Las luchas de clases en la URSS, Primer período (1917-1923)* comprenderá que la cosa fue bastante más compleja y complicada como para despacharla con dos ideas apresuradas. Con esto no estoy tratando de negar que durante el proceso revolucionario y en las condiciones en que la revolución hubo de desarrollarse no se acentuaran aspectos autoritarios ni se produjesen graves cortacircuitos entre la dirección del partido y el partido y entre el partido y las masas de trabajadores y trabajadoras. Lo que rechazo es la afirmación tan generalizada de que tales “deformaciones” fueran producto de la “perversa naturaleza humana”, de la inevitable corrupción que el poder provoca o de la monstruosidad patológica de algún dirigente traumatizado vaya usted a saber porque episodio de rencor y venganza. Mejor sería atender a las dificultades de gestionar un país inmenso e inmensamente atrasado o a la dificultad de construir un partido con la amplitud suficiente para hacer trabajo de masas y ejercer el poder evitando al mismo tiempo el arribismo y el oportunismo. Más útil y sensato parece argumentar posibles causas que respondan a condiciones materiales y no recurrir a condenas morales que nada aclaran.

Defiendes en la Introducción que el “libertad para qué” de Lenin, el comentario que le hizo a Fernando de los Ríos, no fue ningún toque de autoritarismo, no fue ningún sarcasmo. ¿Por qué? La verdad es que, de entrada, no suena muy bien.

A mi me suena perfectamente. Porque algunas preguntas merecen determinadas respuestas. Fernández de los Ríos mantuvo ese contacto con Lenin en su condición de representante de un partido socialista y como tal representante debería considerar, a poco que hubiera leído a Saint-Just, a Marx, a Jaime Vera o al mismo Pablo Iglesias, que para

empezar a hablar de libertad lo primero que hay que lograr es el establecimiento de las condiciones materiales que posibilitan realmente la igual libertad porque quien depende de una voluntad ajena para poder vivir no es libre. Cualquiera que haya pasado por la experiencia de una entrevista de trabajo creo que entiende perfectamente la respuesta de Lenin. Es curioso que en sus memorias Fernández de los Ríos no nos explique por que no contestó a la pregunta de Lenin. Nos hemos quedado sin saber a qué libertad se está refiriendo. Ya he dicho que hay gentes que no están dispuestas a aprender ni lo que ya sabe.

La revolución, afirmas, es la negación de la negación. ¿Qué niega y cómo niega la revolución lo que afirmas que niega?

Básicamente quería referirme a la negación – la revolución acaba con él- de esa negación que es el proletariado, pero creo que es una afirmación mal utilizada. Al respecto me llegó un comentario crítico del profesor Juan Carlos Rodríguez que me parece plenamente acertado y que me permito suscribir a continuación:

“La frase es muy atractiva, pero sólo en la fachada. Por dentro resulta hegelianismo puro, pues implica que el capitalismo sería una negación. Pero el capitalismo no es una negación del feudalismo, pues el capitalismo es otra cosa, otro modo de producción/ explotación distinta al feudalismo. Entonces la revolución comunista sería la negación de la negación ¿de qué? Obviamente parece que del espíritu humano libre. Pero el espíritu humano libre es una invención o una creación del capitalismo: el espíritu libre para explotar o ser explotado. Todas las ideologías del hombre libre se centran aquí. Pero además la negación de la negación en Hegel es siempre positiva, pues supone la *Aufhebung*, o sea, la superación “conservando” lo superado. En suma, conservando el capitalismo, pero superándolo para mejorarlo. Pero como tú señalas la revolución o es ruptura con el capitalismo o no es revolución (claro que se pueden conservar todas las cosas capitalistas que nos sirvan, pero no el capitalismo). Perdona este matiz anti-lukácsiano, pero la historia concebida como una sucesión de negaciones de la negación no es más que la marcha del espíritu objetivo al Espíritu Absoluto. Y obviamente nosotros no hablamos de espíritus sino de modos de producción o de explotación, etc”.

Pues me da que Sacristán estaría muy de acuerdo con este comentario de Juan Carlos Rodríguez. Déjame preguntarte por una categoría que irrumpió en el ámbito socialista poco después de la revolución bolchevique: la del hombre nuevo. ¿Qué quería afirmarse con esa noción? ¿Qué nuevo ser humano se pretendía alumbrar? ¿No eran muy viejos, incluso muchos años después, algunos comportamientos de muchos de aquellos revolucionarios?

Este es otro de los temas que suele despertar el paternalismo

irónico de los bienpensantes. Déjame que responda citando un artículo de Joaquín Miras a propósito del “hombre nuevo” hijo del capitalismo contemporáneo, sobre el que Santiago Alba había argumentado.

No sólo te dejo sino que es toda una satisfacción que lo hagas.

Escribía por ejemplo Miras que: “El individuo humano de las zonas tecnológicamente más poderosas de la tierra ha mutado de ser. Esto es completamente plausible desde el plano conceptual, pues el ser humano no posee una forma de comportamiento de raíz natural instintiva, un ethos biológicamente determinado; sino que es un ser cultural, un bios cuyo programa de vida debe ser culturalmente formado e interiorizado, sin lo cual no es un ser individualmente viable. Un ser por tanto social al que la sociedad le proporciona la cultura que le permite sobrevivir. Por tanto, para mutar nuestras características definitorias como ser homo no es menester mudar el código genético. Basta con cambiar de forma radical nuestra antropología transformando nuestra axiología de valor civilizatoria. Los valores, principios, etc que alimentan las ideas que usamos para reproducir y producir la vida –el pensamiento vivido-... Los imperativos del capitalismo, doblados por las tecnologías productivas hoy existentes desarrollarían una producción que sería la forma activa que moldearía los sujetos. Al penetrar en sus vidas cotidianas moldearía sin resto la naturaleza del ser humano”.

Entiendo que, *a sensu contrario*, vale la argumentación para tomar en consideración ese horizonte cultural del que emergería el tan traído y llevado “hombre nuevo” cuyo parto de los montes nunca hemos visto puesto que lo único que hasta ahora históricamente nos ha sido dado conocer son sociedades en acosados tránsitos hacia el socialismo. Seguimos al respecto viviendo en la prehistoria, ese tiempo en el que la mayoría de los hombres y mujeres luchaban por tener acceso a la dignidad.

¿Qué diferencias destacarías entre lo que ha sido llamado leninismo y lo que fue llamado y es llamado estalinismo? ¿Y entre el leninismo y el troskismo?

Desde mi punto de vista, en el interior del movimiento comunista que arranca con la llegada de los bolcheviques al poder, más allá de diferencias respecto a los contenidos concretos de decisiones y medidas que van a dar lugar a agrias polémicas –el papel de los sindicatos, la legalidad de las fracciones, las políticas agrarias, la composición de los órganos dirigentes– lo que tiene lugar es el enfrentamiento entre propuestas distintas en relación al tiempo y calendario conveniente para poner en práctica esas medidas o decisiones. En realidad en el conjunto del partido había absoluta coincidencia sobre la necesidad entendida

como prioritaria de implementar y desarrollar la producción tanto industrial como agraria como primer paso para permitir el posterior desarrollo de unas nuevas relaciones sociales de producción. En ese sentido el partido bolchevique era un partido productivista, utilizando un término que hoy suena indudablemente a reproche pero que en aquellos momentos no producía, valga la redundancia, reserva alguna puesto que una de las promesas del marxismo económico consistía precisamente en que la socialización de los medios de producción daría lugar a un salto cuantitativo que acabaría traducéndose en un salto cualitativo. Que hoy, y en el interior de la propia tradición comunista a partir de las tesis sobre el crecimiento de Wolfgang Harich y otros, pongamos entre paréntesis los cantos al productivismo no implica que podamos condenar retrospectivamente aquellos planes y esfuerzos. Pero las fuertes discrepancias emergen a la hora de determinar el *timing*, el ritmo y calendario de implementación de las medidas encaminadas al logro de estos objetivos que se priorizaron, entre otras razones, por la necesidad imperiosa de reconstruir toda una industria militar que permitiese la supervivencia del nuevo y amenazado estado soviético. Es bueno recordar qué condiciones eran las que imponían a los bolcheviques límites a su libertad y delimitaban sus posibilidades de elección. Entiendo que Lenin ejerció al respecto como moderado, aceptando el repliegue cuando avanzar suponía enfrentamientos que ponían en peligro el bloque social sobre el que se apoyaba la revolución, la no confrontación con el campesinado medio, la negociación con los trabajadores, la NEP, los estímulos salariales, los estímulos voluntaristas, la coerción como herramienta coyuntural aunque contundente. Partiendo de esa imagen de un Lenin ejerciendo como centro en relación, repito, a ese *timing* de la revolución creo que podríamos situar el estalinismo y el trotskyismo como interpretaciones diferentes de ese *timing*. Discrepancias en unas cuestiones: plazos, amplitud, que inevitablemente iban a repercutir directa e indirectamente sobre aquellas esferas del poder político más relacionadas con el control y la producción: colonización del estado por el partido, colectivización obligada de las tierras con la correspondiente acentuación de lo coercitivo, cuantificación de lo político con lo que ello implica de burocratización e intolerancia, introducción de la rentabilidad productiva como valor político, predominio acelerado de la unanimidad sobre la discrepancia.

Creo que tanto el estalinismo como el trotskyismo, al menos en su orígenes cuajan alrededor de esa discrepancia en la gestión de los tiempos de la revolución. Del estalinismo destacaría su incapacidad para conceder un lugar a la posibilidad de equivocarse. Un lugar cuya construcción me parece algo absolutamente necesario.

¿La figura de Stalin ha sido adecuadamente tratada en la tradición? ¿Stalin es un Hitler rojo?

La cuestión Stalin y su ubicación en la tradición comunista entiendo que exige un espacio distinto al de una entrevista. Como ya dije pienso que los comunistas no podemos despachar el estalinismo con un anatema, con un comentario cínico, con una laudatio o con un paréntesis. Entiendo que la reflexión sobre el estalinismo es una “responsabilidad pendiente” que mientras no tenga lugar con el rigor necesario lastra la legitimidad comunista aún de aquellos que van con el vade retro Satanás por delante. No puede ser que la tradición marxista que se siente capacitada para interpretar historias ajenas no se enfrente, con sus herramientas propias, a la suya. Al respecto me parece que trabajos como los de Doménico Losurdo están abriendo un brecha obligada en un muro que hasta ahora parecía recoger únicamente apostasías y lamentaciones. Sobre la comparación de las figuras de Stalin y Hitler solo decir que es una de las herencias más lamentables de la guerra fría intelectual y que, como era de esperar, sobrevive con holgura durante esta posguerra en la que ahora habitamos. Al fin y al cabo la comparación funciona como una especie de certificado de limpieza de sangre democrática que pretendientes y conversos utilizan a modo de patente de corso o muletilla benéfica. A esa segunda pregunta no es que me niegue a contestar si no que simplemente, sin callarme, me niego a oírla.

Es casi una pregunta-resumen. ¿Qué aspectos de la tradición leninista te parece que continúan siendo vindicables actualmente? ¿Cuáles no si fuera el caso?

Lo que más vindicaría de Lenin es la audacia de pensar y por supuesto la necesidad de construir organizaciones estables y fuertes, formadas y conformadas en la consciencia de que en algún momento la revolución tendrá que recurrir como legítima defensa a la insurrección armada. Lo que no vindicaría es la restauración de la pena de muerte que, aun no formando parte de la tradición leninista y siendo su supresión una de las primeras medidas del gobierno de los soviets, volvieron a poner en práctica durante los años de guerra civil.

Uno de los primeros textos que has incluido en la antología -“Proyecto de decreto sobre el derecho de revocación”- es de un democratismo radical. ¿Variaron las posiciones leninistas en este punto?

No, entiendo que las posiciones no variaron, las que variaron, como tantas otras cosas, fueron las decisiones, tomadas, claro está, en función de los acontecimientos que en cada momento concreto tenían lugar.

Algunos voces, amigas en este caso, han afirmado que Lenin murió de depresión. Tú hablas de ataques cerebrales en tu cronología ¿Fue el caso?

No sé, no hice la autopsia.

¿Qué criterios has usado para elaborar la antología? ¿Cómo seleccionar entre tantos y tantos escritos?

Una vez que tuve más o menos claro cual era el Lenin que quería proponer para romper en lo posible con la imagen de un Lenin política e intelectualmente rígido, monolítico, dogmático, impermeable e irreducible, me pareció conveniente renunciar a sus textos más canónicos como *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, *Qué hacer, el Estado y la revolución* o *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* para centrar la selección en aquellos textos que va produciendo desde la toma del poder y debe enfrentarse a una tarea apasionante e insólita: cómo conducir la revolución hacia su meta: el socialismo. Textos “postoctubre” además en los que se muestra claramente su capacidad para enfrentarse “a lo nuevo”: a ese conflicto en el interior del proletariado con el que no se había contado en la hoja de ruta, a esa decisión económica en la que se entrecruzan relevantes factores extraeconómicos, a ese desencuentro entre las medidas propuestas por el partido y las masas que muestran su rechazo ya con indiferencia ya con levantamientos, a esas dudas, desánimos, fragilidades, divergencias y enfrentamientos que aparecen en muy diferentes organismos y niveles de la militancia comunista., a esas urgencias que precisan resoluciones inmediatas, a esos errores o equivocaciones que inevitablemente se comenten. Textos representativos del “estar en revolución” que tanto caracteriza su pensamiento y donde se hace visible ese rasgo dialéctico - saber no saber- de su personalidad como pensador. Una muestra, espero que suficiente a pesar de las limitaciones de espacio que la edición requería, del quehacer de quien no dejó de entender la revolución más como proceso abierto, como un horizonte a construir que como una isla del tesoro cuyo mapa alguien haya dibujado previamente.

Me salgo de guión para acabar. Mirando hacia atrás con la ira que estimes conveniente, ¿por qué crees que la dirección del PCE -más bien su secretario general- abandonó el leninismo desde tierras americanas en los primeros compases de la transición-transacción? ¿Puro oportunismo? ¿Revisión y convicción? ¿Para pedir entrada en el Palace con garantía de ser admitido en sus amplios salones al lado de los Duran i Lleida de aquellos años?

Creo que la dirección del PCE en aquellos momentos fue víctima de algo bastante frecuente en política: hacer un análisis razonable y sin embargo sacar malas conclusiones. El análisis de la correlación de fuerzas hizo evidente que las fuerzas antifranquistas que el PCE había venido organizando a través de organizaciones pluripartidistas que cuajan en la llamada Junta Democrática no parecen contar con la

capacidad de intervención necesaria para forzar la ruptura que se proponía. El éxito del referéndum de Suárez, la insuficiente fuerza de las maniobras de movimientos de masas que se ensayaron desde 1974 con concentraciones, llamamientos o manifestaciones, la división del bloque antifranquista que supone la política que lleva a cabo el PSOE con la creación de la Plataforma de Convergencia Democrática y la reinención de UGT como competencia de CC.OO, sin olvidar “el apoyo alemán” al socialismo portugués con el correspondiente aislamiento de los comunistas, hacen que el PCE se sienta obligado a cambiar de estrategia: de la ruptura a la reforma y en consecuencia a reorganizarse como fuerza electoral capaz de disputar la hegemonía de la izquierda al “enemigo electoral”: el PSOE. Hay por tanto que lavarse la cara: bandera de la monarquía, y las manos: paso de una organización sectorial a una territorial. Cuando las primeras elecciones devuelven como resultado de ese giro una clara decepción ya es imposible rectificar y lo único que cabe es huir hacia delante: abandono del leninismo, reconversión del trabajo de masas en mera instrumentalización electoral. Una conclusión que me parece errónea porque en aquellos momentos creo que era posible utilizar el hecho de que el PCE era una fuerza con la capacidad suficiente para amenazar la viabilidad del proceso reformista con hubiera optado por negarse a participar en el tinglado monárquico que estaban levantando las otras fuerzas favorables, PSOE incluido, al tránsito. Sin el PCE creo que la Monarquía no hubiera podido legitimarse, al menos no tan cómodamente. No aprovecharon esa fuerza.

¿Quieres añadir algo más?

Bueno, agradecer a Rebelión la oportunidad que supone esta entrevista para seguir hablando de ese “perro muerto” que en mi opinión sigue siendo para la izquierda un interlocutor necesario, imprescindible e inevitable, sobre todo ahora, cuando a nivel nacional la crisis está originando el quebrantamiento del consenso social que desde la transición veníamos padeciendo y cuando, a escala internacional, los nuevos escenarios modelados por el gran deshielo que supuso el desmoronamiento de la Unión Soviética, han difuminado el mapa de las geoestrategias obligándonos a analizar con la máxima prudencia los giros en la correlación de fuerza a nivel global si queremos evitar que los nuevos árboles no nos impidan comprender que para mejor detectar quien es el amo del bosque es preciso ponderar cual es el destino final de las cosechas.

Una reflexión de Francisco Fernández Buey

[...] Optimismo y pesimismo son palabras que se usan habitualmente para expresar estados de ánimo. Cuando se utilizan para calificar filosofías o filosofares hay que andarse con cuidado. La mayoría de los pensadores habitualmente calificados de pesimistas antropológicos a mí me dan ánimos para seguir resistiendo. Eso me pasa leyendo a Maquiavelo, a Gracián, a Leopardi, a Schopenhauer, a Weber, a Einstein, a Camus o, más recientemente, a Alexandr Zinoviev.

Cuando era joven hice mía la palabra de Gramsci: “Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”. Ahora que ya no lo soy, me considero un marxista leopardiano. Esto lo descubrí leyendo a John Berger. En cierto modo la naturaleza “nos ha abandonado”: ella a nosotros. Pero lo que llamamos naturaleza o condición humana es algo tan plástico que no se presta a hacer predicciones, ni optimistas ni pesimistas. Si hay que atenerse a la experiencia histórica habría que decir que el *homo sapiens sapiens* ha aprendido la mayor parte de las cosas importantes por shock, a golpes. Llevamos siglos intentando racionalizar esto sin éxito. El método científico es lo que más se acerca a un conocimiento equilibrado, medido, de la naturaleza y del hombre. Pero la ciencia es al mismo tiempo lo más peligroso moralmente que ha inventado el hombre. Por tanto, necesita también su bozal.

Por lo demás, tampoco podemos descartar que se esté produciendo algo así como una mutación antropológica. Lo que llamamos conciencia no puede seguir siendo lo mismo cuando podemos ver en directo toda la desgracia del mundo. Si la noticia del terremoto de Lisboa, en 1775, hizo vacilar las convicciones de Voltaire sobre el mal y la desdicha, ¿cómo evolucionará la conciencia en una circunstancia, que es la nuestra, en la que no sólo la economía se mundializa sino también la percepción de la desdicha?

[...] Ningún pensador del siglo XX ha ido tan lejos como Simone Weil en la comprensión de lo que es la desdicha en la condición humana. No es ajeno a la radicalidad de su enfoque el hecho de que se trata de una mujer, y de una mujer desdichada. Pero tampoco el hecho de que haya sido mujer explica sin más el carácter, a la vez profundo y conmovedor, de sus consideraciones sobre la desdicha. Simone Weil fue una mujer excepcional, de una sensibilidad para captar las implicaciones de la vida desgraciada de los seres humanos que no tiene parangón en la filosofía occidental. No hay duda de que esta sensibilidad tiene en ella una dimensión profundamente religiosa y mística. Pero lo admirable, en su caso, es que esta dimensión religiosa de su pensamiento haya ido de la mano con la preocupación social y el interés por la ciencia y que haya cuajado en una coherencia práctica que nos deja sin palabras para calificar su conducta. Lo que me propongo en la conferencia es estudiar con detalle cómo y por qué vías pasó del análisis de la opresión social y de la condición obrera en la fábrica (entre 1934 y 1939) a la

comprensión de la desdicha de los pobres del mundo como un estado de la condición humana, que tiene mucho que ver con el dolor y el sufrimiento, pero que rebasa estos sentimientos por su permanencia. En su acercamiento radical de lo que es la desdicha Simone Weil ha descubierto un hueco importante en la cultura laica, que apenas tiene pensamiento para esto. Y ese descubrimiento la ha llevado, a los treinta y dos años, a una crítica tan radical de la política y de los derechos en la modernidad que no hay ética de base laica que pueda sostenerse, en una plétora miserable como es nuestro mundo, sin medirse con ella. Mi conclusión es que ese diálogo entre el pensamiento religioso de Simone Weil sobre la desdicha y la ética laica está aún por hacer y que es central en la época del SIDA y de la ingeniería genética, del paria universal y del uniformismo cultural, del hambre generalizado y de la sociedad del despilfarro. Es el diálogo que corresponde a la conformación de la conciencia moral del siglo XXI.